

VEREDAS.
REVISTA DEL
PENSAMIENTO
SOCIOLÓGICO

ISSN:1665-1537
AÑO 21 / NÚMERO 41
JULIO-DICIEMBRE 2020

¿Una nueva
CONFIGURACIÓN
del mundo?



AÑO 21 / NÚMERO 41 / ISSN: 1665-1537
JULIO-DICIEMBRE 2020

V E R E D A S.
REVISTA DEL
PENSAMIENTO
SOCIOLÓGICO



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

RECTOR GENERAL

Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL

José Antonio de los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
XOCHIMILCO

RECTOR DE UNIDAD

Fernando de León González

SECRETARIO DE UNIDAD

Mario Alejandro Carrillo Luvianos

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DIRECTORA

Dolly Espínola Frausto

SECRETARIA ACADÉMICA

Silvia Pomar Fernández

JEFA DEL DEPARTAMENTO
DE RELACIONES SOCIALES

Carolina Terán Castillo

JEFE DE LA SECCIÓN DE PUBLICACIONES

Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

José Alberto Sánchez Martínez (Presidente)

Aleida Azamar Alonso

Alejandro Cerda García

Gabriela Dutrénit Bielous

Álvaro Fernando López Lara

Jerónimo Luis Repoll

Gerardo G. Zamora Fernández de Lara

COMITÉ EDITORIAL

Isis Saavedra Luna (Presidente)

Arturo Anguiano Orozco

Gerardo Ávalos Tenorio

David Benítez Rivera

Miriam Calvillo Velasco

Guadalupe Pacheco Méndez

VEREDAS. REVISTA DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO, Año 21, número 41, julio-diciembre 2020, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Ex Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México, y Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, Coyoacán, 04960, Ciudad de México, teléfono: 5554837090. Página electrónica de la revista: <https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas>, dirección electrónica: veredas.comite.2019@gmail.com, Editora responsable: Isis Saavedra Luna - Directora de la revista, Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título No. 04-2012-070312553100-102 ISSN 1665-1537, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título número 12045 y Certificado de Licitud de Contenido número 8431, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Distribuida por la Librería de la UAM-Xochimilco, Edificio Central, planta baja, tels. 5483 7328. Diseño editorial: Raul Espino. Coedición: Leonora Rodríguez Lara. Impreso por Comercializadora MGS S.A. de C.V. Domicilio: Av. San Luis, Condominio 35, casa 6, Col. Misiones I, Cuautitlán, Estado de México, C.P. 54870, tel: 5550743575, mail: heribertog@comercializadora-mgs.com.mx. Este número se terminó de imprimir en diciembre del 2020, con un tiraje de 200 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Índice 3
Presentación 7

ARTÍCULOS

Las entrañas del Leviatán Neoliberal.
De la privatización a la transnacionalización
del capitalismo mexicano
HUGO J. REGALADO JACOBO 13

**La integración de la Unión Europea, las crisis
financieras y del euro, y los sistemas nacionales
de partidos.** Mayor desigualdad intra-nacional,
políticas neoliberales nacionales de austeridad
y euroescepticismo
GUADALUPE PACHECO MÉNDEZ 47

**Derivaciones sociológicas de la filosofía
de la liberación**
ARIE MOISÉS BRITO MACÍN 77

**Construcción de un signo de calidad:
la lucha por la geografía de la Denominación
de Origen Mezcal en México.**
DAVID RODOLFO DOMÍNGUEZ ARISTA 101

Entre la fe y la ciencia: mujeres, prácticas de curandería y saberes afro en Brasil ELISÂNGELA DE JESUS SANTOS KARINA FÁTIMA GONÇALVES DE SOUZA NADSON NEI SILVA DE SOUZA	127
---	-----

El partido obrero de Acapulco y el movimiento escuderista. A cien años de la comuna de Acapulco RENÉ DAVID BENÍTEZ RIVERA	151
---	-----

4 ENSAYOS

Consideraciones sobre <i>Homère, les récits, l'éducation, les discours</i> y el saber literario de Michel Foucault GRACIELA LECHUGA SOLÍS	179
---	-----

Interculturalidad, colonialidad y conocimiento: la lucha por una educación otra SONIA COMBONI SALINAS Y JOSÉ MANUEL JUÁREZ NÚÑEZ	197
---	-----

TRADUCCIÓN

Teoría de Sistemas y posmodernismo Niklas Luhmann Traducción y notas de JOSÉ LUIS CALLEJAS	223
--	-----

ENTREVISTA

Tejiendo identidades Juanita Pérez-Adelman, pintora ISIS SAAVEDRA LUNA	253
---	-----

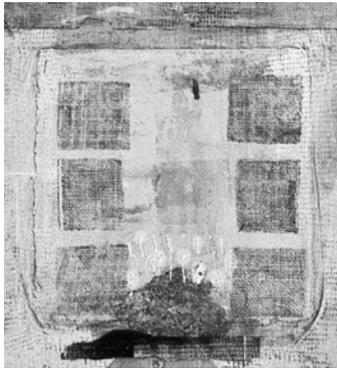
RESEÑAS

Revisitando los <i>Grundrisse</i> de Marx JAIME ORTEGA	277
--	-----

Cuando el Western cruzó la frontera. Un acercamiento transdisciplinario de Isis Saavedra Luna SILVIA TABACHNIK	283
--	-----

José Revueltas, un rebelde melancólico de Arturo Anguiano GERARDO ÁVALOS TENORIO	289
--	-----

El llanto de Vasco de Jorge Munguía Espitia CARLOS CUELLAR	294
--	-----



Presentación

SIN LUGAR A DUDAS VIVIMOS TIEMPOS ACIAGOS desde que la Organización Mundial de la Salud (OMS) hiciera la declaración mundial de la Pandemia generada por el SARS CoV-2, el 11 de marzo de 2020. Desde entonces y hasta la fecha, hemos tenido que modificar sustancialmente nuestras vidas en aras de la sobrevivencia. La Pandemia, que oleada tras oleada azota al mundo nos ha puesto ante una *situación límite*, no sólo por los altos niveles de mortandad o por la exacerbación de las contradicciones de un modelo económico que desde hace tiempo se encuentra en crisis, sino porque su dimensión ha representado una suerte de recordatorio de nuestra condición de fragilidad.

Este número 41 de *Veredas*, correspondiente al segundo semestre del 2020, no es sobre la Pandemia, sin embargo, los artículos y la edición de la revista se escribieron en medio de ella; incluso la entrevista a la pintora Juanita Pérez-Adelman, quien generosamente nos proporcionó imágenes de sus pinturas para acompañar este número, se hizo en medio de esta crisis que ha tomado proporciones mundiales en muy diversos ámbitos y niveles. Varios de los artículos que aquí se publican se puede decir que hablan del estado de las cosas.

Podemos afirmar que en poco tiempo la Pandemia nos ha empujado a desandar la senda que la modernidad nos había trazado y a desmontar muchos de los mitos sobre los cuales se construyó y que representaron durante al menos un par de siglos, el eje discursivo de su autolegitimación; un discurso centrado en la supuesta propensión a eliminar la incertidumbre, en la posibilidad de construcción de la vida moderna como una zona de seguridad

y de confort, aislada del mundo natural, preservada como esa forma de garantizar la seguridad y conjurar el miedo primigenio que genera lo otro y que parecía haber sido abolido gracias a la técnica.

La Pandemia nos ha precipitado nuevamente a una era de incertidumbre total. Es la muestra del fracaso de la modernidad como proyecto civilizatorio, que se erigió sobre la promesa del desarrollo de un proyecto económico que privilegió la creación de riqueza bajo el argumento de que el mejoramiento absoluto de la vida de la humanidad vendría por añadidura, de manera paulatina, hasta hacer justicia a toda la humanidad.

Por otro lado, de manera lamentable y pese al optimismo que circula en ciertos sectores de izquierda, esta crisis se encuentra lejos de representar el fin del capitalismo. Muestra de ello es la urgencia de los gobiernos a nivel mundial por reactivar las economías y por reestablecer la “normalidad” de un modelo económico que efectivamente no colapsó, pero exacerbó las desigualdades. La propagación global del *coronavirus* SARS CoV-2 y su afectación, obligó a que por primera vez en la historia del capitalismo se tuviera que jalar el freno de emergencia (aunque no fuese por motivos revolucionarios, como lo vaticinaba Benjamin). La pausa, el aislamiento obligado, la enfermedad y la muerte, pusieron de relieve algo que de múltiples modos había sido anunciado ya por catástrofes previas: las consecuencias de la pobreza, de la inviabilidad de un proyecto civilizatorio que cosifica todo a su paso, que lo ha convertido todo en mercancía, que genera riqueza que tiende a concentrarse cada vez más en menos manos y que niega los derechos más básicos a un número importante de gente en todo el mundo.

Frente a este panorama **en Veredas articulamos este número 41 bajo la pregunta ¿Una nueva configuración del mundo?** Para algunos, la pandemia podía representar la posibilidad de redención de la humanidad en su conjunto, el acicate que permitiría reconsiderar el camino andado y corregir el rumbo para transitar hacia una senda de mayor igualdad y colaboración no sólo a nivel personal, también entre naciones. Lamentablemente la historia se ha repetido.

El esfuerzo por desarrollar la vacuna contra la COVID-19 se convirtió en una competencia que recuerda a la carrera espacial del siglo XX entre las principales potencias, o peor aún, la carrera armamentista. Un tema de importancia geopolítica más que de relevancia humanitaria en el que juegan elementos como el desarrollo técnico, los recursos de infraestructura y científicos, además del presupuesto. De igual manera, el acaparamiento de vacunas que han hecho las grandes potencias, excluyendo con ello a los

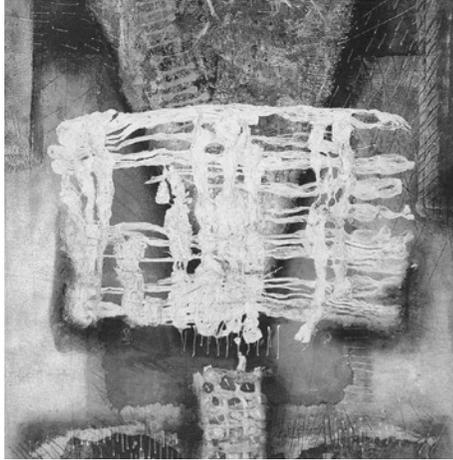
países más pobres del acceso al fármaco, no sólo condena a su población, condena también a sus economías a un deterioro todavía mayor, que con el tiempo se traducirá en dependencia respecto a las grandes potencias. En síntesis, la contingencia sanitaria podría representar el catalizador de una reconfiguración mundial, de ahí la importancia de aportar elementos que permitan dar cuenta de este proceso desde diferentes aristas y en distintos lugares, y sobre todo de tener un panorama que abarque una serie de condiciones políticas, sociales y culturales.

Como ya se anunció, los artículos que componen este número de *Veredas*, permiten miradas desde distintas dimensiones. En lo internacional, se analizan tanto las transformaciones y los resultados de la globalización neoliberal en México, como los efectos de esta misma en la crisis del sistema de partidos en la Unión Europea. Por otro lado, se presentan varios artículos que expresan desde lo local, las contradicciones de la modernidad, pero sobre todo las consecuencias de la aplicación de políticas económicas internacionales a regiones con características particulares, es el caso de la disputa de los pequeños productores de mezcal, quienes luchan por tratar de insertar su actividad tradicional a un marco legal que les permita no sólo acceder a mercados nacionales e internacionales, sino que al mismo tiempo puedan conservar su identidad y sus formas tradicionales de producción. Se analiza también el papel de las mujeres en temas de salud y la situación liminal en la que se encuentran, “entre la fe y la ciencia”, así como también se presentan una serie de reflexiones teóricas que nos permiten analizar las derivaciones sociológicas de la Filosofía de la Liberación en el presente.

Finalmente, los ensayos, la traducción de Niklas Luhman, la entrevista y las reseñas de los libros aquí publicadas, nos hablan de una serie de propuestas de investigación y de ideas puestas a discusión desde la escena actual de las ciencias sociales y las humanidades tanto en México como fuera de él. Se puede afirmar, por lo tanto, que una parte de la importancia de este número radica en que fue realizado en un momento que devino en parteaguas de nuestros tiempos.

- David Benítez Rivera, Comité Editorial de *Veredas*.
- Isis Saavedra Luna, Directora de la Revista *Veredas*.

Artículos



Las entrañas del Leviatán Neoliberal. De la privatización a la transnacionalización del capitalismo mexicano

HUGO JOSÉ REGALADO JACOBO*

THE TRANSNATIONALIZATION OF PRIVATIZED COMPANIES functioned as a State strategy for the formation of business groups with the ability to compete internationally in the globalization process, but the real result was the monopolization of privatized companies and the empowerment of a hybrid elite with political and business characteristics linked to the State. In other words, a polysemic process can be observed, chained to the change of the economic model, a phenomenon that caused differentiated effects in the framework of privatization, deregulation and transnationalization of companies. This series of causalities have generated asymmetric effects in the political, economic and social stages, in that sense, the entrails of the neoliberal Leviathan will be analyzed in depth, as an object of study, through conjuncture analysis, in a timeline that groups together the most important phases of the phenomenon of transnationalization, which occurred in a dialectical context that brought together the most important sectors and actors of this stage.

Keywords: *transnationalization, internationalization, political-business elite, privatization.*

LA TRANSNACIONALIZACIÓN DE EMPRESAS PRIVATIZADAS funcionó como estrategia de Estado para la conformación de grupos empresariales, con la capacidad de competencia a nivel internacional en el proceso de globalización, pero el resultado real fue la monopolización de empresas privatizadas y el empoderamiento de una élite híbrida con características políticas y empresariales vinculadas al Estado; dicho de otra manera, se puede observar un proceso polisémico, encadenado al cambio de modelo económico, fenómeno que provocó efectos diferenciados en el marco de la privatización, desregulación y transnacionalización de empresas. Esta serie de causalidades han generado efectos asimétricos en los estadios político, económico y social, en ese sentido se analizará a profundidad las entrañas del Leviatán neoliberal, como objeto de estudio, mediante el análisis de coyuntura en una línea de tiempo que agrupa las fases más importantes del fenómeno de la transnacionalización, el cual se dio en un contexto dialéctico que agrupó los sectores y actores más importantes de esta etapa.

Palabras clave: *transnacionalización, internacionalización, élite político-empresarial, privatización.*

* Profesor de la Universidad Autónoma de Baja California.

La transnacionalización de la élite político-empresarial mexicana ¿Quiénes y cómo se beneficiaron del proceso de privatización?

Profundizar en el proceso de transnacionalización de empresas como fenómeno dialéctico que tiene significantes polisémicos, permite observar las causas originarias del objeto de estudio que deambula entre la economía y la política, tiene efectos en lo social y se correlaciona entre los factores exógenos y endógenos que forman parte del Estado denominado Leviatán.¹

La transformación del Estado como actor preponderante ha tenido una metamorfosis considerable en los últimos 40 años durante la instauración del modelo neoliberal, etapa que lo sublevó a las necesidades del sistema económico internacional y lo llevó a reconfigurar su actuación tanto al interior como al exterior; el cambio sistémico vislumbra el surgimiento del Leviatán Neoliberal.

En ese sentido, la elaboración de mecanismos de ajuste económico durante las décadas de construcción e instauración del modelo neoliberal generó los cambios más importantes en la estructura del Estado.

Existe un antes y un después en el proceso de transición entre un Estado de corte benefactor encadenado al modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), a un Estado gerencial controlado por capitales nacionales e internacionales vinculado al modelo neoliberal, coyuntura que catapultó a las empresas transnacionales como “nuevos-viejos”² actores en la interacción de países.³

Para entender la política de los países es necesario profundizar en el estudio de sus élites, ya sea nacionales o regionales, para relacionarlas con el proceso histórico y así entender las causas de los mecanismos económicos

y políticos que subyacen en el derrotero de su desarrollo, como parte de un utopismo discursivo que tiene su génesis en la desigualdad.

La internacionalización del capital latinoamericano y el auge experimentado en las últimas décadas por las empresas multilaterales, han sido el resultado de factores vinculados a las reformas económicas efectuadas en parte de los países de la región, la saturación de los mercados locales, la necesidad de diversificar riesgos, y principalmente, debido a la expansión de la dimensión financiera que ha facilitado el acceso de las empresas de la región a los mercados de capital tanto locales como internacionales. (CEPAL, 2015)

Las herramientas utilizadas por los beneficiarios del proceso de privatización de los años noventa fueron una serie de adaptaciones a los sistemas económicos nacionales que empoderó a las oligarquías del país en la toma de decisiones, tanto en lo político como en lo económico.

El proceso de internacionalización en la etapa neoliberal originó una fuerte presencia de empresas mexicanas en diferentes países de América Latina. La internacionalización del capitalismo mexicano empoderó a la oligarquía nacional con la finalidad de constituir las como multilaterales.

Durante esta etapa los casos más importantes en América Latina corresponden a Telmex, Cemex, Grupo México y Grupo Bal, conglomerados mexicanos que fueron apoyados por el Estado para su consolidación en el mercado internacional. Con relación a lo antes mencionado, el objetivo principal de la transnacionalización de empresas fue la creación de estrategias para la generación de empresas competitivas en la recién experimentada libertad económica.

La acción rebasó el discurso oficialista, para configurarlo en el marco de la correlación entre intereses privados y públicos. El caso de las empresas beneficiadas por el Estado para la adquisición de paraestatales mediante el proceso de privatización convirtió al proceso en una causalidad que configuró una élite empresarial con rasgos políticos, beneficiaria de la instauración del modelo neoliberal en México.

Para analizar el fenómeno de la transnacionalización de empresas en la década de los noventa, es necesario tomar en cuenta la privatización de empresas en los países del Sur global, la cual se dio en dos vertientes: acelerada y paulatina. El proceso asimétrico de la transnacionalización estatal generó resultados dramáticos en países como Argentina, Rusia y México (cabe aquí remontarse a la crisis internacional de los años ochenta).

¹ El Estado como Leviatán en Hobbes tiene una representación simbólica en la figura que da pie al libro del mismo nombre; en la imagen se puede observar un gigante formado por el grueso de los ciudadanos, el poder radica en la cabeza, en un brazo la espada que simboliza la protección, la seguridad que es brindada al cuerpo, y en la otra se encuentra el cetro que simboliza la autoridad, una forma alegórica del Estado como actor único.

² Se utiliza la figura de viejos-nuevos actores para mencionar a las empresas transnacionales que han tenido un papel importante en la política internacional en diferentes etapas.

³ En ese sentido es importante, mencionar que la sociedad entre países corresponde a los lazos invisibles que generan una interacción constante entre ellos, es decir, lo económico, lo político, lo cultural se entrelazan a fines de una macrosocialización; los resultados del neoliberalismo no es un fenómeno típico de un país en específico.

Existen distintas etapas que han configurado el proceso de adquisición de empresas nacionales con grupos de poder político y empresarial; el caso de Grupo México y Grupo Peñoles (conglomerados mexicano cuya principal ganancia radica en el sector minero) fue el de dos empresas que se beneficiaron en la década de los setenta, del proyecto denominado “mexicanización de las mineras nacionales”, programa que surgió en el contexto del empoderamiento de la industria nacional en la etapa del modelo ISI. Ahí en cambio el resultado fue una cúpula de poder intersectorial y política.

La estrategia de los empresarios nacionales ha sido mantener una estrecha relación con el Estado, entre sus mecanismos de presión se encuentra: el capital golondrino, los rescates bancarios, la privatización de empresas, el corporativismo y el clientelismo político. En ese sentido, Cemex fue beneficiada durante los procesos de adquisición de cementeras nacionales, estrategia que la colocó como la tercera cementera a nivel internacional durante un periodo de diez años; su estrategia radicó en la fusión y adquisición de empresas cementeras estatales en todo el mundo.

Telmex es la empresa privatizada más polémica y que mayores ganancias ha generado para la iniciativa privada, con un sinnúmero de controversias a favor y en contra; esta ganancia ha colocado a Carlos Slim como el hombre más rico del mundo en diferentes etapas. En cuanto a lo antes planteado, es importante formular la siguiente pregunta: ¿si las empresas estatales eran deficitarias y al borde de la bancarrota, ¿por qué en un periodo corto llegaron a generar ganancias multimillonarias a nivel nacional e internacional?

Las causas de la transnacionalización de empresas privatizadas en México son polisémicas, por lo tanto, es importante profundizar en los mecanismos que utilizaron los actores públicos y privados para configurar el monopolio del poder en la etapa del modelo neoliberal, fenómeno que se complejiza debido a que los problemas subyacen al interior del Estado, en las entrañas del Leviatán Neoliberal.

Causas sobre la internacionalización de empresas privatizadas — El proceso de internacionalización de empresas paraestatales tiene distintas connotaciones, algunas se consideran fenómenos políticos, económicos o coyunturales, otras más radican su posición en la perspectiva de la economía neoclásica, de la internacionalización como herramienta fundamental para la expansión del mercado.⁴ El interés principal de esta investigación radica en analizar la internacionalización y la transnacionalización de

empresas privatizadas durante el primer lustro de la década de los ochenta y principios de los noventa, como estrategia de internacionalización del capitalismo mexicano.⁵

Con relación a lo antes mencionado, es importante abordar el estudio en tres variables explicativas que permiten atenuar resultados: en primer lugar, lo referente al rescate de empresas estatales durante la década de los sesenta y setenta durante la etapa de la mexicanización; la segunda corresponde a la correlación entre Estado y empresarios durante la crisis de la deuda; la tercera se establece después de que las empresas fueron rescatadas por el Estado, fenómeno que consolidó una élite político-empresarial (durante la década de los noventa) que utilizó la internacionalización como una estrategia de expansión de las empresas mexicanas beneficiadas en el proceso de privatización.

Correlación entre Estado y empresarios durante la crisis de la deuda

A lo largo de tres décadas, los paquetes de políticas económicas neoliberales recomendados por el Consenso de Washington para América Latina, se han mantenido vigentes frente a los cambios de gobiernos de distinta inclinación política en la región; la privatización de empresas mexicanas se dio en la coyuntura ocasionada por la crisis de la deuda de los años ochenta y el cambio de modelo económico.

Durante el periodo que abarca de 1974 a 1982, el modelo cerrado, sustitutivo de importaciones, entró en una crisis estructural profunda y todas las grandes empresas y grupos empresariales nacionales, privados y públicos fueron el principal vehículo de expresión de la crisis. (Basave J. , 2000: 62)

⁴ Según la teoría de la internacionalización empresarial, las estrategias de internacionalización son una herramienta que permite tener cambios en el enfoque estratégico para adaptarlo al país objetivo, teniendo puntos a considerar cómo son variables culturales, económicas, políticas y competitivas, sin embargo aunque existen diferentes modelos de estrategias de internacionalización, cada empresa aplica estas variables de manera distinta considerando factores como son la competencia local e internacional y las tendencias del mercado (Sarmiento del Valle, 2014).

⁵ Las empresas mexicanas han imitado las prácticas empresariales de los países desarrollados, sin embargo, es importante resaltar que todo este proceso de planificación se ha dado en torno a diferentes elementos tales como son: la coyuntura económica, actores nacionales e internacionales y el papel que jugó el Estado para dar origen a la transnacionalización de empresas mexicanas en el mundo.

Esta coyuntura significó el cambio de modelo económico que originó la reconfiguración de los grupos empresariales mexicanos, la estrategia de organización política empresarial se apuntaló entre los años de 1983 a 1987; estos años fueron fundamentales para observar el despliegue de una estrategia de acumulación económica sin precedentes, hecho que dejó en evidencia el carácter formativo de grupos de capital financiero en la reconfiguración de las empresas de origen estatal.

La imperfección del modelo ISI y el cambio hacia un modelo de mercados abiertos, desregulado y con menor participación directa del Estado en las actividades productivas, sentó las bases para una gradual superación de los indicadores macroeconómicos de la crisis y una reestructuración profunda de los grupos empresariales; por otra parte, debido a la modalidad adoptada en el conjunto de reformas y a su velocidad de implementación, se agudizó las tradicionales asimetrías de la economía nacional y provocó que la modernización de los sectores excluidos sea más difícil de remontar. (Basave J. , 2001: 97)

La reconstrucción del Leviatán clásico en donde el Estado cumplía con la obligación legítima y moral del cuidado de sus ciudadanos, se transformó al Leviatán Neoliberal de corte rentista y gerencial. El resultado del proceso coyuntural de la crisis de la deuda de la década de los ochenta marcó la etapa de transición en las entrañas del Estado. Esta etapa de ajuste originó rumbos inesperados en los diferentes estadios.

Más que una transición súbita a un modelo de desarrollo, lo que se dio fue una sucesión de choques macroeconómicos de gran intensidad a los cuales respondieron los países de manera pragmática, en no pocos casos francamente improvisada o replicando las acciones que estaban llevando a cabo los países industrializados. (Bértola & Ocampo, 2012: 170)

La visión intervencionista de un Estado neoliberal fue fundamental para la conformación de una élite político-empresarial que demostró la capacidad para sacar a flote a los grandes capitales nacionales, rediseñando la política económica en un modelo de acumulación de capital excluyente con repercusiones en el sector productivo y en el grueso de la población.

Ante la abultada deuda externa de los grupos empresariales y la imposibilidad de que la pagaran una vez que el flujo de financiamiento de la banca

internacional se cerró para México en 1982, el gobierno de Miguel de la Madrid creó en abril de 1983 el Fideicomiso para la Cobertura de Riesgos Cambiarios (FICORCA) con el objetivo de proteger a las empresas endeudadas de futuras devaluaciones. (Basave J. , 2000: 77)

El papel del Estado en el rescate empresarial durante la crisis se hizo presente al hacerse cargo de las deudas que las empresas mantenían mediante el mecanismo de adquisición de la deuda en dólares para que los empresarios pudieran, en un momento determinado, realizar el pago en pesos mexicanos.

Desde comienzos de los ochenta la gran empresa industrial privada nacional en México y América Latina atravesó por profundas transformaciones en el contexto de las reformas económicas impulsadas por los gobiernos de la región. Tradicionalmente estas empresas de propiedad familiar habían operado en el mercado interno con fuertes contribuciones de fondos públicos que fortalecieron su rentabilidad y capacidad de acumulación. En este desarrollo lograron tamaños similares a las grandes corporaciones modernas, aunque los modos de organización y operación divergían en muchos sentidos de los que eran característicos de las Grandes Empresas Industriales. (Basave J. , 2000)

El primer acto de presión política de parte de los empresarios fue durante el sexenio de Miguel de la Madrid, atenuado por el conflicto que tiene sus orígenes en la nacionalización de la banca promovida por López Portillo; esta acción significó la fractura momentánea entre el Estado y el empresario oligárquico. Punto de quiebre que permite entender la conformación de una élite político-empresarial con origen en el capital financiero.

A pesar del proceso de crisis política y económica, el gobierno mexicano consiguió enfrentar el problema mediante la organización de mecanismos conjuntos con los empresarios mexicanos como el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), esta alianza significó la reconciliación del Estado con los empresarios después de la nacionalización de la banca,⁶ acto que vislumbró el interés de los empresarios por las empresas estatales.

⁶ En su dimensión política -en el marco de la crisis- la nacionalización desencadenó un conjunto de acontecimientos y fuerzas que abrieron una nueva coyuntura en las relaciones de los sujetos sociales nacionales, y en las de éstos con el gobierno. En sus efectos más inmediatos la nacionalización produjo, por una parte, la desarticulación de la función financiera del capital y por otra el súbito fortalecimiento estatal (Millán, 1988: 144).

De todas las reformas aplicadas para consolidar a los grupos de capital nacional, dos fueron las más importantes y las más riesgosas a la vez: 1) la financiera, vinculada a la nueva forma de financiamiento internacional: la inversión sistemática de corto plazo por parte de los grandes inversionistas institucionales, mediante la adquisición de acciones compradas en una bolsa extranjera vía un recibo, realizado con un depositario autorizado en EE.UU. (ADR- American Depositary Receipt), que facilita su operación en el mercado financiero estadounidense y, 2) la económica, orientada al proceso de privatización de la banca y, simultáneamente, a la creación de las agrupaciones financieras (banca, casas de bolsas, casas de cambio, aseguradoras, afianzadoras. (Morera, 2004: 9)

La verdadera cara de la reconciliación del Estado con los empresarios radicó en las medidas adoptadas por el gobierno para brindar bonos de 500,000 millones de pesos viejos a los empresarios, como pago por los problemas ocasionados por la nacionalización de la banca; adicionalmente se ofertaron acciones de la banca expropiada y se vendió un conjunto de entidades financieras no bancarias, entre ellas aseguradoras, arrendadoras y casas de bolsa, al sector privado. El proceso coyuntural permitió observar variables de causa y efecto en la correlación de capital nacional y extranjero.

A finales de octubre, Henry Kissinger y Nelson Rockefeller visitan a los dos presidentes (el saliente y el electo) y el primero declara al partir que Miguel de la Madrid tenía claro que México necesitaba de una mayor fortaleza de la iniciativa privada. En tanto, en la revista New York Times aparece un documento firmado por 35 diputados en el que se condenaba la nacionalización y el control de cambios. (Millán, 1988: 167)

La presión internacional es fundamental para entender el rumbo de las políticas económicas y la relación de intereses que se han gestado hasta la actualidad. Bajo este panorama, se entiende la reconstrucción de empresas estatales como el hecho que provocó la aceleración de mecanismos estatales para la aparente modernización del Estado Mexicano desde principios de la década de los noventa.

Uno de los actores más polémicos de la historia del neoconservadurismo mexicano es el expresidente Carlos Salinas de Gortari,⁷ quien planeó la modernización en la estructura del Estado modificando artículos de la Constitución mexicana, esto fue el resultado de las políticas de

modernización que actuaron como extensión de las políticas del sexenio de Miguel de la Madrid,⁸ en donde Salinas actuó como asesor principal y Subdirector de Programación de Economía del Gobierno.

En la desincorporación de empresas paraestatales de 1982 a 1988 se liquidaron y se extinguieron 294 empresas paraestatales, otras 72 empresas se fusionaron y 155 empresas se vendieron al sector privado o al sector social, según informó la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). La mayoría de estas empresas se consideraban no prioritarias, como era el caso de la empresa Tereftalatos Mexicanos (productora de ácido teraftálico), que fue adquirida en 1988 por el Grupo Alfa de la familia Garza Sada en 106 millones de dólares. (Sacristán, 2006)

Durante el periodo conocido como salinato, el discurso de modernización estatal se basó principalmente en los puntos establecidos en el Consenso de Washington, lo que determinó el eje de las acciones privatizadoras; el discurso giró en torno a la urgencia de privatizar⁹ o desregular para encaminar a un escenario favorable la economía nacional. Este gobierno fue caracterizado por la política de privatizaciones en diferentes sectores como "(...) Siderurgia, Banca y la Telefonía, la más conocida en estos casos fue TELMEX y el sector siderúrgico conocido también como Sidermex, el cual estaba

⁷ Es importante mencionar que Carlos Salinas de Gortari pertenecía a una estirpe de políticos oriundos del Estado de Nuevo León donde su padre fue Don Raúl Salinas Lozano, ex titular de la Secretaría de Industria y Comercio en el sexenio de Adolfo López.

⁸ El gobierno de Miguel De la Madrid en 1984 promulga la Ley de Entidades Paraestatales en la que se clasifican los organismos descentralizados y las empresas de participación estatal mayoritaria como estratégicos prioritarios y no prioritarios y se ordena todo el sector paraestatal conforme a esos criterios. Con los criterios ya establecidos se inicia la privatización de aquellas empresas del Estado Mexicano no prioritarias y es así como el gobierno vende en 1986 su participación de la empresa Cigarros La Tabacalera Mexicana (CIGATAM) al Grupo Carso de Carlos Slim, en 244 millones de dólares. Esta operación significó para el magnate un gran negocio, ya que la compañía tabacalera aportó a su grupo empresarial un flujo de efectivo considerable tan sólo en 2 años de haberlo adquirido, que sirvió para incrementar el portafolio del grupo. (Sacristan, 2006)

⁹ La privatización y la internacionalización son dos características muy importantes en el desarrollo de la economía mundial en los últimos años; a finales de la década de los setenta el proceso de internacionalización de empresas mexicanas comenzaba a gestarse, sin embargo, con la crisis de los ochenta se vio interrumpida para tomar un nuevo aire en la década de los noventa con apoyo del Estado.

conformado por tres: Altos Hornos, S. A., Fundidora Monterrey, S. A. y Siderúrgica Lázaro Cárdenas “Las Truchas, S. A. de C. V” (Sacristán, 2006).

Formación de la clase transnacional

En la mayor parte de los casos, los beneficiarios directos del proceso de privatización y adquisición de las empresas fueron los integrantes de la oligarquía nacional, la cual mantuvo estrecha relación entre el ámbito político y el sector económico inmediatamente después del proceso de reestructuración del Estado. En esta etapa, el proceso de internacionalización de las empresas privatizadas jugó un papel fundamental para la conformación de la élite híbrida.

El problema de la formación de una clase transnacional ocupa un lugar preferente en los debates recientes sobre la globalización y la economía mundial. Estos debates giran en torno a la pregunta de si los patrones de comercio e inversión transfronterizos han establecido circuitos globales de capital, que favorecen el surgimiento de una clase capitalista transnacional. (Matilde, 2012)

La conformación de la élite transnacional mexicana es el resultado de un fenómeno que se venía gestando desde los últimos años de la década de los setenta y que se vio fortalecida en la década de los noventa por instituciones como el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), Consejo Coordinador Empresarial (CCE), Concamin, ABM y Grupo Monterrey; cabe mencionar que cada uno de estos grupos representaban intereses comerciales, políticos, económicos, regionales, familiares y diferentes sectores de producción.

El proceso de transnacionalización de las empresas y grupos mexicanos se inicia con las reformas financieras que cambiaron en forma radical la situación a partir de la creación del “Fondo Nafin” o “Fondo Neutro” en 1989. El objetivo de este fideicomiso era desligar el derecho corporativo de su derecho patrimonial para dar la facilidad al inversionista extranjero de vender sus acciones en cualquier momento, hecho que constituye a garantizar el acceso y la apertura a los mercados de capital internacionales, con lo cual los flujos de capital empezaron a fluir en forma creciente. (Morera, 2004: 13)

El interior de los grupos de capital privado es complejo por la estructura de su engranaje interno, esto se debe a la conformación de diversos

escalafones de poder empresarial. En ese momento se representaron en forma de cámaras empresariales que mantenían relación con élites de poder internacional; este hecho fue factor relevante para que las empresas mexicanas buscaran su internacionalización principalmente en América del Norte, para después expandirse por América Latina.

Durante los años setenta algunos grupos empresariales iniciaron un proceso de inversión en el exterior principalmente en EUA y países de Centroamérica, aunque éste se vería interrumpido con la crisis de 1982 y no se reiniciaría, hasta los años noventa. (Basave J. , 2001: 66)

Las relaciones de poder comprendieron la interrelación de actores fundamentales dentro de los procesos de reestructuración estatal; las interacciones nacientes hasta ese momento brindan ejemplos de la vinculación entre familias, por ejemplo, la familia del Bosque que controlaba el 70% de las Compañías del Grupo Industrial Saltillo (GIS) y mantenían una estrecha relación con la familia Garza Sada, quienes controlaban en conjunto el Consejo Directivo de COPARMEX.

El Grupo Monterrey se encontraba conformado por cuatro grupos: Alfa, Visa, Cydsa y Ficsa (hoy Vitro). El primero fue el más dinámico del consorcio; cuenta con importantes empresas distribuidas en 18 estados de la república, y hacia 1980 llegó a ser la compañía privada más grande de Latinoamérica. (Millán, 1988: 13)

El proceso de reestructuración capitalista de las décadas ochenta, noventa y dos mil, se basó en profundas reformas económicas, financieras, fiscales y laborales, ocasionadas por la recomendación del Consenso de Washington, mismas que posibilitaron la libre movilidad de capitales en forma de inversión extranjera directa, inversión de portafolio y amplios procesos de privatización que beneficiaron a los grandes grupos privados nacionales y a las empresas transnacionales, en sectores estratégicos como son telecomunicaciones, energía, el sector financiero y el manufacturero, dando origen a un sinnúmero de intercambios mercantiles que han favorecido a una clase.

En función de esto, el capital empresarial mexicano se enroló bajo la nueva lógica insertándose en el paradigmático mundo de la economía global principalmente en la región de América del Norte vía Tratado de Libre Comercio (TLC); bajo este tratado las empresas nacionales se pusieron a la cabeza del proceso de reestructuración productiva con un gran impulso

exportador. Es importante mencionar que los grupos de capital financiero empezaron a aumentar el nivel de influencia en las políticas de Estado, mientras que éste decaía en sus procesos de participación económica.

Los cambios más importantes en la economía mexicana en los noventa se llevaron a cabo en las empresas extranjeras y en los grandes grupos privados nacionales debido a las reformas económicas, comerciales y financieras aplicadas a partir de 1983 en el entorno de la globalización o mundialización, que transfirieron a las empresas transnacionales (ET), extranjeras y nacionales, el papel más activo de la economía. (Morera, 2004: 3)

Después de la crisis de 1994 y con los conglomerados fortalecidos, el sector de las telecomunicaciones entró al juego de la competencia global encabezada por empresas transnacionales, lo que llevó a un proceso de fusiones y adquisiciones asociadas estratégicamente con grupos de capital financiero; en ese momento el mercado estaba valuado en 6000 mdd aproximadamente. En ese sentido, el grupo Carso monopolizó este sector mediante la compra de Telmex.

Grupo Carso reorganizó el monopolio de las telecomunicaciones en el ámbito nacional, lo cual permitió su expansión en el mercado internacional mediante diferentes fusiones y adquisiciones estratégicas a través del grupo Inbursa. El caso de Telmex es destacado en el proceso de transnacionalización debido a que representa una élite que se conformó a partir de los años 90 y que se fortaleció en poco tiempo; sin embargo, es pertinente analizar que su proceso tiene límites difusos entre lo político y lo económico.

Empresas mexicanas en el mundo

En México existe una gran variedad de empresas que por su actividad internacional son catalogadas como transnacionales y existen distintas etapas socio-históricas determinantes para que un grupo de empresas se internacionalicen, sin embargo, estas empresas comparten características que se analizan de manera crítica debido a que son beneficiarias directas de los procesos de privatización y desregulación en México, y que por su conformación asociada al capital financiero recibieron grandes bonos con la intención de conformar empresas altamente capitalizadas.

Los grupos de poder económicos también llamados élite político-empresarial son propensos a ser una estructura compleja, sin embargo, las

variables mencionadas acotaron la identificación de algunos grupos de capital en diferentes sectores de producción y en distintas etapas coyunturales que han determinado la conformación de un grupo selecto, los cuales mediante una estrategia política y empresarial fueron beneficiarios absolutos de los procesos de acumulación de capital.

En la siguiente tabla se puede observar a los grupos empresariales beneficiados en el proceso mencionado.

TABLA 1. EMPRESAS BENEFICIADAS DEL PROCESO DE TRANSNACIONALIZACIÓN MEXICANA

EMPRESA	SECTOR	ESTRATEGIA	AÑO DE PRIVATIZACIÓN	DUÑO	AÑO DE INTERNACIONALIZACIÓN
Grupo Peñoles	Siderúrgico	Privatización	1988	Alberto Bailleres	1990
Grupo México	Siderúrgico	Privatización	1989	Jorge Larrea Mota	1990
Telmex	Telecomunicaciones	Privatización	1988	Carlos Slim Helú	1995
Cemex	Construcción	Fusiones y Adquisiciones	1987	Lorenzo Sambrano	1989

Fuente: elaboración propia (con datos de fuentes diversas).

Las empresas mexicanas con actividad en diferentes países se vieron favorecidas por el proceso de globalización económica en las distintas oleadas de desregulación, privatización y el apoyo del Estado para rescatar a las empresas más perjudicadas en la crisis de los ochenta. La internacionalización de las empresas mexicanas se dio con mayor fuerza en la década de los noventa y principios de la década de los dos mil, en ese momento el país ya contaba con una élite empresarial fortalecida.

En el último período el cual data de 1982 a 2001 la relación de los empresarios con el Estado se transforma, ya no existe tal distanciamiento ideológico con la política económica, más bien hay convergencia y alianza. No sólo gozan de los beneficios dados por las privatizaciones y la política de libre mercado, sino que ahora también forman parte del Estado. Su participación directa en puestos de gobierno, la toma del poder político por los tecnócratas, la alianza con Salinas y la llegada de Fox a la Presidencia fueron algunos de los elementos que les permitió pasar a formar parte directa del Estado. No lograron erigirse como una hegemonía patrimonial, pero sí lograron

penetrarlo a través de su inclusión en puestos en Secretarías de Estado claves y en otros puestos. (Romo, 2000)

La globalización generó la adaptación de empresas, mismas que han explorado distintas alternativas de negocios para abrirse paso a mercados internacionales, en algunos casos esta herramienta ha sido exitosa, pero ha fallado en otros; lo anterior se debe a la diversificación de los mercados y múltiples herramientas de innovación empresarial, por ejemplo, la creación de redes de distribución y manejo de filiales para la rápida expansión de las empresas en otros países.

Si bien con la liberalización económica de América Latina, la IED¹⁰ fue impulsada por los procesos de privatización, también estimuló los procesos de fusiones y adquisiciones de empresas estatales. Por consiguiente, mediante la estrategia de salvaguardar las mayores empresas públicas y privadas por parte del Estado, se logró fortalecer algunas de las recientes empresas privatizadas y no privatizadas mediante la fusión y adquisición de otras compañías en el mundo, ocasionando un aumento significativo de poder de las empresas en el sector económico, político y social, principalmente en Estados Unidos y América Latina.

A partir de la década de los setenta, las empresas mexicanas ampliaron sus operaciones en otros mercados. Sin embargo, fue hasta los primeros años de la década de los noventa que lograron incursionar en los mercados industrializados donde se afianzaron rápidamente en sus diferentes perspectivas de mercado, como es el caso de TELMEX, CEMEX, G. PEÑOLES y G. MÉXICO.

En este proceso la internacionalización¹¹ fungió como instrumento que utilizaron las empresas en la globalización, el cual jugó un papel determinante para entender las diferentes asimetrías del sistema económico internacional actual. En ese contexto, el proceso de expansión de empresas mexicanas se dio en torno a diferentes factores, el proceso de internacionalización brinda una pauta para observar el inicio de su proyección rumbo

¹⁰ Para términos de la presente investigación, se denominará IED a la Inversión Extranjera Directa.

¹¹ Por internacionalización se entiende todo aquel conjunto de operaciones que facilitan el establecimiento de vínculos más o menos estables entre la empresa y los mercados internacionales, a lo largo de un proceso de creciente implicación y proyección internacional (Welch y Loustarinen, 1988; Root, 1994; Rialp, 1999).

a la conquista de mercados extranjeros vía exportaciones, la cual se debe a las extensiones fiscales promovidas por el gobierno para que estas pudieran competir en el mercado interno ante la apertura económica.

Privatización, concentración de capital e internacionalización. El caso Telmex

Teléfonos de México tiene su origen en la fusión de Ericsson y la International Telephone and Telegraph Company en 1947, esta empresa se convirtió en la única proveedora de servicio telefónico en México. A principios de la década de los setenta, durante el gobierno de Luis Echeverría, el Estado adquirió la mayor parte de las acciones que se encontraban en manos del capital extranjero, pero pasaron sólo 18 años en manos del Estado para que la empresa volviera a ponerse en venta.

Por consiguiente, en los últimos años de la década de los ochenta, el secretario de Hacienda, Pedro Aspe Armella, y el director general de teléfonos de México, Alfredo Baranda García, ampliaron la concesión de Teléfonos de México por cincuenta años, la cual sería prorrogable por quince años más y posteriormente se anunció con “bombo y platillo” la privatización de Telmex en 1988. La venta de la paraestatal ha sido uno de los casos más evidentes de la relación político-empresarial en el proceso de desregulación de empresas estatales; en la historia de las empresas privatizadas, Telmex es uno de los casos más importantes, se convirtió en parteaguas debido a que su privatización representó el principio de un ciclo de acumulación económica en pocos grupos empresariales.



Fuente fotográfica: <http://bit.ly/lySlGwr>. En esta fotografía se muestra a Francisco Hernández Juárez, Andrés Caso, Pedro Aspe, Carlos Slim y Alfredo Baranda. Desenlace de la licitación de Telmex.

Por otra parte, la adquisición de teléfonos de México se dio de manera ventajosa; el valor de la infraestructura se remató muy por debajo de su precio original, lo que a su vez generó ganancias en tanto el Estado le otorgó el monopolio total y a lo largo de seis años se le permitió la modificación de las tarifas. La venta se realizó en un monto aproximado de 1700 millones de dólares, cuando en realidad se estimaba el valor de la infraestructura en 8500 millones de dólares aproximadamente.

TABLA 2. ASIMETRÍAS EN EL PRECIO DE TELMEX

EMPRESA	PRECIO DE VENTA	VALOR DE INFRAESTRUCTURA	AÑO DE LA TRANSACCIÓN
Telmex	1,700 millones de dólares	8,500 millones de dólares	1990

Fuente: elaboración propia (datos de la revista *Proceso* de 1990).

Telmex se vendió a un precio muy favorable para el gobierno. Dos años antes de la privatización, Telmex sólo valía 207 millones de dólares. Tuvo que reestructurarse fiscal y financieramente para maximizar su valor. En el momento del anuncio de su privatización, Telmex ya estaba valuada en 3,300 millones de dólares. El gobierno recibió por su participación accionaria 8,615 millones de dólares. De acuerdo con el monto recibido por su venta, esa privatización se convirtió en la cuarta más importante del mundo. (Salinas, 2014)

TABLA 3. ASIMETRÍAS EN EL PRECIO DE TELMEX

EMPRESA	PRECIO DE VENTA	VALOR DE INFRAESTRUCTURA	AÑO DE LA TRANSACCIÓN
Telmex	8,615 millones de dólares	3,300 millones de dólares	1990

Fuente: elaboración propia (datos del periódico *El Financiero* de 2014).

El paquete Telmex incluyó Teléfonos del Noroeste (TELNOR), la única concesión de telefonía celular de alcance nacional. La privatización de Telmex tuvo lugar cuando Carlos Slim y sus socios la adquirieron en 1990, para lo cual el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari brindó todas las condiciones necesarias para su adquisición.

Por tanto, el gobierno mexicano no sólo vendió el monopolio de Telmex intacto, sino que estableció barreras a la competencia durante los seis años

después de la privatización. “La venta de Telmex en diciembre de 1990 formó parte de un ambicioso proceso de reformas para transformar al Estado y al país bajo el liberalismo social. Entre las reformas más elogiadas a nivel internacional entonces estuvo la de las privatizaciones. Hoy es de las más debatidas (Salinas, 2014)”.

El discurso gubernamental relacionado a la venta de Telmex tuvo como finalidad el empoderamiento de un grupo de empresarios capaces de competir a nivel internacional, tratando de replicar a los grandes conglomerados norteamericanos. “La compañía se vendió como una empresa verticalmente integrada con la idea, entre otras, de crear un ‘campeón mexicano’ que fuera capaz de competir con las empresas extranjeras” (Mariscal & Eugenio, 2007: 41).

Inicialmente la consolidación de Telmex se realizó en dos etapas: la primera fue en el periodo de 1988-1990 en la privatización y compra de Teléfonos de México; la segunda etapa se dio a partir de 1992, durante este periodo se llevó a cabo el fortalecimiento como empresa privada; resultado de estos dos periodos se realizó la tercera etapa fundamentada en la internalización de TELMEX y esto fue gracias al proceso de adquisición de empresas en Estados Unidos.

En el año 2000 se consumó el proceso de transnacionalización de Telmex, en este periodo el internet jugó un papel fundamental debido a que creó las condiciones para aprovechar el aumento de demanda de servicios de telecomunicación a nivel internacional, “la burbuja del internet”. En este punto, el empresario Carlos Slim visualizó la posibilidad de internacionalizarse, crecer y adquirir las empresas cuyas condiciones de compra fueran favorables como América Móvil (Slim, 2014).

El sector de las telecomunicaciones es uno de los más dinámicos y que presenta constantes cambios: la competencia de empresas privadas, la incursión de la telefonía inalámbrica y el hecho de que éste sea uno de los motores del proceso de globalización han generado una gran competencia por el control de este sector.

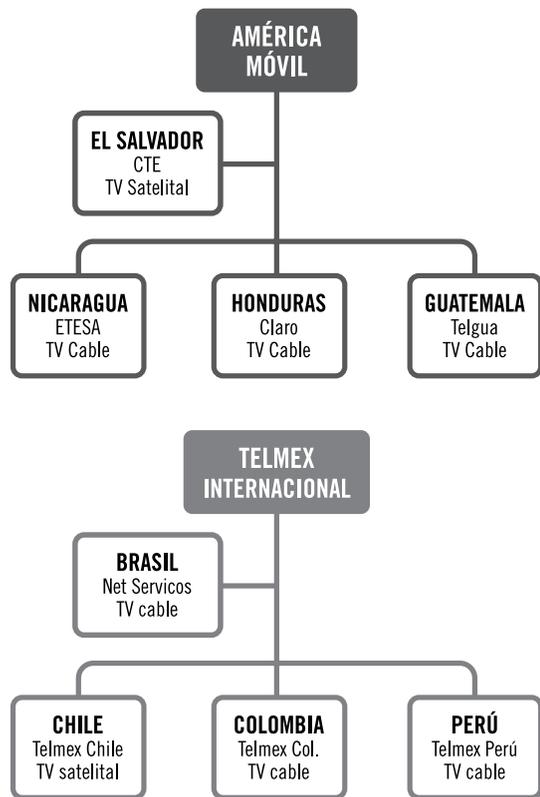
En la mayoría de los países las compañías de telecomunicaciones han sido privatizadas y en las naciones en donde el servicio aún es dirigido por el Estado, las empresas privadas son más competitivas para mejorar su servicio frente al del Estado, en especial en el rubro de la telefonía móvil y el internet, en donde estas empresas van adquiriendo más licencias para prestar el servicio.

La reconfiguración de Telmex en América Móvil es uno de los procesos de fusión más exitosos para la internacionalización de una empresa mexicana, mientras que algunas compañías de telecomunicación abandonaron

el mercado de América Latina derivado de la intensa competencia mundial, América Móvil de México aprovechó la coyuntura para fortalecer su injerencia en la región; sin embargo, una de las características más importantes es la adquisición de diferentes empresas de telecomunicaciones creando un monopolio transnacional.

Mientras Telmex mantenía el monopolio en el sector de la telefonía fija hasta fines de la década de 1990, algunos operadores internacionales comenzaron a poner en peligro la posición de liderazgo de la compañía, para hacer frente a la competencia en México, la compañía decidió competir en los mercados de sus potenciales rivales, de ese modo y de manera bastante temprana, la compañía inició el proceso de internacionalización de sus operaciones como elemento central de su estrategia de crecimiento y consolidación.

GRÁFICO 1. REDES DE TELEVISIÓN TELMEX Y AMÉRICA MÓVIL



Fuente: elaborado con la información de las empresas.

En 1995 Telmex inició los trámites necesarios para operar en Estados Unidos asociándose con la empresa Sprint, no obstante, debido a las trabas para ingresar al mercado norteamericano, se buscaron alternativas que veían a Centroamérica como un mercado importante, por lo que adquirió la empresa de Telecomunicaciones de Guatemala (TELGUA) comprando algunos activos en países como Brasil, Ecuador y Estados Unidos.¹²

La expansión de Telmex en América Latina se logró en menos de cinco años, teniendo en cuenta las asociaciones estratégicas en 14 países del continente americano, formando Telmex Argentina, Telmex do Brasil, Telmex Chile, Telmex Colombia y Telmex Perú.

Cemex: conformación, apoyo estatal y transnacionalización

El caso de la empresa Cementos de México (CEMEX) es diferente, por lo tanto, se profundizará en esta empresa debido a que las estrategias impulsadas por el Estado mexicano de la década de los noventa le dieron las facilidades para su internacionalización, por lo cual se debe mencionar que también fue beneficiada por la privatización de pequeñas empresas paraestatales, lo que configuró un oligopolio cementero.

En el proceso de desincorporación de empresas paraestatales, el Estado retiró su participación total o parcialmente de las siguientes ramas: hilos y tejidos de fibras duras y blandas, en la cual operaban 11 empresas textiles (cinco del grupo industrial Cadena); industria química (Sosa Texcoco y Cloro Tehuantepec); petroquímica secundaria (Hules Mexicanos, Tetraetilo de México y Glicoles Mexicanos) y materiales para la construcción (Concretos Procesados y Concretos Tamaulipas) y cemento (Cementos Anáhuac de Golfo y Navicement (Gasca, 1989).

Cemex es una empresa dedicada a la producción de cemento, está encabezada por la familia Zambrano, quienes están catalogados en la lista de las familias más adineradas de América Latina. Esta empresa data de principios de siglo y su desarrollo se dio mediante la fusión y adquisición de otras empresas del mismo ramo, la empresa creció bajo la tutela del Estado y se extendió de forma regional en Zacatecas, San Luis Potosí, Durango, Coahuila y Tamaulipas.

¹² Consorcio Ecuatoriano de Telecomunicaciones S.A. (CONECEL) en Ecuador y Algar Telecom Leste (ATL) en Brasil.

La conformación de Cemex como empresa global es derivada de distintas fusiones y adquisiciones; primero en Estados Unidos, después en América Latina y se consolidó a nivel internacional. Su fortalecimiento como empresa se dio en México y una parte de su éxito se debió a las relaciones de poder.

Cemex está participada por Southeastern Asset Management (13%), Dodge & Cox (6%) y la familia Zambrano (3%). Por razones que desconocemos, la participación de Lorenzo Zambrano parece ocultarse deliberadamente en los informes empresariales. Cemex tiene también participación en Grupo Cementos de Chihuahua (36%) en la que también participa con un 38% la familia Terrazas. No nos resulta fácil tampoco averiguar las participaciones de Cemex ni de la familia Zambrano en otras empresas como AXT. Se pueden ver las conexiones de administradores de Cemex con Cementos de Chihuahua y con la empresa de AXT, donde participan, además de Milmo, Zambrano y Cemex (24%), Blackstone y Banamex-Citibank con un 6% cada uno. Los vínculos en participaciones y administradores con otras empresas regiomontanas como Femsa o Alfa parecen más distantes. (Santos, 2012)

El crecimiento de Cemex fue vertiginoso, en 1996 ocupó el tercer lugar entre las 50 mayores compañías transnacionales de países en desarrollo según el índice de transnacionalización de la UNCTAD superada sólo por la Daewoo Corp. de Corea del Sur y Petróleos de Venezuela, y en 1999 ya se encontraba posicionada como la empresa multinacional más grande de capital mexicano.

El crecimiento de Cemex se reflejó en sus flujos monetarios. Tenía el 53% de ventas en el extranjero con una ganancia de 3365 millones y también el 48% de su fuerza de trabajo se localizaba fuera del país; según los datos del UNTAD, el número de empleados ascendía a 20 527 en el extranjero.

El proceso de internacionalización de Cemex inició en 1989 cuando adquirió ocho empresas distribuidoras de cemento y plantas productoras de concreto en los estados de Arizona, Florida y Texas; después de este paso el proceso de integración al mercado internacional era inminente, por lo cual se expandió a California entre 1990 y 1992.

La aceleración de compras de Cemex se dio en 1999, cuando compró diferentes empresas cementeras a nivel internacional.

TABLA 4. PROCESO DE INTERNACIONALIZACIÓN DE CEMEX EN ESTADOS UNIDOS

EMPRESA	AÑO DE INTERNACIONALIZACIÓN	FUSIONES Y ADQUISICIONES	PAÍS	ESTADO
Cemex	1989	Cementeras y Distribuidoras	Estados Unidos	Arizona
Cemex	1989	Cementeras y Distribuidoras	Estados Unidos	Florida
Cemex	1989	Cementeras y Distribuidoras	Estados Unidos	Texas
Cemex	1990-1992	Cementeras y Distribuidoras	Estados Unidos	California
Cemex	1987	Cementos Anáhuac	México	
Cemex	1989	Cementos Toltteca	México	
Cemex	1992	Valenciana	España	
Cemex	1992	Sansón	España	
Cemex	1994	Vencemos	Venezuela	
Cemex	1994	Cementos Bayano	Panamá	
Cemex	1994	Planta Productora Balcones	Estados Unidos	Texas
Cemex	1995	Cementos Nacionales	República Dominicana	
Cemex	1996	Cementos Diamante	Colombia	
Cemex	1996	Cementos Samper	Colombia	

Fuente: elaboración propia con datos agrupados de esta investigación.

La internacionalización de Cemex al mercado norteamericano tuvo lugar en el periodo de 1987 a 1996, sin embargo, en 1997 la adquisición de empresas en Asia representó la más grande inversión del grupo Cemex que logró consolidar a la empresa como la tercera empresa multinacional en el mundo, lo cual se debió al aumento de demanda de material de construcción a nivel global, en especial después del año 1999.

TABLA 5. PROCESO DE INTERNACIONALIZACIÓN DE CEMEX EN ASIA

EMPRESA	AÑO DE FUSIÓN	EMPRESA	PAÍS
Cemex	1997	Compañía Rizal Cement 30% de las acciones totales	Filipinas
Cemex	1998	Semente Gresik 14% de las acciones totales	Indonesia

Fuente: elaboración propia con datos agrupados en esta investigación.

Cemex constituye un núcleo empresarial de interacción compleja con alcance global y cuenta con la ventaja competitiva de barreras elevadas a la entrada debido a los volúmenes de inversión en infraestructura requeridos para la producción de cemento y concreto en el mundo. (Morales, 2014: 123)

El proceso de expansión de Cemex en el continente africano inició en 1999 con la compra de las acciones de la empresa egipcia Assuit Cements y ese mismo año la empresa se incorporó de manera oficial a la bolsa de valores de Nueva York. El crecimiento de la empresa fue noticia internacional en el año 2002, cuando Lorenzo Zambrano firmó la mayor adquisición realizada por una empresa mexicana en el exterior (hasta ese momento); pagó 2600 millones de dólares para obtener el control de la firma estadounidense Southdown, la tercera más importante de Estados Unidos.

La demanda internacional y la dinámica en los diferentes mercados de valores llevaron a que en 2005 Cemex adquiriera la empresa cementera británica RMC por la que pagó 5 300 millones de dólares. En 2007 la empresa regiomontana realizó la adquisición más grande en la historia de una mexicana en el extranjero: compró a la cementera australiana Rinker por 15 300 millones de dólares. “Una operación que casi triplicó sus pasivos” (Nivel, 2014).

El caso Cemex es fundamental para entender el papel del Estado en el proceso de privatización relacionada con la oligarquía político-empresarial que se benefició en todo momento del proceso neoliberal, el cual lejos del discurso oficial de la época, generó una brecha de desigualdad aún más profunda. Es importante plantearse ¿quiénes fueron los ganadores en el modelo económico de apertura de mercado?

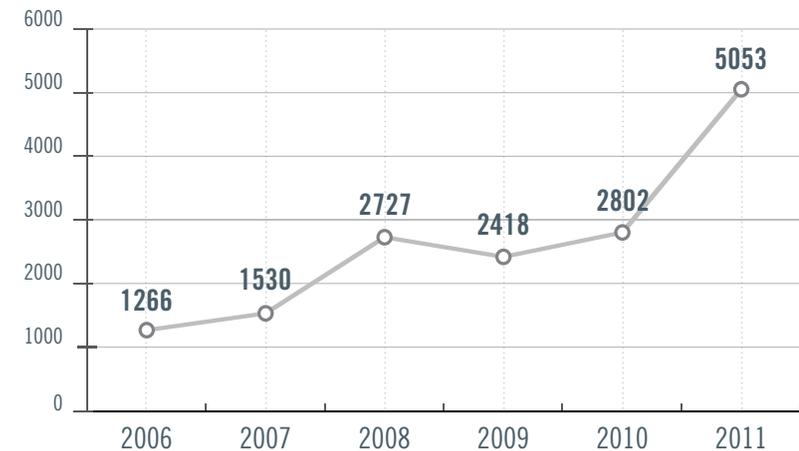
Grupo Peñoles

El Grupo Peñoles es una ramificación de Grupo Bal, un conglomerado conformado por Grupo Nacional Provincial, Grupo Palacio de Hierro, Grupo Profuturo, Industrias Peñoles, ITAM, TANE y Valmex. Este grupo empresarial se encuentra encabezado por Alberto Bailleres y es un caso paradigmático debido a que se relaciona de manera directa con los “arquitectos” del modelo neoliberal y del empoderamiento de la tecnocracia mexicana. La relación directa con la política nacional se dio en las aulas del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) cuyo rector es Alberto Bailleres; Pedro Aspe Armella fungía como profesor del instituto cuando fue Secretario de Hacienda y Crédito Público en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, por tanto, el papel de Aspe es clave para reconfigurar el actual modelo capitalista de México.

La industria minera es una de las más redituables a nivel internacional, en ese contexto, México es uno de los países con más recursos minerales en oro y plata de América latina, sin embargo, se han privatizado los recursos estratégicos de manera paulatina con la finalidad de otorgar las concesiones a los conglomerados.

En los últimos años la industria minera a nivel mundial ha cobrado un gran auge. Sólo en el año 2010 en México las inversiones privadas tuvieron un crecimiento de casi el doble respecto al año anterior y, a excepción del año 2009, ha mantenido un ritmo al alza (Gráfica 1).

GRÁFICA 1. VALOR TOTAL DE LA INVERSIÓN PRIVADA EN LA INDUSTRIA MINERO-METALÚRGICA EN 2006-2011 (EN MDD)



Fuente: elaboración propia con base en datos del INEGI.

El reciente auge de la industria minera puede explicarse por dos factores vinculados: el crecimiento en la demanda de materias primas, especialmente del mercado asiático, y el alto precio de los metales como el oro y la plata que, después de la crisis de 2008-2009, incrementaron fuertemente su valor.

La importancia de la industria minera en México se debe a que es el principal productor de plata en el mundo; ocupa el onceavo lugar en oro, y el décimo segundo en cobre, según datos de la Cámara Minera de México. Es el segundo productor mundial de fluorita, mineral empleado en la industria siderúrgica; el quinto de plomo y el tercero de bismuto, que se utiliza en la industria cosmética. (González, 2011)

El caso de la industria minera en México es particular, debido a que la evolución de este sector se dio en diferentes etapas: la primera de 1961 a 1975, periodo conocido como la *mexicanización de la minería*; la segunda etapa abarcó de 1982-1988 y se caracterizó por el fortalecimiento y acumulación de las ganancias obtenidas en la primera etapa; por último, en el periodo de 1988 a 1996 se crearon los mecanismos fiscales a favor de la concentración del capital en las corporaciones mineras nacionales.

Este apartado tiene como finalidad indagar en las causas de la transnacionalización de las dos empresas más grandes del sector minero en América Latina. Es importante destacar que guardan relación con las empresas antes mencionadas debido a que fueron beneficiarias directas de los procesos de privatización paulatina en México.

En 1961 se expidió la denominada "Ley de mexicanización de la minería", que se dio como la cúspide de una serie de reformas que se pusieron en marcha después de que las empresas extranjeras adquirieron el control de los yacimientos minerales más importantes. Esta ley cambió el rumbo de la minería mexicana debido a que en un periodo muy corto la mayor parte de los yacimientos minerales pasarían a ser propiedad del Estado y capitales nacionales.

Fue en esta etapa donde se dio el nacimiento de las dos empresas mineras mexicanas más grandes a nivel mundial: metalurgia Peñoles, S.A., la cual se dio con la fusión de la Compañía Minera Peñoles, S.A. y la Compañía Metalúrgica Peñoles, el 19 de abril de 1961 (Wise-Delgado, 2001).

Bajo la misma premisa se creó el Grupo Minero México, este se dio en la etapa de apogeo del periodo conocido como *mexicanización*, cuando la American Smelting and Refining Company (ASARCO, por sus siglas en

inglés) se asoció a un grupo de inversionistas mexicanos entre los cuales figuraban Bruno Pagliani, Jorge Larrea y Juan Sánchez Navarro, quienes fueron adquiriendo las acciones paulatinamente con la ayuda del gobierno mexicano mediante la Comisión de Fomento Minero, Nacional Financiera, Financiera Bancomer y Fideicomiso Banco Nacional de México. Es importante mencionar que para llevar a cabo estas acciones el gobierno de México contrajo una deuda de 80 millones de dólares con The Chase Manhattan Bank y The First Nacional City Bank.

Sin pretender hacer una apología de la Mexicanización, es justo reconocer que entre 1960 y 1977 las inversiones mineras experimentaron un considerable crecimiento, el cual dio lugar a: una mayor diversificación en la explotación de minerales; el incremento de reservas minerales en un 684.6% entre 1971 y 1977 (con el descubrimiento de 35 nuevos yacimientos); la multiplicación de las plantas concentradoras de 82 a 332; la expansión de la capacidad de Fundición (Urías, 1980: 954) y el aumento de los empleos directos de 60 000 en 1960 a 150 000 en 1977 (Comisión de Fomento Minero, 1976: 16-19). Debe acotarse, empero, que, en términos de crecimiento productivo, los saldos de la Mexicanización no fueron muy espectaculares ni homogéneos: los avances más significativos se dieron en la producción de carbón, cobre y hierro; mientras que los volúmenes de plata, plomo y zinc permanecieron prácticamente estancados. (Wise-Delgado, 2001)

A pesar del crecimiento que generó la minería propiciada por la mexicanización, el avance se vio empañado por un endeudamiento externo, lo que limitó en cierto momento la observación de un crecimiento verdadero, diferenciado por un crecimiento estratégico a favor de las redes de capital financiero internacional. En este punto es necesario resaltar que la correlación de inversionistas nacionales, instituciones financieras y el propio Estado, recurrió al endeudamiento principalmente en Norteamérica para hacer frente a los compromisos de compra y venta.

Después de la *mexicanización* de las principales minas del país y de los diferentes procesos de reformas, esto llevaría a que los mayores yacimientos de minerales a manos del Estado pasara después a manos de la burguesía nacional. En estos acontecimientos se hizo evidente el papel de la política estatal en el fortalecimiento del gran capital minero, convirtiéndose de esta manera en una de las facciones con mayor éxito y con mayor proyección del capital monopólico mexicano hasta nuestros días.

Después de la estimulación de la industria minera por parte del gobierno mexicano, los verdaderos beneficiados de ese proceso fueron un pequeño grupo de empresarios pertenecientes a las familias Bailleres, Larrea y García, los cuales se fusionaron con familias propietarias de empresas de otros sectores como los Garza Sada, Senderos, Pagliani, Sánchez Navarro, Espinosa Iglesias, etc., todos estos vinculados con el sector bancario comercial; en resumen, la diversificación del capital privado nacional no se dio como el Estado lo había planeado, todo lo contrario, consolidó una clase empresarial mexicana con injerencia en los sectores estratégicos mexicanos.

El Grupo Minero México figura como la segunda corporación minera más importante de América Latina, con ventas de 1,823 millones de dólares en 1999, y la tercera productora de cobre en el mundo. A raíz de la adquisición de la empresa norteamericana ASARCO (American Smelting and Refining Company), el 17 de noviembre del mismo año, duplica su capacidad de ventas, para situarse hoy en día como la primera empresa minero-metalúrgica de la región. (Zellner, 2000: 54-55)

En 1999 Industrias Peñoles se encontraba en la tercera posición en importancia en el mercado minero latinoamericano, con ventas cercanas a los 1000 millones de dólares, y se distinguía como la primera productora de plata afinada, bismuto metálico y sulfato de sodio a nivel mundial. El rápido crecimiento económico que tuvieron las empresas fue precisamente porque el pago de las múltiples concesiones mineras era muy bajo con relación a las ganancias que podían obtener anualmente.

A diferencia de lo que ocurre en otros países latinoamericanos, donde las empresas entregan al fisco una regalía proporcional a la ganancia obtenida, en México sólo pagan un derecho de explotación. Su monto es simbólico, respecto del valor del mineral producido. Las compañías que explotan el oro mexicano, por ejemplo, cubren un derecho que va de 5 a 111 pesos por hectárea concesionada. (González, 2011)

El control estratégico de los principales yacimientos minerales del país fue una estrategia propiciada por el Estado para acelerar los procesos de concentración y centralización de capital en el sector a favor de una élite industrial nacional.

TABLA 6. PRINCIPALES MINAS MEXICANAS

MINA	UBICACIÓN	METAL PRINCIPAL	PERFIL
Fresnillo	Fresnillo (Zacatecas)	Plata	La más rica del mundo
La Herradura	Caborca (Sonora)	Oro	La más rica del mundo
La Ciénega	Santiago Papasquiaro (Durango)	Oro	La más rica de México
Francisco I. Madero	Zacatecas (Zacatecas)	Zinc	La más grande de México
Sabinas	Sombrerete (Zacatecas)	Zinc	
Naica	Naica (Chihuahua)	Plomo/Zinc	La más rica y grande de México
Tizapa	Zacazonapan (Edo. México)	Zinc	
Bismarck	Ascensión (Chihuahua)	Zinc	

Fuente: tabla obtenida de <http://cal.revues.org/1435>.

El periodo de 1988 a 1996 fue una etapa de mecanismos fiscales favorables para la concentración del capital y propició una nueva ola de centralización del capital en las grandes mineras nacionales, se privatizaron las reservas, unidades y plantas mineras del sector paraestatal; de esta forma se crearon las condiciones necesarias para la transferencia de concesiones, desde la minera más pequeña a la más grande, dando inicio a la transformación paulatina de la Ley Minera, la cual inició en 1990 y terminó en 1996.

En 1988 se comienza el proceso de privatización con la desincorporación sucesiva de alrededor de 6.6 millones de hectáreas de reservas mineras nacionales. Con esta medida la riqueza del subsuelo nacional queda en manos de los grandes consorcios mineros de base nacional. La reglamentación minera sufrió modificaciones, pero mantuvieron importantes restricciones para la inversión extranjera en el sector, se pusieron a disposición para privatizar más del 98% de las reservas federales. (Delgado Wise, 1999: 119)

Así, la oligarquía mexicana se quedó con más del 90% de las minas nacionales en un periodo de ocho años; en este tiempo se crearon las restricciones necesarias para evitar la IED, es decir, se privilegió que los empresarios nacionales recibieran la mayoría de las minas con mayores volúmenes de extracción y estas fueron otorgadas a Grupo México en 1989, Peñoles en

1988 y a Frisco en 1990.¹³ Es importante mencionar que gran parte de los financiamientos privados estaban destinados desde las arcas del Estado; las prácticas a favor de un grupo selecto en función de las mineras siguieron otorgándose durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

Catalogado como el consorcio más destacado de los ‘cuatro grandes’ que controlan el 70 por ciento de la producción minera nacional, en su consejo de administración figuran hombres muy cercanos a la administración presidencial de Carlos Salinas (incluso como asesores o consejeros). Entre ellos sobresalen... Jorge Larrea, Miguel Alemán, Rómulo O’Farril, Juan Sánchez Navarro, Prudencio López y Claudio X González. (Ibarra, Moreno & Santos, 1998: 131)

La tendencia neoliberal de finales de la década de los ochenta desincorporó una extensión de 6.6 millones de hectáreas de reservas mineras nacionales y el 98% de las minas pasaron a manos de empresas nacionales con la misma figura de fortalecer a los grupos para internacionalizarlos.

En la siguiente gráfica es posible observar la producción de minerales metálicos concentrados en el grupo México hasta el 2005, mientras que su proceso de crecimiento en América Latina inició en 2006 como muestra de la transnacionalización del capitalismo mexicano fortalecido por la política estatal de la época. Este fenómeno dejó una huella profunda en la distribución de los recursos en las manos de la oligarquía nacional que tiene más de 300 años en el poder económico.

Conclusión

En términos generales el proceso de transnacionalización empresarial del capital mexicano se correlaciona directamente con la privatización de empresas paraestatales que tiene su origen en la década de los noventa; en ese contexto, se puede observar todo un proceso de ajuste macroeconómico en donde factores exógenos promovieron la apertura del mercado en un episodio histórico llamado etapa neoliberal.

¹³ La compra por el Grupo Peñoles de la Compañía Refractarios Mexicanos en 1988; la adquisición por el Grupo Minero México de Mexicana de Cobre en 1989 y de Minera de Cananea en 1990, y la adjudicación por el Grupo Carso, a través de empresas FRISCO, de la participación del Estado en Química Fluor, Minera Lampazos y Minera Real de Ángeles en 1989 (Delgado Wise, 1999: 119).

GRÁFICA 2. LA PRESENCIA DEL GRUPO MÉXICO EN AMÉRICA LATINA



Fuente: mapa obtenido en <http://cal.revues.org/1435>.

No obstante, el génesis interno se dio en torno a la relación de poderes económicos y políticos que dieron vida a una élite híbrida vinculada a lo político y a lo económico; este fenómeno generó en pocos años acumulación de capital en pocas familias, mientras que a nivel nacional se amplió la brecha social entre los que tienen mucho y los que tienen poco.

La distorsión social ocasionada por el empoderamiento de la élite actual se ve reflejada en la falta de oportunidades para el grueso de la población y, por otra parte, la instauración del modelo neoliberal en México se relaciona de manera directa con los actuales procesos de acumulación a nivel internacional; es decir, el análisis de coyuntura como una forma metodológica permite observar el proceso de privatización a nivel global, el cual fue estimulado por las recomendaciones del Consenso de Washington.

La presión de los grupos de poder político y empresarial derivaron en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, un espacio en donde el capital nacional utilizó la internacionalización de las empresas propiamente privatizadas como catapulta para extender el poderío económico en forma de fusiones y adquisiciones.

El caso de Telmex es digno de observar debido a las discrepancias de discurso, donde una empresa rentable con el argumento de ser altamente deficitaria convirtió al dueño en uno de los hombres más ricos del mundo, por otra parte, se ha podido profundizar en los factores y actores que se vincularon al proceso para legitimar la privatización de sectores que deberán ser estratégicos.

Por otra parte, el caso Cemex hace una apología intermitente a las relaciones de poder en donde pequeñas compañías del sector de la construcción que se encontraban en manos del Estado fueron vendidas a precios bajos para la internacionalización paulatina, la cual fue estimulada por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari con la finalidad de crear grupos fuertes de poder como el caso norteamericano; sin embargo, este fenómeno sólo empoderó a la oligarquía nacional que fusionó intereses a mediano plazo.

Peñoles como ramificación de grupo Bal forman parte del conglomerado empresarial en donde el dueño es uno de los hombres más ricos del mundo, no obstante, la importancia radica en la relación que este actor generó con el gobierno de esa época, pues se creó toda una élite vinculada al Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), en el cual estudió la mayor parte de la tecnocracia mexicana; esta empresa fue una de las mayores beneficiadas por el proceso de privatización pues se le adjudicaron la mayor parte de las mineras mexicanas, dentro de ellas la producción de cobre, plata y oro.

En términos generales, existe poca información en torno al proceso de instauración del neoliberalismo en México, no obstante, se puede rescatar que el proceso de privatización se enmascaró en la internacionalización y se configuró en la transnacionalización, dando origen a la internacionalización de la oligarquía nacional, la cual tiene presencia a nivel global y utilizaron sus relaciones de manera gradual para la adquisición de empresas estatales en diferentes países.



REFERENCIAS

- Alto Nivel (2014). Disponible en: <http://www.altonivel.com.mx/7450-lorenzo-zambra-no-el-estratega-de-cemex.html> (consultado: 24/03/ 2015).
- CEMEX (1997). *CEMEX*. Disponible en: www.cemex.com/es/inversionistas/files/1997/in-formeannual.pdf (consultado: 25/05/2015).
- CEPAL (2015). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina*. Chile. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38214/S1500535_es.pdf.
- Basave, J. (2000) *Empresas mexicanas ante la globalización* (primera edición). Distrito Federal, Mexico: UNAM.
- Basave, J. (2001) *Un siglo de grupos empresariales en México*. México: Instituto de Investigaciones Economicas.
- Bértola & Ocampo. (2012) *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Delgado Wise, R. (1999) “Minería, Estado y gran capital en México” en *Economía y Sociedad*, pp. 105-127.
- Espinosa Granados, A. (2013) *Contorno. Centro de Prospectiva y Debate*. Disponible en: <http://www.contorno.org.mx/articulos/documento/887/la-importancia-economica-de-la-mineria-en-mexico-y-las-reformas-fiscales-para-la-industria> (consultado: 18/03/2015).
- Gasca, J. (1989). *Fuentes para el estudio de las empresas paraestatales de México y su privatización 1983-1988*. Disponible en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/171/7/RCE7.pdf>; <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/171/7/RCE7.pdf>.
- González, R. (2011) “Acaparada, la riqueza minera” en *La Jornada UNAM* (14 de noviembre).
- Luna, M. y Salas-Porrás, A. (coords.) (2012) ¿Quién gobierna América del Norte? en *Norteamérica, revista académica*. Mexico: UNAM.
- Mariscal & Eugenio (2007). “Regulación y competencia en las telecomunicaciones mexicanas” en *Estudios y perspectivas de CEPAL*, pp. 41-43.
- Millán, R. (1988) *Los empresarios ante el Estado y la sociedad* (primera ed.). Distrito Federal, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Morales, E. (2014) “Internacionalización de las empresas mexicanas en América Latina” en M. T. Espinosa Espíndola, *Escenario Internacional. Ventajas y desventajas para México y las empresas*. México: Universidad Tecnológica de la Mixteca.
- Morera, C. (21 de junio de 2004) *La gran empresa mexicana en la globalización*. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: http://online.aliat.edu.mx/adistancia/Vinculacion/U2/Lecturas/A08_MoreraCamacho_Carlos.pdf.
- Romo, M. (2000) *La cultura empresarial en México*. Distrito Federal, México: Porrúa.
- Slim, C. (2014) *Carlos Slim Helú*. Disponible en: <http://www.carlosslim.com/22.html>; <http://www.carlosslim.com/22.html> (consultado: 23/03/2015).
- Salinas, C. (2014) “Telmex, una privatización exitosa que terminó cuestionada” en *El Financiero* (15 de diciembre).
- Sacristán, E. (2006) “Las privatizaciones en México” en *Economía UNAM*, 3 (9), pp. 54-64.

Santos, I. (2012) *Élites del poder económico en México*. Málaga: Eumed.net.

Sariego Rodríguez, J. L. (2010) “De minas, mineros, territorios y protestas sociales en México: los nuevos retos de la globalización” en *Cahiers des Ameriques Latines*, pp. 1-19.

Sarmiento del Valle, S. (2014) “Estrategias de internacionalización y globales en desarrollo y emergentes” en *Dimensión Empresarial*, 12 (1), pp. 111-138.

Wise-Delgado. (2001) “Minería, Estado y gran capital en México” en *Economía e sociedad*, pp. 105-127.

La integración de la Unión Europea, las crisis financieras y del euro, y los sistemas nacionales de partidos. Mayor desigualdad intra-nacional, políticas neoliberales nacionales de austeridad y euroescepticismo

GUADALUPE PACHECO MÉNDEZ*

THE INTEGRATION OF THE EUROPEAN UNION has led to the emergence of a new axis of social conflict that has modified the national political spaces of its member states, which could crystalize in new political cleavage. The project of transforming the European Union into a supranational political structure and into a unified neoliberal market modified the social foundations on which national party systems traditionally had rested. These problems deepened with the outburst of the financial crisis of 2008 and the euro crisis. In that context, the divergences between the proposals of parties in power and the expectations and perceptions of ordinary citizens widened and the representativity of traditional parties weakened. The socio-economic change, the new political attitudes and the inadequate responses of the traditional parties to that new challenge, uncovered a new political space that populist parties, from right or left, began to occupy.

Keywords: *european integration, neoliberal policies, cleavage, euro-skeptics/pro-EU, winners/losers.*

LA INTEGRACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA ha provocado el surgimiento de un nuevo eje de conflicto social que ha modificado los espacios políticos nacionales de sus Estados miembros y que puede cristalizarse en un nuevo clivaje político. El proyecto de transformar a la Unión Europea en una estructura política supranacional y en un mercado unificado de corte neoliberal modificó las bases sociales sobre las que tradicionalmente habían venido descansando los sistemas de partidos nacionales. Estos problemas se acentuaron con la crisis financiera de 2008 y la crisis de la euro-zona. En ese contexto, se ensancharon las divergencias entre las propuestas de los partidos en el poder y las expectativas y percepciones de los ciudadanos, lo que debilitó la representatividad de los partidos mayoritarios tradicionales. Los cambios socio-económicos, las nuevas actitudes políticas y las poco atinadas respuestas de estos partidos ante ese nuevo desafío, dejaron al descubierto un nuevo espacio político que los partidos populistas, de derecha o de izquierda, empezaron a ocupar.

Palabras clave: *integración europea, políticas neoliberales, clivaje, euroescépticos/pro-UE, ganadores/perdedores*

* Profesora investigadora, Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

En las décadas recientes han ocurrido cambios significativos en la región europea. En primer lugar, queremos subrayar los cambios en la estructura socio-económica de los países integrantes de la Unión Europea propiciados por la globalización y que, entre otras cosas, se manifiestan en una mayor desigualdad en la distribución del ingreso, tanto entre las naciones, pero sobre todo al interior de los países, a nivel sub-nacional. En segundo lugar, nos interesa destacar que este nuevo tipo de desigualdades ha generado tensiones políticas entre la soberanía de los estados nacionales y las instituciones supra-nacionales de la Unión Europea, como la Comisión Europea (“Bruselas”), el Consejo Europeo y el Banco Central Europeo¹. Este segundo aspecto es de suma importancia porque la escena mundial sigue estando ocupada por Estados nacionales, en principio soberanos, que siguen siendo la bisagra que une el plano supra-nacional con los planos sub-nacionales. En el primer caso, se ocupan de negociar acomodos internacionales entre ellos para afrontar las dinámicas mundiales; en el segundo caso, en sus respectivos ámbitos domésticos, los Estados siguen construyendo la legitimidad de sus gobernantes a través de elecciones encuadradas por sus sistemas nacionales de partidos.

La discordancia entre dinámica internacional y dinámicas nacionales ha generado una serie de problemas políticos críticos dentro de los ámbitos nacionales. En varios países de la Unión Europea (UE) esa discordancia ha contribuido al desgaste de los tradicionales sistemas de partidos, en el sentido de que los clásicos partidos predominantes de centro han venido enfrentando dificultades crecientes para canalizar institucionalmente el conflicto y para proveer de una adecuada representación política a una sociedad que ha cambiado mucho. Paradójicamente, estos dilemas han sido especialmente notables en las cinco mayores potencias de la UE desde el punto de vista de su peso demográfico y del peso absoluto de su economía. Estos cinco países establecieron un régimen democrático estable de manera escalonada: el Reino Unido desde el siglo XIX; Francia, Alemania e Italia, después de muchos vaivenes y vicisitudes autoritarias, se estabilizaron como democracias hasta después de la II Guerra Mundial, es decir, en la segunda mitad

del siglo XX; mientras que España instauró un régimen democrático estable sólo después de la transición de 1975-1977.

Pero en estos mismos cinco países los sistemas de partidos han sido sacudidos por reacomodos en las preferencias electorales de los ciudadanos que han debilitado a los tradicionales partidos moderados de centro, ya sea inclinados a la izquierda o a la derecha.

En el caso de Francia los dos partidos de centro prácticamente se colapsaron en 2017; la suma de los porcentajes de votos obtenidos por el Partido Socialista y Los Republicanos (antes UMP, Unión por un Movimiento Popular) descendieron de 65% en 2007 a 23% en 2017 en la primera vuelta de elección de diputados. En Italia, la votación conjunta de Forza Italia y del Partido Democrático descendió de 71% en 2008 a 33% en 2018. En España, los sufragios sumados del Partido Popular y del Partido Socialista Obrero Español disminuyeron de 84% en 2008 a 49% en noviembre de 2019. En Alemania, la votación agregada del Partido Social-Demócrata de Alemania y de la alianza entre la Unión Democrática-Cristiana de Alemania y la Unión Social Cristiana de Baviera bajó de 69% en 2005 a 54% en 2017. Paradójicamente, a pesar de que, o quizá debido a ello, la relación del Reino Unido con la UE era abiertamente (al menos desde 2010) el principal *issue* electoral y desde que el 31 de enero de 2020 dejó de formar parte de ella, el voto por los partidos predominantes creció: la suma de votos del Partido Conservador y del Partido Laborista aumentó de 67% en 2005 a 76% en 2019, justo antes de la consumación del *Brexit*.

La dinámica de debilitamiento de los partidos predominantes de centro y la emergencia de nuevos partidos o crecimiento de pequeños partidos existentes no es exclusiva de estos cinco países; en otros miembros de la UE se han presentado tendencias similares, por ejemplo, en Austria y Holanda. Explicar esos retrocesos remite a varios problemas, como el de la cartelización de los partidos de centro teorizada por Katz y Meir (1995, 2018), pero más importantes aún fueron la profundización de la desigualdad social que la integración europea indujo a nivel intra-regional dentro de sus países integrantes, el impacto de la crisis del euro de 2009-2012 y el efecto de la crisis de los migrantes de 2015-2016. La contrapartida del debilitamiento de los partidos predominantes de centro fue la emergencia de Podemos y Ciudadanos en España; el ascenso del Movimiento 5 Estrellas y de la Liga en Italia; la aparición y llegada al Bundestag de Alternativa por Alemania; y en Francia, el crecimiento del Frente Nacional y la aparición de La República en Marcha, así como de Francia Insumisa. Sólo en el caso

¹ Estas dos dinámicas no son las únicas que ha propiciado la globalización. También ha influido sobre otros aspectos: el balance de poder entre las principales potencias, el carácter y la magnitud de las migraciones transfronterizas, la incontrolable movilidad del capital financiero, la desregulación laboral, la expansión de las cadenas transnacionales de producción, el auge del crimen organizado a nivel internacional.

del Reino Unido, dos partidos anti-UE, el Partido de la Independencia del Reino Unido y el Partido del Brexit, lograron un fugaz éxito en las elecciones para el Parlamento Europeo. En resumen, las consecuencias políticas de las nuevas formas de desigualdad social se vieron exacerbadas por los costos de la crisis del euro y de la deuda soberana, y por la crisis de los migrantes; el efecto combinado de todo ello tuvo un impacto muy fuerte en los sistemas de partidos de las principales potencias de la UE.

El problema actual es que las transformaciones económicas globales, al crear nuevas formas de división social que pueden ser movilizadas políticamente bajo nuevas banderas e incluso eventualmente incorporadas al marco institucional, han trastocado el asiento electoral de los sistemas de partidos nacionales, que se mantuvieron operativos y más o menos estables hasta las postrimerías de la Guerra Fría. Nuevos desajustes entre economía y sociedad, y entre sociedad y política, empezaron a emerger y a configurarse en el último cuarto del siglo XX y se han acentuado en las dos décadas del siglo XXI. Los cambios y crisis ocurridos desde 2007 han desencadenado problemas severos que han puesto bajo presión a los Estados nacionales, a sus élites gobernantes y sobre todo a sus sistemas de partidos. Dichos desajustes se han manifestado con mayor claridad e intensidad al menos en el caso de los principales países integrantes de la Unión Europea, por ser ésta el único caso, hasta ahora, de un intento por crear una estructura supranacional institucionalizada, no sólo de carácter económico sino también con pretensiones de articulación política, tentativa que ha generado una serie de situaciones inesperadas, tales como la modificación o la transformación de los espacios políticos nacionales y el ascenso electoral de los partidos populistas.²

El objetivo de este trabajo es el de retomar el planteamiento de Seymour Lipset y Stein Rokkan (1967) en torno a la formación de los sistemas partidos nacionales en las democracias europeas y, sobre todo, el de muchos autores más recientes, en particular Stefano Bartolini, quienes han aportado nuevos elementos que han enriquecido ese planteamiento original. La intención es explorar de qué modo estos enfoques pueden ser utilizados

² Por supuesto, las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016 también son resultado de estas dinámicas, pero a diferencia de la UE, la superpotencia americana sigue ocupando, a pesar del avance de China, una posición hegemónica a nivel mundial y, sobre todo, no forma parte de un orden político supranacional altamente institucionalizado y burocratizado como lo es la UE.

para analizar la evolución reciente de los sistemas de partidos en la Unión Europea (UE) y para plantear una estrategia de interpretación tanto del declive en la votación de los tradicionales partidos predominantes (centro-izquierda, centro-derecha) y, en contrapartida, el ascenso de nuevos partidos, notablemente de corte populista, así como de extrema-derecha en varias de las democracias de las principales potencias que integran la UE. Con ese fin, presentaremos en primer lugar el planteamiento original de Lipset y Rokkan sobre la formación de sistemas de partidos; en segundo lugar, revisaremos la propuesta de Bartolini y otros autores en torno a los nuevos ejes de conflicto entre Estados nacionales y autoridades supranacionales que han emergido en las sociedades europeas actuales; en tercer lugar, exploraremos los efectos de la mayor desigualdad económico-social sobre las actitudes políticas de los ciudadanos; en cuarto lugar, discutiremos y formularemos una hipótesis heurística que, en ulteriores trabajos, nos guíe en el análisis de los cambios en los sistemas de partidos en algunas de las mayores democracias que integran la UE.

1. Estructura de clivajes y la formación de los sistemas de partidos en Europa

Los conceptos de clivaje y de coyuntura crítica son de utilidad para desenmarañar los reacomodos políticos que se han venido registrando en los sistemas de partidos de numerosos Estados que son miembros de la UE. Hace poco más de medio siglo, Seymour Lipset y Stein Rokkan (1967) forjaron un modelo analítico para explicar la génesis y variación de los sistemas de partidos de Europa occidental, para “desenmarañar la constelación de clivajes y oposiciones que produjeron el sistema nacional de organización de masas para la acción electoral” y para “entender las fuerzas que producían los alineamientos vigentes de electores detrás de alternativas dadas históricamente” (Lipset y Rokkan, 1967: 2). El modelo se depuró hasta obtener “un conjunto ordenado de consecuencias y desarrollos” en las sucesivas coyunturas críticas en la historia de cada nación (Lipset y Rokkan, 1967: 37). Así, en cada comunidad política analizada, esos autores descifraron una secuencia y una jerarquía específicas de los conflictos y clivajes que la dividieron y que se cristalizaron como oposiciones en los sistemas de partidos, a partir de una visión dinámica de las secuencias de alternativas políticas a las que se enfrentaron los actores involucrados en dichos procesos.

Para analizar las variaciones de esas constelaciones de conflicto en Europa Occidental, Lipset y Rokkan (1967) se basaron en el surgimiento de clivajes durante cuatro coyunturas críticas:³ la Reforma protestante / Contra-Reforma católica de los siglos XVI y XVII; la Revolución francesa de 1789 y sus secuelas; las etapas tempranas de la revolución industrial del siglo XIX y, por último, la Revolución Rusa de 1917 y sus secuelas. El cuarto clivaje, entre trabajadores asalariados y empresarios capitalistas, abrió la puerta al surgimiento del partido de masas característico de las sociedades industriales, rebasando al tradicional partido de notables. Correlativamente, la fase de apogeo de los partidos de masas se caracterizó por la asociación estable entre un determinado grupo o coalición social con un determinado partido⁴. Las complejas divisiones socio-políticas que se configuraron con la superposición de estos procesos pasan a ser consideradas como clivajes cuando se expresan y toman forma en la estructura del sistema de partidos; ésta última, debido al proceso de institucionalización, perdura más allá de la presencia de la constelación de conflictos que le dieron origen e incluso en ocasiones logra canalizar las oposiciones surgidas de nuevas formas de división social y política, aunque también en ocasiones se debilita o se reestructura.

Siempre dentro del planteamiento de esos mismos autores (Lipset y Rokkan, 1967), las opciones que se ofrecieron para la participación de grupos opositores emergentes también jugaron un papel determinante en el proceso de articulación de una constelación específica de clivajes hasta culminar en el establecimiento de un sistema de partidos. Según ellos, el formato del sistema de partidos resultante también varió en función de cuatro factores ligados al trato recibido por alguna oposición emergente:

³ Hay otros concepto que complementa adecuadamente a esta perspectiva de análisis: el de coyuntura crítica de Collier y Collier (1991), el cual alude a momentos estratégicos o clave en un proceso en donde uno o varios de los actores toman decisiones que estimulan el rumbo de esa transformación de modo tal que ya no hay vuelta atrás o, al menos, el revertirlo tiene costos muy altos para la mayor parte de los actores centrales.

Key (1955), mucho tiempo antes había formulado la noción de 'elecciones críticas' que, de alguna manera alude a una situación similar, pues alude a aquellos comicios en los que ocurre un realineamiento fundamental y duradero de las preferencias partidarias.

⁴ Bornschier (2009), un autor más contemporáneo que se inscribe en esa misma corriente de análisis, formuló de manera condensada esos mismos planteamientos. Para él, un clivaje es una forma específica de conflicto surgido durante algún gran proceso de transformación en la estructura social de envergadura histórica que produce divisiones políticas profundas y duraderas en la sociedad que, a la postre, se cristalizan institucionalmente.

1) la forma de legitimación de la toma de decisiones y de la respuesta ante las protestas de grupos opositores; 2) los canales de movilización de la protesta y la vía de incorporación de sus demandas; 3) el margen de maniobra de las fuerzas contestatarias para hacer alianzas políticas y para obtener el derecho a la representación política; 4) los alcances y límites de la regla electoral mayoritaria para permitir que un partido, incluido uno emergente, pudiese promover un cambio estructural mayor a nivel nacional. La clásica propuesta de Lipset y Rokkan conserva hoy en día su solidez para dar cuenta de la dinámica de los sistemas de partidos. Sin embargo, era necesario actualizarla a la luz de los cambios más recientes. En esta perspectiva, Stefano Bartolini (2001, 2005, 2006) abordó la tarea de ampliar el alcance explicativo de ese clásico paradigma de análisis, con el fin de incorporar, de una lado, las características actuales de la estructura socio-económica y de las actitudes políticas colectivas y, por el otro lado, incorporar un análisis del efecto que tiene el proceso de integración política de la UE sobre los sistemas de partidos y sobre los procesos de integración de la representación nacional de sus países miembros. A continuación revisaremos la propuesta de Bartolini, así como la de otros autores.

2. Un nuevo clivaje: la integración de la UE y sus conflictos con los espacios políticos nacionales

Esto plantea el problema de establecer si los clivajes tradicionales siguen modelando las conductas políticas colectivas presentes en la segunda década del siglo veintiuno o no. Dicho en términos de Kriesi *et al.* (2008), se trata de dilucidar que tanto las viejas dimensiones encajonan los nuevos conflictos y que tanto los nuevos conflictos se anidan en esas dimensiones tradicionales dándoles un nuevo significado. Para determinar de que manera se articula un nuevo clivaje con los anteriores y establecer cual de ellos juega un papel determinante hay que plantearse las siguientes preguntas: ¿es el clásico conflicto de clase el que encuadra al nuevo conflicto derivado de la nueva división social promovida por la globalización neoliberal? o bien ¿la nueva división social ha rebasado al viejo conflicto de clases nacido del clivaje trabajador asalariado-empresario capitalista? Bornschier (2009) considera que esta cuestión puede ser abordada desde tres perspectivas diferentes: mantener el conflicto entre clases como criterio central, pero actualizando el análisis para incorporar los cambios contemporáneos de la estructura social; otro enfoque subraya la influencia

del nivel educativo en la formación de valores y de la identidad colectiva, es decir, privilegia el eje culturalista; otra propuesta enfatiza la nueva división social entre ganadores y perdedores de la globalización, así como un nuevo clivaje entre Estado y mercado.

En otras palabras, hay que incorporar el nuevo clivaje al modelo clásico de Lipset y Rokkan. En esta perspectiva se requiere analizar las implicaciones que el proceso de la integración europea ha tenido sobre los Estados nacionales miembros, en principio plenamente soberanos, y evaluar si esta evolución ha zanjado la bases para un nuevo eje de conflicto nacional. Para abordar este aspecto de la problemática nos basaremos en los planteamientos formulados por Stefano Bartolini (2001, 2005, 2006). También es necesario tomar en consideración los cambios socio-económico más relevantes que ha provocado la globalización al interior de las sociedades nacionales y, sobre todo, el impacto que han tenido sobre el sistema de partidos y, al interior de los partidos, para determinar si también en esta dimensión se ha constituido un tipo específico de conflicto nacional. Para analizar esta faceta del problema, en el tercer apartado, nos apoyaremos en las propuestas de Kriesi (2006, 2008, 2016), Grande y Kriesi (2008), Grande y Hutter (2016) y otros autores que colaboran con ellos.

La Unión Europea se creó y puso en marcha en 1992-1993. Según Bartolini (2006), con ello se abrió un proceso que desdibujó la diferenciación histórica construida a lo largo de siglos y dio paso a la homogeneización paulatina de nuevas estructuras y reglas; es un proceso de des-diferenciación nacional que tuvo un doble efecto. Por un lado, las regulaciones que impuso a los productores de cada país para exportar hacia otros países de la UE e incluso fuera de ella, ampliaron la capacidad de determinados actores intra-nacionales para acceder a los recursos ubicados en los espacios externos, en los otros países que forman parte de ella; el mayor problema fue que estas nuevas capacidades y el acceso a los recursos económicos se distribuyó de modo desigual al interior de las sociedades nacionales, generando con ello una más profunda desigualdad socio-económica dentro de ellas.

Por otro lado, el proceso de integración de la UE, además de establecer la democracia liberal como modelo único de política doméstica, contraviendo así la herencia histórica de la Paz de Westfalia, redujo la capacidad de cada Estado para establecer normas dentro de su demarcación nacional e instauró la libre circulación de personas entre sus fronteras nacionales, mezclando de manera borrosa la noción de ciudadanía nacional, que por sufragio universal elige autoridades nacionales que deben rendir cuentas y

con una difusa ciudadanía unioneuropea donde sus principales cuerpos ejecutivos no son electos por sufragio universal ni están claramente sometidos a la rendición de cuentas. El debilitamiento de fronteras y la creación de instituciones supranacionales promovidos por la integración de la UE influyeron sobre la política nacional modificando su sistema de representación sobre los actores socio-económicos al crear nuevas formas de desigualdad y de conflicto social; por lo mismo, se modificó la interacción entre éstos dos últimos y se remodeló como un nuevo espacio político-electoral sobre el que se desarrollaría la interacción entre las fuerzas activas nacionales.

Bartolini (2001, 2006) plantea que el proceso de integración política de la UE ha tenido diversas consecuencias en la política nacional: limita el margen de acción de la burocracia gobernante, lo cual es crucial para encarar las crisis, desvaloriza las decisiones de los cuerpos representativos nacionales e incluso los resultados de consultas amplias a la ciudadanía (elecciones nacionales, referéndum) cuando estos últimos contravienen las disposiciones supranacionales y redistribuye más desigualmente el poder político nacional al pasar por encima de los arreglos institucionales nacionales que justamente se encargaban de establecer dicha distribución. En suma, al poner en entredicho el alcance de la toma de decisiones políticas nacionales, la aplicación de políticas de bienestar social, los criterios de manejo de los recursos públicos y de las finanzas, esta redistribución produjo nuevas formas de desigualdad y debilitó a los mecanismos nacionales de representación política.

Más precisamente, este mismo autor plantea que la integración de la UE produjo cambios en la estructura de la política nacional que se manifestaron en la vida político-electoral y en los sistemas de partidos nacionales de cuatro maneras. Primeramente, el debilitamiento electoral y la división interna de los mayores partidos alteraron el equilibrio de la representación parlamentaria o legislativa. En segundo lugar, propició el aumento del desalineamiento electoral, la cartelización de los partidos y la mayor fragmentación del sistema partidario, lo cual a su vez dio lugar a fuertes cambios en las coaliciones partidarias que se formaron para la contienda electoral. En tercer lugar, el proceso de integración favoreció el aumento de la división y polarización interna de los partidos en lo individual y la personalización del liderazgo partidario. En cuarto lugar, afectó a la interacción entre el nivel nacional y el supra-nacional, tales como las tensiones en el reclutamiento de las élites supra-nacionales. De este modo, la integración de la UE desarticuló las constelaciones institucionales en torno a las cuales se había organizado la gestión de conflictos en los ámbitos nacionales de sus países

miembros; es decir, ejerció presión sobre la hasta entonces prevaleciente estructura de los clivajes nacionales.

Siguiendo con Bartolini (2001, 2005, 2006), otra dimensión del problema reside en la forma en la que los conflictos supra-nacionales, es decir, unioneuropeos, se articularon en el andamiaje nacional de clivajes. Los conflictos entre Estados nacionales y estructura supranacional, se agrupan en torno a tres ejes de conflicto: entre el apoyo o la oposición a la integración en la UE, respecto al grado de profundidad de la integración y en torno al contenido sustantivo del proyecto de la UE. El primero de ellos es el que ha tomado más relevancia. Los clivajes respecto a la integración de la UE son difícilmente articulables dentro de la estructura de clivajes de los Estados nacionales, porque ello exigiría una redefinición esencial de las formas de gestión del conflicto político nacional, cuando precisamente ha sido el clivaje europeo el que ha contribuido decisivamente a desarticular el clivaje nacional. Los partidos mayoritarios tradicionales, divididos internamente por los problemas que les plantea la nueva situación y preocupados por mantener sus posiciones gubernamentales, tienen grandes dificultades para saltar el abismo y ofrecer una alternativa política que les permita ocupar ese nuevo espacio estratégico; se abre así un espacio incierto que puede ser ocupado por nuevos partidos y actores.

De la argumentación anterior, Bartolini concluye que la incapacidad de los partidos mayores para reposicionarse estratégicamente respecto a las nuevas formas de conflicto auspiciadas por la integración de la UE, depende tanto de sus intereses a corto plazo por mantenerse en el poder, como también por la falta de una adecuación entre la nueva estructura social nacional y su sistema nacional de partidos; es decir, por su incapacidad para construir un mecanismo institucional que incorpore las nuevas formas de conflicto social dentro de la anterior estructura nacional de clivajes. Y esas élites partidarias no son capaces de redefinir las bases de la representatividad política nacional porque tanto su electorado como su base militante se encuentran divididos en lo que se refiere al nuevo conflicto integración-euroescepticismo. Para eludir las dificultades de este dilema, las élites partidarias prefieren seguir manteniendo vigente la misma estructuración de los clivajes nacionales; de este modo, al mantener una posición indefinida, las bases sociales de su electorado sólo reciben señales confusas.

En resumen, de la revisión anterior podemos concluir que la globalización neoliberal iniciada en los años ochenta y las medidas integracionistas

promovidas por las estructuras supranacionales de la UE, especialmente por la burocratizada y tecnocratizada Comisión Europea, pueden ser consideradas como parte de un cambio estructural de largo plazo que impuso una homogeneización entre los diversos integrantes de la UE; esta desdiferenciación, al debilitar a las instituciones políticas nacionales, provocó un paulatino debilitamiento del marco institucional que anidaba a la tradicional estructura de clivajes, desestabilizaron los arreglos institucionales que encuadraban y canalizaban los conflictos y terminaron por deslegitimar parcialmente a las instituciones políticas nacionales en una parte del electorado nacional. Es una forma incipiente de desinstitucionalización que ha empezado por minar a los sistemas de partidos nacionales y con ello los mecanismos de manejo del conflicto y de incorporación institucionalizada de nuevas formas de oposición.

Los trabajos mencionados de Bartolini (2001, 2005, 2006) abordan más esta problemática desde el ángulo teórico. Nuestra intención en este trabajo es aplicar estas propuesta en la formulación de un planteamiento que permita dar cuenta de las inéditas crisis político-electorales y los desequilibrios en los sistemas de partidos que se han registrado en numerosos países miembros de la UE en la última década, sobre todo en aquellos donde las nuevas formas de desigualdad económico-social se vieron agudizadas por los efectos de la crisis de la euro-zona y de la crisis migratoria y que despeje el camino para comprender el éxito de los denominados partidos populistas y la emergencia de nuevas formas de movimientos sociales.

3. La integración de la UE: una nueva forma de desigualdad social y los dilemas en la esfera de los partidos políticos nacionales

La globalización económica ha producido cambios en la estructura social de las más diversas entidades políticas nacionales del planeta. En el caso de la UE, según Bastasin (2019), durante las dos primeras décadas del siglo XXI, las entidades nacionales que la conforman han tendido a converger en términos de mejoría económica y social, pero la desigualdad entre las regiones al interior de las fronteras nacionales de cada país de la UE tuvo un aumento muy elevado; es decir, al interior de cada país, la desigualdad socio-económica se profundizó, cosa que se reflejó muy claramente en la evolución de los índices de distribución del ingreso; el mal manejo de la crisis de la

eurozona puso en evidencia esta desigualdad interna que se estaba profundizando dentro de las fronteras de cada uno de los Estados miembros de la UE; el estallido contra esta situación alimentó el ascenso del populismo y del nacionalismo. Añade este mismo autor que en la actualidad hay dos dinámicas divergentes: aquellas que llevan a los individuos en desventaja a temer una declinación irreversible y aquellas que impulsan a los beneficiarios con la globalización a proteger sus ventajas económicas; esta divergencia no sólo se refiere a la desigualdad absoluta, sino sobre todo a las expectativas que una persona tiene respecto al futuro de su propia colectividad y la conciencia de que este futuro es diferente al del resto de la sociedad.

Autores de otras corrientes han hecho aportes que son útiles dentro de esta perspectiva. Los segmentos sociales ganadores en la nueva economía globalizada florecieron con la metropolización de las nuevas actividades económicas (Krugman, 1991; OCDE, 2018), los sectores sociales perdedores se concentraron en las ciudades que se desindustrializaron (Rodríguez-Pose, 2018, 2019), así como en las lejanas periferias urbanas, en ciudades pequeñas y en las zonas rurales (Guilluy, 2013, 2015). Otro rasgo más de esta evolución en la UE es que, después de diez años de convergencia en las tasas de crecimiento de las diversas regiones de sus territorios, éstas se revirtieron después de la crisis de 2008 (Farole *et al.*, 2018). Por su parte, Kriesi *et al.* (2006, 2008) plantean que los empresarios y empleados altamente capacitados que forman parte de las empresas involucradas en la competencia internacional constituyen el meollo de los “ganadores”, en tanto que los empresarios y empleados ligados a las empresas protegidas, los trabajadores no calificados y aquellos con una fuerte identidad nacional conformarían el grupo de los ‘perdedores’; a éstos últimos habría que agregar a todos aquellos que se encuentran en el desempleo y con empleos precarios.

Todos estos argumentos convergen en la idea de que el aumento de la competitividad económica, cultural y política estimulado por la globalización y la mayor integración económica de la UE contribuyeron a la conformación de un nuevo clivaje entre los beneficiados y los perjudicados por ellas, entre ganadores y perdedores. En este marco, la coalición social perdedora tendió a favorecer o a demandar políticas proteccionistas, asistencialistas y de diferenciación nacional, en tanto que la ganadora se inclinó en favor de la apertura del mercado, la libre competitividad y una identidad cosmopolita (Kriesi *et al.*, 2006, 2008). Este aspecto del nuevo clivaje fue bautizado también como integración vs. demarcación, pero preferimos

llamarlo más llanamente como pro-UE vs. euro-escépticos. Los sectores ganadores con la integración adoptaron posiciones pro-UE y los perdedores prefirieron demarcarse de ellas y asumieron actitudes euro-escépticas. Numerosos estudios de opinión confirman estas tendencias (Gramlich y Simmons, 2018; Polk, 2017; Simmons *et al.*, 2018; Stokes, 2015 y 2018; Wike y Fetterolf, 2018; Wike, Silver y Castillo, 2018; Wike, Stokes y Simmons, 2016; Wike, Fetterol y Fagan, 2019; Devli y Mordecai, 2019).

A partir de la discusión anterior, hemos sacado una serie de conclusiones a partir de las cuales podemos abordar el análisis de los actuales cambios en los sistemas de partidos en varios de los principales miembros de la UE (Alemania, Francia, Italia, España e incluso el Reino Unido, que culminó su proceso de salida de la UE recientemente, en enero de 2020). Desde nuestro punto de vista, lo más relevante es que todos estos nuevos fenómenos de diferenciación social ocurrieron con mayor intensidad al interior de las fronteras nacionales, es decir, de manera compartimentada de país a país, a pesar de que su causa era transnacional y global, y a pesar del debilitamiento de las viejas fronteras nacionales de la UE derivado del acuerdo Schengen. Sin embargo, consideramos que aunque el cambio socio-económico intra-nacional tuvo importantes motores en la economía y en el orden internacional, la organización de la esfera política siguió teniendo al espacio nacional como su ámbito de acción. A partir de ello, consideramos que los cambios estructurales ocurridos al interior de los Estados nacionales redefinieron las bases sociales de su respectiva política nacional y dieron lugar a nuevas formas de acción y de cultura políticas (valores, actitudes, percepciones) entre los nuevos grupos sociales en proceso de conformación. Esos cambios se vieron acelerados por las crisis del euro y de la deuda soberana de varios de sus integrantes en 2009-2012 y la crisis de los migrantes de 2015-2016.

El proceso de integración de la UE, al modificar las estructuras socio-económicas dentro de los ámbitos nacionales de sus integrantes influyó sobre la configuración de esas nuevas formas de acción y de cultura política. La empresa de construir autoridades políticas supranacionales planteó a la política nacional de cada Estado desafíos a nivel subnacional; sin embargo, dicho proceso azuzó el conflicto intra-nacional, tanto a nivel social como a nivel geográfico. De este modo, la mayor integración generó un proceso contradictorio: mientras que sus disposiciones promovieron la globalización entre sus países miembros, los cambios estructurales que esto produjo al interior de los Estados nacionales se distribuyeron de manera desigual entre

las regiones a nivel subnacional agudizando el conflicto interno nacional. Los gobiernos nacionales quedaron atrapados entre las presiones de la *Troika* y las protestas políticas y sociales anti-*establishment*.

Esto ocurrió así porque las reacciones políticas ante los efectos integración ocurrieron dentro de los espacios nacionales, pero se distribuyeron de manera desigual dando lugar a nuevos fenómenos sociales y políticos que no fue posible acomodar o canalizar bajo las estructuras políticas nacionales prevalecientes. Como la organización de la esfera política siguió teniendo al espacio nacional como su principal ámbito de acción, esos cambios estructurales ocurridos a nivel subnacional plantearon el problema de la transformación de los sistemas de partidos nacionales e incluso la remodelación de la vida política nacional. Dicho de otra manera, la reestructuración social y económica que la búsqueda de una mayor integración provocó al interior de los Estados nacionales se sobrepuso a la tradicional organización de las bases sociales de los partidos y ejerció fuertes presiones sobre los partidos a nivel electoral. En el caso de los sistemas de partidos, este nuevo eje de conflicto, entre ganadores con la integración de la UE vs. los perdedores que prefieren demarcarse de ella, amenazaba con desplazar el anterior arreglo institucional basado en la división de clases y en la incorporación de la clase obrera a la política nacional. La resolución de este problema implica articular institucionalmente el nuevo clivaje dentro de la anterior estructura de clivajes; es decir, que los partidos existentes desarrollasen capacidades de adaptación ante las nuevas circunstancias. Como lo señalan Kriesi *et al.* (2006, 2008, 2008), los nuevos agrupamientos sociales, ganadores y perdedores de la globalización, pasaron a ser terrenos potencialmente movilizables por los partidos, siempre y cuando éstos últimos tuviesen la capacidad de reposicionarse estratégicamente, tarea difícil dada la compleja composición de los nuevos grupos sociales.

Para lograr dicha readaptación, los partidos teóricamente estarían obligados a leer e interpretar estas nuevas circunstancias, comprender el sentido político de los nuevos clivajes, desarrollar nuevas propuestas programáticas y organizativas con el fin de articular y movilizar este electorado nacional transformado por la globalización económica internacional. En el periodo crítico de 2008-2019, la intersección de ambos ejes de conflicto planteó serios dilemas a los dirigentes partidarios, quienes oscilaron entre dos posiciones extremas: ignorar el cambio o bien intentar adaptarse a él. Algunos partidos intentaron responder a ese desafío, pero a mediano plazo sus esfuerzos fueron contraproducentes, como les sucedió al Partido So-

cial-Demócrata de Alemania y al Laborista británico en los noventa con la estrategia del “Tercer Camino”, que fue una adaptación neoliberal del programa de partidos basados originalmente en la clase obrera, pero que a la postre terminaron por recibir serios reveses electorales. Otros partidos lograron, después de grandes crisis y conflictos internos, redefinir su perfil ideológico e incluso sus bases sociales, lo que les permitió transformar y readaptar su partido a las nuevas circunstancias, aunque en apariencia conservasen la misma identidad organizativa; el mejor ejemplo de ello sería el Partido Conservador británico durante los años del Brexit.

Sin embargo, lo que tendió a suceder más a menudo fue que los partidos se dividieran internamente en torno a qué posición asumir ante el nuevo clivaje y, ante ello, los dirigentes partidarios prefirieron mantener su indefinición política y minimizar la importancia de los nuevos ejes de conflicto, para así evitar que el debate profundizase la división partidaria que ya se perfilaba, tanto en sus filas militantes como en sus bases sociales electorales (por ejemplo el Partido Laborista británico de los años del Brexit).

Cuando los partidos mayores del centro que han ocupado un lugar predominante en el sistema de partidos de su país no ofrecen una respuesta a este nuevo desafío, entonces emergen nuevas organizaciones partidarias: por ejemplo, Podemos o Ciudadanos en España, AfD en Alemania, el Movimiento 5 Estrellas en Italia, Francia Insumisa y La República en Marcha en Francia, el UKIP y el Brexit Party en Reino Unido. También sucedió que crecieron otros actores políticos hasta entonces minoritarios: por ejemplo, el Frente Nacional en Francia, La Liga del Norte en Italia, los Demócratas Liberales del Reino Unido, FDP en Alemania. La mayoría de esos partidos tendió a aproximarse al programa de los perdedores bajo diferentes matices ideológicos: los de izquierda (como Podemos, Die Linke y Francia Insumisa) se inclinaron a favor de una agenda política proteccionista en lo social y en lo económico, mientras que los de derecha (como AfD, Frente Nacional, la Liga) se inclinaron por realzar el eje identitario y la defensa de la identidad cultural, de ahí su preocupación por la inmigración y la injerencia de las instituciones de la UE. Una variante más de este reacomodo es el crecimiento o el surgimiento de partidos que enarbolan una agenda liberal muy radical y cuya base social es la de los ganadores con la integración europea (por ejemplo, La República en Marcha, Ciudadanos, el FDP alemán, los Demócratas Liberales británicos). Por último, también están aquellos que capitalizan el hartazgo de los ciudadanos con los políticos (Movimiento 5 Estrellas y, en parte, Podemos).

De la anterior discusión podemos concluir varias cosas. Los cambios estructurales propiciados por la globalización económica que introdujo la mayor integración europea, terminaron por modificar, en mayor o menor medida, la estructura del sistema de partidos y a los partidos mismos en varios de los países integrantes de la UE. La arquitectura de los sistemas de partidos se modificó con el debilitamiento de los partidos predominantes de centro y el fortalecimiento de nuevos partidos más radicales tanto de izquierda como de derecha. Estos cambios en las relaciones de fuerza entre los partidos dificultaron las negociaciones para la formación de gobierno y quitaron estabilidad a la gestión gubernamental, sobre todo para enfrentar los nuevos ejes de conflicto social que emergieron en las últimas décadas.

4. Un punto de inflexión en el proceso de integración de la UE: 2008

La secuencia de eventos y decisiones que aceleraron el proceso de integración de la UE fue muy apretada e intensa, y transcurrió en un lapso de tiempo relativamente corto en relación a la magnitud de los cambios que involucraba. En un primer momento, la desintegración del bloque socialista (1991) y la reunificación alemana (1990) apuraron el paso de la integración de la UE. Con el Tratado de Maastricht en 1992 y su entrada en vigor en 1993, los doce países europeos participantes atravesaron un umbral crítico de traslado de autoridad a instancias supranacionales (Grande y Hutter, 2016). Maastricht⁵ politizó los debates nacionales en torno a la integración europea. Poco después, bajo la presión estadounidense, la UE se vio obligada a incorporar en 2004 una decena de países poscomunistas a pesar de que muchos de sus principales miembros tenían reticencias, notablemente el Reino Unido y Francia; en 2005, la iniciativa del Tratado para Establecer una Constitución para Europa, más conocido como Tratado Constitucional, a pesar de haber sido firmado por los gobiernos de los Estados miembros, su ratificación se detuvo porque los ciudadanos de Holanda y Francia, en sendos *referenda* votaron en contra; otros países, lo ratificaron sólo por la vía parlamentaria y no llevaron la decisión a sus ciudadanos (la excepción fueron España y Luxemburgo que sí consultaron por medio de *referenda*).

⁵ Maastricht también fue un resultado del fin de la Guerra Fría y del impacto que tuvo el colapso soviético sobre el balance de poder mundial y europeo y sobre la reestructuración ideológica de los espacios políticos nacionales de la UE.

Hasta antes de 2007, Andersen y Evans (2005) basados en estudios de opinión de diversos países europeos, no encontraron evidencia de que las actitudes anti-integracionistas frente a la UE se tradujeran en un voto contra algún partido anti-UE, a pesar de que desde el punto de vista del cambio estructural a nivel socio-económico ya evolucionaba hacia un nuevo perfil, lo que se debía a que la traducción de las actitudes anti-UE se vieron coartadas por los diferentes arreglos institucionales político-electorales prevalentes en cada país y que limitaban a través de las reglas electorales las posibilidades de las oposiciones, en especial de derecha, para alcanzar la representación política e inhibían el desarrollo de partidos anti-UE para dar expresión política y representación al nuevo clivaje emergente. La agudización de la crisis amplió la base social electoral de estas oposiciones, lo que les dio acceso a la representación y les permitió ocupar un espacio político incontestable en sus respectivos escenarios nacionales.

En 2007 se desató la crisis hipotecaria y financiera en Estados Unidos. En diciembre de ese año, se firmó el Tratado de Lisboa, para incorporar por otra vía que no implicase consultas ciudadanas, muchos de los arreglos previsto en el fallido proyecto de constitución; este tratado entró en vigor dos años después, en diciembre de 2009, cuando la crisis económica y financiera ya había sacudido a la UE y se había desatado la crisis de la deuda soberana de varios de sus Estados miembros. Tres instituciones supra-nacionales, la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional (la *Troika*), con fuerte apoyo del gobierno alemán, impusieron a varios gobiernos nacionales la aplicación de severas políticas de austeridad que implicaban elevados costos sociales y contravenían los deseos expresados electoralmente por los ciudadanos (Varoufakis, 2017). Esto profundizó más las fracturas de la nueva forma de división social y de redistribución espacial de los grupos sociales y agudizó aún más la desigualdad en la distribución del ingreso (Ostry, *et al.*, 2016). Desde el punto de vista del presupuesto de la UE y su empleo, se agudizaron los conflictos en torno a su redistribución entre sus Estados miembros y determinados grupos dentro de ellos, sobre todo después de la euro-crisis provocada por la deuda de varios de sus miembros (Grande y Hutter, 2016).

La firma del Tratado de Lisboa combinada con las secuelas de la crisis de 2008-2009 y las políticas de austeridad impuesta a ciertos países miembros a raíz de la crisis del euro y de la deuda soberana en la UE, fueron catalizadores para que la evolución estructural socio-económica empezara a traducirse en un fortalecimiento de los partidos retadores, populistas, tanto

de derecha como de izquierda. La eurocrisis intensificó el debate sobre el grado de integracionismo de la UE; los conflictos de soberanía, asociados con esta mayor transferencia de autoridad a la UE, contribuyeron a intensificar el conflicto político durante la crisis financiera del euro y de las deudas soberanas. Fue una coyuntura crítica, en la que la desigualdad social profundizada por las nuevas dinámicas económica que promovió la integración de la UE se conjugaron con el déficit democrático de las instituciones supranacionales de la UE; más tarde, se aunó a ello la crisis migratoria de 2015-2016. Las decisiones de acción que tomaron tanto los partidos retadores como las élites gubernamentales nacionales y las instancias supranacionales de la UE, contribuyeron también al ascenso de la derecha populista (Kriesi y Grande, 2016). El ascenso electoral de los partidos anti-sistema fue vertiginoso y algunos de ellos llegaron al poder o a ocupar espacios parlamentarios significativos.

El tipo de clivaje, la disposición del formato del sistema de partidos y el sistema electoral dejaron espacios políticos vacíos diferentes en cada caso para enfrentar los nuevos problemas. Esos espacios podían ser ocupados por otras fuerzas políticas diferentes de las predominantes hasta un determinado momento, pero los nuevos partidos que ocuparían esos espacios activaron nuevos electores sobre espacios electorales vacíos modelados diferentemente (Roojduijn, 2018). Como resultado del nuevo clivaje ganadores-perdedores de la globalización, la estructura y dinámica de la contienda se ha vuelto tripolar (Grande *et al.*, 2008): un polo ocupado por los partidos social-demócratas y ecologistas, otro polo por los partidos demócrata-cristianos, conservadores-liberales, y un nuevo tercer polo constituido por partidos populistas de derecha y otros de extrema derecha. Este último polo mostró una gran capacidad política para articular los problemas socio-económicos negativos derivados de la globalización con los problemas de identidad cultural nacional. La estructuración política de estos conflictos en un clivaje institucionalizado es el proceso que ahora está en curso.

En suma, la transferencia de autoridad nacional a las instancias poco democráticas de la UE por medio de los Tratados de Maastricht y de Lisboa, creó el espacio político para el ascenso de los partidos retadores, notablemente los de derecha populista, los cuales lograron movilizar a determinados grupos sociales en torno a la identidad nacional cultural (Bornschier, 2008, 2010). Las respuestas de las élites políticas nacionales integracionistas, así como las reacciones de la élite unioneuropea ante estos nuevos desarrollos, fueron desatinadas y exacerbaron el conflicto; las alternativas

que ofrecieron, centradas en políticas de austeridad fiscal y en los rescates a los bancos privados, crearon condiciones favorables al desarrollo de actitudes soberanistas. Asimismo, grupos de ciudadanos y algunos partidos asociaron la transferencia de autoridad a favor de la burocracia ejecutiva de la UE con los efectos negativos de la integración y con los costos sociales que trajeron la crisis financiera y la severa recesión económica, lo que estimuló el desarrollo de actitudes políticas de euroescepticismo.

Conclusión

La integración de la Unión Europea, al promover políticas neoliberales y favorables a la globalización a nivel de las esferas nacionales, ha contribuido a la delimitación de un espacio político desocupado, a la vez que ha propiciado cambios sociales y de actitudes entre los electores de los diferentes países. Además, la crisis de los partidos mayoritarios tradicionales y su insuficiencia como partidos gobernantes ha sido otro factor político que también contribuyó a delinear ese nuevo terreno político. Como resultado de ello, se perfilaron dos nuevos ejes de conflicto que se superpusieron: el eje ganadores versus perdedores de la globalización y el eje euroescépticos versus integracionistas. Los partidos denominados populistas, sean de izquierda o de derecha, empezaron a ocupar el nuevo terreno delimitado por esos dos ejes de conflicto. Su presencia electoral en ascenso ha empezado a alterar el formato tradicional de los sistemas de partidos nacionales, lo que sugiere la posibilidad de la instauración de un nuevo clivaje. Sin embargo, el viejo clivaje de clases, trabajadores asalariados versus empresarios capitalistas, aunque muy desmantelado y debilitado, sigue teniendo peso y todavía no es clara la institucionalización de un nuevo clivaje en los sistemas de partidos nacionales.



REFERENCIAS

- Andersen, R. y Evans, J. (2005) "Identifying Europe? The Role and Dynamics of an European Cleavage" en *Revue Politique Européenne*, V.2, núm. 16, pp. 53-79.
- Bartolini, S. (2006) "A Comparative Political Approach to the EU Formation" en *Arena. Centre for European Studies, University of Oslo*. Working Paper 04: Disponible en: <http://www.arena.uio.no>
- _____ (2005). «La formation des clivages» en *Revue Internationale de Politique Comparée*, V. 12, núm. 1, pp. 9-34.
- _____ (2001). «La Structure des Clivages Nationaux et la Question de l'Intégration dans l'Union Européenne» en *Politique Européenne*, 2002/3, núm. 4, pp. 15-45.
- Bastasin, C. (2019). *Secular Divergence: Explaining Nationalism in Europe*, Policy Brief, Brookings Institution, Washington.
- Bornschier, S. (2010) *Cleavage Politics and the Populist Right. The New Cultural Conflict in Western Europe*. Philadelphia: Temple University Press,
- _____ (2009) Cleavage Politics in Old and New Democracies en *Living Reviews in Democracy*, V.1. Zurich: Center for Comparative and International Studies, University of Zurich, pp. 1-13.
- _____ (2008) "The extreme Right populist challenges and the transformation of political space in western Europe", ponencia presentada en el Taller sobre Populismo del National Centre of Competence in Research. Aarau, Suiza.
- Collier, R. y Collier, D. (1991) *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Devli, K. & Mordecai, M. (2019) *Supporters of European populist parties stand out on key issues, from EU to Putin*. Washington: Pew Research Center.
- Farole, T., Goga, S. y Ionescu, M. (2018) "Rethinking Lagging Regions" en *World Bank Report on the European Union*.
- Gramlich, J. y Simmons, K. (2018) *5 Takeaways about populism and the political landscape in Western Europe*. Washington: Pew Research Center.
- Grande, E. et al. (2008) "Globalizing West European politics: the change of cleavage structures, parties and party systems in comparative perspective" en *Western European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 320-344.
- Grande, E. y Hutter, S. (2016) "European Integration and the challenge of politisation", en Swen Hutter, Edgar Grande y Hanspeter Kriesi, *Politicising Europe. Integration and Mass Politics*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp. 3-31.
- Guilluy, Ch. (2013) *Fractures Françaises*. Paris: Flammarion.
- _____ (2015) *La France Périphérique*. Paris: Flammarion.
- Katz, R. y Mair, P. (1995) "Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The Emergence of the Cartel Party" en *Party Politics*, V. 1, núm. 1. London: Sage Publications, pp. 5-28.
- _____ (2018) *Democracy and the cartelization of political parties*. Oxford: Oxford University Press.

- Key, V. (1955) "A Theory of Critical Elections" en *The Journal of Politics*, V. 17, núm. 1, pp. 13-18.
- Kriesi, H. et al., (2006) "Globalization and the transformation of the national political space: six European countries compared" en *European Journal of Political Research*, V. 45, núm. 6, pp. 921-956.
- _____ (2008) "Contexts of Party Mobilization" en Kriesi et al., *Western European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 23-52.
- Kriesi, H. et al. (2008) "Globalization and its impact on national spaces of competition" en *Western European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-22.
- Kriesi, H. y Grande, E. (2016) "The euro crisis: a boost to the politicisation of European integration" en Swen, H., Grande, E. y Hanspeter, K., *Politicising Europe. Integration and Mass Politics*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp. 240-275.
- Krugman, P. (1991) "Increasing Returns and Economic Geography" en *Journal of Political Economy*, V. 99, núm. 3, pp. 483-499.
- Lipset, S. y Rokkan, S. (1967) "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction" en Lipset y Rokkan, *Party Systems and Voter Alignments*. New York: The Free Press, pp. 1-64.
- OCDE-OECD (2018) *Regions and Cities at a Glance*, Paris.
- Ostry, J., Loungani, P. y Furceri, D. (2016) "Neoliberalism: Oversold?" en *Finance & Development*, V. 53, núm. 2, pp. 38-41.
- Polk, J. et al. (2017) "Explaining the salience of anti-elitism and reducing political corruption for political parties in Europe with the 2014 Chapel Hill Expert Survey data" en *Research & Politics*, enero-marzo, pp. 1-9.
- Rodríguez-Pose, A. (2018) "The revenge of the places that don't matter (and what to do about it)" en *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, núm. 11, pp. 189-209.
- _____ (2019) *The revenge of places that don't matter and the geography of EU discontent*, ESPON Seminar. Viena: Comisión Europea y London School of Economics and Political Science.
- Rooduijn, M. (2018) "What unites the voter bases of populist parties? Comparing the electorates of 15 populist parties" en *European Political Science Review*, V. 10, núm. 3, pp. 351-368.
- Simmons, K. et al. (2018) *In Western Europe, Populist Parties Tap Anti-Establishment Frustration but Have Little Appeal Across Ideological Divide*. Washington: Pew Research Center.
- Stokes, B. (2015) *5 Key findings about how Europeans view the economy and EU*. Washington: Pew Research Center.
- _____ (2018) *Populists views in Europe: It's not just the economy*. Washington: Pew Research Center.
- Varoufakis, Y. (2017) *Adults In The Room: My Battle With Europe's Deep Establishment*. New York: Farrar, Straus y Giroux.

Wike, R. y Fetterolf, J. (2018) "Liberal Democracy's Crisis of Confidence" en *Journal of Democracy*, V. 29, núm. 4, pp. 136-150.

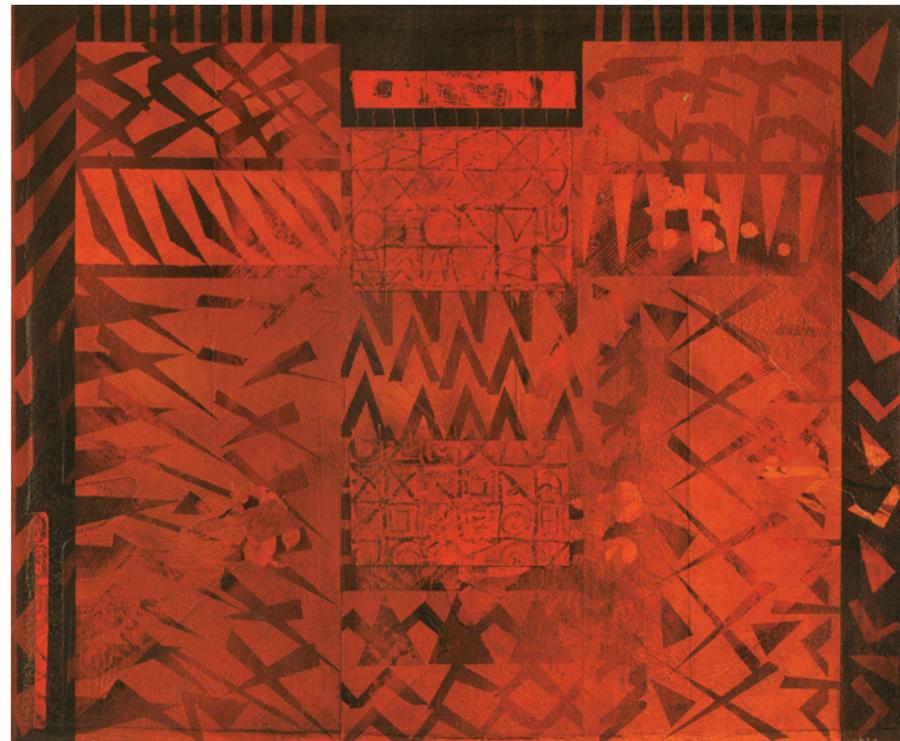
Wike, R., Silver, L. y Castillo, A. (2019) *Many Across the Globe are Dissatisfied With How Democracy Is Working*. Washington: Pew Research Center.

Wike, R., Stokes, B. y Simmons, K. (2016) *Europeans Fear Wave of Refugees Will Mean More Terrorism, Fewer Jobs. Sharp ideological divides across EU on views about minorities, diversity and national identity*. Washington: Pew Research Center.

Wike, R., Fetterolf, J. y Fagan, M. (2019) *Europeans Credit EU with Promoting Peace and Prosperity, but Say Brussels Is Out of Touch With Its Citizens*. Washington: Pew Research Center.

Tejiendo identidades

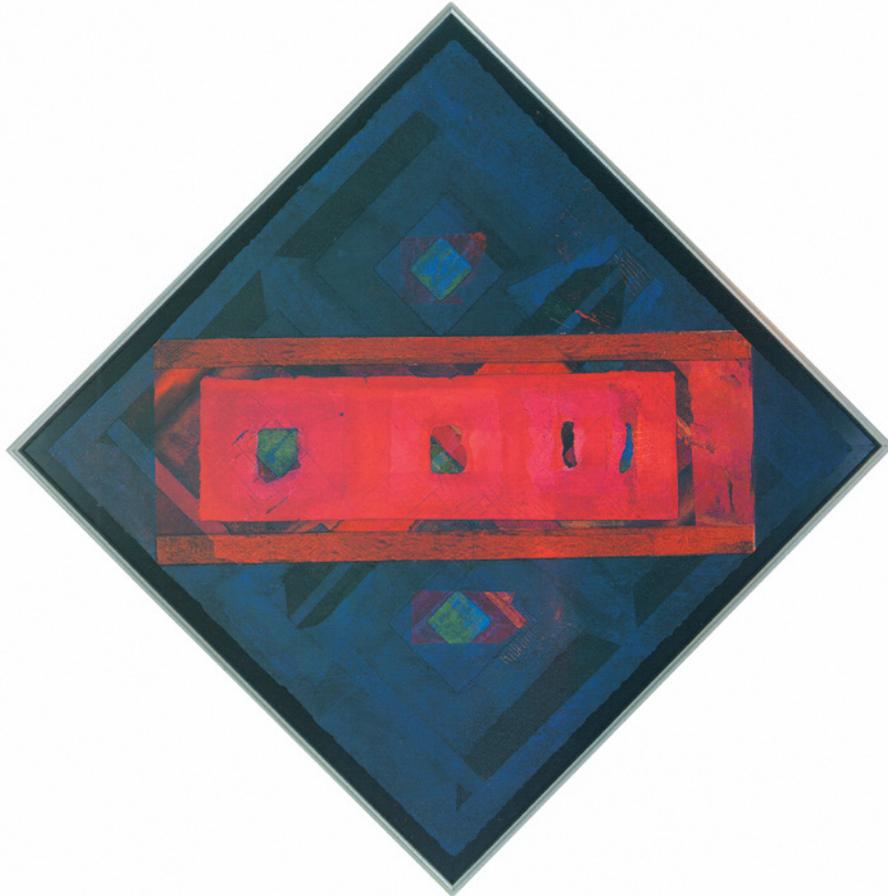
JUANITA PÉREZ



Huipil con triángulos rojos. 2019

Mixta sobre papel de algodón
sobre lona de algodón

101 x 123 cm



Espacio azul interrumpido. 2001

Mixta, papel sobre madera
168 x 168 cm

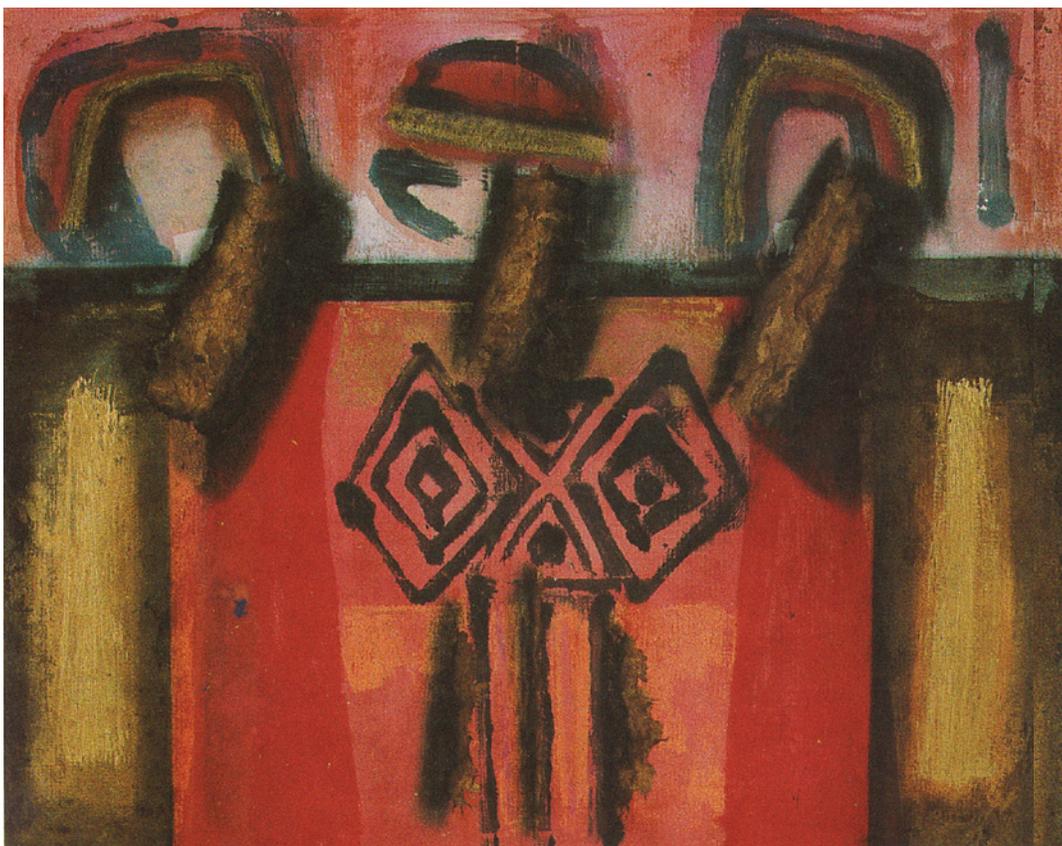
Puerta con cuatro elementos. 2006

Mixta sobre papel algodón
sobre madera
110 x 132 cm

Volcán. 1992

Libro-Instalación con soporte de madera
Mixta sobre papel hecho a mano
63 x 83 x 20 cm
Fotografía: Jorge Moreno





74

75

Tierradentro F - Serie II. 1991

Técnica mixta sobre papel

hecho a mano

96 x 118 cm

Derivaciones sociológicas de la filosofía de la liberación

ARIE MOISÉS BRITO MACÍN*

UNTIL NOW THE GREAT THEORETICAL EFFORTS of sociology consist in the general and objective description of society, presupposing that such knowledge is possible and that it is even necessary. This principle is a fundamental part of Western rationality, but to question it, which is to question the rational foundation of modern society, opens a path towards a transmodern sociology, proper to satisfy the demands of Latin American societies. This sociology is only possible thanks to the philosophical critique of modernity from its Exteriority, that is, from the Enrique Dussel's Philosophy of Liberation, and from a critique of modern epistemology already present in the personalist philosophy of Emmanuel Levinas but crystallized in Dussel.

Keywords: *social science, sociological analysis, philosophy, ethics.*

HASTA AHORA LOS GRANDES ESFUERZOS TEÓRICOS de la sociología consisten en la descripción general y objetiva de la sociedad, presuponiendo que dicho conocimiento es posible e incluso necesario. Este principio es parte fundamental de la racionalidad occidental. Sin embargo, cuestionarlo es cuestionar el fundamento racional de la sociedad moderna y abre el camino hacia una sociología transmoderna útil para satisfacer las exigencias de las sociedades latinoamericanas. Esta sociología sólo es posibilitada gracias a la crítica filosófica de la modernidad desde su exterioridad, es decir, a partir de la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel, y a partir de una crítica a la epistemología moderna ya presente en la filosofía personalista de Emmanuel Levinas, pero cristalizada en Dussel.

Palabras clave: *ciencias sociales, análisis sociológico, filosofía, ética.*

* Sociólogo por la UAM-Xochimilco, sus estudios de posgrado están centrados en la sociología transmoderna de la educación en México y Latinoamérica.

El ocaso de la sociología tradicional

El fundamento ontológico del pensamiento moderno –como enseña Dussel (2014: 33)– reside en “la subjetividad del sujeto que pone la objetividad del objeto”. Imperiosamente se dicta que no hay conocimiento si no hay racionalidad y objetividad, rasgos esenciales de los que parte (y debe partir) toda ciencia social. En concreto, la sociología es hija de esta particular forma histórica de conocer. No obstante, pensar más allá de dicha subjetividad es pensar más allá de la modernidad. Es posibilitar una sociología que, propédeuticamente, llamaremos transmoderna.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, la búsqueda por esta sociología se ha vuelto una exigencia en todo el globo. En Latinoamérica esta necesidad se hace presente por una insatisfacción general de la racionalidad en cuestión. Desde mi perspectiva esto se debe a que la práctica sociológica, en su mayoría, antepone las necesidades del pensamiento objetivo a las necesidades de la moral. Lo que importa en las grandes academias o instituciones es que el saber se pueda medir; si se puede cuantificar se puede constituir como mercancía y, por tanto, puede integrarse a la lógica del capital.

Luis Alarcón ha manifestado esto al señalar que en Latinoamérica se vive una “doble tensión” de la práctica sociológica. Por un lado, hay una sociología comprometida con la voz del otro, “preocupada por el pueblo y sus significados” (Alarcón, 2001); y por otro, una sociología comprometida con los fundamentos de la modernidad, con la universalidad y univocidad, con la ciencia y la tecnología. En Latinoamérica, la sociedad siempre ha estado de frente al proceso de modernización, que no es más que la práctica de cercenar la otredad para integrarla al sistema social moderno restando su alteridad. Por ello, no podemos negar que el camino a seguir para una sociología transmoderna debe ser una sociología crítica y, sobre todo, no una ética de la sociología, ni una sociología de la ética, sino una sociología ética. ¿Cuáles serían las implicaciones de dicha sociología? A mi entender, radica en renunciar a dos cosas: por un lado, a ser una ciencia objetiva y, por ende, renunciar a ser una ciencia objetual. Se trata de entender que la sociología tiene como fundamento servir al proyecto social en el que se desarrolla, esto es, que es una disciplina comprometida con el *proyecto temporal-espacial* de la *modernidad como totalidad*; decidir servir o no a dicha totalidad es dejar de ser objetivo, sobre todo cuando dicha decisión tiene implicaciones en el método.

En efecto, dejar de servir al proyecto moderno implica también renunciar a ser objetual, a observar la sociedad micro o macrometodológicamente como un *ente*, como una *cosa*. Implica repensar la sociedad como algo radicalmente

humano. Ciertamente, a partir de estas premisas, una sociología transmoderna debe ser, necesariamente, una *sociología de la liberación*. Liberación en dos sentidos: en tanto que pretende liberarse de una *totalidad de sentido*; y en que piensa la sociedad a partir de la indeterminación esencial del ser humano.

Fals Borda ya había pensado que una sociología de la liberación debería describir, analizar y aplicar el conocimiento para transformar la sociedad (Borda, 1973: 23), pero no cuestionó la epistemología moderna. Hoy, por el contrario, nos enfrentamos a la realidad de que una sociología verdaderamente crítica sólo puede lograrse partiendo de una crítica epistemológica.

La propuesta metodológica transmoderna, la analéctica de la filosofía de la liberación de Enrique Dussel (1973; 2006; 2011; 2014; 2015), interpela hoy a la sociología abriendo brechas y nuevos caminos para pensar y realizar aquella ciencia propia, comprometida, rebelde y subversiva que pensaba Borda. Retomamos por tanto la siguiente cuestión: ¿Es posible una sociología de la liberación? Indicativamente diré que sí, pero la respuesta no puede darse a partir de la sociología, ya que, tal y como la conocemos, ella es parte del problema del que nos queremos liberar en tanto constitutivamente moderna. Por tanto, es preciso un diálogo interdisciplinario con la filosofía y, concretamente, con la filosofía de la liberación, que es una crítica radical de la modernidad (y tal vez la más completa hasta ahora) desde su exterioridad. Se trata de un diálogo y aún más, de una interpelación que la sociología debe atender si quiere transformar el mundo. La tesis que defiende, aún bastante inmadura, es que hasta ahora la sociología ha privilegiado la relación sujeto-objeto. Si, por el contrario, como afirma Dussel, privilegiamos el carácter político de la ciencia y hacemos especial énfasis en la relación sujeto-sujeto, haciendo uso de la analéctica, y complementando el método con la filosofía personalista, la sociología tendrá nuevos despliegues para un mundo en transformación. En resumen, lo que intento explicar es que el pasaje de una ciencia proxémica a una ciencia relacional es posible haciendo uso de las categorías *Totalidad* y *Exterioridad*.

La sociología que llamaré tradicional (y en general, toda ciencia moderna) puede ser entendida como un subproyecto de producción de sentido¹ (poiético) del proyecto temporal-espacial de la modernidad como totalidad.

¹ El sentido, afirma Dussel (2011:53-54), es la estructura eidética del ente que se interpreta conceptualmente en respectividad al mundo (moderno, en este caso) como totalidad del fenómeno.

En el tiempo, el proyecto moderno es la continua actualización de lo potencialmente dado, prolongación del pasado, modernización; como totalidad en el espacio, el mundo organiza los entes, desde los centrales (con mayor valor y sentido) hasta los periféricos (con menor valor y sentido); centro y periferia se constituyen (Dussel, 2011). La sociología tradicional contribuye a esta labor pues, como dice Wallerstein (*et al.*, 2016) las ciencias sociales son “una empresa del mundo moderno”, esto es, que la modernidad como hecho, ideología o como crítica, es el núcleo articulador de sentido de la teoría y práctica sociológica.

No obstante, cada vez más los sociólogos en su labor teórica han logrado percibir que la realidad social excede el sentido moderno que se le asigna y no sólo esto, sino que dan cuenta de que dicho sentido tiene muchas deficiencias internas. Poco a poco se fue trazando el camino de una sociología tradicional o ingenua a una sociología crítica. El antimodernismo y el posmodernismo son dos grandes movimientos que comenzaron a cuestionar la modernidad como marco categorial explicativo a partir de la segunda mitad del siglo pasado y, hasta hoy, casi finalizando la segunda década del siglo XXI, dichos esfuerzos permanecen. Los trabajos que afirman la necesidad de reestructurar la sociología a partir de la noción de *crisis de la modernidad* son muchos; aparecen nombres como el ya mencionado Fals Borda (1973; 2015), Pablo González Casanova (1998), De Sousa Santos (2003; 2006; 2010), Pierpaolo Donati (2006), Bruno Latour (2007), Zygmunt Bauman (1992; 1996), sin mencionar, claro está, a los trabajos de la Escuela de Frankfurt.

A pesar de dicho “despertar” teórico, lo cierto es que el sentido moderno del mundo no se agota, sino que se reproduce continuamente en el marco de las discusiones teóricas por deficiencias o en la descripción de la totalidad, o en la identificación de las alternativas. Por eso Borda no cuestiona la epistemología moderna; Santos no discierne la coimplicancia esencial entre modernidad y capitalismo; Latour apenas abandona la modernidad como un ejercicio de la memoria; luego de un largo viaje por el posmodernismo, Bauman (2000) regresa decididamente a ser (neo)moderno. Por ello mismo, autores como Ulrich Beck (*et al.*, 2004) pugnan por retomar y avivar el proyecto moderno. De tal suerte que puede haber afirmaciones tales como que “todos los logros de la modernidad se mantienen” (Luhmann, 2004: 905), o que la necesidad de una crítica a la modernidad y la imposibilidad de abandonarla están siempre juntas (Kozlareck, 2014).

Si bien es cierto que debemos reconocer muchos triunfos de la sociología crítica, también debemos reconocer que sólo se ejerce como un intento

por resanar las deficiencias de la sociología tradicional, pero al final, para el mismo proyecto espacio-temporal; la modernidad, promesa burguesa que devino a distopía. Desde su inicio en la periferia, pero desde luego también en el centro.

Borda (1973: 34) decía que la crisis es “la situación en que una sociedad o nación, en su desarrollo histórico, experimenta contradicciones e incongruencias de tal entidad que la solución de ellas no se logra sin producir transformaciones fundamentales”. Abandonar la modernidad como núcleo de sentido no es una necesidad dada por una *crisis del paradigma* de la ciencia moderna, sino por una *crisis de la humanidad* dada por una realidad moderna.

Inicialmente, la incompatibilidad que me interesa señalar es aquella que hay entre “las estructuras sociales [de América Latina] con las necesidades del desarrollo” (Borda, 1973: 37) que inician, desde luego, con las necesidades que impulsan el desarrollo de la ciencia moderna.

Las teorías tradicionales y críticas son insuficientes para satisfacer las necesidades latinoamericanas. Aquellas, porque no cuestionan su lugar de enunciación, y éstas porque hacen de la totalidad moderna la fuente de su movilidad crítica; es decir, la creatividad termina ahí donde se hallan los límites de la modernidad. Por ello, como afirma Dussel (2011: 241), necesitamos una crítica que afirme lo imposible para el sistema: “negación de la negación, *desde la afirmación de la Exterioridad*” que, además de trazar una vereda hacia lo radicalmente otro, agrega un componente ético esencial en la teoría sociológica, un paso que no pudo dar la Escuela de Frankfurt al no superar la categoría de *totalidad*.

El objetivo de este artículo, por tanto, es exponer a la sociología al menos parcialmente y examinarla a la luz de la filosofía de la liberación. Si es posible hacer una sociología de la liberación, sólo es posible hacerlo desde una crítica a la sociología tradicional y a la sociología crítica. La interpelación de la filosofía de la liberación no opera sólo a partir de la negación, es decir, como antítesis, sino que subsume los elementos positivos que nos regala la historia del devenir crítico. La sociología transmoderna, de esta forma, subsume los beneficios de la ciencia moderna y agrega dos momentos esenciales: la dialéctica negativa, regalo de la sociología crítica para saber situar cada cosa con su totalidad condicionante y la analéctica, producto de la crítica dusseliana a la dialéctica, para escuchar las interpe-laciones de la exterioridad.

Inicialmente expondré las categorías que nos ayudaran a situar la sociología en su totalidad condicionante, esta dependencia ya ha sido explicada

por diversos autores, pero por ser el principio de una sociología crítica, es preciso retomar esta discusión.

Posteriormente intento responder a la siguiente cuestión: si la sociología es inmanente a su “objeto”, es decir, si es parte constitutiva del mundo que estudia ¿cómo se relaciona con el proyecto de dicho mundo? En concreto, lo que se expone es que no podemos entender a la sociología sin entender el fundamento ontológico del mundo en el que se desarrolla. Ambas cosas se explican mutuamente.

En un tercer apartado explicaremos a grandes rasgos la *analéctica*, propuesta metodológica que pretende superar la categoría de *totalidad* subsumiéndola. Se expone únicamente como propuesta teórico-metodológica, pues su historia está aún por escribirse. Por último, resumiré cuales serían las implicaciones que supone una sociología transmoderna.

1. Mundo y ciencia social

Oliver Kozlarek (2014: 26) entendió que “una teoría social enfocada en el mundo promete estar en condiciones de poner a prueba algunos de los supuestos convencionales que importunan los debates de la teoría social”. Comparto el principio de que la categoría *mundo* debe ser hoy una categoría fundamental en la construcción de una sociología transmoderna pero, a diferencia de Kozlarek que deriva la categoría de la teoría histórico-genética de Günter Dux, partiré, más bien, de la tesis de Enrique Dussel (2011), para quien el mundo se define como una totalidad de partes orgánico-funcionales estructuradas a partir de su semejanza. Se trata de un metasistema existencial o de una totalidad que es fundamento de toda formalización: “«Mundo», de etimología latina, quiere designar la totalidad de sentido comprendida por el horizonte fundamental” (Dussel, 2012: 38). La *totalidad* no es una categoría nueva, pero sí ha sido bastante omitida por la academia.

Diacrónica y sincrónicamente pueden existir diversos mundos, a los que se le pueden imputar el carácter de totalidad, no obstante, desde el siglo XVI se ha configurado la totalidad predominante no sólo como unidad política jurídicamente definida, como el “sistema-mundo” lo supone. Además, se afirma como el mayor sistema autopoiético, es decir, productor de sentido; a saber, el mundo moderno.

La categoría *mundo* nos permite liberarnos de la infructuosa discusión *micro-macro link*, por ser el fundamento tanto de los sistemas sociales (económico, político, pedagógico, etc.) como de los comportamientos parciales

y singulares de la sociedad. Dirá Kozlarek (2014: 26) “«mundo» y «acción» se salen de esa lógica porque el actuar construye un mundo, pero depende siempre de un mundo ya existente”.

Por cuanto el mundo es una totalidad instrumental de sentido y el sentido es dado por el hombre, podemos decir que el mundo es una construcción humana o, al menos, que “sin ser humano no hay mundo” (Dussel, 2011: 54). El mundo entonces, refiere a la totalidad de los entes² en su relación con el hombre.

El trabajo del científico en el mundo moderno consiste en integrar dichos entes “en órdenes conceptuales y mantener dichos órdenes de tal modo que él mismo y todos los que se deban servir de ellos puedan dominar un ámbito de objetos [entes] lo más amplio posible” (Horkheimer, 2000: 31). Evidentemente dicha integración no es objetiva como la epistemología moderna lo supone, sino que toda proposición científica se halla en una totalidad de sentido condicionante. El proyecto del mundo moderno es original y esencialmente (al menos hasta ahora) esta totalidad para la sociología; originalmente, porque las raíces de las ciencias sociales se encuentran “en el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI y que es parte inseparable de la construcción de nuestro mundo moderno, por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica” (Wallerstein *et al.*, 2003: 4). Y esencialmente porque, desde entonces, determina su realidad sociolingüística (Zima, 2004).

Es gracias al trabajo interpretativo de integrar un ente al proyecto del mundo que éste se mantiene siempre como lo *Mismo*: un ámbito “donde todo es uno y la verdad es todo” (Dussel, 1973: 97). Recluido en este ámbito, el ente sólo se define a partir de su diferencia. Es decir, “la identidad se establece como la negación de lo opuesto, de lo diverso o de lo que simplemente es externo a uno mismo. La unidad es dialéctica o binaria” (Donati, 2006: 67). Tal vez, la cristalización de esta semántica es la sociología de Luhmann. La distinción sistema/entorno, medular en la teoría constructivista, descansa sobre el principio de que “la unidad de la forma permanece presupuesta como diferencia” (Luhmann, 2007: 43).

² El ente es la cosa incorporada en el mundo, en consideración con la esencia de la cosa. Los entes pueden ser o no mediaciones o posibilidades cotidianas para un proyecto: materia de trabajo, signos o significantes, artefactos o mercancía, según sea el proyecto del hombre (Dussel, 2011).

Vale la pena decir que la totalidad moderna desplaza de su conciencia la existencia de Dios. A causa de su secularización, el hombre queda recluso en la soledad. La totalidad deja de ser cosmológica como lo fue para los griegos y pasa a ser *logo*-lógica. Este “logos” en el que se centra es “un momento de la persona” (Dussel, 1973: 108). En filosofía, dicho momento es explicitado en el *ego cogito* de Descartes, pero también se hace presente en las ciencias sociales: la “comprensión” (*verstehen*) de la acción social que propone Max Weber es producto de esta reclusión logológica.³ Por ello decimos que la sociología es una ciencia *egocéntrica*; parte del sujeto que tematiza el mundo, es “el ejercicio de una libertad segura de sí misma en su espontaneidad ingenua” (Levinas, 2016: 90).

Si se entiende a la ciencia social así, debe entenderse a la teoría sociológica no como un sistema que aprehende la realidad, sino como un sistema simbólico que interpreta la sociedad a partir de los supuestos básicos subyacentes del mundo moderno.⁴ Ya Horkheimer (2003: 31) había expuesto esto al decir que “el científico y su ciencia están sujetos al aparato social; sus logros son un momento de la autoconservación, de la constante reproducción de lo establecido”. De la misma forma Jeffrey Alexander (2019: 223) menciona que la teoría social “debe considerarse, no sólo como un discurso generalizado, del cual una parte muy importante es ideología. Como estructura de significado, la teoría científica social funciona, efectivamente, de forma extracientífica”.

La coimplicancia mundo-ciencia no es un descubrimiento novedoso, pero sí bastante ignorado. Si queremos lograr una sociología crítica debemos partir de este principio: que ninguna ciencia es estrictamente objetiva. Por el contrario, está siempre integrada a un sistema, a una totalidad, y su objetivo como “parte de” es el preservar dicho sistema. Decimos, por tanto,

³ Recordemos que Weber (2014: 77) llama sociología “a la ciencia que quiere *comprender* la acción social mediante una interpretación de la misma, explicando por esa vía la causa de su realización y de sus efectos”.

⁴ Según Gouldner, las teorías sociales están formuladas a partir de postulaciones y supuestos básicos subyacentes (*background assumptions*). Estos últimos pueden ser creencias generales, es decir, hipótesis acerca del mundo, o bien, supuestos acerca de ámbitos particulares (*domain assumptions*). En cualquier caso, lo que intenta demostrar Gouldner (1970: 37) es que: “Afirmo, pues, que la labor de los sociólogos, como la de otros, se halla influida por un conjunto subteórico de creencias ya que los supuestos básicos subyacentes son eso: creencias acerca de todos los miembros de ámbitos simbólicamente constituidos”.

que la sociología tradicional opera bajo una totalidad condicionante. En tanto reproductor de sentido tiene un carácter político; ¿qué significa que la teoría social funciona de forma extracientífica? Si bien toda ciencia moderna tiene como principio “dominar un ámbito de objetos”, la sociología tiene como fundamento la voluntad de dominación del complejo social, es decir, reducir la alteridad del otro para integrarlo al fundamento del mundo y reproducirlo.

2. Proyecto moderno y sociología como reproducción de sentido

¿Cuáles son las características esenciales de la modernidad como totalidad condicionante? La respuesta es, por demás, debatible. Pero aquí no partimos de las respuestas eurocentradas, ni de aquellas que defienden el proyecto que definen. Por el contrario, nos sumamos a las investigaciones críticas, poscoloniales y periféricas que desmienten los mitos modernos.

En principio, afirmaremos que “la modernidad comienza con la apertura al océano Atlántico del mundo latino-germánico de la cristiandad medieval en 1492” (Dussel, 2014: 297) y que, con ella, seis fenómenos constitutivos se inauguran:

- 1] Políticamente, la colonialidad (...) en América Latina (...)
- 2] Geopolíticamente, el desplazamiento de centralidad del mundo mediterráneo hacia el Atlántico (...)
- 3] Económicamente, el capitalismo, desde el mercantilismo afecta la cuantiosa acumulación originaria dineraria (...)
- 4] Culturalmente, el eurocentrismo metropolitano tornará fetichista la vida cotidiana europea y todas las ciencias sociales modernas.
- 5] Antropológica y ontológicamente, la instauración del ego narcisista, individualista, competitivo de las relaciones humanas (...)
- 6] Cosmológicamente, interpretará científica, tecnológica y cotidianamente a la naturaleza como un objeto explotable y dada en cantidad infinita como mera ‘res extensa’ sin cualidades. (Dussel, 2014: 297)

Al ser originalmente colonialista en su fundamento y en su crítica, el mundo moderno excluyó diversos sistemas culturales en la construcción del “nuevo mundo”. Se hicieron recortes funcionales en algunos casos, pero siempre con fundamento en el proyecto del mundo moderno. El excedente del recorte quedó fuera del proyecto como lo absurdo e inútil. Este *excedente humano* que se generó, se acerca a lo que De Sousa Santos (2006)

llama *ausencias* producidas por la “realidad hegemónica”, por la totalidad del mundo moderno; se trata de elementos residuales producidos por la monocultura de la modernidad. Lo que no existe es lo que no se enmarca en la totalidad y es activamente producido como no existente. Según el sociólogo portugués hay cinco formas de producción de ausencias, estas son: la monocultura del saber y el rigor, que invalida todo tipo de conocimiento alternativo a las concepciones científicas; la monocultura del tiempo lineal que está definida por la concepción de sociedades desarrolladas y subdesarrolladas; la monocultura de la naturalización de las diferencias que oculta las jerarquías sociales; la monocultura de la escala dominante que torna lo global y universal hegemónico por encima de lo local; y la monocultura del productivismo capitalista que determina que el crecimiento económico y la producción capitalista está por encima de otras formas de producción (De Sousa Santos, 2006).

De alguna forma, por “transferencia de sentido” podríamos decir, la sociología comparte los mismos atributos que la modernidad: la sociología es, en su generalidad, una ciencia colonial, eurocéntrica, capitalista, fetichista, egocéntrica y objetual, que tiende a observar a su objeto a partir de los sesgos de la monocultura moderna.

Mariani (1994) expuso a pensadores que operaron radicalmente bajo estos principios en el albor de la sociología latinoamericana, como por ejemplo el sociólogo José Ingenieros, quien mencionó en alguno de sus textos: “cuanto se haga en pro de las razas inferiores es anticientífico; a lo sumo se les podría proteger para que se extingan agradablemente, facilitando la adaptación provisional de los que por excepción pueden hacerlo” (Ingenieros, J. en Mariani 1994: 241). Es cierto que la sociología ha madurado y ha desplazado muchos mitos modernos, pero “la visión de hacer sociología desde la racionalidad capitalista [y eurocéntrica] de la sociedad occidental” (Roitman, 2008: 19) persiste.

Es importante que los sociólogos puedan medir lo que estudian: lo que no se puede medir no es conocimiento, tal vez porque en lo que se puede medir se puede invertir. Como dijo Adorno (1975: 13): “Ninguna teoría escapa ya al mercado: cada una de ellas es puesta a la venta (...) todas son devoradas”.

Metodológicamente, la sociología tradicional se originó y fundamentó en el principio de univocidad de las ciencias fácticas y en el principio político de voluntad de dominación. Recordemos que para Comte (1975: 78) “la revolución fundamental que caracteriza a la virilidad de nuestra inteligencia consiste esencialmente en sustituir en todo (...) la mera investigación de las

leyes, es decir, de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados (...). Nuestras investigaciones positivas deben reducirse esencialmente (...) a la apreciación sistemática de lo que es, renunciando a descubrir su primer origen y su destino final”. En Comte la idea de coimplicancia entre los hechos, los datos, la experiencia (*e.g.* sustantividad real del ente sociológico) y la univocidad de la razón fundamentaron su *filosofía positiva*. La tendencia positivista radica en pensar la naturaleza objetualmente, de tal forma que le permita al hombre dominarla, pues “lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es la manera de servirse de ella para dominarla por completo; y también a los hombres” (Horkheimer & Adorno, 2007). Por ello decimos que el principio político de la sociología tradicional está en la voluntad de dominación del ente sociológico, pues la ciencia moderna “se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres. Éste los conoce en la medida en que puede manipularlos” (Horkheimer & Adorno, 2007). La necesidad de una ciencia positiva estaba impulsada no por una necesidad propia de la razón. Como Wallerstein (et al. 2003: 13) enseña: “Políticamente el concepto de leyes deterministas parecía ser mucho más útil para los intentos de control tecnocrático de movimientos potencialmente anarquistas (...) no sólo para los que se resistían al cambio tecnocrático en nombre de la conservación de las instituciones (...) sino también para los que luchaban por posibilidades espontáneas y radicales de introducir la acción humana en la esfera sociopolítica”.

Weber se preocupó por la tendencia de la racionalización y burocratización de la sociedad moderna “en la cual se llegaría a una desautorización de la experiencia concreta y a la manipulación de los individuos reducidos a simples unidades cuantificadas, sometidas a una despiadada *ratio* económica que se funda en el cálculo” (Perlini, 1976: 14), y trabajó, tal vez, en lo que podríamos llamar una sociología antitética en algunos ámbitos a la parsoniana, pero por ser él mismo —como dijo— un “hijo del moderno mundo cultural europeo” (Weber, 2011: 55), no halló ni buscó alternativas radicales al problema; ello hubiera implicado enemistarse con sus padres (el mundo moderno y la cultura europea). Por el contrario, Weber sólo propuso remedios paliativos y toda sociología llamada crítica se permeó de esta insuficiencia.

Tal fue el caso de la escuela de Frankfurt que, desde la categoría otológica de *totalidad* (presente en Hegel, Heidegger y Lukács) originó una crítica a la epistemología y a la sociedad moderna, pero sólo al nivel de conocimiento crítico y no como una ética estructurada; no pudieron superar la categoría

que les permitió iniciar su crítica. En su dialéctica negativa, por ejemplo, Adorno no propone alguna alternativa que superase a la modernidad, tal vez porque tenía miedo a que, como le sucedió a Lukács, la teoría se convirtiera en puro pragmatismo: “la teoría, transformada en un instrumento para la revolución, manipulaba la verdad según las necesidades estratégicas del partido” (Buck-Morss, 1981: 79). La crítica quedó recluida en la totalidad como diferencia, pero no como algo ontológicamente distinto.

Por todo esto, desde Comte, hasta la sociología contemporánea, la disciplina se describe como un eterno regreso a lo mismo: como sociología tradicional opera para modernizar lo no-moderno y como sociología crítica es la búsqueda moderna por resolver problemas modernos. Luhmann (2012: 8) mencionó algo que aún hoy en día a algunos les cuesta decir: que, “después de los clásicos, y por tanto desde hace casi 100 años, la sociología no ha mostrado progresos dignos de mención en la teoría de la sociedad”. A mi entender, esta falta de trascendencia se debe a que la racionalidad moderno-europea ha entendido la realidad social únicamente como dialéctica con fundamento en el ser; es decir, a partir del principio de identidad, que refiere únicamente a las sociedades del centro, industriales, burguesas y capitalistas.⁵ El devenir ya está inscrito potencialmente en lo dado, por eso, cuando hablamos del presente o del futuro de la sociedad, sólo hacemos alusión al pasado con un prefijo o complemento (“posmodernidad”, “posindustrialismo”, “hipermodernismo” etc.): “un sistema —dirá Luhmann (2012: 86) apelando a Hegel— no es otra cosa (o no tiene otra cosa) que la historia de su propio movimiento”. La modernidad acabó con la utopía y la sociología, atrapada en los márgenes de la totalidad, con la capacidad de imaginar otros mundos.

Hoy, no obstante, la tesis sobre la diversidad de los mundos representa para nosotros un alivio. Lo que está más allá del horizonte, lo que se escapa a la hegemonía de la totalidad, el Otro, que se considera desde el centro como el no-ser, pareciera ser hoy la única razón por la cual mantener la esperanza en una sociología y un mundo nuevo. ¿No es la exterioridad la base para nuevos despliegues teóricos y prácticos? Pero ella no es todavía

algo dado. Los posmodernos pecaron de predicar su libertad atados aún a las cadenas de la modernidad. Por ello, todo antimodernismo que quiera evitar este error debe considerar su idea no como un hecho, sino como un pro-yecto. Una sociología antimodernista necesariamente debe pensarse como una sociología *ludita*, que desmantele el proyecto hegemónico y, a su vez, construya un nuevo mundo donde quepan otros mundos.

3. Sociología de la liberación: una solución transmoderna _____

Retomemos la premisa de que el dominio del sujeto sobre el objeto en el que se funda el conocimiento moderno se vuelve un acto político cuando dicho ente es no algo, sino alguien. El origen de la conciencia sociológica tradicional es proxémico, en tanto que refiere a la sociedad (“hecho social”, “relación social” o “sistema social”) como un ente, un objeto, y no a partir de su componente esencial, que es humano. La captación teórica del contenido del ente sociológico con sentido dentro de la modernidad como totalidad ontológica es objetual, abstracta y universal; la sociología tradicional tematiza la sociedad a partir del ego cogito como res extensa; como ciencia fáctica requiere pensar la sociedad como un hecho u objeto que lo despoje de su realidad metafísica. Al humano se le extrae de su “misterio” para pensarlo únicamente a partir de su facticidad, como un dato cuantificable, o como una forma manipulable, reduciendo la experiencia metafísica que supone la interacción entre el científico y la sociedad a coimplicancia fáctica: “tendremos que tomarlos simplemente como unos datos e intentar comprender el desarrollo de acción por ellos motivada con la interpretación racional que hayamos podido hacer”, dice Weber (2014: 80). Y Durkheim, por su parte, (2012: 82) escribe: “los fenómenos sociales son cosas y deben ser tratados como cosas (...) Basta con constatar que son el único datum que se ofrece al sociólogo (...) Tratar como cosas a los fenómenos es tratarlos en calidad de data que constituyen el punto de partida de la ciencia”. Lo “objetual” en este sentido no es más que el residuo de alguna finalidad práctica que puede ser o bien una necesidad del Estado o una necesidad del mercado.

La reducción a coimplicancia fáctica de la sociedad entonces, es dada por una *necesidad* y por tanto una voluntad de dominación. El conocimiento que llamamos “objetivo” no es más que el conocimiento de un ente en relación a un proyecto.

En *Totalidad e Infinito*, Emanuel Levinas denuncia enfáticamente este despojo de la alteridad y humanidad del hombre en la mirada moderna que

⁵ Consideremos, por ejemplo, la pregunta que se hace Weber (2014: 55) en su *Introducción General a los Ensayos sobre sociología de la religión*: “qué serie de circunstancias han llevado a que precisamente el suelo de Occidente, y sólo aquí, se hayan dado ciertas manifestaciones culturales, mismas que se encuentran en una dirección evolutiva de alcance y validez universales?” (subrayado mío).

tematiza al mundo. Lo cierto es que, entre el Yo científico, sujeto moderno, y el Otro, sujeto libre e indeterminado, se desborda la idea de *Infinito* y “pensar lo infinito, lo trascendente, al Extranjero, no es, pues, pensar un objeto” (Levinas, 2016: 46). Levinas reconoce que la actitud hacia el Infinito no puede ser la de *necesidad*, sino la del Deseo: “El Deseo es una aspiración que lo Deseable anima: nace partiendo de su «objeto», es revelación. La necesidad es un vacío del Alma, parte del sujeto” (Levinas, 2016: 62). Bajo este principio ¿la sociología no está obligada a *desear* su “objeto” más allá de *necesitarlo*? De ser así la sociología deja de ser proxémica, su saber más bien se origina y determina por la *proximidad*. Ésta es el acortar distancia hacia alguien. Es la relación cara-a-cara o, específicamente, el rostro-a-rostro⁶ que es “el origen anterior a todo origen” (Dussel, 2011: 31). Es la realidad más esencial del hombre: “la metafísica en su sentido estricto” (Dussel, 2011: 35). Mientras la proxemia refiere a la cercanía con los entes, la proximidad es el encuentro de dos seres humanos sin mediaciones: es lo anterior al mundo, a toda tematización y, por tanto, a toda sociología. Es anterior entonces, a la acogida del Otro e invierte la tematización hacia el sometimiento de una exigencia; el sociólogo espera con voluntad de servicio a que el Otro se exprese por medio de su palabra.

El encuentro rostro-a-rostro imposibilita la exigencia del conocimiento positivista porque, a través de su expresión, “el rostro del Otro destruye a cada momento y desborda la imagen plástica que me deja” (Levinas, 2016: 48). Es incomprensible. La “verdad”, dice Levinas, surge cuando el Otro me habla, no cuando Yo lo tematizo. Nuestro punto de acceso al otro está determinado por el lenguaje y aunque incomprensible, no es incognoscible.

La Exterioridad es ese ámbito “más allá” desde el cual el otro me habla; es la categoría a la que la Escuela de Frankfurt no pudo acceder. Este ámbito se manifiesta en las culturas no modernas, pero también revela la existencia de una trascendencia interior a la totalidad que nunca ha sido

subsumida por su proyecto. Es decir, que la totalidad nunca ha sido totalizada. Pensar las cosas más allá de la modernidad y el capitalismo, más allá del *ego*, es la cuestión analéctica.

El pasaje de las ciencias fácticas a las ciencias humanas es expuesto brevemente por Dussel (2012: 239):

En primer lugar, la totalidad es puesta en cuestión por la interpelación provocativa del otro. Saber escuchar su palabra es tener conciencia ética; no poder interpretar adecuadamente dicha palabra, porque irrumpe desde más allá del fundamento, es aceptarla simplemente por respeto a su persona. Saber jugar hasta la vida a fin de cumplir los requerimientos de dicha propuesta, y lanzarse a la praxis por el oprimido es parte del proceso del que se origina el momento analéctico.

Pero ¿cómo interpretamos la palabra del Otro? La palabra puede captarse como *logos* o como *dabar*. La primera es unívoca y es la forma tradicional de captación de la palabra; es la subsumición del Otro en Mismo como síntesis. La *dabar* (“palabra” en hebreo), por otro lado, es análoga; su palabra remite al emisor, pero su mismidad transontológica permanece oculta. Ir hacia la propuesta del Otro es abrir la totalidad hacia lo nuevo; es abrir la sociología, afirmarla en un momento de nuevos despliegues que nos desarraigan del Mismo. La inmanencia del sociólogo lo constituye como un Yo. No observa desde un “más allá”, sino desde un “más acá” que es su ser mismo, su horizonte de sentido. Analizar la realidad social como mero dato es evaluarlo desde dicho horizonte, desde la totalidad moderna. Por otro lado, la hermenéutica analógica (Beuchot, 1997) intenta decodificar y contextualizar la palabra, como *dabar*, en cualquiera de sus formas. Esto es que, siendo un texto cultural, puede referirse a escritos, diálogos o acciones significativas. La hermenéutica analógica es esencial en el proceso hacia una sociología transmoderna. Hasta ahora, un péndulo ha dirigido los caminos de la reflexión sociológica; por un lado, la sociología tradicional, positiva, interpreta los datos con pretensión de univocidad y, por otro, un extremo relativismo es el origen de la reflexión posmoderna. La analógica, por su parte, pretende situarse en un espacio intermedio, aunque inclinado a la equívocidad.

En resumen, la novedad del método analéctico consiste en dos cosas. En principio, que no se trata de una crítica interna del Mismo que, en su mismidad, posibilita el movimiento como actualización del sistema o como desarrollo de lo potencialmente dado en sus fundamentos, sino que

⁶ Quiero señalar que la categoría “cara-a-cara” de la filosofía de la liberación se distingue del sentido que se le da en la sociología de Simmel (2014), Berger y Luckmann (1995) y, en general, en toda sociología. Esto es porque la pensamos, no como un objeto, sino como un hecho previo a la tematización de la sociedad u objetivación del cogito; es decir, previo a la sociología y que de hecho, condiciona a la sociología misma. La noción dusseliana y aún más, leviniana de la relación cara-a-cara es hebraica, y hace referencia a la inmediatez sin mediaciones. Rostro, *tà enópia* –nos enseña Dussel (1974)– significa “muro fronterizo”, de tal forma que la experiencia en cuestión se refiere al encuentro de dos exterioridades.

se abre a lo radicalmente Otro que predica de otras formas el ser; es decir, que la modernidad no es la única forma en la que puede constituirse un mundo, sino que es una de infinitas formas. A diferencia de la crítica que parte de la totalidad, de la dialéctica negativa, la analéctica o dialéctica positiva abre el ámbito del sujeto moderno que tematiza el mundo y lo enmudece, para hallar en la Exterioridad aquellas respuestas a las que por sí mismo no puede llegar.

Por otro lado, es un método esencialmente ético, piensa a la sociedad no a partir de su facticidad sino de su exterioridad metafísica; de su distinción analógica. El científico se acerca a ella con voluntad de vida y servicio. La moderna voluntad de dominación queda excluida por una experiencia transontológica no fetichizada.

A grandes rasgos, la sociología transmoderna, habiendo pasado desde el método fáctico hasta el analéctico, intenta extender no sólo un plano simétrico (analógico) desde el cual pensar y articular conceptualmente lo alienado por la modernidad, sino que además abre un campo de acción desde el cual el científico, interpelado por la exterioridad o trascendentalidad interior, es decir, por los oprimidos y desplazados de la totalidad hegemónica, puede moverse hacia ellos sin necesidad de introyectarlos a su proyecto. El conocimiento sociológico no está en la síntesis de la comprensión del ente sociológico, sino en la relación antitética y analógica entre el Yo científico y el sujeto que se expresa tematizando el mundo.

4. Hipótesis para una sociología de la liberación _____

Hasta aquí, hemos trazado brevemente el camino a seguir para pasar de una sociología tradicional a una sociología transmoderna. Dijimos inicialmente que una tal sociología sólo puede pensarse como una sociología de la liberación en el sentido filosófico del término. Dicha sociología es activa, e intenta transformar el proyecto hegemónico de la modernidad para crear un mundo donde sea posible la existencia de otros mundos. Esta sociología entonces, debe ser entendida como un proyecto al que deben sumarse fuerzas, reflexiones e investigaciones; superar el proyecto moderno es una necesidad moral, científica y sociológica que no se agotará en la producción académica de una biografía particular. La cuestión, por tanto, no es la de determinar qué es la sociología transmoderna, sino tan sólo exponer algunas de sus delimitaciones. ¿En qué consiste entonces el proyecto de la sociología transmoderna?

En principio, decimos que la sociología transmoderna propone un conocimiento relacional, humanista y práxico, a contraposición del objetual, funcional y contemplativo que supone la sociología tradicional. Responde a las necesidades políticas de la periferia del moderno sistema mundial por repensar la sociedad más allá del cientificismo de la racionalidad eurocéntrica. El origen de su conocimiento no es el del científico que tematiza el mundo, sino el del científico que escucha la voz de la sociedad y, en especial, a los desplazados del proyecto moderno. A diferencia de la sociología antihumanista de Luhmann, la sociología transmoderna intenta ser radicalmente humanista; a diferencia de la sociología crítica de la Escuela de Frankfurt, la sociología transmoderna tiene un componente ético que le impide mantenerse pasivo en la reflexión teórica ante las exigencias de la humanidad; a diferencia de la sociología posmoderna, la sociología transmoderna no declara una victoria inexistente, más bien, supone que el proyecto moderno debe ser desmantelado a la vez que revaloriza otras formas de existencia.

Esta sociología pretende responder afirmativamente a la pregunta que alguna vez se planteó Fals Borda: ¿es posible una sociología de la liberación? La sociología transmoderna es aquella ciencia propia y subversiva; tiene por empresa la de construir tantos mundos como necesidades existen. En ningún momento debe pensarse que esto es igual a la tesis que pretende desarrollar distintas modernidades que se adapten a las necesidades de las naciones. Esa es una idea del proyecto moderno para sí. Por nuestra parte, creemos que la sociología debe servir como un proyecto de transformaciones factibles antihegemónicas, que es el tercer nivel de la praxis crítica propuesta por Dussel (2006) en sus 20 Tesis de Política.⁷ La importancia de las ciencias políticas, como la sociología, residen en esta utilidad: no ya en la retención de la totalidad sino en la de su transformación hacia otro mundo posible.

4.1 Por su trabajo político, *la sociología transmoderna no es objetiva*. Como afirma Levinas (2016: 89): “El saber cuya esencia es crítica no se puede reducir a conocimiento objetivo. Lleva hacia el Otro. Acoger al Otro es poner mi libertad en cuestión”. Desmentido el mito acerca de la objetividad, se afirma que el sociólogo tiene un compromiso político que puede ser ideológico o crítico; puede servir al proyecto temporal-espacial de la modernidad

⁷ Véase la tesis 15.

o servir al otro en tanto otro. En el primer caso el sociólogo tematiza el mundo, en el segundo interpreta analógicamente la tematización del otro; en el primero la sociología es moderna, en el segundo es *trans*-moderna.

4.2 *El conocimiento crítico que supone no es objetual* porque no reduce al sujeto únicamente a partir de su sustantividad natural o de la coimplicancia fáctica, sino a partir de su indeterminación, de su libertad y de su historia. La sociología no estudia una cosa, sino un hecho no enmudecido, esto es el hecho en su calidad cultural. La voz del sujeto, que no sólo es individuo, sino que sincrónicamente refiere a un pueblo, se expresa tematizando el mundo. Su palabra manifiesta su libertad y su indeterminación, así como mi incapacidad de comprenderlo en su plenitud. El sujeto continuamente modifica mi conocimiento porque tiene una historia. Cada rostro particular tiene detrás de sí la historia de una comunidad, así como cada comunidad está representada por la historia de los sujetos que lo constituyen. El pueblo y el sujeto son analógica y diacrónicamente similares.

4.3 *Metodológicamente agrega dos momentos críticos al modelo fáctico: el momento dialéctico y el analéctico:* El momento dialéctico, como dialéctica negativa, intenta hacer una descripción general de la totalidad para saber situar cada hecho y cada cosa en su totalidad condicionante. En su quinta tesis de la filosofía de la liberación, Dussel (2011: 237) expone:

El ámbito propio de la dialéctica es lo ontológico; es decir, el pasaje de un horizonte de entes a otro hasta su fundamento. En el nivel semántico se refiere a sistemas concretos (...) La categoría propia del método dialéctico es la de totalidad. Su principio es el de identidad y diferencia. Es decir, el método dialéctico parte del principio mismo de la ciencia; puede pensar los supuestos de toda teoría científica, y lo hace desde el mundo (...) puede cuestionar la totalidad de la ciencia.

Por otro lado, el momento analéctico es fundamental para pasar de una crítica a una ética, pues gracias a ella se conocen las interpelaciones de la exterioridad:

El momento analéctico nos abre al ámbito metafísico (...) refiriéndose semánticamente al otro. Su categoría propia es la de exterioridad; por ello, el punto de partida de su discurso metódico (...), es la exterioridad del otro; su principio no

es el de identidad sino el de separación, distinción. El saber pensar (...) desde la dignidad del “expulsado” (...) es una cuestión analéctica. (Dussel, 2011: 239)

El hecho cultural, después de estos dos momentos, se piensa como ambiguo y no uni-versal. Por ello se interpreta analógicamente. La hermenéutica analógica es aquella interpretación que se posa sobre un ámbito intermedio entre la univocidad y la equivocidad, pero siempre inclinada a ésta última. Además, puede referirse a cualquier campo de la vida social: la economía, la política o la pedagógica. Analizar cada uno de estos campos requiere pasar previamente por los dos momentos críticos anteriores. El conocimiento sociológico entiende la relación entre los casos particulares y su fundamento ontológico, y propone su transformación a partir de la voz de los desplazados de dicho proyecto.

4.4 Por no estar comprometida con el proyecto moderno, *la sociología transmoderna revaloriza otras formas de existencia.* En efecto, el sociólogo debe evitar la observación a partir de los lentes de la monocultura moderna. Por su parte, más bien debe conocer las exigencias reales de la sociedad y las distintas culturas, y partir desde ahí para proponer otro mundo. La sociología tradicional opera precisamente de forma inversa; sin escuchar las necesidades de la sociedad impone un proyecto y fuerza los caminos para la introyección de la sociedad a dicho proyecto. Advertimos que la voluntad de dominación es reemplazada por la voluntad de vida o voluntad de servicio; por tanto, el proyecto al que sirva la sociología debe procurar la vida en cualquiera de sus variantes en pro de la humanidad.

4.5 Bajo esta lógica se entiende que *el sociólogo sirve al otro.* Su compromiso político exige su participación en la liberación del Otro con respecto a la Totalidad fetichizada: su participación en la liberación de la mujer del sistema machista, en la liberación del niño de la pedagogía bancaria, del obrero en la economía capitalista, etc. Como lo mencionamos arriba, el sociólogo debe proponer transformaciones factibles antihegemónicas.

4.6 Decimos, por tanto, que *el sociólogo transforma el mundo.* La praxis de liberación que ejerce el científico en su papel ético-político no sólo sirve al otro, sino que cambia continuamente el sentido del mundo; lo transforma en diálogo y puede construir entonces, otros mundos. Tantos como sean necesarios. Trabaja en la construcción de un mundo donde otros mundo sean posibles.

4.7 A grandes rasgos, estos son los elementos que deberían dirigir a una sociología transmoderna o de la liberación. Siendo sinceros faltan muchas respuestas que especifiquen el trabajo del sociólogo o que lo diferencien de otras disciplinas. Los bordes parecen difusos, tal vez porque una sociología como la que se propone es necesariamente interdisciplinaria. La realidad es integral, tanto como su estudio debería de serlo. No obstante, estas cuestiones se resolverán con el paso del tiempo y con las investigaciones que se sumen a esta empresa. La duda que muchos pueden tener es si la sociología puede existir sin modernidad. La sociología de la liberación pretende responder afirmativamente a esta cuestión.

Tareas emergentes de la sociología transmoderna _____
 ¿Cuáles son los estudios que debe privilegiar este proyecto para constituirse sólidamente como una alternativa científica? Inicialmente debemos *profundizar en una sociología de la sociología transmoderna*. Este artículo apenas ilumina algunos bordes sobre los cuales se pretende orientar el proyecto, pero es preciso dedicar más tiempo y seriedad a esta reflexión teórica. Entender cuál es el paradero actual de la sociología latinoamericana y entender también la historia de su función política en la región. Deconstruir la sociología implica, además, decolonizar la historia del pensamiento sociológico realizando una historia mundial de la sociología no comtiana y pensar, entonces, qué otra forma puede tomar nuestra ciencia más allá de la monocultura moderna.

En segundo término, debemos también realizar una *sociología transmoderna de la transmodernidad*. ¿La modernidad está terminando?, ¿cuáles son las formas de su decadencia? A partir de este derrumbe ¿cómo podemos proponer otros mundos, es decir, otras formas de existencia? La sociología transmoderna debe enriquecer los estudios históricos de la *filosofía de la liberación* acerca del ocaso de la modernidad y proponer caminos a seguir. El Otro no es un ser abstracto, sino que existe como el rostro sexuado, como el rostro de la pedagógica, o como el rostro de la política. Nuestra sociología debe penetrar cada uno de estos ámbitos y estudiar dialógicamente los campos sociales que implican.

Esto último nos lleva también a *repensar las herramientas de estudio*. ¿Qué pasará, por ejemplo, con las ciencias estadísticas?, ¿en qué nivel tienen cabida en la sociología transmoderna? El *big data*, por ejemplo, ha sido una herramienta de control al servicio del mercado y de la política formal;

los famosos *think tanks* han servido en esta compañía, pero ¿en dónde deberíamos situarla nosotros? Uno de los principios de la sociología transmoderna es no reducir la experiencia metafísica a mero *datum*, pero ¿eso significa que no podemos hacer uso de estas herramientas tecnológicas?, ¿o es acaso que pueden usarse de alguna forma crítica?

Por lo demás, debemos aprender mucho acerca de la Investigación-Acción Participativa y también encontrar los medios adecuados para ejercer la hermenéutica analógica contextualizadamente, es decir, que tenga relación con el campo en el que se está ejecutando y que esté en sintonía con los grupos, sujetos o pueblos con los que se está en diálogo.

Por otro lado, la sociología transmoderna intenta resolver el problema del *micro-macro link*, por ello es preciso que *subsuma los análisis posmodernos y establezca la coimplicancia individuo-estructura; el metarrelato y el microrrelato*. La interpretación del hecho cultural no puede ser radicalmente unívoco ni equívoco. Debe interpretarse siempre a partir de la analogía que abre un ámbito de semejanza y distinción entre las micro y macro instituciones. Si en los estudios acerca de la erótica, de la pedagógica o de la política extendemos adecuadamente este ámbito podremos entender dialécticamente y analéticamente la relación de los sujetos y sus mediaciones.

En fin, el proyecto de la sociología transmoderna es apenas una propuesta que debe pulirse y mejorarse, pero la idea esencial debe permanecer en ella. Esto es, desarrollar una ciencia que responda a las necesidades latinoamericanas por un mundo más justo, que privilegie la vida y que proteja las distintas formas de enunciar el ser y el mundo.



REFERENCIAS

- Adorno, T. (1975) *Dialéctica Negativa*. España: Taurus.
- Alarcón, L. (2001) "Perspectivas de la sociología Latinoamericana. Sociología de la alteridad en el siglo XXI" en *Perspectivas de la sociología latinoamericana* (11). pp. 85-103.
- Alexander, J. (2019) *Sociología Cultural: Formas de clasificación en las sociedades complejas*. México: FLACSO México.
- Bauman, Z. (1996) "Teoría sociológica de la posmodernidad" en *Espiral*, 2 (5). México, pp. 81-102.
- Beck, U.; Bonss, W. y Lau, C. (2004) "Teoría de la modernización reflexiva - Preguntas, hipótesis, programas de investigación" en Pappé, S. (coord.) *La modernidad en el debate de la historiografía alemana*. México: UAM-A.
- Berger, P. y Lukmann, Th. (1995) *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Beuchot, M. (1997) *Tratado de hermenéutica analógica*. México: Ítaca.
- Buck-Morss, S. (1981) *Origen de la dialéctica negativa*. México: Siglo XXI.
- Comte, A. (1975) *Discurso sobre el espíritu positivo*. Buenos Aires: Aguilar.
- Donati, P. (2006) *Repensar la Sociedad*. España: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Dussel, E. (2015) *Filosofías del Sur: Descolonización y transmodernidad*. México: Akal.
- _____ (2014) *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México: Siglo XXI.
- _____ (2011) *Filosofía de la liberación*. México: FCE.
- _____ (2006) *20 tesis de economía política*. México: Siglo XXI.
- _____ (1973) *Para una ética de la liberación latinoamericana*. Tomos I y II, Argentina: FCE.
- Fals, O. (2015) *Una sociología sentipensante para América Latina*. México: CLACSO/Siglo XXI.
- _____ (1973) *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Nuestro tiempo.
- Horkheimer, M. & Adorno, Th. (2007) *Dialéctica de la Ilustración*. España: Akal.
- Horkheimer, M. (2003) *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kozlareck, O. (2014) *Modernidad como conciencia del mundo: ideas en torno a una teoría social humanista para la modernidad global*. México: Siglo XXI.
- Latour, B. (2007) *Nunca fuimos modernos. Ensayo sobre la antropología simétrica*. Argentina: Siglo XXI.
- Levinas, E. (2016) *Totalidad e Infinito*. Salamanca: Sígueme.
- Luhmann, N. (2007) *La sociedad de la sociedad*. México: Herder/IBERO.
- Mariani, R. (2008) *Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Perlini, T. (1976) *La escuela de Frankfurt*. Venezuela: Monte Ávila.
- Roitman, M. (2008) *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Simmel, G. (2014) *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: FCE.
- De Sousa Santos, B. (2010) *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del sur*. Perú: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad/Programa Democracia y Transformación Global.
- _____ (2006). "Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social" en *Encuentro en Buenos Aires*. Buenos Aires: CLACSO.
- Wallerstein, E. (2016) *Abrir las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.
- Weber, M. (2014) *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza.
- _____ (2011) "Introducción general a los Ensayos sobre sociología de la Religión", en *La Ética Protestante y el espíritu del capitalismo*. México: FCE.
- Zima, P. (2004) "Modernidad-modernismo-posmodernidad: ensayo de una terminología", en Pappé, Silvia, (coord.) *La modernidad en el debate de la historiografía alemana*. México: UAM-A.

Construcción de un signo de calidad: la lucha por la geografía de la Denominación de Origen Mezcal en México

DAVID RODOLFO DOMÍNGUEZ ARISTA*

THE MAIN APPROACH OF THIS WORK is the assignment of a Denomination of Origin (DO), just like any other exclusivity, it is an exercise of power. Actors who can exercise material, symbolic, economic or political power in their favor can obtain the exclusive right to a DO, so this is the result of the tension between inclusion and exclusion. The most important regulation for Mezcal (agave distillate) is the Denomination of Origin Mezcal (DOM) recognized since 1994. The elements through which we will discern these power relations will go as follows: 1) How the Mezcal Designation of Origin was created, that is, how the “Mezcal Region” was built, who participated in the declaration and what are the benefits of those who hold it. 2) Who are trying to expand the DOM, what mechanisms do they use and what are the arguments they use.

Keywords: *agave distillate, regional development, rural sociology.*

EL PLANTEAMIENTO PRINCIPAL DE ESTE TRABAJO es que la asignación de una Denominación de Origen (DO), como cualquier otra exclusividad, es un ejercicio de poder. Los actores que pueden ejercer a su favor el poder material, simbólico, económico o político, obtienen el derecho exclusivo a una DO y ésta es resultado de la tensión entre inclusión y exclusión. La regulación más importante para el mezcal es la Denominación de Origen Mezcal (DOM), reconocida desde 1994. Los elementos a través de los cuales discerniremos estas relaciones de poder serán: 1) Como se creó la Denominación de Origen Mezcal, es decir, como se construyó la “Región del Mezcal”; quienes participaron en la declaratoria y cuales son los beneficios de quienes la ostentan. 2) Quienes luchan porque la DOM se amplíe, de qué mecanismos se valen y cuáles son los argumentos que utilizan.

Palabras clave: *destilado de agave, desarrollo regional, sociología rural.*

* Sociólogo por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; doctorante en Ciencias Agrarias, Universidad Autónoma Chapingo.

Introducción

Una de las características más valoradas de los productos con Denominación de Origen (DO) suele ser su tipicidad y su carácter tradicional. En el caso del mezcal, una bebida resultado de la destilación del agave que cuenta con DO desde 1994, se ha valorado su carácter artesanal, resultado de la manera rústica en la que suele producirse. Lo anterior contrasta con el hecho de que ésta y todas las Denominaciones de Origen en México se encuentren reguladas por el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI), encargado de las ramas de propiedad intelectual, propiedad industrial y derechos de obtentor. Ello complica la creación de normas pertinentes para la pequeña producción, debido a que la industria ha fomentado el cambio de materiales artesanales por industriales (ej. cambio de ollas de barro, donde se destila, por ollas de metal; cambio de alambiques de cobre por autoclaves), por ende, se facilita el otorgamiento de la DOM a industrias que guardan poca relación con los mezcales tradicionales y con los pequeños productores.

Este trabajo propone abordar las luchas de poder que se dan entre diferentes grupos: pequeños productores, empresarios, políticos, académicos y sociedad civil, por la delimitación de la geografía de la Denominación de Origen Mezcal y se analizan las dinámicas sociales a partir de la acción de los distintos actores involucrados en dichos procesos, con sus correspondientes campos de poder e incidencia, y su relación con el Estado mexicano, sujeto de la protección de las DO.

Se tomará en cuenta el papel que representa el Estado cuando apoya, protege y legitima las DO, dado que, al apropiarse de ellas las logra transformar discursivamente en símbolos del prestigio nacional y de parte de alguna forma de nacionalismo (Rodríguez, 2004).

La palabra mezcal viene de la voz náhuatl *mexcalli*, que significa maguey cocido, por lo tanto es un nombre genérico y evoca, más que una región o territorio, una forma de cocción del agave de origen prehispánico que se ha vuelto característica de los pueblos indígenas y campesinos de todo el país. Esta característica peculiar de la DOM va en contra del sentido original de las Denominaciones de Origen que buscan evocar un terruño o terroir (según el término francés), más que una forma de producción que es perfectamente exportable y reproducible en cualquier lugar.

Una DO es una protección que emerge de las relaciones económicas, políticas, sociales y ambientales existentes en un determinado territorio, esto ayuda a que los grupos sociales asociados a ellas puedan mantener un dominio material y simbólico de poder en la región protegida y en los

territorios circundantes a ésta (Sekine, 2019). Todo ello dinamiza regiones, actores, industrias, comercializadores y consumidores, aunque de manera desigual y, algunas veces, conflictiva. Es necesario descubrir cómo la tradición, la autenticidad y los rejugos de poder, materializados en mercancías con DO, se pueden reinventar en el contexto actual de globalización (Bonanno, 2019).

Este trabajo tiene como preguntas centrales: ¿Cómo se diseñó la Denominación de Origen Mezcal, cómo se redefine el territorio protegido y qué actores participan en ello? ¿Cuáles son los elementos y los argumentos que utilizan diversos actores para buscar que se incluya o que se excluya a otros productores en la Denominación de Origen mezcal? se busca comprender qué actores participan y cómo se disputan los beneficios que otorga una Denominación de Origen, qué instituciones y bajo qué mecanismos crean la estructura que asegura la permanencia de esta relación desigual, y qué elementos tienen los afectados para contrarrestar esta dinámica de poder.

Materiales y métodos

La escritura de este artículo se basa en investigación documental y bibliográfica para desarrollar de manera teórica las categorías: calidad y Denominación de Origen. Se analizan la declaratoria de Denominación de Origen Mezcal y cada una de sus modificaciones para conocer y explicar cómo se originó la DOM y cuáles son las relaciones de poder existentes al interior de la misma. Sumado a lo anterior se realizó trabajo de campo en cuatro entidades federativas con Denominación de Origen Mezcal y se realizaron 40 entrevistas divididas de la siguiente manera: 20 productores de maguey y mezcal; diez consumidores, seis autoridades locales de municipios productores y cuatro promotores de la bebida.

La Denominación de Origen: un signo de calidad

Una Denominación de Origen es una forma de Indicación Geográfica (IG). El IMPI las define de la siguiente manera:

Se entiende por denominación de origen, el nombre de una zona geográfica o que contenga dicho nombre, u otra denominación conocida por hacer referencia a la citada zona, que sirva para designar un producto como originario de la

misma, cuando la calidad o las características del producto se deban exclusiva o esencialmente al medio geográfico, comprendidos los factores naturales y humanos, y que haya dado al producto su reputación. (DOF, 2018: 43)

Para entender la calidad es necesario remontarnos a las consecuencias de la producción agrícola de la posguerra, ahora se trata de “producir mejor” antes que “producir más”, lo anterior se explica, siguiendo a Hervieu (1997): a) por los efectos perversos de esa lógica (excedentes, en particular); b) por los desmanes ecológicos derivados de un planteamiento “minero” de la producción agropecuaria; c) por las implicaciones planetarias de los incrementos de productividad, y d) porque condenaría a su desaparición a la mayoría de los propios agricultores. Así, la calidad irrumpió en el mercado y sobre todo en la cotidianidad de los actores en tanto “construcción social, cultural y de poder” (Rodríguez, 2004: 190). Significó un nuevo horizonte productivo que, con sus propias herramientas discursivas, se fue imponiendo y se reflejó en el establecimiento de medidas y normas que aseguraban su persistencia.

Entendemos aquí por calidad un proceso de diferenciación de los productos mediante la incorporación y la validación de recursos territoriales en los procesos productivos. El carácter exclusivo y específico de esos recursos (son reservados, propios del territorio y por lo tanto únicos) permite la construcción de un monopolio colectivo y la realización de un sobreprecio que sustenta la viabilidad de los proyectos. (Linck, Barragán y Casabianca, 2006: 12)

Debe entenderse como un proceso que enlaza, mediante la apropiación, recursos y atributos específicos y valorados en el mercado. La apropiación tiene las dimensiones de poder reconocer, nombrar y aprovechar legítimamente (Linck, Barragán y Casabianca, 2006). Se entenderá una Denominación de Origen como un signo de calidad y a su vez, la calidad como una construcción social (Renard, 2005). Sus atributos se pueden jerarquizar de acuerdo a criterios objetivos y ello se refleja en la decisión de los consumidores.

Las consideraciones sobre la “calidad” se refieren principalmente a la apreciación del producto en relación a sus atributos organolépticos (gusto, aroma, imagen), nutricionales (calorías, fibras, otros), de sanidad (contaminación, inocuidad), simbólicos (valor cultural, identidad), ambientales (impacto sobre medioambiente) y sociales (condiciones laborales en las empresas oferentes, propiedad del capital, zonas deprimidas). (Paz y Pomareda, 2009: 4)

La importancia de la DO, a diferencia de otros signos de calidad, es que supone un vínculo bastante fuerte entre el producto y su origen, “el vínculo con el lugar de origen debe ser más estrecho, la calidad o las características del producto deben ser exclusivas o esencialmente consecuencia de su origen geográfico” (Vega y Pérez, 2016: 107). De este terruño debe provenir no sólo el producto terminado, el sello es garantía de que también la materia prima y el procedimiento se realizaron y obtuvieron de allí, y no de otro lugar o región que violente el sentido del *terroir*, y viole las normas propias establecidas para la DO.

Sin embargo, una DO también puede crear condiciones en las que los sectores protegidos: las industrias, las pequeñas producciones y las marcas, sean compradas de manera completa y pasen a manos de corporaciones nacionales o transnacionales, que de esta manera se adueñan del producto protegido y por ende también del valor de la propia DO, como ejemplo de lo anterior está el caso del tequila (Bowen, 2015).

La geografía de la DOM

Las DO en México reconocen hasta la fecha (junio 2020) 18 productos, de los cuales seis son bebidas alcohólicas y cuatro son destilados de agave: tequila, mezcal, bacanora y raicilla. Es fundamental identificar que las DO “no se crean, sino que se reconocen” (Avelino, 2006); esta afirmación corresponde al hecho de que previo a otorgar una DO ya deben existir los elementos que constituyan al producto (el agave y el mezcal en este caso) como irrepitible, que sólo puede darse en determinada región y bajo esas condiciones climatológicas, humanas y culturales:

(I) La calidad es el resultado de una secuencia de efectos. En otros términos, ninguna etapa y ningún actor determinan por sí solos la calidad de un producto agroalimentario. Todas las etapas son necesarias, (II) pero, la base de la calidad es el ambiente, y éste está en manos de los productores. Su papel es por lo tanto muy importante. (III) Un origen es mucho más que un ambiente, y son por lo mismo indisolubles del origen. Esto explica que, la base de la DO, el “*terroir*”, incluya los factores humanos. (Avelino, 2006: 130)

Así, las diferentes variedades de agave utilizadas para su producción así como el grado diferenciado de maduración de la planta, los días que tarde cociéndose, el tipo de leña utilizada, el tiempo necesario en su fermentación,

así como el sabor que le pueden dar las diferentes prácticas del maestro mezcalero y el grado de alcohol que depende del gusto histórico de la región, pueden diferenciar un mezcal de otro. Los mezcales de Valles Centrales en Oaxaca no sabrán igual a los de la Mixteca, ni los mezcales de la Montaña de Guerrero a los de Tamaulipas, Sinaloa o Michoacán, debido a que cada región tiene sus propios climas, tradiciones, gustos y variedades de agave. Esta diversidad tendría que ser reconocida por la DO para generar regionalizaciones que fomenten la conservación de las variedades del agave y de la bebida, así como las prácticas tradicionales con las que se realiza (Colunga-García, 2012). Cada uno de los mezcales de México ya contaba con fama y reconocimiento antes del nacimiento de la DO. Algunos eran de fama regional y otros contaban con reconocimiento local pero bien sustentado en su tradición.

El 28 de noviembre de 1994, el Diario Oficial de la Federación (DOF) publicó la declaración de protección a la Denominación de Origen del Mezcal, que incluye a los estados de Durango, San Luis Potosí, Guerrero, Zacatecas y Oaxaca, ampliándose esta protección al municipio de San Felipe, Guanajuato, el 21 de noviembre de 2001; posteriormente se incluyeron 11 municipios del estado de Tamaulipas el 3 de marzo de 2003; para después extenderse a 29 municipios del estado de Michoacán el 22 de noviembre de 2012. Además del Municipio de San Luis de la Paz, Guanajuato, el 2 de octubre de 2015 y recientemente a 115 municipios del estado de Puebla, el 24 de diciembre de 2015. Finalmente, el 8 de agosto del 2018 se extendió a 15 municipios del Estado de México, siete municipios de Aguascalientes y el 9 de agosto del mismo año a 23 municipios de Morelos.

La DO del mezcal incluye, sin diferenciarlas, a muy diversas regiones, especies (...), dentro de las cuales se pueden identificar otras regiones mezcateras. (Finalmente) queda un grupo mucho mayor de regiones productoras de mezcal excluidas de cualquier denominación de origen, que no gozan de protección ni reconocimiento alguno. Las DO mexicanas han resultado de procesos políticos, y se han delimitado con insuficiente información natural y cultural para sustentarse, creando confusiones y conflictos. (Illsley, Giovannucci, Bautista, 2009: 22)

Uno de los problemas de la Denominación de Origen es el uso de la palabra “mezcal”; es necesario prevenir al lector que no existe históricamente una región con ese nombre. Esta situación nos permite problematizar el caso estudiado y a su vez, desprender otros errores y limitaciones de la DOM:

Cabe resaltar que en un principio no existía una zona geográfica en todo el país que se llamara “Mezcal”, lo cual influía notablemente para poder obtener la protección de una denominación de origen, esto de acuerdo al IMPI en el artículo 156 de la Ley de Propiedad Industrial, lo que generó que en Oaxaca, el estado con mayor producción y consumo de esta bebida, se formara la “Región del Mezcal” comprendiendo los municipios de Solá de Vega, Miahuatlán, Yautepec, Santiago Matatlán Tlacolula, Ocotlán, Ejutla y Zimatlán. Siendo ésta declarada una de las zonas primordiales para la protección a la Denominación de Origen Mezcal. (DOF, 1994) (Duana, Hernández, Samperio, Ramírez, 2017: 5)

Dicho de manera más clara, el nombre resulta definitorio en el reconocimiento de la DO, “la Región del Mezcal fue definida como paso previo al establecimiento de la DO, el 26 de enero de 1994, fundamentándose en la marcada existencia de los procesos y actores involucrados en la elaboración de la bebida” (Illsley, Giovannucci, Bautista, 2009: 23). El nombre de la región (mezcal) no es artificial, pero sí lo es el uso y sentido que se le dio. El origen de la creación de la “Región del mezcal” unos meses antes y con el único motivo de crear una DO para el beneficio de solo algunos productores, es definitivo en las posteriores desavenencias que ha mostrado originar la DOM.

Esto ha significado un amplio conflicto y una exclusión de regiones en el estado de Oaxaca, el estado más famoso en cuanto a producción de mezcal se trata. En sus informes, el CRM refiere que Oaxaca participa con 570 municipios en la DO (es decir, todo el estado), sin embargo no es así ni en las declaratorias ni en los hechos. En la Declaratoria de Denominación de Origen se enuncia que la DO ha sido otorgada por el Estado mexicano “a los estados de Guerrero, Durango, San Luis Potosí, Zacatecas y **a ciertas regiones de los estados de Oaxaca, Guanajuato, Tamaulipas y Michoacán**, le concedió a estos lugares la exclusividad de siembra y cultivo del agave para la producción de mezcal” (DOF, 2015: 2). Respecto a la Región del Mezcal, el Plan de Desarrollo de la Agroindustria del Agave en el Estado de Oaxaca, elaborado por el Instituto Tecnológico de Oaxaca en los años ochenta (antes de que se formulara la Denominación de Origen), recomendó incluir en dicha DO otros municipios que de manera tradicional elaboraban mezcal de regiones como la Mixteca, Istmo, Costa y Sierra Norte (Palma, Pérez y Meza, 2016: 6), sin embargo, “estas recomendaciones no fueron tomadas en cuenta principalmente porque quienes formularon la iniciativa de Denominación de Origen tenían un claro interés de acaparar la producción y el mercado de mezcal. En la actualidad la mayor producción de maguay y

mezcal en el estado se concentra en los distritos de Tlacolula, Yautepec, Ocotlán, Ejutla, Miahuatlán y Sola de Vega” (Palma, Pérez y Meza, 2016: 6).

En lugar de corregir este error, el resultado de tal desacuerdo entre el IMPI y el CRM ha causado la exclusión de los municipios que no son parte de la “Región del Mezcal”, pues en los hechos, tanto el IMPI como el Consejo, excluyen a productores auténticos de regiones de Oaxaca, situación que beneficia a los productores certificados y con mayor poder económico y político que contribuyen a que esta ambigüedad se mantenga. La exclusión es evidente en Oaxaca, sin embargo, este ejemplo encuentra paralelismos en cada estado con DO (Renard y Domínguez, 2019).

El mezcal es la bebida con más crecimiento en México. En su informe 2019, el CRM especifica que se produjeron 7,145,039 litros de mezcal con un valor de \$6,942 millones de pesos, lo que significa un incremento de 38% respecto al año anterior. Es el tercer destilado más caro en México (después del cognac y el armagnac) y actualmente 277 marcas exportan a 68 países, siendo Estados Unidos, España e Inglaterra los principales mercados. Aunque aún se encuentra muy por debajo del valor de la categoría tequila, es un mercado creciente en términos relativos y ha llamado la atención de las corporaciones que controlan el mercado de alcohol en el mundo. Actualmente participan en este mercado DIAGEO, Casa Bacardí, José Cuervo y Pernod Ricard (Sánchez, 2018).

En 1997 se crea el Consejo Mexicano Regulador de la Calidad del Mezcal, A.C., “CRM”. El 12 de junio del mismo año es publicado en el Diario Oficial de la Federación, la Norma Oficial Mexicana-070 SCFI-1994 Bebidas Alcohólicas-Mezcal Especificaciones (NOM-070), que fue modificada en el año 2016 y es la norma que regula actualmente la producción de mezcal. La DOM está integrada por más de 1300 personas físicas y morales que, en conjunto, generan 23,000 empleos directos y más de 105,000 empleos indirectos (CRM, 2019). Actualmente el CRM es quien más se ha opuesto a las ampliaciones de la DO.

Las ampliaciones de la DO

Como vimos anteriormente, la DO ha sido modificada seis veces para agregar un total de doce estados, siete más que en la declaratoria original. En la declaratoria del año 1994, el IMPI otorgó la exclusividad de la producción de la bebida a cinco estados: Durango, San Luis Potosí, Guerrero, Zacatecas y Oaxaca. No nombra municipios sino estados completos, a excepción de

Oaxaca, donde claramente señala una región fragmentada que está lejos de ser representativa del estado (Vega y Pérez, 2016), esto puede ser ambiguo debido a que no en todos los municipios de estos estados hacen mezcal, por lo que no tiene sentido integrar un territorio tan amplio y diverso, cultural, social, económica y ambientalmente como lo es una entidad federativa completa.

Tampoco es acertado favorecer una región y dejar fuera a otras que también tienen tradición. El error está en no construir regiones específicas para la DO que reconozcan particularidades ambientales y culturales específicas, y en cambio basarse en los límites político - administrativos (Domínguez, 2016). Estos límites no son adecuados para esta protección, pues no corresponden con nichos ambientales y culturales (Valenzuela, 2012).

A partir de la primera modificación de la DO en el año 2001, el IMPI ha agregado municipios, no regiones ni entidades federativas completas. El resultado es menos ambiguo, pues es mucho más claro quién está dentro y quién fuera, pero el problema sigue siendo el mismo, la falta de un criterio territorial, ambiental y cultural para definir el ingreso a la DO.

En el año 2018 el IMPI reconoce nuevos municipios de nuevos estados y la oposición a esta ampliación por parte de quienes ya estaban reconocidos por la DO y por el propio CRM, fue mucho más extensa que las anteriores. Debido a esto el CRM (2018) enunció al menos tres criterios con los que debe contar un municipio o estado que pretenda ingresar a la DO:

1. Magüey: nombre tradicional del Agave, materia prima histórica del mezcal, deben demostrar que lo poseen no sólo por siembra, sino principalmente de manera silvestre y nativa.
2. Ancestralidad en la producción: deben demostrar que desde tiempos remotos o por lo menos hace unas décadas, producían mezcal artesanal o ancestral, mediante vestigios (ruinas), patrimonio edificado histórico y elementos arquitectónicos monumentales acerca de la producción de mezcal o documentos históricos probatorios.
3. Persistencia cultural: que indica que en la actualidad permanecen productores artesanales o ancestrales elaborando mezcal, ininterrumpidamente, convirtiéndose estos últimos en los promotores del reconocimiento de su derecho a pertenecer a la DOM.

A decir del CRM, cuando un estado o municipio quiere acceder a la DOM, debe contar con los tres puntos anteriores para ser considerado. Todos ellos deben ser validados por estudios antropológicos, biológicos e históricos que den cuenta de ello.

Tras la creación del área protegida por la DOM, el nombre “mezcal” –nombre genérico de los destilados de agave de alta calidad– es un tipo de “propiedad privada”, como una marca a la cual sólo se accede por medio de cuotas.

Esta Denominación de Origen se disputa a varios niveles y desde diferentes frentes. Sin embargo, toda la problemática se anuda entre quienes quieren entrar en la DO y quienes se niegan a su ampliación. Fuera del territorio protegido hay una serie de actores involucrados en querer ampliar la DO: pequeños productores, organizaciones rurales, asociaciones civiles, investigadores, promotores, empresas e industrias. También llegan a participar, aunque sea de manera coyuntural pero determinante, instituciones estatales e incluso los gobernadores en turno. Estos actores, en determinados momentos, son capaces de ejercer la suficiente presión para hacerse garantes de la protección de la DO.

Por otro lado, entre quienes se oponen a la expansión de la DOM, se encuentra otra serie de actores: productores certificados, empresarios, comercializadores, el CRM. Estos actores también cuentan con el apoyo de sus respectivos gobernadores y de diversas secretarías de sus entidades federativas.

Caso aparte es el IMPI, dependiente de la Secretaría de Economía. Este instituto es el encargado de otorgar las DO, o en este caso, de sus modificaciones (Pérez, 2018). El IMPI, amparado en la Ley de Propiedad Industrial y basado en diversos estudios científicos, ha ido modificando la DO haciéndola cada vez más amplia y diversa; a pesar de ello, no se logra una inclusión justa de productores, ya que estos se encuentran en casi todo el país (Colunga-García, 2012).

Cada extensión de la DO ha sido protestada por quienes están dentro y han manifestado su oposición como lo demanda la ley, mediante argumentos, escritos y comentarios que el IMPI ha considerado insuficientes para suspender las iniciativas.

Disputar la DOM significa pelear por la exclusividad de sus beneficios en un territorio protegido mal diseñado, en un ambiente de favoritismos políticos y acaparamiento. Estos espacios más que establecerse como democráticos, se prestan a formar cotos de poder en los cuales las reglas y normas reguladoras del funcionamiento de la DO se desfiguran a tal grado que algún grupo comienza a ver como propiedad privada (Niederle, Wilkinson y Mascarenhas, 2019) lo que es en primer lugar propiedad estatal y, para el caso del mezcal, un patrimonio de los pueblos y comunidades que lo producen.

En la ampliación más reciente, el CRM (2018) señaló que el IMPI ampliaba la DO a municipios de Morelos, Aguascalientes y Estado de México, como una forma de pagar favores políticos y que los estudios en los cuáles se basó fueron insuficientes y no participaron ni el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), ni el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), ni la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). El propio CRM publicó información en la que “muestra” como muchos de estos municipios no cuentan con producción actual, factores ambientales y factores humanos (CRM, 2018), y que el mezcal ha despertado la codicia de políticos y empresarios.

El argumento central de quienes se niegan a extender la DO es que al hacer esto se diluye el prestigio de la DO y el producto que protege. El argumento central de quienes están fuera y buscan ostentar el sello DO es que debieron estar en ella desde el principio, pues tienen las características ambientales, sociales y culturales necesarias, y en cambio fueron excluidos.

Primera modificación

El 11 de agosto de 1997 se solicitó la modificación de la declaración general de protección de la Denominación de Origen Mezcal para incluir en la región geográfica el Municipio de San Felipe del Estado de Guanajuato. La solicitud fue hecha a nombre de Comercializadora Jaral de Berrio, S.A. de C.V. La causa de la solicitud de modificación fue que:

En el Municipio de San Felipe, en el Estado de Guanajuato, se ubica la población denominada Jaral de Berrio, la cual cuenta con una gran tradición en la elaboración de mezcal desde el siglo XVIII, de acuerdo a datos bibliográficos e inventarios de bienes. Asimismo, se argumenta que dicho municipio cuenta con los factores naturales y humanos suficientes para la producción de los agaves determinados en la norma oficial aplicable a la bebida alcohólica Mezcal. (DOF, 2001)

Con fecha 25 de mayo de 1998, dentro del plazo legal, se presentaron ante el IMPI dos escritos de objeciones. El primero proveniente de la Cámara Nacional de la Industria del Mezcal, A.C., y otro proveniente de cuarenta y cuatro empresas pertenecientes a los estados de Oaxaca y Guerrero.

Para dirimir la controversia el IMPI solicitó a investigadores del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional

(CINVESTAV), dictámenes técnicos para verificar las especies de maguey utilizadas en la producción de mezcal y determinar las condiciones territoriales y climáticas. Lo anterior para poder establecer si dicho municipio cuenta o no con las mismas condiciones territoriales y climáticas de los estados que ya se encontraban protegidos por la Denominación de Origen Mezcal.

Finalmente el municipio fue agregado al territorio protegido por el IMPI debido a que se demostró que cuenta con los factores ambientales, históricos y humanos para la producción de mezcal auténtico.

Segunda modificación _____

El 11 de agosto de 1997, el Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas, Manuel Cavazos Lerma, solicitó la modificación de la Declaración General de Protección de la Denominación de Origen Mezcal para incluir en la región geográfica protegida con dicha denominación, a los municipios de San Carlos, San Nicolás, Burgos, Miquihuana, Bustamante, Palmillas y Tula. La causa de la solicitud de la modificación fue que:

Estos municipios presentan factores naturales y humanos suficientes para la producción de los agaves determinados en la norma oficial aplicable a la bebida alcohólica "Mezcal", particularmente los agaves de nombres comunes: espadín; de mezcal; zapupe; de cerro; bruto; cenizo y liso; de conformidad con los datos y documentos aportados, así como los documentos emitidos por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y un estudio técnico económico elaborado en la zona de San Carlos, Estado de Tamaulipas, proporcionados por el solicitante. (DOF, 2003)

Al igual que en la modificación anterior, las objeciones fueron presentadas por la Cámara Nacional de la Industria del Mezcal, A.C., y por cuarenta y cuatro empresas pertenecientes a los estados de Oaxaca y Guerrero. El IMPI solicitó dictámenes técnicos a investigadores del CINVESTAV, a fin de determinar:

Las condiciones territoriales y climáticas específicas que comprenden los ecosistemas de los municipios de San Carlos, San Nicolás, Burgos, Miquihuana, Bustamante, Palmillas, Jaumave y Tula del Estado de Tamaulipas. Lo anterior para poder establecer si dichos municipios cuentan o no con las mismas con-

diciones territoriales y climáticas de los estados que se encuentran protegidos por la Denominación de Origen Mezcal. (DOF, 2003)

Los municipios de Tamaulipas fueron agregados al territorio con DOM debido a que fue demostrada su tradición histórica en esta producción.

Tercera modificación _____

El 14 de noviembre de 2006, el Gobierno del Estado de Michoacán solicitó la modificación a la Declaratoria de Protección de la Denominación de Origen Mezcal, para que se incluya en la zona protegida por dicha Declaratoria, a 29 municipios pertenecientes al estado. A esta solicitud se sumaron posteriormente la Unión de Mezcaleros de Michoacán S. DE R.L.

La solicitud se completó anexando, entre otras cosas, el estudio completo realizado por el Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco A.C. (CIATEJ), en tres tomos. Por otra parte, se presentaron, dentro del plazo legal, cuatro escritos en oposición a la ampliación: a) objeción presentada por el Consejo Oaxaqueño del Maguey y Mezcal, A.C., en fecha 11 de enero de 2008; b) objeción presentada por el Presidente de la Cámara Nacional de la Industria Tequilera, en fecha 11 de enero de 2008; c) objeción presentada por el titular de la Secretaría de Economía del Estado de Oaxaca, en fecha 14 de enero de 2008, y d) objeción presentada por el representante del Consejo Estatal del Maguey Mezcal de Guerrero, A.C., el 14 de enero de 2008. En el mismo sentido, pero fuera del plazo legal, se presentaron otros tres escritos: a) objeción de la Secretaría de Desarrollo Rural de Tamaulipas, presentada por el titular de dicha Secretaría el 15 de enero de 2008; b) objeción presentada por la Secretaría de Economía del Estado de Oaxaca, presentada por el Jefe de la Unidad Jurídica, el 22 de enero de 2008; c) objeción de la empresa Destilería Tlacolula, S. de R.L. de M.I., presentado el 29 de enero de 2008.

Para este caso, las objeciones tampoco prosperaron por lo que la modificación se publicó el 22 de noviembre del 2012 en el Diario Oficial de la Federación.

Cuarta Modificación _____

Mediante escrito presentado ante el IMPI el 25 de marzo de 2015, por el Gobernador Constitucional del Estado de Guanajuato, Miguel Márquez

Márquez, en nombre y representación de dicha Entidad Federativa, solicitó la modificación a la Declaración General de Protección de la Denominación de Origen Mezcal, para incluir dentro de la región geográfica protegida por dicha denominación, al Municipio de San Luis de la Paz del Estado de Guanajuato.

Mediante un estudio realizado por el Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco e investigaciones de la Universidad de Guadalajara se acreditó que:

Sus características, debidas al medio geográfico, permiten el cultivo y procesamiento del agave para producir mezcal y configuran la existencia del vínculo entre la denominación y la calidad del producto, otorgando con ello, plena identidad al producto y su vinculación territorial con la localidad en la que es producido. Por lo que se cumplen los factores humanos y naturales exigidos por la Ley de la Propiedad Industrial. (DOF, 2015)

Esta vez, como objeción se presentó un escrito de la Asociación Civil Integración de la Cadena Productiva Maguey Mezcal de México, A.C., mediante el cual se realizaron diversas manifestaciones respecto a la improcedencia de la ampliación de la Denominación de Origen Mezcal.

Finalmente se incluyó al Municipio de San Luis de la Paz del Estado de Guanajuato, dentro del ámbito geográfico de protección de la Declaración General de Protección de la Denominación de Origen Mezcal, publicada en el Diario Oficial de la Federación, el 28 de noviembre de 1994.

Quinta Modificación _____

El 17 de agosto y el 10 de septiembre de 2015, el Gobernador Constitucional del Estado de Puebla, Rafael Moreno Valle Rosas, solicitó la modificación de la Declaración General de Protección de la Denominación de Origen Mezcal, para incluir en la región geográfica protegida por dicha denominación a 115 municipios del estado.

La solicitud se sustentó en revisión documental y un estudio técnico justificativo realizado por el CIATEJ A.C. Mediante lo anterior se señaló que:

Se puede determinar de manera contundente que la bebida alcohólica mezcal, en el Estado de Puebla se ha venido realizando desde la época posterior a la Colonia, alcanzando volúmenes importantes particularmente a finales del siglo

XIX y principios del XX, siendo su elaboración una tradición transmitida de manera verbal de generación en generación convirtiéndose esta bebida alcohólica en la actualidad, en una bebida artesanal producida en pequeña escala, en diversos municipios del Estado. (DOF, 2015)

La oposición fue nuevamente la asociación civil denominada Integración de la Cadena Productiva Maguey Mezcal de México, A.C., mediante un escrito denominado: “Objeciones en relación con la publicación hecha en el Diario Oficial de la Federación del 15 de octubre de 2015, en relación con la publicación del extracto de la modificación de la Declaratoria General de Protección de la Denominación de Origen Mezcal”.

El IMPI reconoció a estos municipios como auténticos productores de mezcal y la modificación se publicó en el Diario Oficial de la Federación el 24 de diciembre del año 2015.

Sexta Modificación

La inclusión de Estado de México, Morelos y Aguascalientes _____

Esta ampliación significó un punto de quiebre entre el IMPI y el CRM.

1. Mediante dos escritos presentados ante el IMPI el 30 de septiembre y el 19 de octubre de 2016 y 14 de marzo de 2017, el Estado de México, por conducto de su Gobernador Constitucional, Eruviel Ávila Villegas, solicitó la modificación de la Resolución mediante la cual se otorga la protección prevista a la denominación de origen Mezcal, para ser aplicada a la bebida alcohólica del mismo nombre, para incluir dentro de su región geográfica a los municipios de Almoloya de Alquisiras, Amatepec, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Luvianos, Malinalco, Ocuilan, Sultepec, Tejupilco, Tenancingo, Tlatlaya, Tonatico, Villa Guerrero, Zacualpan y Zumpahuacán.
2. Mediante un escrito presentado ante el IMPI el 07 de octubre de 2016, el Estado de Aguascalientes, por conducto de su Gobernador Constitucional, Carlos Lozano de la Torre, solicitó la modificación de la Resolución mediante la cual se otorgara la protección prevista a la denominación de origen Mezcal, para ser aplicada a la bebida alcohólica del mismo nombre, para incluir dentro de su región geográfica a los municipios de Aguascalientes, Asientos, Calvillo, Cosío, El Llano, Rincón de Romos y Tepezalá.
3. Mediante tres escritos presentados ante el IMPI el 26 de febrero y 26 de julio de 2016, así como el 7 de marzo de 2017 el Estado de Morelos, por

conducto de su Gobernador Constitucional, Graco Luis Ramírez Garrido Abreu, solicitó la modificación de la Resolución mediante la cual se otorgara la protección prevista a la denominación de origen Mezcal, para ser aplicada a la bebida alcohólica del mismo nombre, para incluir dentro de su región geográfica a los municipios de Amacuzac, Axochiapan, Ayala, Coatlán del Río, Emiliano Zapata, Jantetelco, Jiutepec, Jojutla, Jonacatepec, Mazatepec, Miacatlán, Puente de Ixtla, Temixco, Temoac, Tepalcingo, Tepoztlán, Tetecala, Tlaltizapán de Zapata, Tlaquiltenango, Xochitepec, Yauatepec, Zacatepec y Zacualpan de Amilpas.

Las dos primeras ampliaciones se publicaron el 8 de agosto del 2018 en el Diario Oficial de la Federación, y la tercera se publicó un día después, el 9 de agosto.

La causa por la que se solicitó ampliar el territorio protegido por la DOM a estos municipios, fue que en ellos:

Al igual que otras entidades y territorios excluidos de la Denominación de Origen Mezcal, históricamente y en la actualidad, se ha producido esta bebida con un proceso de elaboración que se basa en técnicas artesanales y prácticas culturales que han sido transmitidas de generación en generación mediante comunicación oral, lo cual representa toda una tradición en muchas comunidades y una alternativa económica para gran cantidad de familias del medio rural. (DOF, 2018)

Los tres estados presentaron investigaciones y documentos históricos que avalan la producción de mezcal en sus municipios y un Estudio Técnico Justificativo realizado por el CIATEJ. Mediante lo anterior se dan cuenta de la descripción general del proceso de elaboración del mezcal, los factores naturales y los factores humanos.

Los argumentos que se presentaron como objeciones ante el IMPI por parte del CRM, empresas productoras, destiladoras, asociaciones civiles, en los tres casos mencionados, pueden resumirse de la siguiente manera y se encuentran en las propias declaratorias de ampliación de la DO (DOF 2018):

1.- Que no debe extenderse la ampliación del uso de la denominación de origen del mezcal (...), puesto que al generalizar el uso de la palabra mezcal a bebidas de agave producidas fuera de la región del mezcal, el consumidor ya no podrá distinguir el tipo de destilado de agave que consume lo cual lo confundirá, ya que la denominación de origen tiene por finalidad evitar la competencia desleal

al individualizar los productos en función de la región o lugar de producción.

2.- Que al ampliar la denominación de origen Mezcal se generará un abaratamiento del precio y con ello la reducción del plusvalor que hasta el momento ha alcanzado el mezcal a nivel global, lo que reducirá su comercialización, la reducción de la calidad del producto en detrimento de su buena reputación ya que se perderá el sentido tradicional inmerso en los procesos productivos como en los insumos regionales vinculados a la geografía y elementos naturales de una región, y se pasarán por alto los aspectos históricos de las etnias de las regiones que actualmente cuentan con la denominación de origen, y con ello a una generalización de la denominación Mezcal, lo que puede llevar a que los Estados de la comunidad internacional puedan incluso retirar el reconocimiento de la denominación de origen por llegar a considerarse genérica.

3.- Que el estudio técnico presentado por el Estado (Morelos, Aguascalientes y Estado de México), ha replicado los datos técnicos de otros Estados, por ende, no existió una investigación científica como tal.

4.- Que la Denominación de Origen Mezcal, se encuentra en riesgo de perder su capacidad distintiva al permitirse la extensión del territorio definido para producir este destilado de agave, según lo confirma el documento del Centro de Investigaciones y Asistencia en Tecnología y diseño del Estado de Jalisco A.C. (CIATEJ), en el cual se utiliza el término “mezcal” como un sustantivo común para llamar a un destilado de agave, y del análisis minucioso del documento creado por CIATEJ, y que en el estudio técnico presentado por el Estado de (Morelos, Aguascalientes y Estado de México) no se obtuvieron muestras suficientes de todos los municipios interesados, por lo que no hay pruebas contundentes de los estudios realizados, y que las muestras obtenidas se obtuvieron de otro estado, que no tiene vinculación jurídica con el territorio (...).

5.- Que en el Estado de (Morelos, Aguascalientes y Estado de México) no existe una industria propiamente productora de un destilado de agave que tenga características similares al Mezcal, en la mayoría de los municipios que están interesados en la extensión de la Denominación de Origen Mezcal, y pretende construir y desarrollar una industria que prevé exitosa y atractiva para la inversión, lo que daría lugar a un acto contrario a los buenos usos y costumbres de la industria y pone en desventaja a los legítimos productores de Mezcal, al tener que competir en el mercado con un producto que no cuenta con las características físico-químicas del Mezcal, ni con la exigencia que se impone a la producción del mismo, y el legítimo productor debe competir en un mercado donde aparece un productor de Mezcal que sólo ha hecho una mínima inversión, lo que puede favorecer un acto de competencia desleal.

No obstante, las objeciones a estas ampliaciones, a diferencia de los casos anteriores, trascendieron las observaciones y los escritos para convertirse en manifestaciones sociales. Por otra parte, el IMPI las justificó argumentando que la DOM no es propiedad de un interés privado o de un productor o empresario individual.

Finalmente, la declaratoria concluye que “la denominación de origen es una herramienta fundamental para que un país proteja a sus productos de la competencia desleal realizada a través de imitaciones, falsificaciones o adulteraciones” (DOF, 2018), y que la extensión de la misma es válida en virtud de que una denominación de origen:

Vincula directamente al producto que se produce con su lugar de procedencia, lo cual ayuda a que el consumidor lo ubique territorialmente; es la indicadora de calidad, ya que informa a los consumidores sobre ciertas características y cualidades especiales atribuibles exclusivamente al medio geográfico, comprendiendo en ella los factores naturales y humanos y que esas propiedades están presentes en todos los productos designados por la misma, pues cada uno de ellos le brinda una estricta calidad. (DOF, 2018)

En la misma modificación se habla de la calidad en términos de diversidad, pues la calidad “no implica que todos los productos amparados por una misma denominación de origen deban ser homogéneos o idénticos, pues como es de saberse los procedimientos artesanales usados en la elaboración de éstos, dan a cada producto una identidad propia” (DOF, 2018).

Finalmente, se concluye que las DO son un mecanismo ideal para proteger no solo los factores naturales y humanos, sino también la creatividad implicada en la elaboración de productos a partir de métodos tradicionales, que se vinculan a costumbres y saberes de “zonas geográficas delimitadas y que se caracterizan por contener una importante carga histórica y cultural, las cuales son pieza importante del desarrollo productivo de muchas regiones y una muestra significativa de la riqueza natural y cultural del país” (DOF, 2018).

El IMPI descartó las objeciones por inválidas y las modificaciones fueron publicadas por el Diario Oficial de la Federación (DOF), sin embargo, el CRM y asociados continuaron con la impugnación legal de las modificaciones a la DO, realizaron campañas mediáticas y promovieron modificaciones a la ley para evitar la incorporación de los nuevos municipios.

En este punto, es preciso señalar que la relación origen y lugar de los productos que se protegen a través de una denominación de origen, es fundamental, dado que determina la calidad, reputación y otras características que un producto puede tener, al referir en su propia denominación el lugar de donde procede o que se particulariza por la fabricación de ciertos productos, como es en el presente caso. De lo anterior, se advierte que la denominación Mezcal no es un término diluido, como lo manifiestan los oponentes. (DOF, 2018)

Puntos a destacar de estas modificaciones _____

a) Por quien son promovidas las modificaciones a la DOM y en qué se sustentan estas propuestas

Se puede decir que legalmente quienes han manifestado interés han sido principalmente asociaciones civiles respaldadas por los gobiernos estatales o directamente por los gobernadores de las entidades federativas. Sin embargo, la validez de la solicitud de ampliar la DO se sostiene en los productores tradicionales de las regiones excluidas que a partir de 1994 tuvieron limitaciones incluso legales para seguir llamando mezcal a su producto.

En estos y otros municipios aún no agregados a la DO, existen pequeños productores de mezcal, incluso algunos con tradiciones de siglos en destilar el agave. Son ellos quienes, aunque muchas veces desorganizados e independientemente de la existencia de la DO, mantienen viva la tradición y vuelven legítima la solicitud de extensión de la DOM.

Estos lugares debieron estar en la DO desde el inicio, pero al ser excluidos deben documentar que tienen generaciones haciendo mezcal y que su inclusión en el reconocimiento se debe a la calidad de su bebida y a la pertinencia cultural de su tradición.

b) Quienes se oponen a que se extienda la DOM

Básicamente son productores de los estados originalmente reconocidos en la DOM, mayormente agrupados en torno a los productores de Oaxaca, quienes son el grupo más grande y el más organizado e impulsor de la DO. Al ser impulsores se han hecho de un capital económico y social que les ha otorgado fuerza política que han aprovechado para colocarse en el imaginario social como los únicos y los históricos productores de mezcal en México.

El CRM y el IMPI no son los únicos actores que están incidiendo en la (re) construcción de la DO; además de estas instituciones como representantes

de intereses gremiales, aparecen: políticos, académicos, asociaciones civiles, redes de consumidores y promotores.

Como puede observarse, quienes tienen la DO han generado un discurso que busca establecer una dinámica en la que ellos son quienes cuidan y vigilan el buen funcionamiento de la DO, y que extenderla es “quitárselas”. Esto se entiende en el marco estatal mexicano en el que muchos espacios institucionales suelen volverse cotos de poder y de escasa participación democrática de sus participantes.

e) Los argumentos de quienes se oponen y qué mecanismos utilizan

Uno de los puntos principales para oponerse a la ampliación es que hay zonas pidiendo ser incluidas y no tienen producción actual. Se dice que no les interesa reapropiarse de una tradición, sino hacer industrias y clústers con inversión nacional o extranjera y explotar los territorios al máximo; primero sembrando maguey intensivamente y, segundo, creando grandes destiladoras que poco tengan que ver con la tradición mezcalera.

Como manifestación del desacuerdo de agregar a Morelos, Aguascalientes y Estado de México a la DO, el CRM dirigió un documento al gobernador de Oaxaca, pidiéndole que “protegiera” a los productores y tomara las instancias legales pertinentes para cancelar la extensión.

El IMPI se reunió con todos los actores y por otro lado comenzaron los procesos legales y las manifestaciones de protesta social. Un ejemplo de ello fue la marcha realizada el 15 de noviembre del 2019 en las oficinas centrales del IMPI en la Ciudad de México, encabezada por el gobernador de Oaxaca, Alejandro Murat Hinojosa; en esta manifestación cientos de mezcaleros se plantaron por horas exigiendo cancelar la extensión de la DO.

De igual manera, hubo objeciones por parte del gobierno de Zacatecas, Guerrero, Durango, Michoacán y San Luis Potosí (todos ellos con territorios dentro de la DOM). La inclusión legal y el uso autorizado de la etiqueta DOM para Morelos, Aguascalientes y Estado de México sigue pendiente, y hasta la fecha la ampliación no ha sido reconocida por el CRM.

Consideraciones finales

El caso de la Denominación de Origen Mezcal permite distinguir que los signos distintivos se construyen en una red de intereses políticos, económicos y sociales al mismo tiempo que se reconocen tradiciones, características ambientales y saberes humanos únicos.

Estas mismas protecciones se constituyen en una persistente tensión entre inclusión y exclusión. Cuando una DO se extiende es porque quienes solicitan ser incluidos debieron estar en ella desde el principio justificadamente. El problema principal en la DOM es que lo mismo se llama “mezcal” en Oaxaca que en Guanajuato, San Luis Potosí o Puebla, y que cada uno de estos mezcales, aunque lleva en general el mismo proceso de producción, sabe distinto y es resultado de diversos climas, diferentes culturas y saberes.

Llamar “Mezcal” a la DO que protege esta bebida provocó que ahora solo algunos productores pueden llamar, al menos legalmente, así a su bebida, construyendo una base desigual para: el conocimiento y reconocimiento de las tradiciones; la participación en el mercado; la preservación de la diversidad de los agaves poniendo en riesgo la existencia misma de la diversidad de los mezcales tradicionales.

Es cierto que el CRM y los productores certificados así como algunas instancias estatales han construido la categoría mezcal generando cada vez más valor agregado y acrecentando el mercado a nivel nacional e internacional; sin embargo, la base primordial de este valor agregado es un patrimonio perteneciente a los pueblos y comunidades productoras de la bebida, por esta razón no es legítimo que una parte de ellos quede fuera del reconocimiento que otorga el sello de calidad.

La disputa por la DO también se refleja de manera positiva, por esta razón es importante señalar los esfuerzos de la sociedad civil, académicos, productores organizados y promotores de la bebida en la realización de foros, congresos y manifestaciones para discutir el contenido y los límites de la DO, y como oposición a los distintos proyectos de Norma Oficial Mexicana (NOM) para los mezcales. Por ejemplo, estas movilizaciones y experiencias se han reflejado en foros para la discusión y diseño, para su posterior aprobación, de la Denominación de Origen Raicilla, otro mezcal de alta calidad.

Otra de las respuestas a la situación social que ha creado una élite en la producción de mezcal y a la DOM como un coto de poder, ha sido las de actores sociales, individuales y sobre todo colectivos, que han elaborado propuestas de ley para modificar el Impuesto Especial sobre Producción y Servicios (IEPS) y proteger a los mezcales tradicionales, así como la insistencia de que no sea un instituto de carácter industrial (el IMPI) quien regule las producciones artesanales como son muchas DO, sino que se creen instituciones pertinentes y especializadas para las Indicaciones Geográficas y las Denominaciones de Origen.

REFERENCIAS

Avelino, J. (2006) "Denominaciones de origen e indicaciones geográficas: fundamentos y metodologías con ejemplos de Costa Rica" en Pohlen, J. *et al*, *El cafetal del futuro*. Alemania: Shaker Verlag Aachen, pp. 119-140.

Ávila, D.D. *et al*. (2017) "Denominaciones de origen: una perspectiva para promover el desarrollo económico, cultural y social en México", *Observatorio de la Economía Latinoamericana* (agosto 2017). Disponible en: <https://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2017/promover-desarrollo-mexico.html>

Bonanno, A. (2019) "Geographical Indication in Agri-Food and its Role in the Neoliberal Global Era: A Theoretical Analysis", en A. Bonanno, *et al*. *Geographical indication and global Agri-Food. Development and democratization*. Londres: Routledge, pp. 23-35.

Bowen, S. (2015) *Divided Spirits. Tequila, Mezcal, and the Politics of Production*. California: University of California Press.

Colunga-García Marín, P. (2012) "La desaparición de los mezcales artesanales tradicionales" en *La Jornada*, 21 de abril, p. 12.

Consejo Regulador del Mezcal, (2018). *El Mezcal. La cultura líquida de México*, disponible en: <http://www.crm.org.mx/publicaciones/periodico/elmezcal.php?id=1#lg=1&slide=0> [Consultado: 20-19-2019].

_____ (2020). "Informe estadístico 2020", disponible en: http://www.crm.org.mx/PDF/INF_ACTIVIDADES/INFORME2019.pdf [Consultado 22-03-2020].

Diario Oficial de la Federación, (1994). "Resolución mediante la cual se otorga la protección prevista a la denominación de origen del mezcal, para ser aplicada a la bebida alcohólica del mismo nombre" (28/11/1994). Disponible en: http://www.crm.org.mx/PDF/NOM070/2_DOMmezcal.pdf [Consultado: 11-12-2019].

_____ (2001). "Declaración General de Protección a la Denominación de Origen Mezcal - se incluye al Municipio de San Felipe Guanajuato" (29/11/2001). Disponible en: <http://www.crm.org.mx/PDF/NOM070/DOF291101.pdf> [Consultado: 15-11-2019].

_____ (2003). "Modificación a la declaración general de protección de la denominación de origen del Mezcal" (03/03/2003). Disponible en: http://www.crm.org.mx/PDF/NOM070/3_marzo%202003.pdf [Consultado: 20-11-2019].

_____ (2012). "Modificación a la Declaración General de Protección de la Denominación de Origen del Mezcal" (22/11/2012). Disponible en: http://www.crm.org.mx/PDF/NOM070/4_modificacion.pdf [Consultado: 25-11-2019].

_____ (2015). "Declaración General de Protección a la Denominación de Origen Mezcal - se incluye al Municipio de San Luis de la Paz del Estado de Guanajuato" (02/10/2015). Disponible en: <http://www.crm.org.mx/PDF/NOM070/DOF021015.pdf> [Consultado: 29-11-2019].

_____ (2015). "Declaración General de Protección a la Denominación de Origen Mezcal - se incluye al Estado de Puebla" (24/12/2015). Disponible en: http://www.crm.org.mx/PDF/NOM070/DOF241215_DOM_Puebla.pdf [Consultado: 05-12-2019].

_____ (2018). "RESOLUCIÓN por la que se modifica la Declaración General de Protección de la Denominación de Origen Mezcal, para incluir los municipios del Estado

de México que en la misma se indican" (08/08/2018). Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5534193&fecha=08/08/2018 [Consultado: 09-01-2020].

_____ (2018). "RESOLUCIÓN por la que se modifica la Declaración General de Protección de la Denominación de Origen Mezcal, para incluir los municipios del Estado de Aguascalientes que en la misma se indican" (08/08/2018). Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5534192&fecha=08/08/2018 [Consultado: 17-01-2020].

_____ (2018). "RESOLUCIÓN por la que se modifica la Declaración General de Protección de la Denominación de Origen Mezcal, para incluir los municipios del Estado de Morelos que en la misma se indican" (09/08/2018). Disponible en: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5534294&fecha=09/08/2018 [Consultado: 15-01-2020].

_____ (2018). "Ley de la Propiedad Industrial" (18/05/2018). Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/50_180518.pdf [Consultado: 20-03-2020].

Hervieu, B. (1997) *Los campos del futuro*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Illsley Granich, C.; Giovannucci, D. y Bautista, C. (2009) *La Dinámica Territorial de la Zona Mezcalera de Oaxaca Entre la Cultura y el Comercio*. México: GEA, RIMISP. Disponible en: http://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2013/03/22_rimisp_CardumenI.pdf [Consultado: 11-12-2019].

Linck Th.; Barragán López, E. y Casabianca, F. (2006) "De la propiedad intelectual a la calificación de los territorios: Lo que cuentan los quesos tradicionales", en *Agroalimentaria* v.II n.22, pp.99-109.

Niederle, P.; Wilkinson, J. y Mascarenhas, G. (2019) "Navigating between modernization and patrimonialization: the institutionalization of Geographical Indications in Brazil", en Alessandro Bonanno, *et al*, *Geographical indication and global Agri-Food. Development and democratization*. Londres: Routledge, pp. 157-172.

Palma F.; Pérez, P. y Meza V. (2016) *Diagnóstico de la Cadena de Valor Mezcal en las Regiones de Oaxaca*. México: COPLADE. Disponible en: <http://www.coplade.oaxaca.gob.mx/wp-content/uploads/2017/04/Perfiles/AnexosPerfiles/6.%20CV%20MEZCAL.pdf>

Paz Cafferata, J. y Pomareda, C. (2009) *Indicaciones geográficas y denominaciones de origen en Centroamérica: situación y perspectivas*. Ginebra: International Centre for Trade and Sustainable Development.

Renard, M.-Ch. (2005) "Quality certification, regulation and power in fair trade", en *Journal of Rural Studies*, V21, Issue 4, pp. 419-431.

Rodríguez Gómez, G. (2004) "El derecho a ostentar la denominación de origen: las disputas por la hegemonía en el mercado agroalimentario mundial", en *Desacatos*, núm. 15-16, otoño-invierno, pp. 171-196.

Sánchez Fermín, Sh. (2018) "Bacardi, Pernord Ricard y Diageo pelean por tener el mejor mezcal". *Expansión*. Disponible en: <https://expansion.mx/empresas/2018/05/21/bacardi-ernord-ricard-y-diageo-pelean-por-tener-el-mejor-mezcal> [Consultado: 20 - 01- 2020].

Sekine, K. (2019) "The Impact of Geographical Indications on the Power Relations between Producers and Agri-Food Corporations: A Case of Powdered Green Tea 'Matcha'", en Alessandro Bonanno, *et al*, *Geographical indication and global Agri-Food. Development and democratization*. Londres: Routledge, pp. 54-69.

Valenzuela Zapata, A. G. (2012) "Los mitos de las denominaciones de origen", en *La jornada del campo*, 18 de febrero, p. 3.

Vega Vera, N. y Pérez Akaki, P. (2016) "Oaxaca y sus regiones productoras de mezcal: Un análisis desde cadenas globales de valor", en *Perspectivas Rurales*. Nueva época, Año 15, N° 29, Enero-Junio, pp. 103-132. Disponible en: <http://revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivas-rurales/article/viewFile/9286/11001>

Entre la fe y la ciencia: mujeres, prácticas de curandería y saberes afro en Brasil

*Profesora. Instituto Federal de São Paulo (IFSP). Investigadora.
Programa de Pós-Graduação em Relações Étnico-Raciais
(CEFET/RJ).

**Investigadora. Museu Histórico do Exército e Forte de
Copacabana (MHEX/FC).

***Profesor e Investigador. Centro Federal de Educação
Tecnológica “Celso Suckow da Fonseca” (CEFET/RJ).

SANTOS, ELISÂNGELA DE JESUS*

SOUZA, KARINA FÁTIMA GONÇALVES DE**

SOUZA, NADSON NEI SILVA DE***

THE AIM OF THIS ARTICLE IS TO CARRY OUT A BIBLIOGRAPHIC REVIEW, focusing on the perspective of black women researchers, on the discussions about the role of women that practice folk healing, faith healing, that assist in childbirth, and work with medicinal herbs in Brazilian religious communities of African descent. When analyzing the trajectory of these women, it is important to highlight the difficulties they had to go through, due to racism and religious intolerance, to exercise said therapeutic practices - and, for this reason, it is imperative to consider the concepts and approaches established by both the female and male authors; thus identifying the bonds that tie together/exist between healing and faith, which are inherent to the cosmogony of African religions. We go from pointing out the tensions that rose from the historical attempts to forcefully domesticate the color and body of women, passing through a turning point from the mythological thought of an African origin, to perceive the mastery of women over the “secret”; in taking care of themselves, and in the healing processes of other women and their families. Based on the bibliography analyzed, one can understand that the “manipulation” of the secret, as a feminine gift, constitutes a powerful mediation tool between the celestial and terrestrial planes.

Keywords: *women in Brazil, therapeutic and healing practices, medicinal herbs, popular religion, black women health, racial and ethnic relations.*

EN ESTE ARTÍCULO SE REALIZA UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA con enfoque en las discusiones acerca del rol de las mujeres que practican el curanderismo, la reza, el parto y el trabajo con raíces medicinales en comunidades religiosas de matrices africanas en Brasil. Al analizar sus trayectorias es importante destacar las dificultades que atravesaron con el racismo y la segregación religiosa en el ejercicio de la práctica terapéutica y, por esa razón, considerar los conceptos y abordajes propuestos por las autoras y autores identificando las relaciones de cura con la fe propia de la mitología de las religiones de matriz africana. Señalamos las tensiones impuestas en los intentos históricos de domesticar el color y el cuerpo femenino partiendo de una inflexión proveniente del pensamiento mitológico de matriz africana, para percibir el protagonismo de las mujeres a través del “secreto” en el cuidado de sí mismas y en los procesos de cura de otras mujeres y de sus familias. Partiendo de la bibliografía analizada se puede percibir que la “manipulación” del secreto, siempre y cuando don femenino, se constituye como poderosa herramienta de mediación entre los planos celeste y terrestre.

Palabras clave: *mujeres en Brasil, prácticas terapéuticas y de cura, plantas medicinales, religiosidad popular, salud de mujeres negras, relaciones étnico-raciales.*

Introducción

En otros de nuestros trabajos relacionados al tema de las mujeres como mediadoras y manipuladoras de las dimensiones sagradas y profanas del universo físico y espiritual (Souza, 2018), podemos percibir que además de abordarlo parcialmente en el contexto académico brasileño, el asunto de tales prácticas de rezas y curas no es valorado y respetado en amplias esferas de la sociedad. En la especificidad de nuestra investigación, entre los relatos que nos han ofrecido en la ciudad de Río de Janeiro, por ejemplo, todas las mujeres dijeron haber sido descalificadas socialmente en razón de sus prácticas de cura popular.

Este tipo de descalificación persiste a lo largo del tiempo en razón de diversas narrativas deshumanizadoras, despectivas y demonizadas (Gonzales, 2019; Carneiro, 2018), cristalizadas en el imaginario social racista y sexista acerca de la mujer negra (su cuerpo y sus prácticas). Este conjunto de prácticas racista-sexistas que actúan sobre el cuerpo femenino junto con la disociación de formas populares terapéuticas y curativas en el ámbito de la medicina oficial, aumentaron las nociones erróneas sobre las rezadoras, curanderas, hechiceras, en el Brasil colonial provocando persecuciones que aún hoy permanecen –muchas veces de forma tácita y escamoteada–. Históricamente subestimadas y perseguidas (Gonzales, 2019) por las instituciones hegemónicas fomentadas por la colonialidad (Quijano, 2005), mujeres detentoras de conocimiento no reconocido por la medicina oficial se enfrentan al nulo o pésimo atendimento de los sectores médicos oficiales. Así, se aferran exclusivamente a sus creencias y a los conocimientos obtenidos por familiares, principalmente madres y abuelas, como forma alternativa y comunitaria de política de salud pública.

Esa invisibilidad frente a otras esferas y sectores de la sociedad brasileña (Carneiro, 2018), históricamente ha hecho que dichas mujeres ejercieran sus prácticas en la invisibilidad o de forma “irregular” frente a las políticas de salud pública implantadas y muchas veces en sitios con pésimas condiciones estructurales para tratar a pacientes. Al mismo tiempo y de manera contradictoria, incluso por eso, esas mismas mujeres de saberes dadivosos asumieron la responsabilidad de conducir procesos de enfermedad, salud y cura.

Traer discusiones relacionadas a la cura y a la fe no es una tarea simple en los contextos académicos hegemónicos, primero porque existen artículos y libros que traen informaciones incipientes, constituyendo un campo muy tímido en términos de producción científica, tal como ocurre con las investigaciones acerca de las yerbateras y curanderas.

Existen estudios relacionados a la terapia tradicional aplicada en las comunidades religiosas de matriz africana dando énfasis al rol de las curanderas, rezadoras, manipuladoras de raíces y parteras, en la aplicabilidad de los recursos basados en hierbas con orientación espiritual para garantizar el tratamiento de las enfermedades del ser humano. A lo largo del proceso de la investigación, percibimos aún que gran parte del material bibliográfico leído y analizado trae ejemplos y situaciones que retratan a muchos más hombres curanderos, boticarios, barberos y yerbateros. En cuanto a las mujeres, existen diversos estudios con relación a cuestión del parto y sus actuaciones como partera, aunque haya ejemplos de mujeres que además de traer niños al mundo, rezan, bendicen y trabajan con yerbas.

El texto de este artículo privilegia la dimensión espiritual como central de las prácticas curativas que realizan las mujeres negras en Brasil, entre sus muchas funciones sociales, dando materialidad a las prácticas religiosas que profesan y realizan.

La terapéutica religiosa constituye así, una de las alternativas de cura, cuya adhesión por parte de los integrantes de la religiosidad de matriz africana, se realiza por experiencias individuales o colectivas de su eficacia y fidelidad a una religiosidad que regula en general sus conductas, incluso las que poseen relación con la salud del cuerpo.

El artículo propone una discusión basada en las teorías defendidas por autoras que investigaron y escribieron sobre el tema, averiguando las bases argumentativas encontradas en la relación entre religiosidad, salud y género. Es por esto que la investigación es caracterizada como una revisión bibliográfica, deteniéndose en el análisis de los abordajes vinculados a las investigaciones que estudian la relación conceptual de la salud del cuerpo y las prácticas religiosas en el universo académico.

Al respecto de la religiosidad de matriz africana es importante puntualizar las adaptaciones hechas por las etnias africanas en su proceso diáspórico cuando ocurrió el comercio de africanos hacia las distintas regiones brasileñas, así como las analogías encontradas en sus prácticas basadas en la cosmología del panteón de dioses y el convivio con los seres humanos, además de las concepciones y prácticas terapéuticas de los cuidados a la salud y males físicos y espirituales.

En el enfoque de género, el análisis es apoyado en la práctica de las mujeres curanderas, rezadoras, las que manipulan raíces y parteras, como promotoras y agentes de la terapia tradicional en el tratamiento de la salud. Observando los distintos roles de estas mujeres en el campo de la terapia

tradicional es necesario analizar cual fue la relevancia dada a su trabajo y como ocurrió el proceso de lucha frente a los patrones conservadores de la medicina científica.

La propuesta privilegia el protagonismo de las mujeres negras que desarrollan las prácticas no ortodoxas al tratar adeptos en los más diversificados rincones del Brasil con una terapia basada en hierbas, en la sanación y la reza, aunque el pueblo tenga acceso al tratamiento hecho por la medicina oficial.

Las religiones de matriz africana: discutiendo las relaciones entre fe y las prácticas no ortodoxas de cura

El estudio de las religiones de matriz africana constituye un elemento importante para el entendimiento histórico, cultural, antropológico y sociopolítico asociados a los cultos que vinieron de África a Brasil y adaptados a su nueva realidad. Esa adaptación permitió algunos cambios en el proceso de organización de los rituales, una comprensión de los dioses africanos de acuerdo a las necesidades del negro en un nuevo lugar.

Con relación al tema:

[...] las llamadas religiones afro brasileñas, a las cuales hasta los años de 1930 podrían ser incluidas en la categoría de las religiones étnicas, religiones de preservación de patrimonios culturales de los antiguos esclavos africanos y sus descendientes. Estas religiones se formaron en diferentes áreas de Brasil con diferentes rituales y nombres locales, derivados de tradiciones africanas diversas: Candomblé en Bahía, Xangô en Pernambuco y Alagoas, Tambor de Mina en Maranhão y Pará, Batuque en el Rio Grande do Sul y Macumba en Rio de Janeiro. (Prandi, 1996: 11. Traducción nuestra)

Ferretti comenta que las religiones de matriz africana se presentan como un poderoso factor de resistencia a la dominación cultural y de afirmación de identidades étnicas. Así, los diversos terreros de Mina, Candomblé, Batuque y Xangô, además de profesar la religión de africanos esclavizados, reafirman identidades africanas –unos son *Jeje*, otros *Nagô*, Angola, Congo, etc. (Ferretti, 2007) –.

Estas expresiones religiosas de origen africano brindan culto a los dioses que poseen relación con la naturaleza o constituyen en sí mismos las fuerzas de la naturaleza; por esa razón es una religión que proporciona una relación fuerte entre el hombre y el ambiente natural, y que consecuentemente busca

el tratamiento de la salud física y espiritual por medio de los contactos con los dioses. Al ser humano existe la posibilidad de alcanzar la sanación de sus males.

Botelho explica que:

La práctica de las religiones afrobrasileñas está basada en la dinámica de la propia vida en la naturaleza, todos los Orishas, Inkices, Vudús, Caboclos están relacionados a un elemento natural y se expresan a través de ellos. En esa mística, el ser humano es la parte integrante de un todo complejo natural, así como lo son las plantas, las matas, las aguas y otros elementos, porque lo que es humano y lo que es naturaleza están en perfecta armonía. En esta tradición la salud está íntimamente relacionada a lo sagrado, no existiendo separación entre lo físico y lo espiritual. (Botelho, 2010: 2. Traducción nuestra)

En concordancia con la relación existente entre las religiones de matriz africana y los resultados de la cura a través de la práctica terapéutica, Mota (2011) explica por medio de su investigación conocida como *La gente vive para cuidar de la población: estrategias del cuidado y sentidos para la salud, enfermedad y cura en terreros de candomblé*, que:

Los fundamentos de la religión establecen formas de clasificar lo real, haciendo analogías entre los Orishas y las partes del cuerpo humano, y entre los Orishas y sus plantas correspondientes. (Mota, 2011: 332. Traducción nuestra)

Corroborando la posición teórica anterior, Bastide (2001) dice que existe una “anatomía mística”, o sea, los dioses son encargados por la funcionalidad del cuerpo humano y por esa razón *Exu* o *Legbara*, mensajero de los Orishas, queda al mando de las enfermedades relacionadas con las vías bucales y otras aberturas del cuerpo; *Xangô* pune a los que no lo reverencian direccionándoles fiebre y las hojas febrífugas son de su responsabilidad; *Oxalá* por su parte es el responsable por la cabeza del hombre y consecuentemente son suyas las plantas que curan las cefaleas.

En el proceso, la circularidad es fundamental, porque dependiendo del contexto en que se encuentra el ser humano en términos de devoción, fe y espiritualidad, el propio Orisha interfiere en su vida en un contexto bien antagónico; o sea, la enfermedad o la cura, la alegría o tristeza, amor o dolor, conquistas o pérdidas, y así en este proceso simbiótico el dios africano entra en la vida del hombre y de la mujer, más específicamente en aquellos destinados a ser potenciales adeptos de las religiones afrobrasileñas.

Por esa razón es necesaria la búsqueda del equilibrio y la cura, todavía es importante la presencia de un intermediario o intermediaria, rol desempeñado por el sacerdote o sacerdotisa que ejecutan las directrices basándose en las orientaciones de los Orishas a través del juego de *Ifá* u *Orunmilá*, sobre lo que puede ser cambiado cuando se trata del destino del devoto o de los hijos de la religión.

Orunmilá es el dios del oráculo de los yorubas y sus sacerdotes, los *balawos*, que constituyen una confradía aparte, no entran en transes y son detentores de conocimientos acerca de los poemas de *Ifá*. En el mito Yorubano, *Orunmilá* vivía en la Tierra (*ayé*) y cuando regresó para el otro mundo (*orun*), envió dieciséis deidades a la Tierra, los *odus*, que originaron otros 240 *odus-hijos*. Los *odus* son la base de la adivinación. *Oxum*, muy curiosa, se fue a vivir con *Orunmilá* con la intención de robar los *odus* y convertirse en la diosa de los secretos. *Oxum* se apodera de los dieciséis *odus* principales y así se convierte en la patrona del oráculo ejecutado por la tirada de *Buzios* (Prandi, 1996: 93).

Sueli Carneiro señala que las narrativas mitológicas de origen yoruba prescriben factores de ajuste y control de la mujer debido a las cualidades consideradas “naturales” y capaces de someter a los hombres. El intento de neutralizar la fuerza femenina vendría sólo del reconocimiento de estas potencialidades y no de la inferioridad de la mujer. En el universo *Nagô*, de donde proviene el *Candomblé*, la interacción entre hombre y mujer da como resultado la creación, pero esta unión no ocurre sin conflictos. Los mitos luego narran la disputa entre los poderes masculino y femenino por el control del mundo. En el misterio de la concepción de la vida, el poder de la mujer se sintetiza como guardiana de los secretos (Carneiro, 2018: 66-7).

Curanderas, rezadoras y parteras: señoras de la cura y de la religiosidad

¿Qué sentido social han tenido las mujeres curanderas, rezadoras y parteras a lo largo del proceso histórico brasileño? ¿Y qué acepción les era dada? ¿Cuáles fueron sus mayores enfrentamientos en la práctica de la terapia tradicional? ¿Cuáles discursos fueron construidos en torno suyo a lo largo de su trayectoria en la medicina popular?

Age (2010) comenta que en el período medieval el cuerpo femenino tenía una coligación con las intervenciones divinas (aunque fuese antagónica)

pues creían tenía una asociación demoniaca o divina. Eso despertaba en los médicos de la época un gran interés en comprender y controlar la fisiología femenina.

El cuerpo femenino [...] guardaba grandes misterios. En ese imaginario, tanto los eclesiásticos como los médicos se mostraban interesados en el entendimiento de la fisiología femenina. Estos no diferían de aquellos, pues las explicaciones del funcionamiento del cuerpo femenino en el imaginario medieval estuvieron relacionadas a las creencias espirituales y particularmente al pecado [...] Como el cuerpo femenino estaba asociado al pecado, él también debería ser espacio de punición y control. (Age, 2010: 98-9. Traducción nuestra)

En su ensayo, Age (2010) explica que los ojos de los médicos miraban el cuerpo femenino como un lugar de secretos y por tanto, el secreto tenía una fuerte relación con el parto. En este sentido, constituía una necesidad someterlo a la regla del saber médico. De una forma muy interesante, la autora aclara que:

[...] por detrás de la idea de un cuerpo que es también tierra desconocida, existe igualmente el reconocimiento del cuerpo y de las mujeres que cuidan de él, como las mujeres parteras, con una potencia que desafía las argucias del saber médico. Por eso la necesidad de reducirlo y adiestrarlo. (Age, 2010: 99. Traducción nuestra)

Sosteniendo ese argumento, en el desarrollo de su investigación sobre asistencia al nacimiento, Barreto (2008) enfatiza la cuestión de género, considerando la importancia de la mujer en ese proceso y la importancia de su experiencia de madre, ama de casa, conocedora del cuerpo femenino, lo que consecuentemente permitía el dominio “empírico-sensorial” de las etapas del nacimiento.

Abordando el tema en la mitad del siglo XIX en Goyaz, Age (2010) concentra su investigación en la disciplina del cuerpo femenino, en las normas de las prácticas médicas y en la preocupación oficial de la higienización de los espacios públicos, así como en la prohibición de la actuación de curanderos, rezadoras y parteras.

Age (2010) verifica que las parteras desempeñaban otras actividades, a destacar: vendedoras, rezadoras, curanderas y hechiceras, y en el discurso médico en la mitad del siglo XIX existían algunos informes acusando a las

mujeres de una práctica de infanticidio, conforme datos registrados en la policía de la Ciudad de Goyaz en 1866.

Estos estereotipos eran atribuidos socialmente a las parteras:

Hace poco tiempo, las parteras eran presentadas como mujeres sucias, sin calificación, abortadoras, hechiceras, alcahuetes, entre otros adjetivos descalificativos (Nava, 2003; Magalhães, 1922; Santos Filho, 1991; Aragão, 1923). En los años 70 y 80, la historia de las mujeres, especialmente los análisis feministas, han invertido la imagen negativa asociada a las parteras al enseñar que el parto realizado en el espacio doméstico, conducido por la comadre con la ayuda de otras mujeres, no ha provocado tantas muertes, ni fue tan nocivo a la sociedad como hicieron creer a los médicos. (Barreto, 2008: 902. Traducción nuestra)

Algunas parteras eran practicantes de las religiones afrobrasileñas, ocupando un importante cargo en la jerarquía religiosa: *“el terrero de Doña Valentina recibía muchas mujeres ‘en estado interesante’”*.

Estas mujeres embarazadas venían a “menearse” la panza para observar la posición del niño. Además de cuidar de esas mujeres a lo largo del embarazo, doña Valentina también hacía partos de mujeres de la comunidad. (Almeida y Abrantes, 2011: 13. Traducción nuestra)

Aunque hubiese una fuerte represión, persecución y condena a finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX en contra las parteras, curanderas y manipuladoras de raíces, varias de estas mujeres lograron mantener las prácticas de cura, reza y bendiciones en los espacios sagrados donde ocurren los rituales dedicados a los Orishas.

Era un reto “disciplinar el área de la salud pública” y para esto era necesario fiscalizar los terreros, comentan Almeida y Abrantes. En la misma argumentación Ferretti (2004) explica en su investigación sobre la práctica de pajes en el estado del Maranhão en el siglo XIX, el caso de Amelia Rosa, quien el 13 de octubre de 1876 fue aprehendida y con ella otras esclavas y sacerdotes indígenas siendo acusados de prácticas de hechizo.

Existía gran represión a las casas de curanderas, donde eran tratadas diversas “enfermedades” debido a la “asociación de su actividad con la madre del terrero, aunque religión y cura tengan muchas veces una frontera estrecha”. (Ferretti, 2004: 28. Traducción nuestra)

La práctica del curanderismo fue vista como ignorancia y debería ser combatido severamente, cuenta Schritzmeyer (2004) en su pesquisa “Sortilegio de saberes: curanderos y jueces en los tribunales brasileños en el período de 1900 – 1990”. Aún sobre la segunda mitad del siglo XIX, la profesora, doctora Mundicarmo Ferreti, verifica que los textos doctrinales y los casos analizados enseñan que la ilegalidad de acciones mágico/religiosas eran atribuidas a los casos de cura no realizados por los agentes y a través de instrumentos no provenientes de la medicina oficial (curanderos y médiums) y que:

[...] reos acusados de curanderismo podían ser condenados, asimismo cuando la cura era reconocida o cuando se tenía el conocimiento de que el enfermo no sería curado y fuera cuidado por la medicina oficial. (Ferretti, 2004: 101. Traducción nuestra)

En el artículo “Barberos-sangradores y curanderos en Brasil (1808-28)” resaltan algunas observaciones sobre las prácticas de curanderismo relacionadas a las cuestiones espirituales analizando los relatos registrados en la Fisicatura-mor sobre el señor pardo, conocido con el nombre de Bento Joaquim:

En su petición, Bento Joaquim dejó registrada otra idea rara a la medicina académica: artes diabólicas parecían estar por detrás de algunas enfermedades. De esa manera, además de estar relacionado con el mayor conocimiento que tenían de medicinas basadas en la flora nativa, el éxito de esos curanderos al tratar enfermos “abandonados” por los médicos y cirujanos, podría estar relacionado a la sabiduría de los primeros en el trato de los problemas espirituales, ajenos a las preocupaciones de los terapeutas con formación más académica. Los conocimientos herbarios de los curanderos muchas veces estaban asociados a sus creencias religiosas, las cuales envolvían concepciones sobre las enfermedades y la cura. (Pimienta, 1998: 13. Traducción nuestra)

Botelho (2010) refuerza la posición teórica anterior cuando comenta sobre la práctica de cura, señalando la participación de hombres y también de las mujeres: muchos de los recursos terapéuticos con base en las yerbas, raíces y plantas, fueron empleados en las prácticas de cura y religiosidad de *chamanes* indígenas, hechiceras y rezadoras tanto del Viejo Mundo, como de curanderas y curanderos provenientes de poblaciones y grupos de negros africanos.

Brandão (2007) se refiere al rezador como agente popular de la religión y lo pone a la misma altura de los sanadores, del padre de santo, del curador, del capellán, puesto que “se apropian activamente de modos eruditos de creencias y de prácticas religiosas, como también crean por su cuenta los modos propios sociales de producción del sagrado” (Brandão, 2007: 21. Traducción nuestra).

Al tratar de las rezadoras:

Hablar de rezadoras es adentrarse en un universo cultural rico en detalles y singularidades, sobre todo por decir a respecto a grupos sociales diversificados, y que, al mismo tiempo, parecen hacer circular entre sí, abriendo espacios para pensarnos en matrices culturales en continuas conexiones y adaptados en gestos, tradiciones, valores. Las rezadoras poseen diversos elementos en común, sobre todo en función de las experiencias compartidas y todo arsenal religioso que las involucran. (Silva, 2011: 13. Traducción nuestra)

Equivalentemente, Silva (2011) observa que las prácticas de religiosidad de esas mujeres en sus rutinas diarias, son importantes para que tengamos la dimensión de los embates y estrategias que las identidades de rezadoras, hechiceras, entre otras, implican también en sus otras múltiples funciones:

Trabajadoras y madres están entrelazadas a la práctica de la reza. No percibimos una identidad de “ser rezadora” específica y única. Eso, sin embargo, no significa la inexistencia de identificación por parte de esas mujeres con el acto de rezar. (Silva, 2011: 15. Traducción nuestra)

Así, la utilización de términos como rezadora, curandera o hechicera para denominar mujeres que poseen un “don o destino” apuntan que su actuación a través de prácticas religiosas sobre enfermos puede ser vista también como parte de sus funciones sociales.

El autor explora dentro del universo de las religiones afrobrasileñas de la Amazonia, el rol de las mujeres en la promoción de la salud de las comunidades lejanas del estado de Pará, al extremo norte de Brasil. Se considera importante en esta investigación la aplicabilidad conceptual del autor a las rezadoras, parteras y hechiceras, puesto que su opinión cambia mucho cuando considera el “locus” en el cual están insertas.

Brito sugiere dos conceptos distintos para las mujeres que desempeñan el papel de sanadoras y rezadoras. En “Salud de la población negra y religiones

afrobrasileñas” el autor afirma que las mujeres rezadoras necesitan no sólo conocer el repertorio de rezas, cantos y fórmulas, sino también detalles posturales importantes a los participantes, pues como rezadoras, necesitan instruirlos para que las técnicas rituales sean correctamente desarrolladas.

Para nacer, morir, para alabar los santos y antepasados, para sellar promesas y desmancharlas, hay rezas y cantos específicos, configurando una posición y una función social especializada y de *prestigio*. (Brito, 2007: 113. Traducción nuestra)

El mismo autor indica que las sanadoras son mujeres que actúan en los cuidados frente a ciertos males a través de “*rituales de bendición o con plantas, o quitando o poniendo un hechizo*” (Brito, 2007: 113. Traducción nuestra).

En cuanto a las funciones desarrolladas por los yerbateros:

Los conocimientos sobre las plantas medicinales no estarían destacados del saber ambiental que los orienta, de modo que, así como es sagrado el don por medio de lo cual Doña Flor realiza sus partos y elabora sus medicinas, también son yerbas que Dios le indica a ella. Las yerbas simbolizan su trabajo como yerbatera y son como una extensión de la dádiva divina, referente a su ser particular, además de que significan una bendición destinada a la gente de modo general. (Attuch, 2006: 69. Traducción nuestra)

Silva dice sobre los yerbateros:

Son aquí definidos aquellos actores sociales que utilizan la flora terapéutica para mantener la salud. Utilizan partes de las plantas para hacer tés, brebajes y otros tipos de medicinas. Justifican el hecho de que están siendo vistos bajo el mismo enfoque, pues muchas veces las dos prácticas son hechas por la misma persona, como una forma de complementación. Bendiciones y utilización de yerbas muchas veces caminan juntas. (Silva, 2007: 123-124. Traducción nuestra)

Los yerbateros y yerbateras son conocedores de las yerbas medicinales (hojas de raíces, cascotes y maderas) que generalmente son encontradas en ferias callejeras y mercados populares, prefiriendo sólo vender el “material”, hacer indicaciones acerca de la preparación y posología de los tés, jarabes, baños y emplastos. Algunos yerbateros y yerbateras prefieren confeccionar la medicina en forma de los nombrados brebajes, mezcla de yerbas con algún líquido, pudiendo ser agua, vino o *cachaça* (Souza, 2018).

En los diversos rincones de Brasil, los yerbateros poseen gran importancia, específicamente en regiones más necesitadas de servicios de salud pública y con características económicas específicas, lo que consecuentemente se refleja en las condiciones sociales de las personas.

Pero además de sus especificidades como rezadoras, hechiceras, parteras, dichas mujeres consiguen actuar y despertar nuestra atención por la sapiencia que detentan y por el poder de restablecimiento físico y espiritual del otro, manifestando a través de ese mismo otro (aquello que fue bendecido, rezado, parido), su propia voluntad intelectual (Souza, 2018).

Es un hecho que parte de las investigaciones sobre las mujeres que curan son de matiz antropológico-etnográfico, que poseen en su proceso metodológico técnicas como entrevistas no estructuradas, observación participante e historia oral y de vida, registrando sus contribuciones en torno a la promoción de la salud y la concientización en sus comunidades. Aún así, parte de esta realidad se quedó al borde de las investigaciones proporcionadas por la academia, pues curanderas, hechiceras, rezadoras, yerbateras y parteras, a lo largo de los años han contribuido mucho antes del surgimiento mismo de la medicina en Brasil.

Historiadoras e investigadoras como son Barreto (2008) y Salgado (2008) mencionadas en este artículo, aceptaron el reto de hacer una investigación historiográfica de la temática que aborda la cuestión de la salud y de las prácticas terapéuticas a lo largo del proceso histórico brasileño, en especial en el siglo XIX, destacando los campos de actuación de las parteras, barberos, sangradores, curanderos, boticarios y las formas de realización de las curas pre y post presencia de la familia real en Brasil y las disputas políticas que se desarrollaron con la medicina académica u oficial.

Consideraciones finales

Los estudios de género en conexión a las cuestiones de la ancestralidad negra afro brasileña constituyen un valioso instrumento de memoria, transmisión y aprendizaje entre y a través de las mujeres negras y su universo de conocimiento. Tales vivencias, casi siempre desvaloradas, pocas veces son promovidas por políticas públicas de salud y cultura en la sociedad brasileña.

Se ha buscado despertar el interés con relación a la dinámica de la espiritualidad femenina en sus campos de acción, desarrollando una breve discusión con base en los trabajos de investigadoras y autoras que tratan el papel de otras mujeres: mujeres curanderas, hechiceras, rezadoras,

yerbateras y parteras en sus “locus” y en distintas regiones de Brasil, contribuyendo a los procesos de educación de las relaciones étnico raciales en el área de la salud, género, cultura y religiosidad popular, una vez que son prácticas de cuidados del cuerpo físico y espiritual de hombres, niños y mujeres, tanto en los tiempos pasados como en la contemporaneidad, integrando una lógica de cuidados organizados, sistematizados, realizados y transmitidos por mujeres.

Otro detalle importante es que diversos estudios que tratan acerca de las mujeres en las funciones de curanderas, rezadoras y parteras, han tenido como base metodológica una investigación antropológica, sociológica y etnográfica, y algunos otros textos desarrollados a través de la investigación historiográfica. Desde nuestro punto de vista y a pesar de las narrativas descalificantes del color/cuerpo femenino negro, buscamos en este artículo resaltar el importante papel que la dinámica del “secreto” o “don” acuñado en las mitologías Yoruba y Nagô juega en las prácticas de las mujeres negras en Brasil que se dedican al cuidado y procesos de sanación física y espiritual con otras mujeres y sus familias. Esto se hizo con base en las discusiones desarrolladas en los estudios sobre el tema aquí mencionado. Aún se nota en muchas publicaciones, la historia oral o la de vida de esas mujeres y sus comunidades. Los resultados y conclusiones son construidos observando la totalidad de sus vivencias como mujeres; o sea, ellas constituyen las fuentes vivas del proceso investigador de la pesquisa, protagonizan una realidad que se quedó al límite de las ciencias humanas y en particular de una historia ortodoxa.

Este artículo ha buscado la revisión bibliográfica entre estudios realizados mayoritariamente por autoras mujeres que se dedicaron al universo de actuación de mujeres en la búsqueda de la cura de los males y enfermedades a través de las prácticas terapéuticas asociadas a la fe y a la espiritualidad.

Además de eso, buscamos perfeccionar nuestras miradas a través de las experiencias relatadas por nuestras interlocutoras en otros trabajos de pesquisa (Santos, 2016; Souza, 2014; Souza, 2018), para dar relevancia a la labor de las mujeres en los procesos de producción de saberes contemporáneos. Nuestra perspectiva alía el interés de mujeres académicas sobre la visión del mundo y las prácticas de mujeres que, en cierto momento de sus vidas, han sido preparadas o han decidido actuar como curanderas, hechiceras, rezadoras, yerbateras y parteras en sus comunidades o regiones en los más diversos rincones de Brasil.

Tal movimiento, en el contexto de las ciencias sociales y sociología contemporáneas, parece ser fundamental en la contribución sobre la percepción

de nuestra asignatura académica frente a la amplitud y diversidad de prácticas que se presentan históricamente como abordajes teóricos estereotipados, incluso por estas asignaturas. La sociología contemporánea, en este sentido, se presenta como campo potente para problematizar la subalternidad de esas prácticas sociales, encarándolas como arreglos sociales posibles y dotadas de un sentido real en el mundo contemporáneo.

De este modo, la contribución de nuestro campo de estudios implica también, en el prisma de la justicia del conocimiento y los derechos humanos, contribuir a incrementar la dignidad de los procesos que permean la vida de mujeres herederas del legado africano en Brasil y en el mundo de la diáspora negra.

REFERENCIAS

Age, M. de P. (2010) “As mulheres parteiras na cidade de Goyaz: punições e controle de diferentes discursos” en *Revista Angelus Novus*,(1), pp. 97-114. Disponible en: <<http://www.revistas.usp.br/ran/article/view/88832>> (consultado: 05/2019).

Almeida, M. de; Abrantes, E. (2011) “Gênero e Saúde: o papel das mulheres negras nas práticas de cura da medicina tradicional africana - um estudo da comunidade negra em Palmeirândia - Maranhão” en *Geledes, Instituto da mulher negra*. Disponible en <<https://www.geledes.org.br/genero-e-saude-o-papel-das-mulheres-negras-nas-praticas-de-cura-da-medicina-tradicional-africana/>> (consultado: 05/2018).

Attuch, I. M. (2006) “Conhecimentos tradicionais do Cerrado: sobre a memória de Dona Flor, raizeira e parteira. Brasília” en *Dissertação em Antropologia Social*. UnB, Disponible en: <https://repositorio.unb.br/bitstream/10482/2549/1/2006_IaraMonteiroAttuch.pdf> (consultado: 03/2018).

Barreto, M. R. N. (2008) “Assistência ao nascimento na Bahia oitocentista” en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Rio de Janeiro, v.15, n.4. out-dez., pp. 901-25. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-59702008000400002&script=sci_abstract&tlng=pt> (consultado: 10/2018).

Bastide, R. (2011) *O Candomblé da Bahia*. São Paulo: Nacional.

Botelho, P. F. (2010) *Candomblé e práticas de cura em Vitória da Conquista-BA*. Disponible en: <<https://docplayer.com.br/68430558-Candomble-e-praticas-de-cura-em-vitoria-da-conquista-ba.html>> (Consultado: 03/2019).

Brito, A. M. B. B. (2007) “Saúde da população negra e religiões afrobrasileiras” en Cavalcanti, B. C., Fernandes, C. S. y Barros, R. (eds.), *Kulé Kulé: AfroatitudeS*. Macéio: EDUFAL.

Carneiro, S. (2018) “O poder femenino no culto aos orixás” en *Escritos de uma vida*. Belo Horizonte: Letramento, pp. 62-88.

_____ (2018) “Gênero e Raça na sociedade brasileira” en *Escritos de uma vida*. Belo Horizonte: Letramento, pp. 153-185.

Ferretti, M. M. R. (2007) “Religião e sociedade: religiões de matriz africana no Brasil, um caso de policia” en *III Jornada Internacional de Políticas Públicas da Universidade Federal do Maranhão*. Disponible en: <<http://www.joinpp.ufma.br/jornadas/joinppIII/html/Trabalhos/EixoTematicoE/1720adf032cb29768af6Mundicarmo%20Maria%20Ferretti.pdf>> (consultado: 01/2020).

_____ (2004). *Pajelança do Maranhão no Século XIX: o processo de Amélia Rosa*. São Luís: CMF/FAPEMA.

Gonzales, L. (2019) “Racismo e Sexismo na Cultura Brasileira” en Hollanda, H. B. (ed.), *Pensamento Feminista Brasileiro: formação e contexto*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, pp. 237-256.

_____ y Schritzmeyer, A. L. (2004) “Sortilégio de saberes: curandeiros e juizes nos tribunais brasileiros (1900-1990)” en *Cadernos Pós Ciências Sociais*. São Luís, V.1, n.1, jan./jul. pp. 99-102. Disponible en: <<http://www.periodicoseltronicos.ufma.br/index.php/rpesoc/article/view/218/151>> (Consultado: 01/2018).

Mota, C. S. (2011) “A gente vive pra cuidar da população: estratégias de cuidado e sentidos para a saúde, doença e curas em terreiros de candomblé” en *Saúde e Sociedade*. São Paulo, V. 20, n. 2, pp. 325-337. Disponible en: <<http://www.scielo.br/pdf/sausoc/v20n2/06.pdf>> (Consultado: 03/2018).

Pimenta, T. S. (2008) “Barbeiros – sangradores e curandeiros no Brasil (1808 – 28)” en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*. Vol. 5, n. 2, Rio de Janeiro. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-59701998000200005&lng=en&nrm=iso&tlng=pt> (Consultado: 03/2018).

Prandi, R. (1996) *Herdeiras do Axé: sociologia das religiões afro-brasileiras*. São Paulo: Hucitec.

Rubinovich, E., Diniz, E. y Bastos, A. C. (2009) “Relato descritivo da experiência de parto por parteira: o poder da mulher quilombola” en Mandarino, A. y Gomberg, E. (eds.), *Leituras Afro-Brasileiras: territórios, religiosidades e saudes*. São Cristóvão: UFS/Salvador: UFBA. Disponible en: <http://www.clam.org.br/bibliotecadigital/uploads/publicacoes/1366_991_Leiturasafro-brasileiras.pdf> (Consultado: 02/2020).

Schritzmeyer, A. L. P. (2004) *Sortilégio de saberes: curandeiros e juizes nos tribunais brasileiros (1900 – 1990)*. São Paulo: IBCCRIM.

Santos, D. L. (2005) “Nas encruzilhadas da cura – crenças, saberes e diferentes práticas curativas Santo Antônio de Jesus - Recôncavo Sul-Bahia (1940 -1980)”. *Disertación de Maestría en Historia*. Salvador: UFBA. Disponible en: <https://ppgh.ufba.br/sites/ppgh.ufba.br/files/9_nas_encruzilhadas_da_cura_crenças_saberes_e_diferentes_práticas_curativas_santo_antonio_de_jesus_-_reconcavo_sul_-_bahia_1940-1980.pdf> (Consultado: 02/20).

Santos, E. (2016) “Intelectuais negras brasileiras e produção de saberes contemporâneos” en Mendonça, A., Teixeira, K. y Bastos, P. (eds.), *Jovens Pesquisadoras: entre estudos e militância*. Rio de Janeiro: Autografia.

Silva e Silva, J. (2011) “No Ar, na Água e na Terra”: uma cartografia das identidades nas encantarias da “Amazônia Bragantina” (Capanema-PA). *Disertación de Maestría en Comunicación, Lenguajes y Cultura*. Belém/PA: UNAMA. Disponible en: <[http://www6.unama.br/ppgclc/attachments/article/56/No%20ar,%20na%20C3%A1gua%20e%20na%20terra%3B%20uma%20cartografia%20das%20identidades%20nas%20encantarias%20da%20E2%80%9CAmaz%3B4nia%20E2%80%93%20Bragantina%20E2%80%9D%20\(Capanema-PA\).pdf](http://www6.unama.br/ppgclc/attachments/article/56/No%20ar,%20na%20C3%A1gua%20e%20na%20terra%3B%20uma%20cartografia%20das%20identidades%20nas%20encantarias%20da%20E2%80%9CAmaz%3B4nia%20E2%80%93%20Bragantina%20E2%80%9D%20(Capanema-PA).pdf)> (Consultado: 01/19).

SILVA, G. (2007) “Um cotidiano compartilhado – Entre práticas e representações de benzedeiros e raizeiros – (Remanescentes de Quilombos de Santana da Caatinga – MG/1999-2007)”. *Disertación de Maestría en Historia*. Brasília, UnB. Disponible en: <https://repositorio.unb.br/bitstream/10482/1387/1/Dissertacao_2007_GiseldaSilva.pdf> (Consultado: 09/19).

Souza, K. (2018) “Ira, Emília e Jurema: trajetórias e perspectivas de rezadeiras no subúrbio carioca”. *Disertación de Maestría en Relaciones Étnico-Raciales*. CEFET/RJ. Disponible en: <<https://drive.google.com/file/d/1ZAQkgWiJbgSuvWpuNEe0VvM78Z55UIM2/view>> (Consultado: 02/2020).

Souza, N. (2014) “Mulheres do Axé: da invisibilidade social à visibilidade religiosa. *Disertación de Maestría en Relaciones Étnico-Raciales*. CEFET/RJ. Disponible en: <http://dippg.cefet-rj.br/pprer/attachments/article/81/18_Nadson%20Nei%20da%20Silva%20de%20Souza.pdf> (Consultado: 02/2020).

Quijano, A. (2005) “Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina” en Lander, E. (ed.), *A Colonialidade do Saber: eurocentrismo e ciências sociais, perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLASCO, pp. 227-278. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100624103322/12_QUIJANO.pdf> (Consultado: 02/2020).

Quijano, A. (2005) “Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina” en Lander, E. (ed.), *A Colonialidade do Saber: eurocentrismo e ciências sociais, perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLASCO, pp. 227-278. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100624103322/12_QUIJANO.pdf> (Consultado: 02/2020).

144



145

Tejidos sobre volcán al revés. 1998

Mixta, papel, madera
166 x 140 cm



146

Mesa con tres pasaportes. 2008

Técnica mixta sobre papel de algodón
sobre tela de algodón
137 x 138 cm



147

Mesa con pasaporte a Colombia. 2008

Técnica mixta sobre papel de algodón
sobre tela de algodón
108 x 126 cm



148

149

Pasaporte. 2004

Mixta, papel algodón,
foto sobre madera
y copia Xerox manipulada
131 x 111 cm

El partido obrero de Acapulco y el movimiento escuderista. A cien años de la comuna de Acapulco

RENÉ DAVID BENÍTEZ RIVERA*

IN GUERRERO, MÉXICO, THE MOVEMENT KNOWN AS ESCUDERISMO represented a broad regional worker-peasant movement that sought through electoral channels to lay the foundations for the construction of a popular and democratic local power. With his triumph in December 1920, an organizational period opened that led to what is known as the Acapulco commune, in which three traditions of struggle are synthesized: the worker represented in anarcho-syndicalism, agrarianism expressed in Zapatismo and the civic struggle derived from the recently promulgated constitution.

Keywords: Guerrero, escuderismo, Partido Obrero de Acapulco, agrarianism, workers struggle.

EL ESCUDERISMO EN GUERRERO, MÉXICO, representó un amplio movimiento obrero-campesino de alcance regional que buscó a través de la vía electoral sentar las bases de la construcción de un poder local popular y democrático. Con su triunfo en diciembre de 1920 se abrió un periodo organizativo que desembocó en lo que se conoce como la comuna de Acapulco, en el que se sintetizan tres tradiciones de lucha: la obrera representada en el anarcosindicalismo, el agrarismo expresado en el zapatismo y la lucha cívica derivada de la recién promulgada Constitución de 1917.

Palabras clave: Guerrero, escuderismo, Partido Obrero de Acapulco, agrarismo, lucha obrera.

* Profesor Investigador, Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Para los mexicanos de la segunda década del siglo XXI y aún, para gente de otras latitudes, Acapulco sigue siendo un referente de destino turístico pese a que en los últimos tres lustros se ha convertido en una de las ciudades más violentas, no sólo de México, sino del mundo. En la actualidad, este paraíso del pacífico se ha convertido en paraíso también para otro tipo de turismo, como el de drogas y el sexual, lo que ha hecho del puerto un bocado apetecible para los grupos delincuenciales que se pelean el control de la “plaza” y con ella del jugoso negocio que representa; actualmente se estima que 16 grupos delincuenciales se disputan el control del puerto, entre células de distintos carteles y pandillas.

Lejos parece haber quedado aquella “época de oro” que Acapulco vivió entre las décadas de los 50 y los 60 del siglo XX, en la que fue el destino preferido del jet set hollywoodense y figuras como Frank Sinatra, Elizabeth Taylor, Elvis Presley o John F. Kennedy se paseaban por sus playas para disfrutar del relativo anonimato que garantizaba el todavía aislado puerto. El fin de esta época dorada como destino exclusivo fue seguida de su reconversión a destino turístico de masas; así los grandes consorcios hoteleros llegaron y la infraestructura para el turismo avanzó sobre los viejos ejidos y las casas enclavadas de teja. El viejo Acapulco pasó de ser un pequeño puerto comercial y pesquero a una ciudad volcada al servicio turístico en apenas unas décadas.

Hoy día Acapulco representa la joya de la corona para el estado de Guerrero. Este puerto junto con Zihuatanejo y Taxco conforman el llamado triángulo del sol, la zona turística que en su conjunto representan una derrama de poco más 30 por ciento del Producto Interno Bruto de la entidad, aunque tan sólo Acapulco genera dos terceras partes de ese porcentaje. La importancia económica del puerto es tal, que por sí mismo el municipio conforma una región en la geografía guerrerense. Sin embargo, esto no siempre fue así, antes de su conversión a destino turístico de élite en la década de los cuarenta del siglo pasado, Acapulco fue un pequeño puerto en el que floreció una de las experiencias organizativas y de lucha más importantes de la entidad. Esta experiencia, liderada por el joven costeño Juan Ranulfo Escudero abrió una vertiente en la lucha por el poder local que abrevó de otros movimientos como el zapatismo, del magonismo y de la experiencia internacional de lucha obrera para enfrentar a uno de los cacicazgos más férreos de la entidad: el de las casas comerciales de origen español. Su huella, hoy prácticamente borrada en Acapulco, se ha mantenido vigente en la entidad en las distintas luchas del siglo XX como el agrarismo, las guerrillas

y por supuesto en las pequeñas luchas locales por conquistar el poder político desde la dimensión municipal o comunitaria. En este escrito se hace un breve recuento narrativo de este episodio a cien años del primer triunfo electoral del Partido Obrero de Acapulco y del inicio de construcción de ese movimiento conocido como *escuderismo* que dio a los porteños de a pie, aunque sólo de manera breve, la capacidad de tomar las riendas del gobierno local y decidir sobre su vida y su futuro próximo.

Acapulco: el puerto sin muelle

El episodio que comprende lo que se conoce como el “escuderismo” es “la historia breve de un líder popular y una lucha que tuvieron el destino parecido a todas las luchas y líderes populares desde la Revolución. Su particularidad fue haberse dado en Acapulco, en los años de la consolidación del poder de la nueva burguesía agraria” (Ravelo, 1982). El *escuderismo* comprende un fugaz momento de organización y lucha, resultado directo de tres impulsos que se van sumando, aunque no de un modo secuencial o cronológico. El primero es el que recorre el mundo de la mano de los obreros que luchaban por sus derechos y que para el momento en que Juan R. Escudero organizaba la primera asociación de trabajadores del puerto, se encontraba representada en el anarcosindicalismo, que en México tendrá su expresión organizativa en la Casa del Obrero Mundial. Otro impulso está representado por las expectativas que la Revolución generó en el país, específicamente en los campesinos frente a los poderes caciquiles y de los grandes terratenientes. La esperanza de tierra y autonomía que el movimiento agrario, particularmente el zapatismo a través del Plan de Ayala había inoculado en el sector agrario de Guerrero (aunque el escuderismo en su origen mantuvo distancia del zapatismo guerrerense y de hecho lo miraba con desconfianza, años después estrecharía lazos con éste). Finalmente, también es resultado de la impronta que el texto constitucional de 1917 implicó en lo relativo al tema de los derechos políticos y sociales, y que para la segunda etapa del escuderismo ya era ampliamente conocido por las pequeñas élites ilustradas, como es el caso de Juan Ranulfo Escudero.

En Acapulco la Revolución impactó de manera parcial; por ejemplo, los primeros enfrentamientos derivados del intento de los maderistas por hacerse del puerto obligaron a que las dos compañías marítimas que operaban se fueran para no volver. En cambio, las tres grandes casas comerciales que controlaban casi la totalidad de las actividades económicas del puerto

(Alzuyeta y Compañías Sucesoras, Fernández y Compañías Sucesoras, y Uruñuela Compañías Sucesoras) lograron subsistir sin mayores problemas el embate de diez años de movimiento armado. Probablemente, como lo consigna Bórquez (2011), una de las razones de su sobrevivencia, pero sobre todo que su existencia no fuese amenazada en ningún momento durante la Revolución, se debiera a la simple razón de que estas casas tenían el monopolio de la comercialización de todo lo que entraba y salía del puerto, tanto por tierra como por mar: “incluso los mismos maderistas compraban en sus tiendas comerciales” (Bórquez, 2011: 347). Otra de las razones para comprender su sobrevivencia a la Revolución se debe a que desde las mismas casas se armó y pagó a peones, criados y pistoleros para que formaran un grupo “revolucionario” que blindara a la región de cualquier brote rebelde legítimo (Ravelo, 1982: 12). Pero sin duda, la razón de mayor peso para mantenerse a flote en ese río revuelto que era la Revolución, fue su capacidad para manipular toda la economía regional a su antojo: encarecer los productos básicos, controlar la circulación de mercancías, acaparar productos y escasearlos; cosa que hacían para favorecer o perjudicar a las distintas facciones a costa del hambre y la vida de los costeros. Mantuvieron así el control de la industria, “el comercio en menudeo, el transporte por tierra, el transporte marítimo, los movimientos portuarios, la compra y venta de productos agrícolas, la pesca y la mayor parte de los servicios como bancos, seguros, telégrafos, etc. Punto de partida para el poder sobre funcionarios públicos: alcaldes, empleados aduanales y jefes de la zona militar” (Vizcaino & Taibo II, 1983: 17).

Los dueños de las casas comerciales eran también dueños de las fábricas de aceite, jabón, materiales para la construcción, hielo; incluso las fábricas textiles del Ticuí y de Aguas Blancas que se encontraban a las afueras de Acapulco les pertenecían. Eran dueños también de minas en la región, un sinnúmero de huertas que abastecían al puerto, del único hotel existente hasta ese momento, el famoso cine “Salón Rojo”; de las recuas de mulas y caballos que transportaban todos los productos y hasta la filial del Banco Nacional; estas casas comerciales eran los “acaparadores naturales” en una región aislada geográficamente del resto del país, lo que representaba su mayor fortaleza. “Por tierra, desde Chilpancingo, no había más que un triste camino de brecha, el que tomaba recorrer una semana en recua de mulas, en medio de un calor agobiante y grandes peligros; por mar la comunicación se realizaba a través de líneas de paquebotes que hacían servicio regular entre Acapulco y Salina Cruz o Manzanillo (Vizcaino & Taibo II, 1983: 17). La

situación obligaba a los campesinos que querían comercializar sus productos a tener que trasladarse al puerto para vender sin más remedio a los dueños de las casas comerciales, quienes al momento de comprar descontaban la renta de los animales con los que habían transportado los productos (Bórquez, 2011: 346). Pero la situación obligaba también a que todos aquellos que necesitaran adquirir productos foráneos, avíos para el campo o la producción de cualquier cosa, tuvieran que recurrir a las casas comerciales de Acapulco directa o indirectamente, porque ahí donde parecían no figurar, recurrían al uso de testaferros como un método para extender sus tentáculos y ampliar su poder.

Como en el caso de la mayoría de los cacicazgos en la entidad, el poderío de los “señores del puerto” estaba basado en el aislamiento, por ello buscaron preservarlo a toda costa. Impidieron en repetidas ocasiones la terminación de la carretera México-Acapulco y del tramo restante de la línea de ferrocarril México-Cuernavaca-Pacífico, que había llegado sólo hasta las orillas del río Balsas en 1898. Otra razón de este empecinamiento por detener el avance de las comunicaciones tenía que ver con el control que conservaban de todo el transporte en la región. Esto los llevó a sobornar a los ingenieros y técnicos enviados por el gobierno federal para estudiar la viabilidad de la obra (Gill, 1953: 293). En cuanto al transporte marítimo, también hicieron valer su autoridad dañando o destruyendo los barcos de sus competidores. Además de las recuas de mulas para transporte terrestre, de las que eran dueños, controlaban también las embarcaciones y chalanas para el desembarque de mercancías. Este control “les permitía impedir el ingreso de mercancías capaces de competir con su monopolio”; así, retrasaban por un tiempo indefinido la descarga de productos ajenos, permitiendo que se deterioraran (Vizcaino & Taibo II, 1983).

Otro par de importantes puntales de este monopolio eran por un lado su activa participación en la política local, desde la elección de los alcaldes, organización de “guardias blancas” para la defensa de sus intereses, el soborno de autoridades municipales, federales y portuarias, hasta la utilización de testaferros para transacciones comerciales y políticas. No había normas ni bando de policía, los impuestos se fijaban a capricho, no había tesorería y los funcionarios municipales no recibían salario “un verdadero caos organizado en beneficio de los amos del puerto”; se habían granjeado la complicidad de los militares y contaban además con el apoyo y solidaridad de los principales grupos políticos del estado (Gill, 1953: 297). Habían establecido el control de la prensa a través de subsidios y dádivas, de esa

manera tenían bajo su férula a *El Pueblo*, *El Rapé*, *El Liberal* y *El Suriano* que, en su conjunto, representaban la totalidad de los diarios circulantes del puerto. El mantenimiento de esta situación llevó a que Acapulco fuese durante ese siglo de dominio español, una población sin ferrocarril y sin carretera, a la que se accedía sólo a través de caminos de herradura que cruzaban parte de la Sierra Madre del Sur, pero también a que fuera “un puerto sin muelle”.

El inicio de la revolución porteña

Las “casas españolas” habían sido fundadas el mismo año en que se decretó la independencia nacional. A partir de ese momento y, contrario a lo que acontecía a nivel nacional, en Acapulco se afianzaba el poder de los españoles conforme avanzaba el siglo XIX. El puerto sucumbía al poder y al capricho de los españoles que “hacían la América” de modo tal, que ni la pluma de Payno los hubiese podido retratar. Disponían de todo a voluntad y antojo, tierras, cosas y personas, al grado de haber establecido una suerte de derecho de pernada sobre las jóvenes en todo el puerto. Como buenos españoles católicos fundaron el Colegio Guadalupano, que operaba bajo estricta vigilancia eclesiástica, “se impartía allí una educación confesional, y se esforzaban por arrancar a los niños su respeto y amor a la patria mexicana. En ese colegio, en lugar del himno nacional, se cantaba a la entrada y salida de clases la marcha real española” (Gill, 1953: 295). Este esfuerzo de réplica de la “madre patria” se extendía a todo el Puerto, en el que las fiestas nacionales del 16 de septiembre habían sido sustituidas por la celebración de la Virgen de Covadonga. Los festejos de “La Santina” se realizaban con el ímpetu que se le restaba a la conmemoración del inicio de la lucha por la independencia nacional: “tedeuums, desfiles bajo palio, procesiones encabezadas por las autoridades militares y eclesiásticas con atuendos de la época del Imperio de Iturbide y, naturalmente, la marcha real española día y noche” (Gill, 1953: 295).

El férreo control que los españoles mantenían en el puerto impidió la emergencia de una revuelta popular campesina, contrario a lo que ocurría en la mayor parte del estado. Pero las condiciones laborales que imponían a sus trabajadores fueron el caldo de cultivo para que en 1911 de la mano de Juan R. Escudero apareciera la primera organización sindical, la Asociación de Trabajadores de Oficios Varios, que aglutinaba a marinos, pescadores, estibadores, fogoneros, zapateros, albañiles, obreros, empleados

de las tiendas comerciales, herreros, sastres y hasta relojeros. Todos trabajadores directos e indirectos de la oligarquía acapulqueña, organizados para exigir aumento salarial, jornada laboral de ocho horas y descanso dominical (Bórquez, 2011: 348). Esta “Asociación” se transformó entre 1912 y 1913 en la “Liga de Trabajadores a Bordo de los Barcos y Tierra”. La “Liga” se declaró a favor de la Revolución y exigió el pago de salarios en efectivo para evitar el pago en especie que convenientemente realizaban las casas comerciales a sus trabajadores, con precios de mercado fijados por ellos mismos.

La situación política a nivel nacional era igualmente complicada, la llegada de Madero a la presidencia no había logrado resolver las expectativas de todos los sectores alzados y de hecho había despertado intereses que durante el porfiriato se habían mantenido a raya frente a la fortaleza del dictador. En Guerrero, para esos años los maderistas no eran el único grupo alzado, los campesinos haciendo eco del Plan de Ayala se separaban de los rancheros y terratenientes, y comenzaban a construir una identidad propia que ya se delineaba en sus demandas, sus acciones y los principios que defendían. El golpe dado por Victoriano Huerta en febrero de 1913 fracturó aún más el escenario político en la entidad. Viejos porfiristas al igual que algunos advenedizos, como el caso de Silvestre Mariscal, apoyaron al huertismo en la región costeña subsidiados por las casas comerciales del puerto.

La emergencia del carrancismo ante el golpe de Huerta representó un esfuerzo de conciliación y aglutinamiento de las distintas fuerzas revolucionarias que en todo el país se encontraban diseminadas, con este propósito llegaron los emisarios de Carranza al puerto a mediados de 1914 (Bórquez, 2011: 349). Los enviados del constitucionalismo establecieron contacto con el movimiento obrero de Acapulco ofreciendo garantías para mejorar las condiciones laborales, promesa que por supuesto fue aceptada por Escudero, quien fue nombrado oficialmente como representante del constitucionalismo en el puerto; posteriormente se creó la Casa del Obrero Mundial de Acapulco y Juan fue electo como secretario general (Bórquez, 2011: 349). En apariencia el carrancismo había logrado conciliar a sectores movilizados tan disímiles como los encabezados por Mariscal y Escudero, aunque en la práctica estos grupos organizados mantuvieron sus diferencias y sus enfrentamientos. Lo que sí había logrado el carrancismo era dotar a Escudero y su movimiento de un grado de inmunidad, lo que impidió que la represión les costara la vida en este primer episodio organizativo.

Entre los meses de julio y septiembre de 1915, se dio el episodio más álgido de este primer esfuerzo organizativo obrero en el puerto. Los estibadores que se encontraban sometidos a condiciones laborales aberrantes se alzaron en huelga, nombraron un comité para la negociación que contaba con el apoyo y asesoría de la Casa del Obrero Mundial de Acapulco. La negativa de los oligarcas para reconocer las exigencias de los estibadores sólo logró alargar la huelga, paralizando la actividad portuaria y afectando la vida de las casas comerciales. Para tratar de romper la huelga, la Cámara de Comercio de Acapulco obligó a sus obreros a remplazar a los estibadores en las tareas de descarga sin que esto diera los resultados esperados. Pero el fracaso de esta estrategia, no detuvo la campaña de desprestigio en contra del movimiento obrero y específicamente en contra del “principal bolchevique, ateo e instigador de desórdenes públicos”. La campaña se operó a través de la prensa escrita, controlada por la oligarquía, pero también en los espacios oficiales, banquetes y reuniones con autoridades estatales y federales en las que se acusaba a Escudero de ser responsable de la anarquía imperante en el puerto y a los huelguistas de caprichosos holgazanes (Bórquez, 2011: 350) (Vizcaino & Taibo II, 1983: 23).

Esta incipiente aventura organizativa que enfrentó a Escudero con el monopolio porteño tuvo un alto costo, los huelguistas fueron obligados a punta de fusil a retomar sus actividades con las mismas condiciones laborales por las que habían parado, y Juan fue detenido y encarcelado antes de ser desterrado de Acapulco. Sin más opción, Escudero se marchó del puerto, pero lo hizo para ir en busca del jefe del constitucionalismo, Venustiano Carranza, con quien trataría de entrevistarse para hacerle entrega de un proyecto “desarrollista” para el proletariado acapulqueño, acompañado de las denuncias correspondientes y la solicitud de garantías para él y su organización (Ravelo, 1982: 18). La esperada entrevista con el Varón de Cuatro Ciénegas no tendría los resultados esperados.

El exilio duró hasta 1918, durante esos casi tres años de itinerancia, el joven costeño establecería contacto con el magonismo y logra vincularse con la Casa del Obrero Mundial, trabaja como inspector de jardines, secretario de juzgado y se da tiempo de estudiar a detalle la recién promulgada Constitución (Vizcaino & Taibo II, 1983: 14-15). Mientras tanto en Acapulco, después de haber logrado el exilio de Escudero, los oligarcas se reagrupan y crean la Cámara de Comercio de Acapulco como respuesta al sindicato obrero que había obtenido su formalización apenas unos meses antes de que Juan Ranulfo tuviera que abandonar el puerto.

En esos años, Acapulco se convirtió en el epicentro de la lucha antizapatista en Guerrero. Curado de todo brote rebelde, la oligarquía local se sirvió indistintamente del maderismo, del huertismo, del carrancismo y del obregonismo a través de sus respectivos jefes de plaza a quienes sobornaban con dinero del fondo especial para estos menesteres (y que había sido bautizado con el nombre de “La Calavera”). Este fondo era utilizado lo mismo para el cohecho, que para pagar a los pistoleros de su guardia blanca, sostener prácticas de *dumping*, mantener en nómina a funcionarios de todos los niveles y financiar los ataques por distintos medios a sus oponentes (Vizcaino & Taibo II, 1983: 23). El dominio económico y político del puerto se traducía también en un dominio ideológico que resultaba obvio si se considera el control de los colegios y de la prensa local. Así que mientras el movimiento campesino, en gran medida ligado al zapatismo, avanzaba en toda la entidad tomando ayuntamientos, deponiendo autoridades, estableciendo el principio democrático de la elección popular, quemando archivos, confiscando bienes de los terratenientes y haciéndoles la guerra, Acapulco “se convirtió en la plaza desde la que el carrancismo se propuso conquistar Guerrero con su despliegue de recursos militares y dinero” (Ravelo, 1982: 19).

La oligarquía porteña representaba un caso sui generis de expresión del poder regional de principios de siglo. Su orientación cultural pro española puso distancia de ese carácter nacionalista de la época, mientras que sus constantes intentos por detener el avance desarrollista del porfiriato en la región y mantener su aislamiento, le otorgó también distancia del régimen. Así, la oligarquía acapulqueña, sin ser porfirista, ni nacionalista, ni revolucionaria, no tuvo empacho en negociar con todo jefe político o militar de cualquier facción de acuerdo con las circunstancias, siempre en pro de salvaguardar sus intereses. Bajo esta lógica es que en el contexto del ascenso del movimiento campesino en la entidad, los dueños de las casas comerciales y sus socios no dudaron en coligarse con el carrancismo para hacerle frente al enemigo común: el movimiento campesino, liderado en ese momento por Jesús H. Salgado, ideológicamente cercano al zapatismo. Pero la élite porteña no fue el único sector que vio en el carrancismo una oportunidad para mantenerse a flote, el mismo sindicato creado por Escudero se acogió a la política de reconciliación que el constitucionalismo ofrecía, más aún en un contexto dominado por el exilio de su precursor y el terror que Mariscal infundía en la entidad, no sólo como brazo ejecutor de la oligarquía española, sino también como férreo combatiente del zapatismo en la entidad.

Del Salón Rojo al Ayuntamiento Rojo

El retorno de Escudero a Acapulco tuvo que esperar a que las condiciones que lo habían obligado a exilarse cambiaran. A finales de 1918 Silvestre G. Mariscal fue llamado por Carranza a la Ciudad de México y encarcelado en Tlatelolco. La desaparición de Mariscal de la escena guerrerense y el cambio de condiciones políticas en el país, incluido el nuevo marco jurídico que representaba la Constitución, permitieron el retorno de Juan al puerto a finales de 1918, pero abrieron también las condiciones para una nueva etapa en su lucha en la que la organización sindical y la defensa de los derechos laborales no era el único objetivo, el nuevo planteamiento radicaba en disputarle el poder político a la oligarquía española a través de la vía legal y democrática.

Sobre el inicio de esta nueva etapa de lucha, todos los historiadores del periodo coinciden: el escenario fue el famoso Salón Rojo, única sala cinematográfica del puerto que pertenecía a los españoles. Aprovechando el intermedio, Juan se levantó de su asiento y, ante una sala llena mayoritariamente de trabajadores, lanzó un incendiario discurso en contra del dominio “gachupín” en el puerto y llamó a la organización a través de la creación de un partido político. La estrategia se repitió en distintos espacios públicos: calles, plazas, mercados y todo evento que congregara un poco de gente. En cada oportunidad, Juan o sus compañeros llamaban al pueblo a organizarse y luchar contra los españoles, lo que le ganó el mote de el “Lenin de Guerrero”. La entusiasta respuesta y adhesión de los costeños a las prédicas públicas de Escudero y los suyos, permitió que el día 7 de febrero de 1919 fuera fundado el Partido Obrero de Acapulco (POA). El programa inicial del partido fue de sólo dos puntos: la elección de un presidente que defendiera el derecho de los pobres y la lucha por una jornada laboral de ocho horas. El POA tenía su base social de origen en los estibadores del puerto, viejos conocidos de Escudero desde 1911, a éstos se sumaron “pequeños comerciantes asfixiados por el monopolio de las casas comerciales españolas”, artesanos independientes, empleados públicos y de las casas comerciales, así como pequeños propietarios agrícolas (Vizcaino & Taibo II, 1983: 28).

Bajo este nuevo impulso la Casa del Obrero Mundial de Acapulco resurgió, los sindicatos volvieron a la actividad y en el curso de 1919 dieron una batalla frontal contra las casas comerciales. Una muestra de estos nuevos bríos fue el estallido de huelga en la fábrica de jabón “La Especial”. La demanda de los trabajadores era un aumento salarial de 75 centavos

a 1.25 pesos, que los dueños se negaban a cumplir, la huelga duró siete días en los que la presión llegó al borde de la intervención militar, pero la determinación obrera para no ceder, la asesoría de Escudero, el apoyo del POA y de la Casa del Obrero Mundial, empujaron a que los dueños cedieran (Taibo II, 2011: 30). Este triunfo obrero le dio un gran prestigio al POA en el puerto, las afiliaciones se multiplicaron y con ellas también se fueron acrecentando las pírricas arcas del partido gracias a la cuota de 25 centavos que cada miembro debía aportar. Juan recorrió a caballo las regiones de la Costa Grande y la Costa Chica asesorando a los campesinos en los litigios de tierra frente a los caciques y en lo referente a los derechos colectivos. Su conocimiento de la Constitución recientemente promulgada le daba una base jurídica de gran utilidad. Esta actividad dotó de una amplia base social al POA más allá del puerto, pero puso en la mira de la oligarquía a Juan, que fue denunciado en diversas ocasiones por agitador y sedicioso, detenido y amenazado de muerte.

Como una estrategia de propaganda, a finales de enero de 1920 apareció *Regeneración*, “la hoja independiente de información y política” en la que Juan R. Escudero aparecía como responsable y redactor. Este periódico porteño, homónimo del que el magonismo editaba desde 1900, se ofrecía en las calles de Acapulco a través de una red de jóvenes pregoneros que se encargaban de llevarlo a todos los rincones del puerto. *Regeneración* recurría a un estilo popular en su redacción, lo que le valió la amplia aceptación de los costeños, particularmente de los sectores populares. A través de *Regeneración* el POA le disputó el monopolio de la información a la oligarquía porteña, creó un canal de comunicación e información directa con una población en la que privaba el analfabetismo (Gómez, 1960: 164).

Para 1920 el POA se dio a la tarea de organizar un acto para conmemorar el 1 de mayo, ahí tomaron la determinación de participar en la elección de diciembre de ese mismo año para competir formalmente por la presidencia municipal. Así, el POA se constituyó oficialmente como partido político y, haciendo eco de la Constitución, desarrolló un amplio programa que cubría desde la demanda de pago justo por la jornada laboral que debía ser de ocho horas; la defensa de los derechos humanos y civiles; saneamiento de las autoridades; participación en la elección; propagación de la educación; la dotación de tierras a los campesinos; campañas de salubridad y combate a las enfermedades, así como la realización de gestiones para la construcción de la carretera México-Acapulco (Ravelo, 1982: 21). Este programa logró hacer resonancia en la población del puerto y sus

alrededores, fuertemente castigadas por el “control gachupín”, pero sobre todo, representó una abierta declaración de guerra a los que hasta ese momento y por casi cien años habían sido “los dueños del puerto” (Gill, 1953: 297) (Taibo II, 2011: 31).

Hacia el mes de septiembre, en el contexto del triunfo de la rebelión de Agua Prieta y rumbo a las elecciones de diciembre, el POA pactó una alianza con el Partido Liberal Constitucionalista Costeño (PLCC) para apoyar la candidatura de Escudero a la presidencia municipal de Acapulco, de Rodolfo Neri para la gubernatura de Guerrero y de Álvaro Obregón para la presidencia de la República. La candidatura de Escudero animó la participación de prácticamente todos los sectores de la población acapulqueña, tanto de los sectores populares que hacía tiempo habían renunciado al ejercicio del voto por cansancio, como también del grupo en el poder, que movilizó toda su maquinaria para tratar de incidir en los votantes a través de amenazas, sobornos y una campaña de difamación, dispuestos a hacer todo lo posible por no renunciar a su poder. El triunfo del POA fue arrollador, aún así, el todavía presidente municipal intentó imponer al candidato oficialista, movilizó policías y soldados en resguardo de la Junta Computadora, lo que a su vez provocó la respuesta reactiva de la población que desde las comunidades aledañas se movilizó para defender su triunfo, armada en su mayoría sólo con cañas de azúcar. “Organizados por el POA, los acapulqueños rodearon las casillas y la Junta Computadora, y obligaron a que se reconociera la victoria del candidato de oposición” (Taibo II, 2011: 32). Ese mismo día el mayor Esteban Estrada, presidente de los computadores, se vio obligado a reconocer oficialmente el triunfo del POA.

Pero el reconocimiento oficial de la victoria era sólo el comienzo de la lucha, “entre el día de la elección y la toma del poder por el nuevo Ayuntamiento, maniobras y contramaniobras se desataron entre los testaferros de las casas comerciales y el POA” (Taibo II, 2011: 32). Unos días después de la elección, un grupo de soldados irrumpió armas en mano en la casa de la familia Escudero; “el pretexto era la búsqueda de armas pero el objetivo era liquidar a Juan en un supuesto acto de resistencia. Como no lo encontraron, ni arma ofensiva alguna, se retiraron al cuartel” (Ravelo, 1982: 22). El día 11 de ese mismo mes, el gobernador dictó una orden de aprehensión en contra de Juan, pero éste al enterarse logró tramitar un amparo y evadir el arresto. Cuatro días más tarde, Celestino Castillo, presidente municipal aún en funciones, se puso en contacto telegráficamente con Obregón para denunciar el desembarco de armas presuntamente destinadas al POA.

La respuesta del recién electo presidente fue de conocimiento respecto al desembarco de armas, que se hacía con la intención de renovar el armamento del ejército (Taibo II, 2011: 33). Todas las maniobras por impedir que Escudero asumiera el cargo fracasaron y, sin más remedio, el 1 de enero de 1921, los aún dueños del puerto vieron izar y ondear sobre el asta del palacio municipal de Acapulco la bandera rojinegra del POA con la hoz y el martillo en el centro.

La comuna de Acapulco

El puerto hasta entonces había sido coto de la oligarquía española; en ese reducto del sur del país habían construido su paraíso particular en el que no había autoridad civil ni militar por encima de ellos, el único gobierno que operaba era el de su voluntad y sus intereses, así que hubo que hacer pan de la nada. Dentro de las primeras acciones al tomar posesión de su cargo como edil, fue la promulgación del Bando de Policía y Buen Gobierno, centrado en los cuatro problemas más acuciantes del ayuntamiento. El primero fue el tema financiero; el ayuntamiento prácticamente era una extensión de las casas comerciales, por lo que había que ganar independencia presupuestal y realizar una verdadera depuración en el manejo financiero que le garantizara autonomía; fijó salarios: cinco pesos a los regidores y ocho al presidente municipal; hizo cumplir los reglamentos de abastos, espectáculos y de mercados; redujo los cobros exorbitantes y caprichosos que se hacían de impuestos y fijó un tope de 25 centavos como máximo para incentivar la competencia; además sancionó a los vendedores de carne robada imponiéndoles multas y clausurando los negocios que se negaban a pagar; finalmente, estableció multas para todos los infractores de la ley sin distinción alguno.

El segundo problema por resolver fue el de la policía; para ello, además de formar un nuevo cuerpo policial pagado por el ayuntamiento, se encargó de su disciplinamiento, les impuso ley seca en horas de trabajo bajo pena de expulsión y prohibió el nepotismo al interior. El tercer problema fue el de la salud y la higiene en el municipio; organizó una campaña de salud pública obligando a todos los habitantes a encalar sus casas, mantener limpio el frente de la calle, prohibiendo la acumulación de basura y cacharros, así como mantener a todos los animales dentro de corrales y prohibiendo su libre circulación por las calles.

El cuarto problema fue el de la promoción de la organización popular; con este fin creó Juntas Municipales en las zonas rurales de Acapulco para

tratar asuntos de gobierno y evitar que los residentes tuvieran que trasladarse hasta la cabecera para resolverlos; impulsó la creación de cooperativas de producción y consumo, como la tienda cooperativa que financió el padre de los Escudero en la que se ofrecían productos de primera necesidad a bajo precio; brindó estímulos a los pequeños talleres que produjeran materiales baratos, facilitó gestiones para la creación de colonias agrícolas, pero además se encargó personalmente de recorrer las colonias populares para hablar con los vecinos, fomentar la organización y las prácticas de higiene (Ravelo, 1982: 22) (Gill, 1953: 297) (Taibo II, 2011: 36) (Bórquez, 2011: 355).

Juan tenía claro que para llevar a cabo su proyecto de gobierno debía romper el monopolio que las casas comerciales habían construido a lo largo de cien años y para ello debía socavar sus cimientos, pero para lograrlo debía romper el aislamiento en el que el puerto se encontraba sumido y que representaba la espina dorsal de la oligarquía. Así, comenzó las gestiones para la construcción de la carretera que uniría el puerto con la capital estatal y con la del país. Las gestiones lograron liberar un crédito del gobierno federal para dar inicio con la obra en mayo de 1921. Otro de los grandes problemas en el puerto era el educativo. La oligarquía se servía del control que tenía del Colegio Guadalupano, única institución educativa en el puerto, así como del enorme analfabetismo que imperaba en la región; para contrarrestarlo, Juan implementó pláticas educativas en las que se tocaban temas productivos, de conocimiento y defensa de los derechos ciudadanos y laborales, y hasta de administración financiera. En cumplimiento con el artículo 3º constitucional decretó como obligatoria la educación básica para todos los niños, multando a los padres que incumplían con enviar a sus hijos y, para aumentar la oferta de educación pública, parte importante del dinero recaudado de las múltiples multas a los infractores se destinó para este propósito. La búsqueda por hacer que en Acapulco se cumpliera la ley no se restringía al tema educativo, se centró también en materia laboral. En sus recorridos a lo largo del puerto, Escudero acostumbraba a entrevistarse con los trabajadores de las casas comerciales para saber si sus patrones estaban respetando sus derechos. Pese a que el ayuntamiento no tenía facultades para obligar a las casas comerciales a cumplir la ley laboral, sí generó un amplio margen de protección para el accionar del movimiento obrero y la realización de huelgas que anteriormente eran reprimidas por la policía municipal.

Cada acción emprendida por el gobierno municipal representaba una afrenta a los intereses de la oligarquía costeña que trataba de responder

por distintas vías, pero la situación tanto en la región como a nivel nacional había cambiado, así que las tácticas de combate de los españoles transitaron de la abierta acción violenta al amedrentamiento y la vía judicial. Por ejemplo, en febrero de 1921 los oligarcas enviaron un telegrama a Obregón para quejarse de la administración del ayuntamiento, mismo que fue publicado íntegramente en *Regeneración* “para que el pueblo estuviera informado de las maniobras del enemigo” (Ravelo, 1982: 23).

En medio de esta vorágine que implicaba la construcción del proyecto político del POA, Juan se daba tiempo de hacer campaña para su diputación estatal, que ganó el primero de abril de ese 1921. El POA crecía exponencialmente en aquellos años, los costeños se afiliaban masivamente pagando su cuota semanal, lo que permitió que el partido se mantuviera de manera independiente al ayuntamiento. La revolución *escudera* se iría apoderando en las subsecuentes elecciones de los municipios de ambas costas, mismos que mantendría hasta 1929 que se funda el Partido Nacional Revolucionario (PNR).

El triunfo de Escudero en el Congreso local no contuvo la embestida de la élite porteña. El mismo día de la toma de posesión de Neri de la gubernatura del estado, Juan fue acusado por el jefe militar de zona de haberse presentado armado en el juzgado acompañado de veinticinco hombres para cobrar venganza a un juez. El episodio en realidad se había originado porque el juez, pistola en mano, había amenazado a Escudero por haberlo insultado a través de las páginas de *Regeneración*. El POA solicitó al gobernador asignara un juez especial para revisar el caso, sin embargo un par de días después, el jefe de la guarnición detuvo a Juan en la madrugada y lo encarceló bajo una supuesta orden del juez de Distrito; gracias a un amparo el encierro sólo duró tres meses (Taibo II, 2011: 37-38). Apenas Juan abandonaba la cárcel, los hermanos Nebreda, terratenientes de origen español eran asesinados por un grupo de agraristas. El móvil del asesinato tenía origen en los abusos que los Nebreda habían infligido durante largo tiempo a los pobladores de las comunidades ribereñas del río Papagayo como el robo, el asesinato y el abuso sexual. Juan había apoyado legalmente a las familias campesinas agraviadas, entre las que se encontraban los hermanos Guatemala, quienes habrían cobrado venganza a tiros contra los españoles (Taibo II, 2011: 39) (Molina, 1987: 234).

La muerte de los Nebreda pretendió ser utilizada por los oligarcas para inculpar a Juan que, al enterarse de estos acontecimientos e intuyendo las intenciones para inculparlo, “solicitó licencia de su cargo municipal y

cargando su equipo de imprenta, él mismo fue a recluirse nuevamente a la cárcel desde donde continuó redactando e imprimiendo *Regeneración*, esperando con tranquilidad un nuevo juicio” en el que logró demostrar su inocencia y salir absuelto. Inmediatamente se reincorporó a los trabajos de organización social y política en la región, instaló en el ayuntamiento una fábrica de canastas y bolsas de papel, fundó una cooperativa de pescadores, fortaleció su campaña educativa contra el analfabetismo y retornó a su labor organizativa con el sector campesino de la región, además fundó un nuevo periódico: *El Mañana Rojo* (Molina, 1987: 234-235). Mientras tanto, la oligarquía a través de El Universal, lo acusaba de instigar el crimen de los Nebreda y de sostener una campaña hispanófoba en el puerto “predicando ideas soviéticas (...) en términos tales que constituyen una excitación a la violencia”. La campaña surtió efecto y la primera semana de agosto el mismo presidente Obregón ordenó la aprehensión de Juan (Ravelo, 1982: 31). La información llegó a Escudero a través de la empleada de telégrafos, simpatizante de la causa, permitiéndole el tiempo suficiente para ampararse nuevamente.

El abierto espaldarazo de Obregón a la oligarquía costeña complicaba el escenario para el POA en su búsqueda por el reconocimiento de derechos agrarios y laborales. Formalmente el ayuntamiento no tenía la facultad para obligar a las casas comerciales españolas a cumplir la ley, así que requería del apoyo presidencial en un país en el que la garantía de los derechos expresada en el texto constitucional resultaba insuficiente, por más progresistas que estos fueran. La fortaleza del POA estaba en el trabajo organizativo de base que habían realizado en los últimos años y que para ese momento lo había convertido en un partido de masas que contaba con el respaldo popular de los acapulqueños y de los campesinos de ambas costas. Esta fortaleza rendiría frutos en las nuevas elecciones municipales de diciembre de 1921, en las que el POA volvió a ganar el puerto sin que Juan figurara en la planilla, pero sí dos de sus hermanos. Los españoles trataron nuevamente de escamotear el triunfo y crearon un ayuntamiento apócrifo paralelo al oficial que buscaron fuese reconocido sin poder lograrlo. No obstante, el ayuntamiento rojo se encontraba aislado, a nivel nacional el obregonismo trataba de consolidar su proyecto de pacificación y, para ello, hacía alianzas con la burguesía nacional mientras demagógicamente construía un discurso de legitimación fundado en los ideales revolucionarios, a la par que desde la presidencia se presionaba a los jueces y autoridades estatales para buscar que procedieran en contra de Escudero.

El rojo amanecer

El abierto apoyo que desde la presidencia de Obregón se mostró para la oligarquía porteña dio la pauta para que éstos comenzaran abiertamente a tramar la liquidación del líder rojo sin temer a las posibles consecuencias. Así, echando mano nuevamente de “La Calavera” pusieron precio a la cabeza de Escudero: 18 mil pesos, en un momento en que el salario mínimo en el puerto era entre 75 centavos y 1 peso. El rumor de la cuantiosa suma ofrecida por la vida del líder corrió por el puerto rápidamente hasta ser del conocimiento de Juan, que para asegurar su vida se trasladó a vivir al palacio municipal, bajo resguardo de la policía municipal y los militantes del POA. La conspiración contra Escudero comenzaba a tomar forma y, además de los pistoleros a sueldo, fieles al dinero que los oligarcas solían gastar en ajustes de cuentas, se sumaron a la conspiración el entonces Presidente Municipal, Ismael Otero, y tres de los regidores.

Los primeros días de marzo de 1922, el inspector de rastros del ayuntamiento descubrió que Ismael Otero estaba implicado en la evasión de impuestos que los carniceros realizaban sacrificando clandestinamente reses. La situación hizo estallar una crisis en el interior del cabildo cuando Escudero se empeñó en la necesidad de regular los rastros y las carnicerías. Otero y los tres regidores se negaron a la regulación y la discusión escaló al punto que Escudero se salvó de ser asesinado gracias a Josefina Añorve que fungía como su guardaespaldas (Ravelo, 1982: 36) (Taibo II, 2011: 42). La resolución de Escudero y del POA para regular el negocio de la carne y eliminar la corrupción llevó a que Otero fuera cesado de la presidencia municipal y sustituido por Manuel Solano. Para el 10 de marzo, en comparecencia en el ayuntamiento, Escudero pidió la detención de Otero por el sacrificio ilegal de ganado, el acusado trató de matarlo, pero la intervención policial lo impidió. La sesión culminó a las 21:00 horas, Otero y los suyos salieron del ayuntamiento con rumbo al cuartel militar en donde se encontraban miembros de las casas comerciales que junto con el mayor Juan Flores fraguaban el asesinato del líder rojo.

La movilización para el asalto al ayuntamiento comenzó a las dos de la madrugada del día 11 de marzo; en su interior permanecían Juan R. Escudero, Josefina Añorve y un pequeño grupo de policías mal armados. El plan consistía en que algunos miembros de la milicia se acercaran al ayuntamiento, para desde ahí hacer disparos al Resguardo Marítimo desde donde se lanzarían al asalto del palacio en supuesta respuesta a la agresión. Así sucedió y en poco tiempo los doscientos soldados provenientes del cuartel

cercaron el inmueble en el que se encontraba el “alcalde bolchevique”. Escudero y su gente lograron resistir el ataque por casi una hora, pero cerca de las tres de la mañana la puerta del palacio fue incendiada. Los policías le sugirieron a Escudero escapar mientras ellos realizaban la última resistencia, éste trató de escapar por la parte posterior del ayuntamiento, pero apenas asomó por el muro una bala proveniente del cerco militar lo impactó; Escudero cayó de nuevo al interior del edificio cuando ya entraban los soldados. Entre Josefina y Gustavo Cobos trataron de ocultarlo en su habitación donde se atrincheraron hasta que los militares lograron derribar la puerta y los muebles que habían sido utilizados como barricada. Detrás de ellos llegó el mayor Flores para verificar la muerte de Escudero; golpeó el brazo herido esperando respuesta, sacó su arma y disparó el tiro de gracia para poner fin al alcalde rojo (Gill, 1953: 299) (Taibo II, 2011: 42-43) (Ravelo, 1982: 36).

La resurrección

Al palacio en llamas y abandonado por los militares, comenzaron a llegar los poaistas para encontrar que Juan aún respiraba. Lo llevaron al Hospital Civil donde fue intervenido con éxito, el fallido tiro de gracia le había provocado hemiplejía del lado izquierdo, dejándolo prácticamente sin posibilidad de hablar, el brazo derecho destrozado por la bala le fue amputado. Juan quedó con una movilidad reducida y sin capacidad de escribir por su propia cuenta, pero vivo (Molina, 1987: 236) (Taibo II, 2011: 45) (Ravelo, 1982: 37).

La versión oficial dada por el mayor Flores fue: Escudero y sus hombres habían intentado levantarse en armas contra el gobierno y hubo que sofocar la rebelión, versión que fue difundida por El Suriano. Al día siguiente del atentado, Otero intentó imponer nuevamente un ayuntamiento paralelo sin la anuencia del POA y volvieron a fracasar; por su parte, los españoles organizaron festejos para celebrar la eliminación de su principal enemigo (Taibo II, 2011: 44). Mientras tanto, el Hospital Civil de Acapulco se convertía en una verdadera fortaleza, poaistas armados hacían guardia las veinticuatro horas del día para resguardar la frágil vida de su líder. Felipe Escudero se hizo cargo de *Regeneración*, que volvió a aparecer a finales de marzo, Juan pudo retomar sus colaboraciones el 9 de mayo (Molina, 1987: 236). Poco a poco Escudero se reincorporaba a sus labores, retomó el control de *Regeneración*, que volvió a aparecer con regularidad y se dio tiempo para abrir una escuela comercial de mecanografía. La dificultad de movilidad física le restó

la capacidad de acción que lo había distinguido con anterioridad, justo en el momento de ascenso del agrarismo en la entidad.

Convertido en una fuerza política estatal, el POA se lanzó de nuevo a la lucha electoral y postuló a los tres hermanos Escudero para las diputaciones federales y estatales, además de apoyar candidaturas agraristas a lo largo de ambas costas. Todos sus candidatos ganaron por un amplio margen, anulando todo intento de operación fraudulenta y otorgándole a Juan el cargo de “Diputado Suplente de la XXX Legislatura Nacional”, cargo que debía haber ejercido hasta 1924 (Ravelo, 1982: 37). Por esas mismas fechas, el Congreso Local de Guerrero, en manos de la burguesía, decretó nula la elección municipal de Acapulco de ese año y solicitó al anterior cabildo municipal pro-español, organizar nuevas elecciones. Felipe Escudero encabezaría la protesta ante el gobierno federal, logrando una solución conciliadora, pero sin obtener el reconocimiento de los militares. Las nuevas elecciones para elegir al ayuntamiento de manera oficial se celebrarían la primera semana de diciembre. La postulación de Juan a la cabeza de la lista de regidores les permitió ganar apabullantemente, mientras que la oligarquía preparaba un nuevo atentado contra Juan. La nueva celada estaba avalada por el propio Obregón y su secretario de guerra. Como en ocasiones anteriores, el plan llegó a oídos de Juan, que lo denunció ante las autoridades y lo hizo público a través de *Regeneración*. La difusión del plan puso fin a la acción militar en su contra, pero unos días después, agentes civiles de la oligarquía irrumpieron en el ayuntamiento golpeando y disparando contra el resguardo policial (Ravelo, 1982: 40).

El primer día de enero de 1923 “Escudero es nombrado presidente municipal. Levantando el puño derecho y con unas frases inteligibles arrancadas a fuerza de emociones a la garganta paralizada (...) rinde la protesta como alcalde del puerto” (Taibo II, 2011: 44-50). El POA se había convertido en una fuerza político-electoral en Acapulco y ambas costas. A nivel estatal, el gobernador Neri daba bandazos entre los tibios apoyos legales al POA y el apoyo a los intereses de los terratenientes de la entidad y a los oligarcas del puerto. A nivel nacional, Obregón parecía no tener simpatía alguna por los Escudero ni por el POA, la breve alianza electoral con el PLCC, filial del Partido Laborista Mexicano (PLM) en la elección del 20 había sido sólo de carácter estratégico y, por lo tanto, Obregón no sentía compromiso alguno con ellos. A nivel económico, el POA había logrado independencia pero apenas la suficiente para mantener una estructura mínima de operación. En lo político, el escuderismo había transitado de una clara distancia del

movimiento zapatista en la entidad a un abierto apoyo al agrarismo, pero en términos ideológicos y organizativos dependía de Juan R. Escudero. Así que con su reducida movilidad después del atentado, la posibilidad de convertirse en el eje de articulación del ascendente agrarismo se diluía cada vez más. Si bien Juan antes del atentado se había dedicado a recorrer ambas costas para organizar a los campesinos y asesorarlos en los conflictos con los terratenientes, éstos fueron tomando rumbo e identidad propias ante la imposibilidad de la presencia de Escudero, ante el embate gubernamental y el cerco cada vez más estrecho que se tendía sobre el POA. Sin embargo, la mayor influencia del escuderismo en el agrarismo guerrerense se había dado a través de *Regeneración*, desde donde se hacía difusión de las leyes agrarias derivadas del 27º constitucional.

A finales de 1922 los terratenientes junto con ex revolucionarios maderistas como Rómulo Figueroa, habían comenzado a tomar previsiones para desarmar a los agraristas y a través de Juan S. Flores se lanzaron a perseguir y desarmar al agrarismo en la Costa Grande; así, las armas decomisadas fueron a parar a manos de las guardias blancas pagadas por los terratenientes. Como respuesta se crearon comités agrarios en los cuatro municipios que entonces componían la Costa Grande (Tecpan, Coyuca de Benítez, Atoyac y la Unión), Valente de la Cruz creó el Partido Obrero de Tecpan de Galeana, a imagen y semejanza del POA (Ravelo, 1982: 39). En los otros municipios el POA fue la plataforma que le permitirá al agrarismo competir electoralmente y organizar una férrea resistencia a la oligarquía terrateniente. Pero 1923 sería un año aciago, los españoles no estaban dispuestos a ceder terreno frente al POA, ni al agrarismo, y el nuevo triunfo de Escudero en la elección municipal representaba una enorme piedra en el zapato. El acoso no se centraba en la figura de Juan exclusivamente, se extendía a los otros hermanos Escudero, a la base social del POA y del agrarismo en la región. Parte de la estrategia seguía siendo la difamación y la calumnia, en la que se acusaba a Escudero de fraguar rebeliones contra el gobierno, atentar contra la moral, infundir el odio contra los “respetables” comerciantes, particularmente contra los españoles y querer impulsar una agenda bolchevique en el puerto.

La rebelión delahuertista comenzaba a cocinarse ya en el país y Guerrero no era la excepción. Personajes como Rómulo Figueroa, ranchero del norte de la entidad, ex maderista y férreo combatiente del zapatismo era uno de los principales líderes comprometidos con De la Huerta; con él había un beligerante grupo social compuesto de la mayoría de los terratenientes y

pequeños propietarios de toda la entidad, en el que evidentemente estaban incluidos los oligarcas porteños (Ravelo, 1982: 40). Pese a apoyarse oficialmente en el gobierno federal, la simpatía de este grupo por Obregón iba en desmedro por la insistencia de éste en congraciarse con el agrarismo con el objetivo de pacificar el país y lograr la estabilización del régimen.

Con los cuatro ayuntamientos de la Costa Grande en manos del POA se dio un abierto respaldo a los comités agrarios; Amadeo Vidales, líder regional, comenzó a otorgar permisos a los campesinos para usufructuar tierras federales que habían sido acaparadas por los terratenientes, así que la ofensiva contra los campesinos fue escalando conforme el año avanzaba. Las guardias blancas se fortalecieron volviéndose más violentas, orillando al agrarismo a tomar la ruta de las armas y la clandestinidad, mientras que desde el puerto el escuderismo llamaba a través de *Regeneración* a tomar la opción legalista del agrarismo que Obregón ofrecía y a la que se había ceñido gran parte del agrarismo a nivel nacional (Ravelo, 1982).

La muerte

El primer día del mes de diciembre de 1923, el general Rómulo Figueroa se levantó en armas en contra del gobernador Neri. La rebelión, fingiendo ser de carácter local, “fue la punta de lanza de un alzamiento de generales que llevaban como bandera al candidato a la presidencia, Adolfo de la Huerta” (Taibo II, 2011: 54). Si bien a nivel nacional la rebelión delahuertista se asumía antiobregonista, en el puerto la rebelión era sólo el telón de fondo de una disputa de clase más profunda y que confrontaba a los terratenientes con el movimiento obrero-campesino. El escuderismo que no era obregonista, se había apegado a la vía legal-institucional para resolver los conflictos frente a la oligarquía, lo que los había empujado a establecer contacto permanente con la federación y el gobierno estatal, pero desde las páginas de *Regeneración* el POA había mostrado apoyo a la candidatura de Calles, pretexto de sobra para que las facciones reaccionarias guerrerenses se lanzaran en contra del escuderismo y todas sus expresiones en medio de una vorágine de alcances nacionales que les daba la pauta para actuar abiertamente.

Con el estallamiento de la rebelión, Obregón otorgó a Juan el grado de general y a sus hermanos grados de coroneles para la defensa del orden institucional. Juan solicitó armas y municiones para la tarea, mismas que fueron aprobadas por el gobernador Neri, pero que nunca llegarían al puerto por decisión del coronel Sámano, quien para justificarse, había declarado

su preocupación de que fuesen utilizadas contra el propio gobierno instituido. Escudero trató de comunicarse telegráficamente con Obregón, pero los mensajes fueron interceptados por los militares que tenían el control del telégrafo (Ravelo, 1982: 46) (Taibo II, 2011: 55) (Gill, 1953: 301).

El pueblo costeño cerró filas en torno al POA y la figura de Juan, los militantes hacían guardia en la plazuela frente a la casa de los Escudero -la llamada plaza roja de Acapulco-. A través de cartas, Juan trataba de convencer a Sámano de rechazar la conspiración y mantener su fidelidad al gobierno. El puerto en esos días se mantuvo en una suerte de impasse, pequeños grupos de agraristas dispersos arribaban al puerto, los estibadores aprovechando la presencia de sus correligionarios hicieron una manifestación conjunta entre agraristas y obreros; mientras tanto, los militares, acuartelados y probablemente temiendo un enfrentamiento que desembocara en un alzamiento popular generalizado en toda la región, miraban pasar a los grupos de poaistas que recorrían el puerto llamando a la organización. En la Costa Grande, los agraristas comprendiendo el delicado momento se reunieron en el rancho La Clavellina, cerca de Atoyac, ahí acordaron que Feliciano Radilla, junto con veinticinco hombres y las mejores armas, saliera con rumbo a Acapulco para sacar a los Escudero que se encontraban cercados y en inminente peligro de muerte. El plan era sacar al líder rojo de su casa hasta la playa, donde lo embarcarían junto a sus hermanos en un bote rumbo a algún punto de la Costa Grande, para ser llevados a la sierra, donde se planeaba formar un ejército para combatir a la reacción (Ravelo, 1982: 48) (Gill, 1953: 301) (Taibo II, 2011: 56).

Por su parte, la oligarquía porteña también se citaba para conspirar, los dueños de las casas comerciales, terratenientes, medianos y pequeños comerciantes, unidos todos contra el escuderismo. Los militares habían solicitado a los dueños de las casas comerciales un préstamo de 50 mil pesos para adquirir pertrechos que les permitieran mantener la rebelión en el puerto que, desde su perspectiva, “crecía como bola de nieve en la entidad”. Para los oligarcas la rebelión delahuertista era lo que menos les importaba, querían la desaparición de Juan, así que aceptaron dar el préstamo y ofrecieron 10 mil pesos en oro para quien diera muerte a Juan y a sus hermanos (Taibo II, 2011: 56) (Ravelo, 1982: 47).

Todo parece indicar que el escuderismo se debatía entre la toma inmediata del puerto y el asalto a los cuarteles militares o el repliegue hacia la Costa Grande para concentrar fuerzas y planificar la toma de Acapulco. En cualquiera de los dos casos el plan pasaba por establecer contacto con Juan

y sacarlo del puerto. Mientras tanto, éste en silla de ruedas y desde su casa convertida en cuartel general, organizaba y emitía órdenes: pidió al presidente municipal que lo suplía que se preparara para abandonar el palacio, que soltara a los presos y se uniera a los agraristas que ya rondaban el puerto, y también ordenó a sus hermanos quemar todos los papeles del archivo. A través de mensajeros los agraristas presionaban a Juan para que ordenara el asalto del puerto, quien finalmente se decidió y envió al joven Alejandro Gómez con el mensaje para que el asalto se diera esa noche del 14 de diciembre. La intervención de la madre de Juan impidió que el mensaje llegara bajo el argumento de que aquello representaba un suicidio. La decisión aceptada por Juan dio un giro a los planes; los agraristas y los dirigentes del POA abandonarían el puerto la noche del 15 para concentrarse en la Costa Grande, un grupo de hombres armados cubriría la fuga de los hermanos Escudero de acuerdo con el plan trazado en La Clavellina.

Nuevamente, al conocer los preparativos de fuga de sus hijos, doña Irene trató de evitar que abandonaran Acapulco con el argumento de que el mayor Sámano le había ofrecido garantías para sus vidas si se entregaban. Doña Irene insistió a sus hijos para que se entregaran a los militares; Juan, concedor de sus enemigos insistió en la fuga, pero doña Irene amenazó con quitarse la vida ante la insistencia de sus hijos. El líder acapulqueño cedió ante la presión y decidió quedarse, y con él sus hermanos (Gill, 1953: 301).

El grupo enviado para el rescate de los Escudero tuvo que abandonar la casa sin ninguno de los hermanos. El POA comenzó la organización de grupos armados de resistencia entre los obreros del puerto para salir con rumbo a Coyuca de Benítez para unirse a los agraristas que ya organizaban la movilización. Los últimos dirigentes del POA abandonaron el puerto esa noche del 15 de diciembre junto a los agraristas con rumbo a la Costa Grande, mientras el cerco sobre la casa de los Escudero se comenzaba a estrechar. Un par de horas después de que los últimos dirigentes del POA abandonaran el puerto, una patrulla militar llegó a la puerta de la casa de los Escudero para detenerlos (Ravelo, 1982: 49) (Gill, 1953: 302) (Taibo II, 2011: 57-58).

Pese a que la vida de los tres hermanos ya tenía precio, su muerte no se consumaría hasta que los militares renegociaran el precio con la oligarquía, así que los mantuvieron presos hasta la noche del 20 de diciembre, cuando se concretó la negociación. La madrugada del día 21 los tres hermanos fueron sacados del fuerte hacia las afueras de Acapulco. Los cautivos fueron llevados hasta donde se interrumpían los trabajos de la carretera que conectaría el puerto con la capital del estado y por la que Juan R. tanto había

luchado. Ahí bajaron a los hermanos y los condujeron a pie hasta el poblado del Aguacatillo. “A la hora del sacrificio, los verdugos se ensañaron contra Felipe: su cuerpo presentaba catorce heridas. A Juan, caído y atravesado por las balas, le colocaron un arma en la nariz y le dispararon el tiro de gracia. Luego los dejaron abandonados” (Gill, 1953: 302) (Ravelo, 1982: 49) (Taibo II, 2011: 59).

Al amanecer del día 21, el campesino Leovigildo Ávila encontró los cuerpos. Se acercó a ellos y descubrió que uno de los tres hermanos aún vivía: era Juan Ranulfo Escudero. Al ver al otro le pidió que buscara a Patricio Escobar en el poblado de La Venta para levantar la declaración sobre quiénes habían sido los autores del asesinato de sus hermanos. Las autoridades de La Venta, atemorizadas, se negaron a levantarlo y llevarlo a Acapulco para que fuera atendido. Tenía siete heridas de bala en el cuerpo, pero el tiro de gracia había resbalado sobre el hueso sin entrar en el cráneo. (Taibo II, 2011: 59)

Doce horas más tarde y mientras era conducido por los militantes del POA hacia el puerto, Juan muere. Con el asesinato de los Escudero se cerró de golpe este breve episodio de lucha por la conquista del poder local en Acapulco, pero se abrió una nueva etapa en la que el agrarismo costeño protagonizaría una férrea batalla contra la burguesía estatal. La Batalla de Petatlán, que terminó por aplastar en la entidad a la rebelión delahuertista sería la muestra de este poderío y, aunque a la larga el sistema de explotación y expoliación prevaleciente en la entidad se mantendría intacto, tanto el escuderismo como el agrarismo costeño serían el referente en las luchas por venir en una entidad en la que cada derecho ha tenido que ser peleado con uñas y dientes. De igual manera, con el escuderismo se abre un periodo de disputas por el poder local en la entidad que recorre todo el siglo XX y la primera parte del siglo XXI. Esta disputa, que tiene como epicentro la conquista por el municipio, tiene como hipocentro la democratización de la vida pública y la búsqueda de ciudadanía en la entidad. Ha recorrido los caminos más inusitados que van desde las movilizaciones civiles y las tomas de ayuntamientos que se han sucedido a lo largo del siglo, hasta los movimientos armados, las disputas electorales y finalmente la búsqueda del reconocimiento de la elección municipal por sistema normativo propio, como sucedió en el caso del municipio de Ayutla de los Libres en 2018.

REFERENCIAS

- Bórquez, R. (2011) “Imágenes de Juan R. Escudero”, en J. Salazar, *Independencia y revolución en el estado de Guerrero*. México: UAGro-CNCA.
- Díaz, F. (1972) *Caudillos y caciques*. México: COLMEX.
- Ferrer, G. (2011) “La lucha campesina guerrerense, 1911-1920”, en Jaime Salazar, *Independencia y revolución en el estado de Guerrero*. México: UAGro/CNCA.
- Gill, M. (1953) “Los Escudero de Acapulco”, en *Historia Mexicana* (3). México: Colmex. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/3282>.
- Gómez, A. (1960) *Acapulco en mi vida y en el tiempo*. México: Libro-Mex.
- Jacobs, I. (1990) *La revolución mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*. México: ERA.
- Millán, J. (2008) *Revolución de 1910 en Guerrero y Michoacán*. México: Garabato.
- Molina, D. (1987) “Periodo 1920-1934”, en J. Salazar, R. Ravelo, D. Molina, & T. Bustamante, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Guerrero 1867-1940*. México: GEG/UAG/CEHAM.
- Ochoa, M. (1968) *Historia del estado de Guerrero*. México: Porrúa.
- Ravelo, R. (1982) *Juan R. Escudero. Biografía política*. México: UAGro.
- Ravelo, R. (1987) “Periodo 1910-1920”, en J. Salazar, R. Ravelo, D. Molina, & T. Bustamante, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Guerrero. 1867-1940*. México: UAGro/CEHAM.
- Salazar, J. (1987) “Periodo 1867-1910”, en J. Salazar, R. Ravelo, D. Molina, & T. Bustamante, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Guerrero 1867-1940*. México: GEG/UAG/CEHAM.
- Salgado, D. (2000) *Guerrero, una visión histórica*. México: Gobierno del Estado de Guerrero.
- Salmerón, P. (2006) *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. México: Planeta.
- Taibo II, P. (2011) *Arcángeles*. México: Planeta.
- Vizcaino, R., & Taibo II, P. (1983) *El socialismo en un solo puerto (Acapulco 1919-1923)*. México: Extemporáneos.
- Wobeser, G. V. (1989) *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*. México: UNAM-IIH.
- Womack, J. (2006) *Zapata y la Revolución mexicana*. México: Siglo XXI.

Ensayos



Consideraciones sobre *Homère, les récits, l'éducation, les discours* y el saber literario de Michel Foucault

GRACIELA LECHUGA SOLÍS*

THE REFLECTIONS BELOW COME FROM the discovery of Michel Foucault's article "*Homère, les récits, l'éducation, les discours..*", published in 2016 many years ago from the publications of his articles about literature that occurred after *The History of Madness...*, in 1961, and continued until 1970. Although they correspond with the archaeological period as well as the article about "*Homère, les récits...*", my consideration is that it could be part of the ontology of literature, which is an unfinished, or open project, 'or mere enunciati' on of Foucault, whose few features will be indicated below.

Keywords: *ontology, literature, Homer, Foucault, criticism.*

LA CONSIDERACIONES SIGUIENTES SURGEN de la publicación en 2016, del artículo "*Homère, les récits, l'éducation, les discours*", del cual no se sabe a ciencia cierta si se escribió, al igual que la gran mayoría de sus artículos sobre literatura, después de la edición de *Historia de la locura en la época clásica* -en 1961- y que se continuaron a lo largo de la década de 1970. Aunque en la presentación que se hace del artículo se estima que éste pudo haber sido parte de *La arqueología del saber* (publicado en 1969) o un probable borrador del mismo libro.

En mi opinión, *Homère, les récits, l'éducation...* como los artículos de literatura, son parte del proyecto -o una enunciación constante- sobre la literatura, propósito al que Foucault llama 'ontología de la literatura', el cual no se desarrolla pero al que alude en algunos de sus artículos literarios y cuyas generalidades se indican más adelante.

Palabras clave: *ontología, literatura, Homero, Foucault, crítica.*

* Profesora investigadora del Departamento de Relaciones Sociales.
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Presentación

*Yo no procedo por deducción lineal sino
más bien por círculos concéntricos
y voy tan pronto hacia los exteriores
como hacia los interiores.*
Michel Foucault,
La arqueología del saber.

En la caja XLVIII del fondo Michel Foucault (NAF28730) depositada en la Bibliothèque National de France (BNF), una de las carpetas contiene páginas completamente inéditas tituladas *Homère, les récits, l'éducation, les discours*, publicadas en la NRF no. 616 de enero de 2016. La presentación y la transcripción del manuscrito estuvo a cargo de Martin Rueff,¹ quien afirma que se trata de un texto redactado para una versión intermedia de *La Arqueología del saber* antes de descartarla de la publicación final de marzo de 1969 (Rueff: 103).

Homère, les récits, l'éducation, les discours, es un notable artículo, como muchos relativos a la literatura en la obra de Michel Foucault, y que además -como el propio Rueff sostiene- forma parte de la transformación que ha sufrido la recepción de la obra de Foucault desde 2013, cuando se dio a conocer que sus archivos se podrían consultar en la BNF.

En efecto, el escrito sobre Homero y otros hallazgos tales como el artículo "La littérature et la folie" (Foucault, 2016 (2)) y el cuarto tomo de *Historia de la sexualidad. Las confesiones de la carne* (Foucault, 2018), cuya presentación se llevó a cabo en París en febrero de 2018, hacen posible que sus lectores amplíen la perspectiva del pensador francés.

¹ La caja XLVIII del Fondo Michel Foucault (NAF28730) depositada en la B.N.F contiene el archivo preparatorio de *La Arqueología del saber*. El primer sobre (pochette) de cartón color de rosa indica a la izquierda el encabezado *École Nationale d'Administration* y a la derecha, la referencia manuscrita: Arch.Sav.Pre. (*Archéologie du savoir*. Préparation). Hay una docena de carpetas manuscritas [...] que en conjunto representan 392 páginas. Una de las carpetas lleva a guisa de título o de referencia: *Homère, les récits, l'éducation, les discours*". Martin Rueff indica que *l'éducation* no corresponde a la educación en los tiempos de Homero sino que alude a la *Educación sentimental* de Flaubert. Este archivo está formado por 55 páginas ordenadas de la 1 a la 55 (cada lado de la hoja tiene un número) además de 14 páginas numeradas de la 1 a la 14, pero aquí, sólo el anverso está foliado. Son 83 páginas completamente inéditas, profundas y cautivadoras, y las cuales conforme a las exigencias de *La Arqueología del saber*, elegimos no dar otro título que el enunciado en esos cuatro enunciados. p. 106. (Las traducciones son de GL)

Homère, les récits, l'éducation, les discours, está dividido en cuatro partes. En la primera Foucault ofrece un análisis de *La Odisea* y de *La Ilíada*, cuyos relatos son a la vez simétricos y opuestos. El primero relata las guerras y las batallas a partir de una voz indirecta, mientras que en *La Odisea* Ulises escucha un relato que describe sus hazañas, las que al final lo conducirían a morir en la batalla. Más tarde, Ulises cantará el relato de sus propias aventuras. En la segunda parte Foucault define cuatro juegos del relato, que son: "la invocación épica; la reproducción fiel; la interrupción inopinada y el regreso de una figura del relato hacia el autor" (Rueff: 118). Además, en esta parte también indica que en nuestra cultura hay cuatro formas del relato, a las cuales les da una sigla a cada una: la sigla de Homero que se caracteriza por desdoblarse el discurso y mezclar con una "melodía el canto de dos voces distintas" a las que difícilmente es posible separar una de otra debido a su superposición; la del Quijote que es de suyo multiplicar los discursos y proyectar detrás del discurso primero, una pluralidad de textos, traducciones, pergaminos; a la marca de Sterne le corresponde el juego de hacer proliferar los discursos desde el interior y hacer nacer una serie indefinida de discursos y, finalmente, la sigla de Proust que proyecta un discurso futuro.

En la tercera forma del relato presenta las objeciones a esos cuatro juegos; para ello, el filósofo francés se apoya en la *Educación sentimental* de Flaubert, novela que vale como prototipo de las obras en las que "el discurso se somete a las exigencias del relato (Foucault, 2016(1): 130). También desarrolla brevemente una impugnación a la "tan particular" tradición de la literatura del relato, a partir de tres objeciones: la especificidad del discurso; la pluralidad de los discursos que se engendran entre sí y proliferan; y la última cuando el discurso puede funcionar como condición de posibilidad para el sujeto hablante (2016 (1): 136).

En la última parte resume los usos más familiares del relato y concluye con un estudio del discurso hablado en público a partir del análisis en *La guerra del Peloponeso* de Pericles, además de ofrecer cuatro características del discurso.

Homère, les récits... y La arqueología del saber

Para los estudiosos de la obra de Foucault el descubrimiento de *Homère, les récits...* ha despertado muchas preguntas, las que ciertamente no se agotan con la hipótesis de Rueff de que el artículo del pensador francés sobre la

literatura de la Grecia antigua es una versión intermedia de *La arqueología del saber*, la que posteriormente sería abandonada. Este par de afirmaciones abren más dudas que certidumbres, pues no son, hasta ahora, más que supuestos poco posibles de probar.

En cuanto a *La arqueología del saber* es posible que Foucault tuviera un plan para *La Arqueología...* y que luego cambiara; sin embargo, él mismo sostiene que ésta surgió, entre otras cosas, como una respuesta a las críticas y objeciones que suscitó la publicación de su libro inmediato anterior: *Las palabras y las cosas*. Es así que, la escritura de *La Arqueología del saber*, se debió al “[...]deseo de rectificar las inexactitudes, las imprudencias contenidas en los libros anteriores, y también el intento de trazar por adelantado el camino de un trabajo ulterior” (Foucault, “La naissance[...]”, *DE* I: 786).²

Por otro lado, *La arqueología del saber* tiene un carácter distinto al de los tres primeros libros que constituyen la ontología del saber, pues ni *Historia de la locura*, ni *El Nacimiento de la clínica*, como tampoco *Las Palabras y las cosas*, son “[...] libros autónomos ni suficientes por sí mismos, ellos se apoyan entre sí, en la medida en que se trata cada vez, de una exploración muy parcial de una región limitada” (Foucault, “Sur l’archéologie des sciences[...]”, *DE* I: 708-709). Un poco después de reeditar *Las palabras y las cosas* Foucault consideró necesario precisar las relaciones entre tales libros. Afirma que se sintió “[...]en la obligación de escribir otro libro que aclarara la unidad entre los tres[...] e intentar resolver los problemas ocasionados” (Foucault, “La naissance [...]”, *DE* I: 786). Con *La Arqueología del saber* intentó “[...] rectificar las imprudencias contenidas en los libros precedentes y también trazar el camino de un trabajo ulterior” (Foucault, “Sur l’archéologie des sciences [...]”, *DE* I: 708-709).

La propuesta de que *Homère, les récits* [...] es una versión intermedia de *La Arqueología del saber* antes de descartarla de la publicación final de marzo de 1969, implica -a menos que se hayan descubierto otros borradores de Foucault que lo hagan posible- que primero se escribió *La*

arqueología del saber y luego *Homère, les récits*[...]; afirmación que está en franca contradicción con lo que, en este mismo artículo, en la página 116, Foucault sostiene:

[...]buscar jamás el discurso primero que daría a las cosas su sitio verbal, que las nombraría sin precedente, que las haría salir de su mutismo de piedra para un primer bautizo de las palabras[...] nuestros discursos, son siempre, otros discursos, transformados, ellos se constituyen sobre un juego ilimitado del discurso, esos discursos que recogemos para poder hablar, y que de regreso nosotros hacemos nacer por debajo y antes de que estemos en vías de decirlo. (Foucault, *Homère*[...]: 116)

Tampoco es propio del ‘estilo’ de Foucault escribir “en un orden cronológico o lineal, pues [...]”³ para él ir de un texto a otro, tiene la finalidad de hacer correcciones constantes a lo ya escrito, tal y como lo indica en la introducción a la publicación alemana de *Historia de la sexualidad I*.

Mi sueño sería hacer un trabajo de largo aliento que se corrija en el curso de su progresión, que esté abierto tanto a las reacciones que él provoca, como a las coyunturas que se cruzan en su camino, y quizá también abierto a nuevas hipótesis. Lo que deseo, es un trabajo disperso y cambiante.⁴

Con esta forma de escritura, dispersa y cambiante, Foucault orienta su pensamiento hacia la construcción de “[...] un pensamiento de lo múltiple, de la multiplicidad dispersa y nómada” (Foucault, “Theatrum philosophicum”, *DE* 2: 90), apoyado en una “red de contingencias y azares” (Foucault, “Structuralisme et [...]”, *DE* 4: 449) que haga posible, al menos en la época de la ontología del saber, determinar cuáles son las relaciones que existen entre “...grandes tipos de discursos que se pueden observar en una cultura determinada [y] las condiciones históricas, económicas y políticas de su formación” (Foucault, M., “De la Arqueología a la [...]”, 1972, vol. 2, 1972).

² En lo sucesivo las citas relativas a *Dits et écrits* se indicarán como *DE*. *Dits et Écrits* es el compendio en 4 volúmenes de todo lo publicado por Foucault, además de sus libros, a saber: artículos literarios, filosóficos, periodísticos, históricos, presentaciones de libros, conferencias, etc. Para Foucault como para sus lectores, estas publicaciones son de suma importancia, pues en ellas, él precisa, corrige y refuta, lo que considera no fue suficientemente claro. La primera edición de 1994 consta de 4 volúmenes y la editó en París Gallimard. La segunda edición, en 2 volúmenes, editada en La pléyade, también vio la luz en París en 2015.

³ En una entrevista que Foucault sostuvo con P. Caruso, indica que hay que “evitar (garder) ... una concepción excesivamente lineal de la historia”. Por lo común se piensa que cierto acontecimiento histórico sigue a otro. También es posible pensar como problema histórico que dos acontecimientos puedan ser contemporáneos (Foucault, Michel., “Qui êtes-vous, professeur Foucault?”, *DE* 1:607).

⁴ Foucault, Michel. “Sexualité et vérité”, *DE*, V. 3, p.136-137.

Esta manera de escribir es también parte de una voluntad, de un esfuerzo de Foucault para, a través de una crítica filosófica, no legitimar lo ya sabido, sino intentar “saber cómo y hasta dónde sería posible pensar de otro modo”. (Foucault, “Usage des plaisirs [...]”, *DE* 4: 543).

La forma de escribir de Michel Foucault _____

*El habla literaria tiene siempre el derecho soberano de suspender el código.*⁵

Foucault reconoce la importancia que tuvieron en su nueva forma de pensar y de escribir, pensadores y escritores tan notables como Nietzsche, Blanchot, Bataille, Klossowski.

Para mi Nietzsche, Bataille, Klossowski fueron caminos para escapar de la filosofía. La violencia de Bataille, la perturbadora e insidiosa dulzura de Blanchot, las espirales de Klossowski... [Eran] entradas y salidas a través del permeable muro de la filosofía... eran las fronteras entre lo filosófico y lo no filosófico. (Kritzman, 1988: 312-313)

Foucault también simpatizó mucho con la postura literaria encabezada por Alain Robbe-Grillet, quien junto con Natalie Sarraute, Marguerite Duras y otros, constituyeron el movimiento de crítica literaria conocido como *Le Nouveau Roman*, al que Denis Hollier también llama *école de refus*, puesto que sus obras rechazaban los enfoques de una psicología esencialista, de una cronología lineal, de la relación mecánica causa-efecto, y de la idea de un universo estable [...] sobre el cual se apoyaba la ficción tradicional (Hollier, 1994: 990).

Habría que enfocar la lectura de “*Homère, les récits, l'éducation, les discours*”, no sólo a partir del análisis del discurso literario, como lo hace Martin Rueff, sino desde la perspectiva literaria del propio Foucault quien con sus poco más de treinta artículos sobre literatura, apuntó hacia el boceto de una posible ontología de la literatura.

⁵ Foucault, Michel (1964). *De lenguaje y literatura*, p. 86.

⁶ En 1977 Foucault sostiene una entrevista con el académico S. Hasumi, quien le pregunta sobre la literatura de la cual antes hablaba mucho y espontáneamente. La respuesta de Foucault es que “Si hablaba mucho[...] en ese momento yo no sabía muy bien de qué hablaba, buscaba la ley o el principio de mi discurso. Ahora lo sé mejor”, *DE* 3: 414.

Esta postura crítica de: “centelleos imaginativos” busca hacer una crítica que no juzgue, una crítica que no refute las contradicciones sino que las anule; que haga posible un recomienzo constante del pensamiento; que favorezca más a los murmullos que a las palabras; que el objetivo de la ficción sea hacer ver la visibilidad de lo invisible; que no oponga forma y fondo; que investigue los procedimientos de la repetición que son propios a la literatura moderna (Lechuga: 112).

La ontología de la literatura _____

Desde la preparación y terminación de *Historia de la locura en la época clásica*, Foucault dedicó muchas páginas a la literatura; la tercera parte de este libro abunda en ejemplos, así como en el apéndice titulado “La ausencia de obra en la locura”. A partir de 1962, un año después de la publicación del libro sobre la locura, el filósofo francés inició una serie de artículos sobre literatura que corren de manera paralela a la ontología del saber, a la manera de un murmullo constante. Después, a partir de la publicación de *Vigilar y castigar* y *La voluntad de saber*, cesaron los trabajos literarios aunque continuaron las referencias breves a la literatura moderna en la ontología del poder y de la moral, como sucede en el *Gobierno de los vivos*.

La ontología de la literatura no está en ningún libro específico, la componen una serie de artículos que en ocasiones se complementan entre sí y que en otras aluden a temas de análisis literario desarrollado por Foucault, cuyo objetivo fue determinar el ser de la literatura a través de temas como son: la autorreferencia, la transgresión, la escritura superpuesta, la repetición, etc. Estos temas se desarrollan en diversos artículos, algunos anteriores a *La Arqueología del saber* (1969), entre ellos están: “El lenguaje al infinito” (1963); “El lenguaje del espacio” (1963); la conferencia “Lenguaje y Literatura” (1964); “El Mallarmé de Jean Pierre Richard” (1964); La trasfábula (1966) y “Distancia, aspecto, origen” y “Prefacio a la transgresión”, (ambos de 1963).

Para Foucault, tanto sus libros como sus artículos son relevantes, pues todos juegan un papel en el conjunto de sus investigaciones y apuntan hacia la construcción de saberes interrelacionados entre sí. El artículo *Homère, les récits* [...] no es necesariamente parte intermedia de *La arqueología del saber*, quizá es parte de ella, aunque esté fuera del libro, y también podría ser parte de la ontología de la literatura,⁶ que es a la vez

correlativa al proyecto de la ontología del saber. Ambos proyectos, considera Miguel Morey, forman “[...]el haz y el envés de una misma deriva reflexiva” (Morey, 2014: 249).

Es propio de lo que Foucault llama ontología de la literatura, la duplicación o la repetición de temas que se dan en varios lugares, tal es el caso que ocurre en dos artículos y una conferencia: *Homère, les récits* “[...]”, *El lenguaje al infinito* y la conferencia de Bruselas titulada “*Lenguaje y literatura*”, en donde Foucault alude a fragmentos del canto VIII de la *Odisea*, con el fin demostrar diferentes características del relato, por ejemplo para ilustrar la postura del narrador,⁷ que es cuando Ulises, náufrago anónimo, asiste al banquete en la tierra de los feacios, escucha la narración de su muerte, se retira y después aparece narrándose él mismo.

Ulises náufrago anónimo[...] ve avanzar al aedo Demodocos; escucha la celebración de las proezas de todos esos guerreros, de los cuales él fue uno de los más valientes... Y es así que en las palabras del poema, él descubre todo lo que se canta sobre él [...] Escuchando ese relato donde a él vivo lo presentan como muerto, Ulises lleva sobre su rostro una parte de su traje de fiesta y llora a la manera en que las mujeres reciben el cuerpo de sus esposos muertos en combate. En su momento, Ulises avanzará, tomará la cítara, y cantará el relato de sus verdaderas aventuras, de sus fortunas, de sus naufragios[...] (Foucault, *Homère, Les récits* [...], 2016: 113).

Fragmentos de este mismo texto Foucault los reutiliza en el artículo “El lenguaje al infinito”, con el fin de mostrar cómo la muerte encuentra en las palabras “su infinito recurso” para conjurar la muerte, el que Ulises logrará cantando él mismo su *Odisea*. Él...

[...] extranjero en la tierra de los feacios, oye por boca de otro, la voz milenaria ya, de su propia historia, es como si oyera su propia muerte: se vela el rostro y llora, con ese gesto que es de las mujeres cuando les llevan tras la batalla, el cuerpo del héroe muerto; contra esas palabras que le anuncian su muerte y que se escucha en el fondo la nueva *Odisea* como palabras de otro tiempo. Ulises debe cantar el canto de su identidad, contra sus desdichas para alejar el des-

⁷ La postura del narrador es relativa a lo que cuenta y éste forma “[...] parte de la aventura, [...] como un espectador ligeramente retirado[...].” (Foucault, “La trasfábula”, 1966: 213.).

tino que un lenguaje anterior al lenguaje le trae. Y prosigue esta habla ficticia confirmándola y conjurándola a la vez, en aquel espacio vecino de muerte pero erigido contra ella en donde el relato encuentra su lugar natural. (Foucault, “El lenguaje al[...]”, 1963: 143-144)

Foucault se vale de otro ejemplo de reutilización de una fracción en su conferencia “Lenguaje y literatura”, para mostrar otra característica de los signos en la escritura que es la autoimplicación, por medio de la cual una obra se designa en su propio interior. Este signo, en el que la literatura se designa mediante ella misma, es un ritual de duelo, como en el caso de *La Odisea*:

[...]cuando Ulises oye cantar al aedo las aventuras de Ulises[...] hay algo muy característico, y es que en el momento en que Ulises, al escuchar al aedo cantar sus propias aventuras, cuando los feacios todavía no lo han reconocido, baja la cabeza, se vela el rostro y se pone a llorar, dice el texto de Homero, con un gesto que es el de las mujeres cuando reciben, tras la batalla, el cadáver de su esposo. (Foucault, “Lenguaje y literatura”, 1964: 92)

En la literatura moderna, esta “estructura de repetición” se puede leer en *La celosía* de Alain Robbe-Grillet a quien Foucault considera entre los autores del Nouveau Roman Française como “el mayor” (Foucault, “Distancia[...]”, 1963: 165).

Análisis literario contra literatura del espacio —————
Martin Rueff, en la cuidadosa revisión y presentación que hizo de *Homère, les récits* [...], contempla la posibilidad de que en *La arqueología del saber* suceda algo parecido a lo que le pasa a muchos escritores con algunos de sus libros, como podría ser la relación entre el artículo y el libro indicados. Para esto se apoya en el libro *Lettrines* de Julien Grecq y sugiere que “*Homère, les récits*...” es un fantasma de la *Arqueología del saber*, tal y como propone Grecq, quien considera que los libros fantasma, son aquellos:

[...] libros sucesivos que la imaginación del autor proyectaría en cada momento[...] y que cambiarían, con la deformación inevitable que el trabajo de escribir imprime a cada capítulo [...] esos libros que no han visto el día de la escritura, cuentan de cierta manera, no desaparecieron por completo. (Rueff, 2016: 105)

Unos cuantos renglones más abajo y apoyándose en esta cita, Rueff utiliza el fragmento de una entrevista hecha a Foucault por Raymond Bellour aparecida en *Dits et Écrits* bajo el título de “*Sur les façons d’écrire l’histoire*” (Bellour, *DE* vol.1: 595), para mostrar y comprobar algunos de los fantasmas de Foucault y establecer un vínculo entre la entrevista y *Le ttrines*. “En esta entrevista el filósofo francés relata una pesadilla que tuvo desde pequeño, parecida a una especie de ‘obsesión por el lenguaje’ o de una angustia no nacida de la página en blanco, sino de una ‘angustia de sentido’ que perturba, angustia de sentido que se pierde” (Bellour, *DE* 1: 595).

Es posible suponer que *Homère, les récits...*, sea producto de una pesadilla de *La arqueología del saber*, como factible también es que los trabajos de Foucault sobre la literatura y la crítica contemporánea en la que se apoya para la redacción de algunos de sus artículos, se ubiquen fuera del “mito de la interioridad” (Bellour: 592).

Ninguno de ellos centra su interés en la reconstrucción de un “secreto inmanente” (592), ya que él se inscribe totalmente fuera del análisis literario psicologista, pues asume que el análisis literario “[...] ha llegado a la edad adulta que lo exime de la psicología” (Foucault, “El Mallarmé[...]”, 1964: 202).

La crítica, sostiene Foucault, ya no tiene predilección por el momento psicológico de la creación de la obra, ahora su interés se centra en la escritura, en sus formas, sus configuraciones. El análisis literario ya no se inclina por:

La relación de un hombre con su mundo, **ni la de un adulto con sus fantasmas o su infancia** (negritas de GL), ni la de un literato con una lengua, sino la de un sujeto hablante, con este ser singular, difícil, complejo, profundamente ambiguo (ya que designa y da ser a todos los demás, incluido a sí mismo, y que se llama lenguaje). (Lechuga, 2004: 113)

Su interés está en la crítica que, a partir del estudio del texto, construye otro texto, para que entonces se escriban “textos de textos” (Foucault, “El Mallarmé [...]”, 202); que se establezcan entrecruzamientos “[...] simultáneos en varios campos de saber” (Foucault, “La arqueología del [...]”, 267), y abundar en la formación de una red interdiscursiva. La elección por el análisis literario tampoco se orienta hacia los estudios semiológicos,⁸ que estudian las estructuras significativas y significativas, sino que su interés está “en los que estudian su espacialidad” (Foucault, “Lenguaje y Literatura y[...]”: 94). Dichos estudios, precisa en 1964, son estudios en su mayoría empíricos, que se estaban descubriendo por diferentes caminos. Para él:

‘El lenguaje es espacio’ [...] puesto que cada elemento del lenguaje sólo tiene sentido en una red de sincronía[...] y por un serie de operaciones definidas en un conjunto, por consiguiente, en un espacio. (Foucault, M.)

La opción por los estudios espaciales no es azarosa en los trabajos de Foucault; es una constante en sus investigaciones, pues al igual que en sus libros como *Vigilar y castigar* o *Historia de la locura en la época clásica*, destacan las relaciones entre espacio, discurso y sujeto. Su preferencia por los estudios sobre el lenguaje no semiológicos, obedece a la misma razón: estudiar el espacio desde la página en blanco. En los sucesivos, el camino ya no sería el de “las estructuras significativas y significantes de la obra”, sino el de su espacialidad” (Foucault, “Lenguaje y Literatura, y[...]”: 94).

Los libros de Foucault

Es probable que la crítica de Foucault al libro sea de inspiración Blanchotiana, pues ambos consideran cambiar el libro como un modo de leer. Blanchot sostiene que tenemos los libros más pobres que puedan concebirse, mientras que Foucault quisiera que el libro pequeño-acontecimiento se re-copiara, se fragmentara y se repitiera, se desdoblara, se imite.

Otra importante aportación a la escritura de sus libros la toma Foucault del gran libro de Jean-Pierre Richard: *El universo imaginario de Mallarmé* cuya propuesta es que el libro sea un “volumen verbal abierto en el que toda nueva huella encontrada puede tener sitio en él” (Foucault, “El Mallarmé[...]”: 204). La pretensión del autor de *Vigilar y castigar* es que los libros hechos a base de fragmentos se imiten, que se repitan trozos de uno mismo en diferentes lugares de otros y se pueda establecer “una relación de conjunto que los obligue a esclarecerse mutuamente”. (“El Mallarmé [...]”: 204).

Uno de los objetivos que busca Foucault en sus libros es constituir una “red de investigaciones (Foucault, “Sur l’archéologie des sciences[...]”, *DE* I: 674), en las que se analicen, se relacionen y se comparen, se complementen,

⁸ Roger Pol-Droit le realizó varias entrevistas a Foucault, en la llamada “De los suplicios a la celda” de 1975, éste le indica que una manera de contrarrestar la importancia en que la burguesía ha sacralizados algunos textos, se podría lograr al: “oponer la lógica del inconsciente, [que] debe ser sustituida por una lógica de la estrategia. El privilegio concedido en la actualidad al significante y a sus cadenas, debe ser sustituido por las tácticas y la estrategias. (Foucault, Michel. *DE* II: 720)

se correlacionen entre sí, y se establecen lazos transversales entre saber y saber (Foucault, “Sur l’archéologie des sciences[...], *DE* I: 709).

Ninguno de sus libros es autónomo, todos ellos se apoyan entre sí y deben leerse como “un conjunto apenas esbozado de experimentaciones descriptivas, pero al mismo tiempo, “los libros son hechos discursivos individuales” (Foucault, *DE* I: 674). Los libros de Foucault son “superposiciones de mapas” (Deleuze, *Foucault*, 70). Él no se considera un escritor, se piensa a sí mismo como “un vendedor de instrumentos, un hacedor de recetas, un indicador de objetivos, un cartógrafo” (Foucault, 1975 “Sur la sellette”, *DE* II: 725). Tampoco se considera un teórico, ya que sus planes no son los de un edificio permanente, él hace trazos. Se trata de **trazos de desplazamientos** y “[...] no de un edificio teórico [...], de desplazamiento por medio del cual mis posiciones teóricas no cesan de cambiar. Digamos que soy un teórico negativo. Después de cada curso un nuevo trazo” (Foucault, *Du gouvernement de [...]*: 74-75. (Negritas de GL)

Maurice Blanchot en su libro *Michel Foucault tel que je l’imagine*, afirma sobre el historiador de la sexualidad, que “Foucault no sería Foucault, si no cambiara”. *Vigilar y Castigar* es claro ejemplo de este proceder, pues en este caso, hizo un *tour de force* con la pretensión de abandonar el carácter “expresivo de la literatura” en tanto discurso envolvente general de todos los discursos (Droit Roger-Pol, *Michel Foucault [...]*: 83) y utilizó a la literatura en un aspecto francamente negativo cuando hizo el libro sobre la prisión.

En relación a esta actitud, pasé de la expectativa (señalar a la literatura en donde ella estaba, sin indicar sus relaciones con el resto), a una posición francamente negativa, intentando hacer reaparecer positivamente todos los discursos no literarios o paraliterarios que pudieron haberse constituido en una época determinada, y excluyendo a la literatura. *Vigilar y Castigar* no se trata más que de mala literatura. (Pol-Droit, *Michel Foucault*: 79)⁹

En éste libro, el que Foucault considerara como su mejor libro, se refiere a la mala literatura y que da consistencia al libro; a la recopilada en los

⁹ Foucault alude a la buena literatura en la misma entrevista con Pol-Droit (V. pp.79-82), así como en un breve artículo: *El Eugenio Sue que amo* (*DE* 3: 500-503), en donde expresa un gran reconocimiento por el autor de *Los misterios del pueblo*, quien supo llevar un saber hasta su mayor punto de intensidad[...] en suma, “buena literatura”. Cabe señalar que en algunos de sus libros, Sue utilizó cartas y notas de sus lectores que en ocasiones reflejaban su vida, las que utilizaría en la escritura de ellos. Ver Eugène Sue, *Les Mystères de Paris*, Paris: Gallimard, 2009.

archivos como cartas de los presos, de volantes de hojas sueltas de los reos o de sus familiares, y de los periódicos amarillistas de la época, etc., con el fin también de hacer una crítica contundente a la literatura de autor.

En *Historia de la sexualidad I* que se publicó un año después del libro sobre la prisión, se apoyó en *Les Bijoux indiscrets* de Diderot así como en breves alusiones a la sexualidad de D.H. Lawrence. A partir de entonces, Foucault solamente hará menciones a la literatura como en *El gobierno de los Vivos*.

Los libros de Michel Foucault están diseñados como libros correlativos, libros encadenados entre sí, que tienen, en su mayoría, un libro par. Con este tipo de libros, en mi opinión, Foucault buscó “ubicar su pensamiento fuera del modelo uniforme de la temporalización” (Foucault, “La arqueología[...]”: 336), salirse del modelo lineal de la palabra y la escritura, así como “desarrollar un gran manto de superficie de inscripción de relaciones de los enunciados con el fin de lograr entrecruzamientos simultáneos en varios campos del saber”(267).

Quizá el caso más representativo sea “el de *Nacimiento de la clínica [...]* y *Raymond Roussel* cuya publicación ocurrió casi de manera simultánea. Además de que de *El nacimiento de la clínica* es a su vez, la continuación de *Historia de la locura. Vigilar y castigar... e Historia de la sexualidad I* están también relacionados entre sí; son el par de libros con el que se cierra la ontología del poder y, al mismo tiempo, da comienzo a la ontología de la moral, la que a su vez, continuará con el otro par de libros: *Historia de la sexualidad 2 y 3*, aunque este dueto se rompe con la publicación en 2018 de *Les aveux de la chair*.

Los libros en red

Michel Foucault escribió artículos, introducciones a libros, conferencias que se volvieron artículos y un libro sobre literatura: *Raymond Roussel*. Todo el conjunto forma una red de escritos literarios que se cierra en definitiva en 1984 con Raymond Roussel, *Archéologie d’une passion* (Foucault, R. Rousel. *Archéologie d’une passion [...]* . *DE* IV: 599-609). Ellos se apoyan a la vez en sus diferencias y en su simultaneidad, y definen “...sin privilegio ni culminación, la extensión de una red”(Foucault, 1963 “Distancia, aspect [...]”: 172). Todos son parte de la red de escritura que crece en el límite de sus libros, o son artículos complementarios a ellos, pero no están fuera del conjunto de su obra. Esta red de escritos comparte temas que se repiten y se escriben en

diferentes lugares con el fin de que cada huella encontrada tenga lugar en otro artículo y, así, estudiar el movimiento de un murmullo” (Foucault, “El Mallarmé[...]”: 205).

El mismo Foucault señala que en artículos y conferencias propone reflexiones metódicas sobre un libro terminado, “susceptibles de ayudarme a definir otro posible trabajo. Son especies de andamios que sirven de relevo entre un trabajo que está en vías de acabarse y otro. No se trata de un método general definitivamente válido para los otros y para mi. Eso que he escrito no es jamás, prescriptivo ni para mi ni para los otros (Foucault, 1980. *Entrevista con Trombadori, DE 4: 42*).

La escritura en red no pretende rastrear de manera alguna la solemnidad del origen (Foucault, “La verdad[...]”, *DE 2: 544*), sino que con ella busca con “una metodología histórica, la pequeña meticulosidad” (1974, *DE 2: 544*) y quizá también, a la manera de algunos de los libros de Julio Verne, hacer que lo narrado “se rompa a cada instante” (Foucault, 1966, “La trasfábula”, Gabilondo (ed.) “De lenguaje [...]”: 214), se rompa sin cesar, de modo que “la narración se reconstituye según un nuevo perfil”. (Subrayados de GL)

En “La trasfábula” Foucault celebra que sus libros:

Están maravillosamente llenos de esas discontinuidades en el modo de la ficción, [donde] el texto que cuenta se rompe a cada instante: cambia de signos, se invierte, toma distancia, viene de otra parte y como de otra voz. (Foucault, “La trasfábula”: 214)

Este podría ser el caso de *Homère, les récits* [...], el de una escritura en espera de ser leída de manera transversal, a manera de Zigzag, junto con los artículos sobre literatura de Foucault y no como la única posibilidad de que sea antes de, en medio de, o después de *La arqueología del saber*.



REFERENCIAS

LIBROS DE FOUCAULT

Foucault, M. (2007) *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI Editores.

_____ (2009) *Historia de la locura en la época clásica*. 2 vols. México: FCE.

_____ (2012) *Du gouvernement des vivants*. Cours du collège de France (1979-1980). Paris: EHSS-Gallimard-Seuil.

_____ (2018) *Histoire de la sexualité 4. Les aveux de la chair*. Édition établie par Frédéric Gros. Paris: Éditions Gallimard.

COMPILACIÓN DE ARTÍCULOS Y REVISTA DE FOUCAULT

Foucault, M. (1994) “El lenguaje al infinito”. Comp. Ángel Gabilondo. *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós, pp. 143-155.

_____ (1994) “Distancia, aspecto, origen”. Comp. Ángel Gabilondo. *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós, pp. 165-179.

_____ (1994) “Lenguaje y literatura”. Comp. Ángel Gabilondo. *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós, pp. 63-103.

_____ (1994) “El lenguaje del espacio”. Comp. Ángel Gabilondo. *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós, pp. 195-200.

_____ (1994) “El Mallarmé de J.-P. Richard”. Comp. Ángel Gabilondo. *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós, pp. 201-212.

_____ (1994) “La trasfábula”. Comp. Ángel Gabilondo. *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós, pp. 213-221.

_____ (1994) “Sur les façons d’écrire l’histoire”. (Entretien avec R. Bellour). *Dits et écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 1, no. 48, 1967, pp. 585-600.

_____ (1994) “Qui êtes-vous, professeur Foucault? (Entretien avec P.Caruso). *Dits et écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 1, no. 50, 1967, pp.601-620.

_____ (1994) “Réponse à une question”. *Dits et écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 1, no. 58, 1968, pp. 673-695.

_____ (1994) “Sur l’archéologie des sciences. Réponse au Cercle d’épistémologie”. *Dits et Écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 1, no. 59, 1968, pp. 696-731.

_____ (1994) “La naissance d’un monde” (entretien avec J.-M. Palmier). *Dits et Écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 1, no. 68, 1969, pp. 786-789.

_____ (1994) “Theatrum philosophicum”. *Dits et Écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 2, no. 80, 1970, pp. 75-99.

_____ (1994) "La verdad y las formas jurídicas" (Conferencia en la Universidad católica de Río de Janeiro). *Dits et Écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 2, no. 139, 1974, pp. 139-646.

_____ (1994) "Des supplices aux cellules". (Entretien avec R.-P. Droit). *Dits et écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 2, no. 151, 1975, pp. 716-720.

_____ (1994) "Sur la sellette" (Entretien avec J.-L. Ezine). *Dits et écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 2, no. 152, 1975, pp. 720-725.

_____ (1994) "Sexualité et vérité". *Dits et écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 3, no. 190, 1977, pp. 136-137.

_____ (1994) "Pouvoir et savoir" (Entretien avec S. Hasumi). *Dits et écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 3, no. 216, 1975, pp. 399 -414.

_____ (1994) "Les rapports de pouvoir passent à l'intérieur des corps" (entretien L. Finas). *Dits et écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 3, no. 197, 1977, pp. 228-236.

_____ (1994) "Entretien avec Michel Foucault" (entretien avec D. Trombadori). *Dits et écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 4, no. 281, 1980, pp. 41-95.

_____ (1994) "Structuralisme et poststructuralisme" (Entretien avec G. Rault). *Dits et Écrits*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald. 4 vols. Paris: Gallimard, vol. 4, no. 330, 1983, pp. 431-457.

_____ (2016) (1) "Homère, les récits, l'éducation, les discours". Transcription et présentation Martin Rueff. *Nouvelle Revue Française*, no. 616, pp. 103-150.

_____ (2016) (2) "La littérature et la folie". Une conférence inédite de Michel Foucault Paris: Critique, Décembre, no. 835, pp. 965-980.

LIBROS, ARTÍCULOS Y PRESENTACIONES SOBRE FOUCAULT

Chevalier, Ph.(2011) *Michel Foucault et le christianisme*. Lyon: ENS Éditions.

Deleuze, G. (1987). *Foucault*. México: Paidós.

Droit, R-P. (2004) *Michel Foucault, entretiens*. Paris: Odile Jacob.

Hollier, D. (1989) *A new History of French Literature*. United States: Fellows of Harvard College.

Kritzman, L. D. (1988) "Michel Foucault". *Politics, Philosophy, Culture*. Great Britain: Routledge, 307-313.

Lechuga, G. (2004) *Las resonancias literarias de Michel Foucault*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Morey, M. (2014) *Escritos sobre Foucault*. Madrid: Ediciones Sexto Piso.

Rueff, M. (2016) Transcription et présentation "Homère, les récits, l'éducation, les discours". *Nouvelle Revue Française*, no. 616, pp. 103-150.

Interculturalidad, colonialidad y conocimiento: la lucha por una educación otra

SONIA CAMBONI SALINAS*

JOSÉ MANUEL JUÁREZ NÚÑEZ **

THE SCHOOL IN MEXICO, AS IN ALL LATIN AMERICA, has been organized within the colonial structures that gave rise to our nations and responds to the needs of building an ideal of homogenizing and castellanizing nation in a Westernizing civilization model, as the only possible and desirable reality, serving as an instrument for the assimilation of the indigenous population to the national whole. In this article, we propose to discuss the processes of building interculturality re-conceptualized from the indigenous being, to re-meaning it for society as a whole and for the school in question, to recover the true meaning and richness of the diversity expressed in the Linguistic and cultural communities in presence. From this, we can re-think a school other, as a space of re-creation of diverse knowledge, languages, and worlds of life, in a real, vigorous, and equivalent dialogue between indigenous and non-indigenous people.

Keywords: *knowledge, language, culture, learning, interculturality, coloniality.*

LA ESCUELA EN MÉXICO, COMO EN TODA AMÉRICA LATINA se ha organizado dentro de las estructuras coloniales que dieron origen a nuestras naciones y responde a las necesidades de construcción de un ideal de nación homogeneizante y castellanizante en un modelo civilizatorio occidentalizante, como única realidad posible y deseable, sirviendo como instrumento para la asimilación de la población indígena al conjunto nacional. En este artículo, proponemos discutir los procesos de construcción de la interculturalidad re-conceptualizada desde el ser indígena, para desde allí re-significarla para la sociedad en su conjunto y para la escuela en específico, recuperando el verdadero sentido y riqueza de las diversidades expresadas en las comunidades lingüísticas y culturales en presencia. A partir de ello, podemos re-pensar una escuela otra, como un espacio de re-creación de saberes, conocimientos y mundos de vida diversos, en un diálogo real, vigoroso y equivalente entre indígenas y no indígenas.

Palabras clave: *conocimiento, lengua, cultura, aprendizaje, interculturalidad, colonialidad.*

*/ ** Profesores investigadores, Departamento de Relaciones Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Introducción

El siglo XXI ha nacido bajo el estigma de la globalización que nos ha permitido, como un factor positivo, quizá el único, el darnos cuenta y reconocer la presencia de la diversidad, poniendo de manifiesto al problema de la identidad, de la diferencia y de la convivencia entre los grupos sociales, los géneros y los pueblos. El movimiento homogeneizante de la globalización trajo como consecuencia la toma de conciencia de las diferencias y puso en el centro del debate político los derechos de ciudadanía de las minorías, de los pueblos originarios, de los pueblos indios y con ello, el reconocimiento de las diferencias y la necesidad, más allá de la tolerancia, de la aceptación de lo diverso, de lo otro, de la identidad, de la realidad multicultural de las sociedades contemporáneas.

La humanidad, desde que se tiene memoria en la historia, siempre tuvo como componente principal la diversidad, la presencia de lo diferente, de la otredad, de la alteridad. El 'yo' siempre tuvo enfrente a un 'alter'. En algunos momentos, como un complemento de lo que nos hacía falta, pero casi siempre como el 'otro' intolerable, al que había que someter para hacerlo como nosotros o para impedir que nos fuera a hacer como él.

En este contexto de heterogeneidad, intolerancia y conflicto tuvo su origen el sistema educativo, vigente hasta nuestros días. Éste surgió en momentos en que el predominio de una visión del mundo, la occidental, era vista como la única vía posible para lograr el progreso, objetivo último de las naciones, por lo que sus planteamientos respondieron a los requerimientos políticos de construcción de las jóvenes naciones latinoamericanas, las cuales dada su gran heterogeneidad, hicieron uso de sus estructuras sociales, especialmente la del sistema educativo para lograr la homogenización y asimilación de la población al único modelo que fue considerado como válido y que se construyó desde la visión occidental. De esta manera, los gobiernos pusieron en práctica políticas específicas en los campos educativo, cultural, económico y social, destinadas a *integrar* a las poblaciones indígenas a la cultura dominante. Por lo que se delega en la escuela la misión *civilizatoria* con el proyecto claro de asimilación de los indígenas y de los 'otros', cualesquiera éstos sean, al concepto genérico de campesino y con ello paulatinamente al conjunto nacional, con el claro encargo de desaparecer e ignorar las características culturales, étnicas y lingüísticas de los pueblos originarios.

La escuela incorporó las visiones dominantes a través de la construcción de un currículum único, organizado y gestionado centralmente, donde independientemente de las corrientes pedagógicas en boga y aceptadas

oficialmente, se la asume como un instrumento civilizatorio, instructor, constructor de la unidad nacional, de una sola visión del mundo, de esta nueva visión "mestiza"; todo ello a través de la selección e incorporación de contenidos y de métodos que lograran la deseada asimilación. La escuela permitiría homogeneizar a la población, puesto que sólo así se lograrían alcanzar los valores universales y las posibilidades de acceso al progreso como bien y patrimonio de todos.

De esta manera, la escuela se construye no sólo negando las diversas formas culturales existentes en el territorio, sino también las diversas lenguas y hasta a los pueblos portadores de la misma, puesto que se tenía, y en muchos casos aún se tiene, el sentimiento de que el desarrollo desigual se debe a la composición heterogénea de su población, es decir, a la existencia de indígenas "incultos" y "analfabetas" considerados un problema para el proyecto de progreso de los países.

En este contexto, la escuela rural ha jugado su rol, aunque no es la única; es una de las instituciones que promueve más abiertamente el proceso de castellanización, desde su conformación hasta nuestros días. "Este es el brazo que permite la penetración de la sociedad dominante en los ambientes más alejados" (Albó, 1997: 42). Hay evidencias de que, a mayor exposición al sistema educativo, suele corresponder no sólo un mayor acceso al castellano, sino también un mayor transfugio a esta lengua, como la única utilizada. En este sentido, se ha visto a través de numerosos estudios, que la escuela básica sirve para acceder a un castellano funcional, pero los ciclos superiores seducen e invitan a echar la lengua materna por la borda, sobre todo cuando en el ambiente global se habla castellano (Albó, 1997).

Así también, la construcción e implantación de un modelo educativo único "nacional" ha llevado consigo el inicio de un proceso de deculturación compulsiva de todos aquellos pueblos y grupos socioculturales diferentes del hegemónico. Los niños y adultos indígenas se han visto ante una institución que se aproximaba a ellos para "educarlos" o "civilizarlos", utilizando mecanismos e instrumentos que niegan su propia existencia y la de los conocimientos y saberes que ellos aprenden de sus mayores a través del tiempo.

Para muchos indígenas latinoamericanos la educación supone aún un forzado desaprendizaje de su propia cultura y un abandono parcial, sino es que total, de su lengua materna. Antes que a un enriquecimiento cultural, producto de la comparación y la confrontación de puntos de vista, visiones del mundo y formas de expresión distintas, la educación homogeneizante contribuye a un virtual empobrecimiento cognitivo, cultural y simbólico de

los pueblos indígenas, formando, eso sí, algunas generaciones de indígenas identificados más bien con lo ajeno que con lo propio, y que pueden incluso, mostrarse intolerantes con los suyos. Procesos como los brevemente descritos se han venido agudizado con la mayor cobertura lograda por la escuela en los países con mayor densidad de población indígena.

Claro está que debemos considerar que, en el presente, muchos de los rasgos culturales propios de los pueblos indígenas se han ido modificando a través de la dinámica de la historia, del proceso de transculturación, como los de asimilación y a su vez de resistencia. Así también, los de las dinámicas internas propias y a través de siglos de colonialismo y de políticas de exclusión y eliminación/ invisibilización al que fueron impuesto a lo largo de la historia.

Frente a las formas de colonización y exclusión, los pueblos indígenas han generado sistemas de resistencia, de adaptación, recreación y de sobrevivencia en la cotidianidad de su vida comunitaria, que tiene su propia complejidad y dinámica.

Es por ello que es esencial para que la identidad de los pueblos se fortalezca y se desarrolle como tal, la construcción de una escuela “otra”, que surja desde las mismas necesidades de los pueblos, desde sus especificidades y características propias; que exprese su cosmovisión y cultura y se formule en sus códigos lingüísticos y culturales específicos, para desde allí construir los puentes con las otras culturas de su entorno y del país y del mundo. Es claro que dado el proceso de colonización compulsiva, a través de todos los espacios sociales, económicos, políticos, culturales, lingüísticos, simbólicos, del ser, del poder y del saber, de manera prolongada, los pueblos originarios siguen minimizando sus conocimientos frente a los de la cultura occidental dominante, ya que la castellanización conlleva la visión preponderante de que los saberes locales sólo son útiles para resolver los problemas de la vida comunitaria, para la interrelación cotidiana de lo doméstico en el ámbito privado, en el nosotros, legitimando de esta manera que lo válido, lo universal, es lo “otro”. En este sentido, vemos como respuesta fundamental, la importancia de sistematizar, de una forma u otra los conocimientos locales, heredados del pasado y practicados en la cotidianidad de la vida comunitaria, para ser transmitido a través de procesos educativos amplios e institucionalizados en la medida de lo posible.

Desde esta perspectiva proponemos, en este artículo, que la construcción de conocimientos implica avanzar más allá del dominio puramente cognoscitivo para abarcar el ámbito de lo cultural y lo social desde perspectivas más amplias, es decir, profundizar y lograr un diálogo de saberes que

permita a las poblaciones indígenas reconocer y valorar más lo propio de su conocimiento, así como las bases de la otredad, transformando de esta manera las formas culturales y sociales que los contienen. Planteamos que la construcción de conocimientos es la apropiación de un mundo sobre la base de la ampliación de la conciencia, lo que compromete a la educación como una actividad colaborativa dentro de ámbitos sociales específicos; de esta manera, la atención recae en el carácter del sistema social dentro del que esperamos que los niños aprendan y en el cual vinculen activamente hecho y valor, frente a la enseñanza monocultural que pone el acento en la información que transmite; así, la violencia simbólica que comporta ésta última, es asumida como una base de la relación social natural que se reproduce en otros contextos sociales y momentos de la vida de un individuo o de una colectividad. Finalmente, desde una visión crítica de la educación, planteamos la necesidad de repensar la relación conocimiento, lengua, cultura en el aula y en la comunidad, para considerar los valores, saberes, conocimientos y otras expresiones culturales a partir de las lenguas maternas de las comunidades étnica y culturalmente diferenciadas, como recursos que coadyuven a la transformación sustancial de la práctica pedagógica.

1. Los procesos de colonización y la naturalización de una forma de ver el mundo _____

Si bien los pueblos indígenas antes de la colonización ya contaban con un sistema de transmisión y construcción de conocimientos de acuerdo con las dinámicas de sus propias concepciones y con pedagogías y formas establecidas, institucionalizadas e inscritas en las especificidades de sus mundos de vida y formas culturales; las más de las veces transmitidos de forma oral, a través de procesos que, de una forma u otra, se pueden encontrar aún en el seno de sus costumbres y prácticas actuales. Sin embargo, estos sistemas de transmisión de conocimientos sólo los podemos encontrar en lo familiar comunitario, recreado en un mundo privado y singular.¹

En estas formas de “reservas” implícitas e invisibles a las que fueron arrinconadas las lenguas, formas de ser y mundos de vida, visiones y culturas de los pueblos indígenas enclaustradas en la cotidianidad de lo privado, se fueron dando relaciones sociales en conflicto que acentuaron

¹ Los procesos de colonialidad dan cuenta de esta situación que padecen los pueblos originarios y desde donde construyen sus nuevas realidades como verdaderas y naturalizadas.

viejos problemas y crearon nuevos en el choque cultural que dio paso a la imposición de una forma dominante de ver el mundo y de las maneras de expresión y transmisión.

La situación de colonialidad interna del ser, del poder y del saber y de la vida, ha ido superponiéndose en conflictos que históricamente existieron entre las comunidades indígenas y que en algunos casos perviven hoy en día; en consecuencia, se convirtieron en fuentes de cambios y/o de permanencias en las culturas. Este choque a veces violento, a veces pasivo, generó las bases de la construcción de una interculturalidad unilateral y mutilada, en conflicto, basada en relaciones asimétricas.

De esta manera, la esencia de la interculturalidad como concepto y como realidad en nuestros pueblos surge de estos mismos contextos y se expresa en relaciones de poder y de conflicto. Desde estas visiones construidas en el tiempo, vale la pena preguntarnos: ¿cómo viven los indígenas de los diversos pueblos esta interculturalidad?, ¿cómo la construyen en su vida diaria?

En este sentido, Aníbal Quijano nos dice que es en la “Colonialidad del poder y eurocentrismo”, lo que nos conduce a la reflexión del proceso de modernidad que:

202

La elaboración intelectual del proceso de modernidad produjo una perspectiva de conocimiento y un modo de producir conocimiento que dan muy ceñida cuenta del carácter del patrón mundial de poder: colonial/moderno, capitalista y eurocentrado. Esa perspectiva y modo concreto de producir conocimiento se reconocen como eurocentrismo. (Quijano, 2000: 256)

En la interpretación de Quijano, la perspectiva y modo concreto de producir conocimiento se reconoce como eurocéntrico, por tal razón, los saberes de los pueblos originarios en toda América Latina y más allá de nuestro continente, han sido relegados como conocimientos no iguales al pensamiento occidental. Asimismo “una específica racionalidad o perspectiva del conocimiento que se hace mundialmente hegemónica, colonizando y sobreponiéndose a todas las demás, previas o diferentes, y a sus respectivos saberes concretos (Quijano, 2000), excluye a los pueblos mesoamericanos también.

De esta manera, la situación actual de los pueblos originarios en México y en toda América, no es ajena a las causas del pasado colonial que le dieron origen. Sufren la violación a sus derechos humanos, el despojo de sus tierras, de sus saberes y conocimientos y siguen siendo objeto de marginación, exclusión y discriminación. Esto puede leerse como consecuencia también

de que el neo-colonialismo es tanto o más rapaz que el mismo colonialismo. Y éste claramente se expresa en la escuela, desde donde no sólo se mantiene el despojo cultural étnico y lingüístico, sino que se conserva como un instrumento de reproducción de la colonización.

Sin embargo, al considerar las bases actuales y las propuestas críticas de la corriente poscolonial se produce el cuestionamiento de la colonialidad de los saberes, en particular de los que se generan/difunden a través de las instituciones escolares, incluidas las universitarias.

De igual forma, la discusión respecto a conceptos como interculturalidad, descolonización del conocimiento y colonialidad, cobran relevancia alrededor de la educación, y más cuando tenemos el referente de Ecuador y Bolivia². En estos países se están construyendo proyectos de educación que generan discusiones teóricas y de reconstrucción de la historia de sus pueblos originarios, a partir de cuestionar el modelo de educación occidental, eurocentrista y moderno o modernizante.

2. La interculturalidad como vía diferencial frente a la re-construcción de los saberes

203

A partir de las contribuciones de Catherine Walsh (2007), entendemos que el papel de la interculturalidad suele tener distintas rutas de explicación. Según ella, la interculturalidad “amerita reconocer que el hombre como especie no es uno sino una parte de la diversidad biológica que requiere abrirse a otras ideologías para enriquecer su pensamiento” (Walsh, 2007: 31).

En México, el concepto de interculturalidad ha sido retomado a partir de los años 90 sólo como un discurso político que sustituye las viejas prácticas del indigenismo institucional. Se trata hoy en día, a partir de los procesos de reorganización y re-surgimiento de los pueblos indígenas, de reconstruir una interculturalidad re-conceptualizada desde el ser indígena, porque es preciso reconocer que quienes viven el ser indígena pueden explicar desde sus cosmogonías aquello que les favorece en sus relaciones cotidianas.

Con el análisis de Walsh podemos decir que, efectivamente, los pueblos originarios tienen la determinación de resurgir rescatando desde su propia

² En Ecuador y Bolivia los movimientos indígenas están promoviendo una rearticulación de la diferencia epistémica y colonial y, a la vez, un uso políticamente estratégico del conocimiento; acciones que en cierta manera desafían el colonialismo interno como también los diseños globales del mundo moderno-colonial.

visión ¿qué tipo de educación es adecuada para ellos? y ¿qué sentido tiene hablar de educación intercultural? No se busca únicamente el reconocimiento o la inclusión, es por ello por lo que:

(...) el concepto de educación intercultural tiene que ser pensado fuera del gobierno y sus instituciones paternalistas ya que cuando se ve desde las instituciones se ve más bien desde la posibilidad de subsumir, invisibilizar, desaparecer lo propiamente indígena. (Walsh, 2007: 33)

En este sentido, Catherine Walsh propone que la interculturalidad no necesariamente tiene que construirse entre lo posicional y hegemónico, sino darse en lo espacial de las relaciones entre sujetos iguales en derechos políticos pero diferentes en características biológicas e ideológicas.

Por lo tanto, hay que ver a la interculturalidad no como un problema que se soluciona con la voluntad personal, sino como un asunto que se sustenta en fuertes relaciones de poder entre indígenas y no indígenas, que viven situaciones de dominación, desigualdad y exclusión; entre una población minorizada y la otra potenciada por sus posibilidades objetivas. Siendo necesario así, poner las bases de la descolonización del pensamiento, ya que la única forma de borrar la memoria de los pueblos originarios ha sido engendrando para ellos un pensamiento ajeno, cuya historia se la ve como perteneciente a otro espacio y a un tiempo inexistente, cuestionado y desaparecido, visión promovida por la escuela oficial.

El proyecto “intercultural” en el discurso de los movimientos indígenas proponen una transformación, reclaman la necesidad de que el Estado reconozca la diferencia colonial (ética, política y epistémica); que se reconozca la diferencia actual de poder, esto es, la diferencia colonial y la colonialidad del poder y, por cierto, en la educación, la diversidad económica y las diferencias frente a las leyes. Es decir, crear la verdadera filosofía intercultural que dialogue con el pensamiento mestizo-criollo e inmigrante con el pensamiento indígena y el pensamiento afrocaribeño.

En suma, el concepto de “interculturalidad” definido desde la perspectiva de los movimientos sociales e intelectuales indígenas, da cuenta de la importancia de las geopolíticas del conocimiento. Esto es, la de tomar en serio que el conocimiento no es uno ni universal, sino que está marcado por la diferencia colonial.

Ante cuestionamientos históricos que se impusieron y de la supuesta inocencia de la violencia moderna, Walter Mignolo menciona que la “historia”

del conocimiento está marcada geo-históricamente y además tiene un valor y un lugar de “origen”: “El conocimiento no es abstracto y deslocalizado; es relación de poder marcada por la diferencia colonial y estatuida colonialidad del poder” (Mignolo, 2003: 33).

Es el discurso que justifica la diferencia colonial, es lo que revela que el conocimiento, como la economía, están organizados mediante centros de poder y regiones subalternas. La trampa está en el discurso que la modernidad creó como ilusión de que el conocimiento es des-incorporado y des-localizado; que es necesario, desde todas las regiones del planeta, “subir” a la epistemología de la modernidad.

Es pensar que lo que vale como conocimiento está en ciertas lenguas y viene de ciertos lugares. Una de las consecuencias negativas de la geopolítica del conocimiento es impedir que se reconozca que el pensamiento se construya, que se alimente de otras fuentes, que beba en otras aguas diferentes a la occidental.

3. Contenidos de la enseñanza y los conocimientos desde lo global

En muchos procesos de enseñanza, vemos que se publican y traducen precisamente aquellos nombres cuyos trabajos “contienen” y reproducen el conocimiento geopolíticamente marcado. Se reproduce la idea de lugar y lengua productora de un solo conocimiento, la moderna. Esto sugiere pensar -según Mignolo-, que hay la “imposibilidad de pensar fuera de las categorías de la modernidad, de no entender en suma la importancia de las geopolíticas del conocimiento y de los lugares epistémicos, éticos y políticos”. Esto es, la de tomar en serio que el conocimiento no es uno y universal para quien quiera ingresar a él, sino que está marcado por la diferencia colonial. Es por ello que para la comprensión de los pueblos, naciones o tribus que estaban fuera de la modernidad se crearon ciencias como la etnología, la antropología, en las cuales el sujeto que observaba y estudiaba, no podía comprometerse de ninguna manera, ni contaminarse con el objeto estudiado. Los pueblos indígenas fueron transformados en objetos de estudio, sujetos a una descripción y análisis.

Debido a que la globalización “no es únicamente la imposición e integración a un pensamiento único que se deriva de lo económico, sino pretende involucrar todos los ámbitos de la vida social, cultural, simbólica; de lo privado, de lo propio, de lo doméstico, es decir, involucra al ser integral:

(...) El mercado cubre, engloba todos estos ámbitos, ‘somos en la medida en que nos parecemos’ en que nos integramos, en que comprendemos las dinámicas mundiales y hacemos uso de lo que es de todos (...). (Comboni y Juárez, 2008)

En ese sentido, lo global aparece como un todo

(...) construido en función de los intereses de los que saben lo que necesitamos, que construyen lo que es bueno para nosotros y que lo hacen en función de nuestro bienestar. Sin embargo, los beneficia únicamente a ellos; nosotros somos los ‘otros’ los que debemos ser tolerantes, comprensivos, incluyentes, dejar de ser lo que somos para incorporarnos a una forma desarrollada y competitiva mundial(...). (Comboni y Juárez, 2008)

La mundialización es definida entonces, como:

(...) un largo proceso que incluye diversas fases del desarrollo del sistema capitalista mundial. El desarrollo de la tecnología y las estrategias de los consorcios mundiales que desembocan en el proceso más radical de la globalización en el que todos los ámbitos de la vida están involucrados(...). (Tarrío y Comboni, 2007: 24)

Por lo tanto, para revertir tal lógica, surgen las resistencias que se construyen en lo local, desde los resquicios y porosidades que deja el mercado, en los mundos simbólicos, mundos de vida. En el sentido que lo marca Habermas, de las comunidades y de los mismos grupos sociales, en la interacción con lo propio buscando salidas y desarrollos congruentes con las realidades y problemáticas locales.

4. Las posturas de la poscolonialidad _____

Con el inicio del colonialismo en América, comienza no sólo la organización colonial del mundo sino simultáneamente la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. Desde el pensamiento poscolonial, Edgardo Lander, plantea:

(...) el papel desempeñado por el neoliberalismo debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio. (Lander, 2000: 10)

Una extraordinaria síntesis de los supuestos valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano: la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la *buena vida*. Así, encontramos a la sociedad industrial liberal como la expresión más avanzada de ese proceso histórico, siendo este el modelo que define a la *sociedad moderna*. La sociedad liberal, como norma universal, se asume como el único futuro posible ante las otras culturas o pueblos, y aquellos que no logren incorporarse a esa marcha inexorable de la historia, están destinados a desaparecer.

En ese sentido, las sociedades occidentales modernas se constituyen en su discurso como la imagen de futuro para el resto del mundo, el modo de vida al cual se llegaría naturalmente, si no fuese por los obstáculos representados por la composición racial inadecuada, la cultura arcaica o tradicional, y los prejuicios mágico-religiosos. Tanto como sus saberes, se convierten así en

(...) los patrones a partir de los cuales se pueden analizar y detectar las carencias, los atrasos, los frenos e impactos perversos que se dan como producto de lo primitivo o lo tradicional en todas las otras sociedades. (Lander, 2000: 10)

A partir de caracterizar las expresiones culturales “tradicionales” o “no-modernas”, como en proceso de transición hacia la modernidad, se niega toda la posibilidad de tener o expresar lógicas culturales o cosmovisiones propias. Parece aquí asumirse que hay un tiempo histórico “normal” y universal que es el europeo.

5. El conocimiento y la educación intercultural, una construcción desde lo local _____

A pesar de ello, son múltiples los ejemplos de proyectos escolares surgidos a partir de las iniciativas y propuestas de los mismos pueblos y comunidades indígenas, donde tanto las formas de gestión del currículo como su misma organización pedagógica da cuenta de la incorporación, no sólo de la lengua, sino también de los saberes y conocimientos, mundos de vida y cosmogonías propias sistematizadas en programas y propuestas exitosas, que en la mayor parte de los casos no han sido reconocidas ni aceptadas por las autoridades centrales y que en varios de ellos siguen funcionando en la clandestinidad o al abrigo de algún subterfugio que maquille los programas a manera de tener su aprobación oficial o, en otros casos, una vez

descubiertos han sido subsumidos al proyecto hegemónico en el abandono de las posibilidades de una educación de calidad y de un futuro diferente para sus niños, niñas y jóvenes.

A partir de la búsqueda de una educación de calidad, adecuada a las necesidades de los educandos, la reflexión ha avanzado al ámbito del currículum escolar, en busca de mayor pertinencia y relevancia y, por ende, de metodologías, técnicas y procedimientos que aseguren, de un lado, un mejor aprendizaje por parte de los niños, niñas, jóvenes y adultos/as indígenas y, por otro, una educación enraizada en la realidad ecológica, social, cultural y lingüística, donde se intenta recuperar los conocimientos y saberes propios de las comunidades y pueblos específicos en los que niñas/os y maestras/os les toca interactuar.

Desde esta perspectiva se vienen diseñando metodologías y materiales educativos diversos con los cuales se apoya el desarrollo intelectual y afectivo de educandos de extracción cultural y lingüística diferenciada para poder participar activamente en un contexto de intercomunicación e inter-relación cada vez mayores.

A la fecha, si bien han habido avances notables en términos de niñas/os indígenas bajo alguna modalidad de educación intercultural y bilingüe, en ninguno de los países de la región se ha logrado todavía universalizar la interculturalidad en la educación como modalidad más adecuada y eficaz para atender a las/os niñas/os cuya lengua y cultura materna es diferente a aquella utilizada como oficial por el sistema educativo. La educación intercultural no ha logrado tampoco influenciar suficientemente a la educación “regular” o “nacional” y sigue siendo vista como modalidad compensatoria dirigida únicamente a poblaciones indígenas. Es por ello válido afirmar que, en la gran mayoría de los países de la región, toda educación intercultural es en sí una educación indígena, o con mayor precisión, una educación para indígenas.

Sin embargo, y pese a tales limitaciones, todas las experiencias de educación bilingüe o de educación indígena desarrolladas hasta la fecha -aún aquellas que fueron diseñadas para asimilar más eficientemente a las poblaciones diferentes, al cause cultural de las clases dominantes-, han constituido experiencias educativas más democráticas, en tanto tolerantes y respetuosas de, por lo menos, algunas de las manifestaciones culturales de los educandos indígenas. Es con la educación bilingüe que se infiltran en el monolítico aparato educativo “nacional” objetivos y contenidos directamente relacionados con el entorno ecológico y sociocul-

tural de los niños indígenas, y que se da oficialidad -y por ende reconocimiento- a valores, competencias y desempeños que los niños reconocen característicos de su entorno familiar y social. Por todo ello, la educación indígena y/o la educación bilingüe ha contribuido a formar educandos más tolerantes y respetuosos frente -aunque resulte irónico admitirlo- a sus propios saberes, conocimientos y manifestaciones culturales, lingüísticas y artísticas, dando inicio así a un lento pero necesario proceso de auto-recuperación cultural y social y de reconstrucción de la autoestima y de una autoimagen positiva.

6. Saber, conocer y la secuencia didáctica, o como no entran los saberes cotidianos en la escuela _____

Empecemos con una pregunta fundamental para comprender algunas de las diferencias entre los saberes “universales”, occidentales y los locales o substanciales: ¿cómo se reconstruyen y enseñan los conocimientos y los saberes?, veamos antes que nada, lo que implica la secuencia didáctica, es decir cómo aprendemos los contenidos, de esta manera podemos definir que:

El Saber: es tener conocimiento o información de una cosa y Conocer es Comprender por medio de la razón la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas.

Por otro lado, la Información es un conjunto organizado de datos, que constituye un mensaje sobre un cierto fenómeno o ente, es preconstruido e inducido de lo que queremos que se sepa y, finalmente, el Conocimiento es: un conjunto de información almacenada mediante la experiencia o el aprendizaje posterior. Es decir, es el resultado de las diversas acciones que se realizan tanto en la mente como en la acción o en reflejo de la información en nuestras acciones y pensamientos. Por lo que construimos nuestros conocimientos a partir de secuencias íntimamente ligadas a nuestra realidad cercana, vinculadas a la posibilidad de contrastarlas con la experiencia y con los conocimientos previamente construidos. Nuestra posibilidad de conocer está vinculada a nuestros horizontes cercanos de dominio y desde allí vamos ampliando la posibilidad de conocer y darle sentido a informaciones más complejas, desde nuestros mundos de sentido y vinculados a la incorporación, apropiación del mundo que nos rodea vuelta experiencia en la acción.



Es así como desde nuestro contexto, el entorno más cercano donde toman significado nuestras experiencias y acciones, construimos nuestros saberes y conocimientos, enraizados en nuestros mundos de vida, en la familiaridad de lo cotidiano y de lo comunitario e individual; desde allí definimos el por qué y para qué de lo que deseamos y necesitamos saber; recuperando la información requerida a partir de la convivencia y del trabajo cooperativo, de esta forma vamos incorporando saberes más complejos y acciones más significativas, que nos conducen a prácticas diferentes que aplican a entornos más lejanos y complicados. Es así como aprendemos a conocer y aprehender al otro en su diferencia y en sus semejanzas, así como, a sus mundos de vida. De esta manera, se pueden construir interculturalidades desde la equidad y la equivalencia.

7. ¿Cómo re-construir los procesos de construcción del conocimiento y los saberes indígenas?

Primer elemento para una escuela otra _____

Analizando el conocimiento indígena, de acuerdo con Toledo, podemos decir entonces que es un:

Conjunto integrado de saberes y vivencias de las culturas, fundamentados en sus experiencias, consisten en una praxis milenaria y un proceso íntimo de interacción entre el hombre y la naturaleza que muchas veces convierten en divinidad, tienen además un vínculo imprescindible con la tierra y el territorio. (Toledo, 2005: 105)

Sus principios son antiguos, pero se encuentran en constante cambio, dinámicos como las culturas que les dan contenido y sentido; no están escritos, se encuentran en la memoria de los hombres, mujeres ancianos y niños. Son de carácter oral, que en muchas ocasiones es invalidado por la ciencia occidental, cuya transferencia es predominantemente escrita y almacenada físicamente.

El conocimiento indígena es local ya que surge en la comunidad donde se practican formas específicas de relación con la naturaleza.

El conocimiento de los pueblos es también sabiduría; el conocimiento no está desligado de los valores, creencias e ideales de cada individuo, familia o comunidad, y por lo tanto se trata de un conocimiento vivo, que a su vez sirve para mantener vivas las convicciones propias de la cultura que lo acuña.

El conocimiento indígena puede ser universalizado a través de sus tres categorías centrales *kosmos-corpus-praxis* que están íntimamente interrelacionadas, en una relación dialéctica, como lo plantea Toledo (2005).

Esta relación es la base de la resistencia de los pueblos indígenas; tiene su sustento en el conocimiento tradicional o local de las comunidades que se revaloran desde su cotidianidad y vida comunitaria. Así como en los planteamientos de sus formas de vida y visiones del mundo.

Toledo dice sobre los saberes locales, que para ser:

(...) correctamente comprendidos, deben analizarse en sus relaciones tanto con las actividades prácticas como con el sistema de creencias de la cultura o el grupo humano al que pertenecen. (Berkes, 1999; en Toledo, 2005: 111)

En la definición de conocimiento tradicional que presentamos a continuación puede observarse una conexión o una analogía con la definición de territorio inmaterial, visto éste como el complejo de relaciones, pensamientos, conceptos, teorías e ideologías. El conocimiento tradicional también es producto de una red de relaciones y prácticas que milenariamente han desarrollado las comunidades tradicionales, y está:

(...) conformado por los (sistema de) creencias (cosmos), el sistema de conocimientos (corpus) y el conjunto de prácticas productivas (praxis) que hacen posible comprender cabalmente las relaciones que se establecen en el uso o manejo de la naturaleza por parte de las comunidades campesinas en sus

procesos de producción agropecuaria desde los cuales se configuran sus territorios(...). (Toledo, 2005: 25)

De acuerdo con lo anterior, el conocimiento tradicional puede ser visto como una expresión del territorio inmaterial en tanto tiene su origen en la forma como las comunidades campesinas o tradicionales (indígenas, campesinos y afro descendientes) han generado procesos milenarios de apropiación de la naturaleza de los cuales han derivado los saberes que han acumulado de su medio; estos saberes, casi todos presentes en la memoria colectiva y oral de agricultores, (pastores, pescadores, ganaderos, cazadores, recolectores) va más allá de la agricultura; tienen que ver también con el uso y cuidado del bosque, del agua, de las plantas medicinales y de los animales silvestres; han sido desarrollados a partir de múltiples conocimientos y habilidades que se han dado bajo las más diversas condiciones eco sistémicas, sociales y culturales.

El conocimiento tradicional entendido como una forma de apropiación de la naturaleza no occidental, pre-moderna que no encaja dentro de los cánones de la ciencia moderna, representa el cúmulo de saberes que sobre los procesos naturales tienen las comunidades, esto los ha puesto en condición de marginalidad; la racionalidad moderna, científica y neoliberal no considera este saber como parte del patrimonio inmaterial de las comunidades, sin embargo y pese a ello, no solamente se constituye en la base inmaterial de la producción agrícola y la forma como las comunidades se han apropiado de la naturaleza, sino que también configuran el derecho colectivo que las poblaciones rurales tienen sobre los recursos genéticos y el patrimonio asociado a ellos.

De esta manera, podemos decir que estos saberes, han sido minorizados, enviados a la invisibilidad y fueron nombrados con el adjetivo de ignorancia y superstición, Junto con Foucault podemos decir que éstos son:

Una serie de saberes que habían sido descalificados como no competentes o insuficientemente elaborados; saberes ingenuos, jerárquicamente inferiores, por debajo del nivel de conocimiento o cientificidad requerido. (Foucault, 1992: 18)

En este sentido, occidentalizar significa someter al imperio de la razón la experiencia completa de la vida humana, es decir, dotar de un estatuto ontológico de legitimidad, dentro del sistema de racionalidad dominante en Occidente, a cualquier expresión socio-histórica alterna, de ahí que racionalizar equivalga a integrar en esa razón del sistema dominante.

8. La importancia de la lengua/lenguaje en el proceso educativo

La lengua refleja valores sociales y culturales, la pérdida de la lengua ocasiona un cambio de valores y de universos de comprensión del mundo. En principio, el cambio de lengua no está afectado por las representaciones reflexivas sobre la lengua en cuestión, sino por una serie de sistemas ideológicos que se asocian con el dominio de productos de la cultura occidental y tecnológica. Entre ellos, se consideran el individualismo, la conducta inmediatista o pragmática y el materialismo consumista, tanto que “las estructuras universales del lenguaje se basan no sólo en la lógica del mundo exterior, sino también en la lógica de las operaciones de razonamiento y valoración” (Muñoz, 2009: 110).

De manera muy semejante, Descartes propuso que el lenguaje humano constituye un mecanismo secundario de expresión o traducción de estructuras cognitivas que lo determinan enteramente, ya que los procesos de pensamiento puro son primarios para dar cuenta de los procesos de semiosis (signos), pero son autónomos para describir los procesos semióticos (significado) (Bronckart, 2004).

Dado que los razonamientos sociolingüísticos son los que poseen una notable flexibilidad y un amplio rango de adaptabilidad y de transformación, cada colectivo étnico y lingüístico adopta mecanismos simbólicos específicos para transmitir los significados y elementos más importantes de la cultura de una generación a otra, y también de una comunidad a otras externas.

El variado conjunto de razonamientos, categorías y preferencias, puede postular que tanto las experiencias sociolingüísticas como la reflexividad de los hablantes de lenguas originarias deben toda su complejidad cognitiva, afectiva y valorativa, a la comprensión e interpretación de los obstáculos y conflictos que caracterizan la historia etnolingüística y cultural de las poblaciones indígenas.

Si recuperamos el conocimiento que encierra el lenguaje de las comunidades o pueblos indígenas, podemos redescubrir sus sistemas y procesos de enseñanza aprendizaje, íntimamente ligados a su saber hacer en comunidad. Así, desde el Tzeltal³, se dice que a partir de sus formas de comprensión comunitaria o *stalel snopel yu'un lumaltik*, se construyen las estrategias locales de comunicación necesarias y cotidianas para “escucharse”; es decir, comprenderse y saber/compartir/aprender sus necesidades, se aprende

³ Pueblo indígena mayense de Chiapas, México

como un valor necesario en la vida comunitaria, es un principio de respeto y de reconocimiento entre los sujetos que integran una comunidad; es una práctica del *xk'uxutaelbatik ta kuxineltik* (que) "dignifica la vida".

9. La oralidad y la literalidad

Las diferencias entre las sociedades de la oralidad y las sociedades letradas, en el fondo no reside en la ausencia y/o presencia de la escritura, sino más bien en la función que desempeña la palabra pronunciada y la palabra escrita al interior de las prácticas socioculturales.

En efecto, para las *comunidades orales* la palabra pronunciada contiene en sí misma una fuerza performativa capaz de integrar la esencia de la existencia y la intervención sobre el mundo, pues, como señalan Pauwles y Bergier (1994: 94):

(...) la palabra es sinónimo de acción emprendida y calificación de la creación. Es el hacer, y el saber, la acción sobre el mundo y la visión del mundo. La palabra pronunciada no se reduce a la simple descripción comunicativa de lo real y de la verdad que le es correlativa, sino por el contrario, confirma la realidad, o la subjetividad que entiende y la veracidad reconocida.

De acuerdo a ello podemos afirmar que al hablar fundamos el mundo que habitamos, mientras que la verdad es una función de las diferentes modalidades del discurso humano sobre el cosmos -tales son los relatos, las metáforas, las parábolas, los conceptos, las descripciones, etc.

En este tipo de organizaciones socioculturales la escritura desempeña un oficio más bien marginal, en cuanto simple registro de la pragmática social. El origen de la escritura se encuentra íntimamente asociado a la necesidad práctica del registro inventarial.

En las sociedades letradas por su parte, la palabra es despojada de toda su potencia mística, desde donde es posible descubrir la sinergia generadora de la existencia -el nombre divino, la disposición nomotética, la forma constituyente, el principio activo-, así la enunciación pierde por completo la fuerza performativa que le posibilita la estructuración de la conciencia cognoscente, las disposiciones argumentativas de veracidad y la articulación de la sensibilidad para la percepción inteligible del cosmos.

La palabra carece del impulso constituyente de lo real, en consecuencia, se fractura la unidad de acción y comprensión del mundo. La racionalidad

cogitana se separa del universo existencia que conoce y la acción se convierte en el resultado social de la racionalidad instrumental.

En las sociedades orales el discurso es un agente de integración comunitaria, la enunciación tradicional pertenece a la comunidad -mientras que en las sociedades de escritura se entiende al fortalecimiento del desarrollo del pensamiento individual de la discursividad personalizada-. Así la escritura significa, para Grecia, la apertura al pensamiento abstracto y analítico, razón por la cual bien podría decirse que la transición del mito al logos/ conocimiento científico se sustenta en el desplazamiento de la oralidad a la escritura.

Que escribieran... entonces se quedaban mudos, porque la escritura implica otra cultura. Y si no escribían no era porque no hubieran aprendido a leer o a escribir, sino porque aprendieron a leer en y para las tareas escolares, y no para la vida, como nos descubrió hace ya muchos años Paulo Freire. ¿Qué significa eso? Que el modo de relación con la escritura puramente formal, como ocurre aún en Latinoamérica y en muchas de nuestras escuelas, no es capaz de crear el habitus de la cultura escrita. Y algo peor: el uso escolar de la cultura letrada puede destruir la cultura oral sin generar el habitus de leer y de escribir.

10. Reflexión final

El planteamiento de una verdadera Educación Intercultural radica en la posibilidad y capacidad que tengan los pueblos de construir un nuevo currículum que no exprese únicamente las necesidades de conocimiento y comprensión lingüística de estas poblaciones, sino que se construya en los contextos culturales y exprese en ellos los contenidos culturales sistematizados en una organización pedagógica que permita las comprensiones de los mundos de vida de sus poblaciones, y desde esta construcción lograr el diálogo con las otras culturas. Las reformas tanto a la ley como a la misma Constitución no permean las formas mismas de organización y de gestión del currículum, en él subyacen las viejas formas de dominación cultural y de negación de los contextos donde se desarrolla la acción pedagógica.

México carece hasta el momento de una política cultural y lingüística clara que permita incorporar en un proceso de mantenimiento y desarrollo, la enseñanza en las lenguas y desde las culturas vernaculares en la escuela. Se desconoce el valor de una lengua y las formas de operativización de las culturas locales, las cuales son tomadas únicamente como medio de

comunicación y no como portadores y constructores de cultura, generadores de identidad, y que en la interacción social y cultural permiten la autoafirmación y la autovaloración, fundamentales para todo ser humano.

La construcción de conocimientos implica avanzar más allá del dominio puramente cognoscitivo y abarcar un ámbito cultural y social más amplio desde donde los individuos puedan ejercer un control consciente sobre el conocimiento y para la transformación de las formas culturales y sociales que lo contienen.

La construcción de conocimientos es la apropiación de un mundo sobre la base de la ampliación de la conciencia. Esto compromete a la educación como una actividad colaborativa dentro de ámbitos sociales específicos. La atención está puesta entonces en el carácter del sistema social dentro del que esperamos que los niños aprendan y en el cual vinculen activamente hecho y valor. La enseñanza monocultural pone el acento en la información que transmite y la violencia simbólica que comporta ésta es asumida como una base de la relación social natural que se reproduce en otros contextos sociales y momentos de la vida de un individuo o de una colectividad. En cambio, al hacer explícito el carácter social de la enseñanza (colaborativo y de ayuda), la educación intercultural bilingüe puede ilustrar en la práctica otras formas de relaciones sociales que se le ofrecen como posibilidad al niño/a para dominar y estar consciente del uso del conocimiento cultural. En este sentido, la educación intercultural bilingüe puede activamente generar instancias prácticas de transformación social, en las cuales las relaciones instructivas de dominación se remplacen por formas de relación más simétricas y equitativas que abran espacio para la creación de un conocimiento cultural más integrado, cognoscitivamente más potente y valorativamente más humano.

De este modo, la educación intercultural bilingüe se ofrece como una posibilidad cierta para el desarrollo de formas educativas que sean capaces de proporcionar un desarrollo pleno de las capacidades de los individuos, no obstante sus diferencias culturales, sociales y de género.

Estamos viviendo un momento especial en nuestro mundo. Para nadie es novedad que hoy en día la complejidad de nuestras sociedades ha aumentado enormemente y requiere de conocimientos y posibilidades que le permitan a cada una de las personas, no importando su situación étnica, cultural, lingüística o de género, actuar en él desde el pleno reconocimiento y autovaloración de su propia cultura y de su propio ser.

Desde una visión crítica de la Educación, el enfoque intercultural muestra la necesidad de repensar la relación conocimiento, lengua, cultura en el aula y en la comunidad, para considerar los valores, saberes, conocien-

tos, lenguas y otras expresiones culturales de las comunidades étnicas y culturalmente diferenciadas, como recursos que coadyuven a la transformación sustancial de la práctica pedagógica. En esta perspectiva se concibe a la educación profundamente enraizada en y a partir de la propia cultura; una educación que promueva un diálogo crítico y creativo entre tradiciones culturales que, si bien parten de matrices diferentes, mal que bien y aunque en condiciones de asimetría y de diglosia⁴, están y han estado por varios siglos en permanente contacto y conflicto.

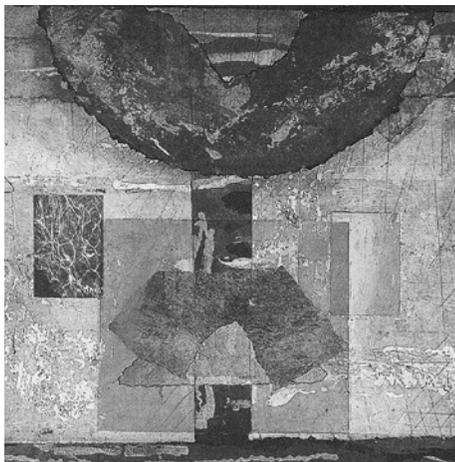


⁴ La diglosia se expresa en la relación asimétrica y de conflicto que existe entre el español (lengua dominante) y las lenguas originarias (lenguas dominadas) y que definen formas de dominación simbólica que abarca el sentido mismo de la concepción de la persona. En esta relación el español tiene funciones exclusivas con relación a ámbitos centrales como la escritura, la educación, la administración, etc. Es decir, cumple las funciones que son de alto prestigio. En cambio, el espacio de las lenguas originarias, dominadas, subordinadas, “arrinconadas”, es el de la vida familiar, de la comunicación cotidiana, y no gozan del alto prestigio que tiene el castellano, ni ocupan funciones de prestigio como la escritura, la educación y otras; al no reflejarse en ningún espacio de la vida pública resignifica el sentido de la dominación interiorizada en un habitus y unas prácticas que le dan el sentido de minorización a la propia dominación en la vida cotidiana, redefiniendo el rol de la lengua, de la cultura y de los beneficios que conlleva el pertenecer a la “otra cultura”, trayendo como consecuencia en muchos casos, la negación de lo propio y el mirar al otro como el legítimo otro. Todo ello, vinculado al proceso de colonialidad.

REFERENCIAS

- Albó, X. (1997) "Causas sociales de la desaparición y del mantenimiento de la lengua; desafíos de la Bolivia plurilingüe" en *Pueblos Indígenas y Educación*, N° 39-40. Ecuador.
- Bronckart, J.P. (2004) *Actividad verbal, textos y discursos. Por un interaccionismo sociodiscursivo*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Berkes, F. (1999) *Sacred ecology: traditional ecological knowledge and resource management*. Philadelphia, USA: Taylor and Francis.
- Comboni, S. y Juárez, J. M. (2008) "La Educación en el marco de la Globalización" en *Revista Veredas. Análisis crítico de la sociedad*. México: UAM-X, DCSH, Departamento de Relaciones Sociales.
- Foucault, M. (1992) *Genealogía del Racismo*. España: La Piqueta.
- Lander, E. (2000) *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Mignolo, W. (2003) "Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder" en *Revista de la Universidad Bolivariana de Chile*, V. 1, Núm. 4.
- Muñoz, H. (2009) "Reflexividad sociolingüística de hablantes de lenguas indígenas: concepciones y cambios socioculturales". México: UAM-Iztapalapa, pp. 53-74.
- Pauwels, L. y Bergier, J. (1994) *La rebelión de los brujos*. España: Año cero.
- Platón (2002). *Diálogos*, Vol. V, T. 5. Madrid: Gredos.
- Quijano, A. (2000) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Tarrío, M. et al. (2007) *Mundialización y diversidad cultural. Territorio, identidad y poder en el medio rural mexicano*. México: UAM-X, DCSH.
- Toledo, V. M. y Barrera-Bassols, N. (2005) *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Walsh, C. (2007) "Interculturalidad, Colonialidad y educación" en *Revista Educación y Pedagogía*, V. XIX, Núm. 48 (mayo - agosto). Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, pp. 25-35.

Traducción



Teoría de sistemas y posmodernismo*

Niklas Luhmann

TRADUCCIÓN Y NOTAS POR
JOSÉ LUIS GONZÁLEZ CALLEJAS**

Presentador: En nombre del director, es un gran placer dar a ustedes la bienvenida a esta conferencia del profesor Niklas Luhmann, la cual forma parte de un ciclo que marca el centenario de la Escuela de Economía de Londres. Nos sentimos muy honrados de que la primera visita del profesor Luhmann a esta institución sea en esta ocasión tan especial. Ya que nos ha visitado, esperamos que vuelva a hacerlo a menudo.

Nuestro conferencista es demasiado conocido como para que requiera de una presentación elaborada: ha sido profesor en la Universidad de Bielefeld desde su fundación y sus escritos le han otorgado un lugar preeminente entre los teóricos sociales contemporáneos.

Todos, creo, estamos intrigados por el título que el profesor Luhmann ha elegido para su conferencia de esta mañana: *Teoría de sistemas y posmodernismo*. A medida que disminuía la confianza en la capacidad del trabajo de [Karl] Marx, [Émile] Durkheim y [Max] Weber para producir una comprensión exhaustiva del mundo social, comenzaron a surgir una serie de propuestas. Una

* La conferencia "Systems Theory and Postmodernism" fue impartida por Niklas Luhmann el 17 de marzo de 1995 en The Old Theatre, The London School of Economics. Audio disponible en: <https://digital.library.lse.ac.uk/objects/lse:dak709yaz>. La transcripción fue realizada por José Luis González Callejas, posteriormente fue revisada por Johannes F.K. Schmidt, y, finalmente, fue editada por Nico Buitendag. La traducción al español y las notas corrieron a cargo de José Luis González Callejas.

** Profesor investigador, Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

de ellas implicó una rigurosa, incluso austera, revisión de la teoría de sistemas –y es la ruta que asociamos predominantemente con el profesor Luhmann–.

Otra ruta está representada por algunos proyectos no acotados y eclécticos de deconstrucción, agrupados bajo la etiqueta de posmodernismo. A primera vista, existe cierta distancia entre estos dos programas, incluso la sensación de que cualquier intento de mezcla generaría turbulencias –aunque el título de la conferencia del profesor Luhmann quizás sugiera algún vínculo–. Lo invito ahora, profesor Luhmann, a que nos disipe esta intriga. Gracias.

Niklas Luhmann: Muchas gracias por su amable presentación y, a la Escuela, gracias por la invitación. No estaba seguro de qué tipo de tema debería elegir para esta conferencia y opté por tomar un título de moda: posmodernismo. Aunque con la moda tenemos nuestros problemas: no estamos seguros si estamos en el inicio o en la cima de la moda, o bien, en su declive. Creo que la discusión sobre la posmodernidad ya tiene cierta amplitud, de modo que podemos saber qué se quiere decir y qué se define como posmodernismo. Mi impresión es que la discusión ha ido disminuyendo un poco o está repitiéndose –alimentándose de sí misma ignora algunos esfuerzos intelectuales similares más allá de este tema–. Y así, el título de mi conferencia debería llamar la atención sobre las capacidades de, por ejemplo, la ciencia, algunas fórmulas, quizás la poesía, para hacer cosas similares que no son visibles en la estrecha discusión sobre la sociedad posmoderna.

Aunque debo comenzar con algunos comentarios personales: originalmente no tuve ningún interés por esta literatura sobre la posmodernidad y tenía varias razones para no emplear demasiado tiempo en leer toda esta literatura. La primera razón para no leer sobre la posmodernidad fue que me parecía una discusión puramente semántica, sin ninguna referencia a las estructuras y a las realidades operativas de la sociedad moderna. En mi opinión, sólo se trataba de una charla intelectual y de un intento de dar sentido mediante una mezcla de tomar distancia con respecto a la realidad o de descripciones intelectuales de descripciones anteriores, y esto no era de mi agrado.

Luego hubo otras cosas, por ejemplo, en una reunión con [Jean-François] Lyotard, expresó sin rodeos que *La condition postmoderne*¹ no era uno de sus mejores libros y que no estaba seguro de si el título *posmodernidad* (tomado de la arquitectura de fines de la década de 1970), era apropiado para la filosofía o para todo tipo de movimientos intelectuales en nuestros días.

¹ Jean-Francois Lyotard, *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra, 1984.

Luego, traté de ver si podíamos subsumir ciertos desarrollos en diferentes campos (digamos la economía, o el derecho, o la política, o las escuelas, etc.), bajo la distinción moderno/posmoderno y tener una especie de sincronidad temporal en el sentido de que el cambio de moderno a posmoderno se encontraba en la década de 1920, o en la de 1940 o en la de 1970, en todos los campos –aunque esto claramente no fue posible–.

Por el contrario, encontré que los desarrollos modernos en todos estos sistemas funcionales son más o menos continuos y, si hay discontinuidades, no están dentro de un período y son muy distintas en diferentes sistemas. Así, podría preguntarse si la economía típicamente monetaria entró en una nueva fase con este tipo de comercio derivado y, si sería posmoderno, que la gente pensara que podría prescindir de la industria durante algún tiempo viviendo simplemente de manipular el dinero de otros. Esto fue lo que sucedió a finales de los setenta o en los ochenta.

Ahora, si nos fijamos en las escuelas, ¿qué es lo posmoderno en su desarrollo? Todo el mundo tiene que ir a la escuela y así ha sido al menos desde el siglo XIX. Tratamos de movilizar capacidades vía las escuelas, pero ¿cuándo comienza la era posmoderna en las escuelas? Es difícil de decir. Si [la escuela] tiene demasiadas reformas y una reforma necesita una especie de falta de memoria (una especie de olvido del por qué las reformas anteriores no tuvieron éxito), entonces hay que olvidar esto y comenzar una nueva reforma –lo cual sucedió en Alemania aproximadamente en los años sesenta–. Y podemos verlo también en el campo político: ¿qué es el posmodernismo? ¿Es la retórica política como sustancia del discurso político, de la comunicación política? La desconfianza en el Estado constitucional liberal y el esquema que permite distinguir partidos ¿es esto posmoderno?

Entonces, mi impresión general fue que donde había continuidad era sobre todo en la diferenciación funcional y en el alto grado de dinámica y autonomía de los sistemas funcionales, lo cual significa que los sistemas funcionales explotan su libertad o su autonomía y crean problemas para sí mismos y para otros sistemas. Pero esto es justo lo que podríamos esperar de una teoría de la sociedad moderna, por lo que no tenía ningún sentido para mí establecer un período “posmoderno” después de la sociedad “moderna”.

Luego, revisé algo de la literatura sobre la posmodernidad y no encontré ideas muy relevantes. Una, por supuesto, es que no hay un símbolo unitario, ni un *metarécits* –no sé cómo lo llamen en inglés, metanarración, creo–. No hay un símbolo universalmente aceptado, ningún símbolo consensuado de

la unidad del sistema, aunque sí varias descripciones. Ese es el punto de Lyotard y me pareció interesante. Pero entonces la pregunta es –y entro en esto en unos minutos– ¿cómo pudo suceder esto y qué significa?

Después, está la idea de la tradición no vinculante. La tradición ya no es vinculante. Pero entonces, encontramos esto ya en época muy temprana, en parte en el siglo XVII, por ejemplo, en las teorías jurídicas del siglo XVII, en el área del *common law*, la idea de que no se podía fundar la validez del *common law* en la legalidad de la inmigración normanda a Gran Bretaña. En el siglo XI fue ya discutido en su momento: si había derecho a tomar la Corona Británica o no, pero esto no podría ser la base para entender el *common law*, porque allí se trata de la sabiduría de generaciones, de toma de decisiones y del sucesivo refinamiento de los instrumentos –lo que en realidad constituye la primera racionalización del *common law*. También tuvimos en Alemania la discusión sobre si la introducción del derecho civil era (o no) un estatuto del Imperio, del emperador Lotario. La primera historia del derecho alemán en el siglo XVII señaló que esto es sólo un desarrollo y, curiosamente, el último capítulo de este tipo de investigación fue sobre la Reforma. Entonces, hay una especie de historicidad y un correlato con la idea de reforma, una tarea permanente para reformar la ley. La idea de la tradición no vinculante en el siglo XVII ¿es posmoderna o no?

Entonces, el único caso en el que pude encontrar un significado claro fue en la arquitectura. Teníamos el estilo moderno, un estilo de simplificación altamente reductor y, por tanto, moderno. Y luego, en la década de 1970, [encontramos] la idea de que el edificio debe estar abierto al medio ambiente y debe tener contacto con otros edificios, con las calles y con el espacio que lo rodea, y no sólo ser un monumento reductor de simplificación y forma, sino también debe apelar a diferentes gustos de perspectiva, diferentes tipos de educación de las personas, diferentes tipos de expectativas sobre lo que es una buena forma: una mezcla de estilos, posiblemente... Y, así, hay una clara ruptura en la década de 1970 y, hasta donde yo sé, Lyotard tomó el término posmodernidad de la arquitectura.

Aunque si se mira la poesía o la novela, etc., no se encuentra una distinción clara entre la era moderna y la posmoderna. Hay mucha discusión sobre esto: si hacemos una distinción entre modernismo y modernismo tardío y posmodernismo, y cómo los autores encajan en este esquema –aunque esto es poco claro–.

Entonces, en general, no encontré ningún sentido en trabajar con este tipo de teoría de la sociedad posmoderna, o intelectualidad posmoderna,

filosofía, o lo que sea; hasta que me di cuenta de que mi propio trabajo estaba asociado con el posmodernismo y esto me causó una especie de sorpresa.

En septiembre de 1994 tuvimos una reunión en la Universidad de Indiana, en Bloomington: *Posmodernismo y Teoría de Sistemas*². Sólo para aclarar o discutir por qué me había negado obstinadamente a describir la sociedad moderna como una sociedad posmoderna, usando una teoría posmoderna para hacerlo. Entonces, elijo el tema de esta conferencia a partir de esta sorpresa y propongo la siguiente reflexión: qué está pasando, ¿qué tienen que ver mis propias ideas y la literatura a la que normalmente me refiero (por supuesto más formal que la poesía) con la posmodernidad? Y si es así, ¿por qué el marco de discusión de la posmodernidad es tan estrecho que ha ignorado los desarrollos, digamos, en la cibernética y la teoría de sistemas, en la teoría de la comunicación, en la observación de segundo orden, etc.?

Ahora, lo que quiero hacer es seguir la pista a la idea de que la posmodernidad tiene que renunciar a la simbolización de la unidad de un sistema, y en mi caso, de la sociedad. Aunque esto no es sólo una realidad presente, sino tiene una historia –y me gustaría llamar su atención y [dedicar] una parte de esta conferencia al desarrollo de la simbolización de la unidad en la sociedad moderna, e insisto: en la sociedad moderna.

Creo que el desarrollo comienza en el siglo XVII, cuando la vieja estructura jerárquica perdió su plausibilidad como naturaleza del organismo de la sociedad. Debería haber un grupo gobernante, debería haber nobleza y plebeyos, y también debería haber religión como condición para la unidad natural de la sociedad. Cuando la idea de aristocracia –especialmente en Francia– ya no fue plausible, en parte debido a la división de las confesiones religiosas; en parte, a la crisis de la aristocracia en los siglos XVI-XVII, a los problemas monetarios, etc. En cambio, debería erigirse una institución

² Luhmann se refiere a la conferencia: *La teoría de sistemas y la condición posmoderna*, realizada el 21 de septiembre de 1994 en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Indiana, Bloomington. Como base para la discusión y el intercambio, Luhmann eligió su texto: *El programa cognitivo del constructivismo y una realidad que permanece desconocida*, publicado en Wolfgang Krohn, Günter Küppers y Helga Nowotny (Eds.), *Selforganization: Portrait of a Scientific Revolution. Sociology of the Sciences*, Springer, 1989, pp. 64-85, doi: 10.1007/978-94-017-2975-8_5. La discusión se publicó más tarde en Katherine Hayles, Niklas Luhmann, William Rasch, Eva Knodt y Cary Wolfe, "Theory of a Different Order: A Conversation with Katherine Hayles and Niklas Luhmann" en *Cultural Critique*, núm. 31 (1995), pp. 7-36, doi: 10.2307/1354443. Posteriormente, se reimprimió en William Rasch. *Niklas Luhmann's modernity: the paradoxes of differentiation*. Stanford: Stanford University Press, 2000, pp. 169-194.

estatal, una institución de derecho positivo y nada más que eso –algo, pues, no natural–. Entonces, la idea de que la sociedad es por naturaleza jerárquica ya no convenció a nadie y se tuvieron que inventar sustitutos.

Creo que el primer sustituto fue la felicidad, en el sentido de que todos –independientemente de su condición– pueden ser felices en la sociedad, siempre y cuando estén satisfechos con su condición. Entonces, la felicidad para todos era una especie de argumento natural que atraviesa la jerarquía y era claro, incluso refiriéndose a una larga tradición teológica, que las personas de clase alta no son necesariamente felices –quizás incluso más infelices que otras personas porque sus aspiraciones al ser muy altas, su vida está llena de aburrimiento, *ennui* en Francia–.

Así que la primera idea fue la felicidad como posibilidad natural del ser humano, siempre que acepte ciertas condiciones de vida como invariantes y su propia posición en la sociedad. Alexander Pope sería un autor inglés representativo de este tipo de pensamiento y Molière en [el caso de] Francia.

Esto perdura hasta mediados del siglo XVIII y luego las cosas comenzaron a cambiar, y no tengo muy claro por qué; en parte, tal vez, por el impacto creciente de una nueva concepción de la propiedad, en parte, por el movimiento de cercamiento³ y, en parte, por la creciente maquinaria jurídica, nuevos estatutos, etc., y al menos desde la Revolución Francesa, por la idea de que la sociedad moderna no es simplemente una suma total de toda la felicidad o la infelicidad individual.

El individuo se convirtió en un punto importante en la discusión y, dado que esto era así, ya no se podía tener una idea uniforme sobre los individuos: los individuos son individuos, son diferentes. Por lo tanto, necesitábamos otro tipo de teoría de la sociedad. Creo que, en general, la solidaridad fue el siguiente *slogan* y pasó de la naturaleza a la moral, a un marco normativo. Primero, en los movimientos obreros, pero al menos hacia finales del siglo XIX la solidaridad, especialmente en Francia, era un término para describir la sociedad: la sociedad sin solidaridad *no podría ser* sociedad. Debería haber integración, debería haber un mínimo de consenso. *De la division du travail social* de Durkheim es una de las monografías que hace hincapié en este punto.

Aunque, luego, esto nuevamente se desvaneció de alguna manera y fue reemplazado por la idea de que el sistema político debería preocuparse por una similitud, no una igualdad completa, sino una similitud de condiciones de

vida para todos. De ahí, los países en desarrollo, el problema de los pobres, el problema de la población excluida. La Reunión de Copenhague⁴ es sólo otro ejemplo de este tipo de preocupación por las personas que sufren, que no tienen ninguna oportunidad en la vida, ni perspectivas, ni futuro, y que son víctimas de un desarrollo capitalista o moderno. Entonces, la *sociedad activa*, en el sentido de [Amitai] Etzioni⁵, fue la siguiente idea que dominó gran parte de la política social y la política de desarrollo de nuestro siglo.

Si, incluso en Manhattan, no se logró igualar las condiciones de vida –sólo habría que moverse de la Quinta Avenida a las Avenidas A, B, C, D, para ver la diferencia–. Si entonces esto no fue posible en Manhattan, ¿cómo podemos esperar que sea posible en una especie de marco mundial o global?

Esta idea está colocada en el plano normativo, en el plano de las preferencias. Los valores son indiscutibles, pero su realización es cada vez más problemática. Y si se revisan los comentarios sobre la *Reunión de Copenhague*, siempre se encontrarán todas esas hermosas y maravillosas ideas, pero ¿cómo hacerlas realidad? ¿Cómo proceder prácticamente en este tipo de igualación o similarización de las condiciones de vida? Entonces, a finales de este siglo, creo que debemos aceptar una sociedad sin felicidad, sin solidaridad y sin igualdad de condiciones de vida.

Luego se inventaron términos tradicionales: *sociedad civil*. Una especie de discusión tipo seminario (o discusión crítica) sobre los problemas como última posibilidad de mantener la unidad siendo críticos, simplemente tomando distancia, o marcando una diferencia entre las aspiraciones y las soluciones razonables y las realidades que se encontraron. De modo que la sociedad civil (o el movimiento comunitarista) ya plantearon de alguna manera la pregunta de si podríamos usar un símbolo de unidad como símbolo que neutraliza las diferencias dentro de la sociedad, y la diferencia como tal se convierte en el símbolo: no podemos afirmar la sociedad, no podemos aceptar la sociedad como es: la diferencia es la unidad.

Pero esta es sólo una forma de ver las cosas. Se refiere, por supuesto, a la estratificación –esta diferencia que la gente tiene en mente y este tipo de conversación sobre la felicidad, la solidaridad, la sociedad activa está referida a la estratificación, a la sociedad de clases, etc.–.

⁴ Luhmann se refiere a la *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*, celebrada en Copenhague del 6 al 12 de marzo de 1995.

⁵ Amitai Etzioni, *La sociedad activa: una teoría de los procesos sociales y políticos*, España, Aguilar, 1980.

³ Proceso de división o consolidación de campos comunales, praderas, pastos y otras tierras de cultivo en Inglaterra, desde el siglo XIII.

Pero hay otras formas de diferenciación en donde se tienen desarrollos similares. Si se observa a la sociedad como sistema funcionalmente diferenciado, también tenemos una especie de desarrollo en el sentido de un marco cada vez más normativo o utópico, y una dificultad creciente para colocar la esperanza dentro de las soluciones del problema de la unidad, o en las soluciones que sustituyen las malas consecuencias de la diferenciación por algo más o menos utópico.

Esta situación inició a finales del siglo XIX con la idea de la división del trabajo. Entonces se podía ver la diferenciación de funciones como una división del trabajo y esto significaba en ese momento, que hay una especie de plusvalía y una especie de esquema económico clásico o neoclásico, en el sentido de que si aceptamos la diferenciación funcional, si los políticos hacen política, y la economía genera ganancias, y el derecho toma buenas decisiones, y así sucesivamente: si todos hicieran su propio trabajo, los resultados serían mejores.

En economía esto significa el uso rentable del capital y el trabajo, aunque en la sociedad, ¿cuál sería la mejor situación como consecuencia de la división del trabajo? Durkheim no fue muy claro sobre esto, simplemente descubrió que la falta de solidaridad era el problema, y si pudiéramos compensar la división del trabajo con un nuevo tipo de solidaridad orgánica, entonces el problema estaría resuelto.

Durante el siglo [XX], el énfasis pasó de la división del trabajo a una teoría de la modernización que consideraba diferentes sistemas funcionales. En el sistema político debemos preocuparnos por las soluciones democráticas, maximizar el consenso y minimizar la fuerza en manos de los políticos; y en la economía debería haber una sociedad de mercado, debería haber un crédito disponible para encontrar el mejor momento para el consumo o para la producción; en el sistema educativo, debemos tener escuelas que utilicen la capacidad de los individuos para aprender y desarrollar sus propias capacidades naturales; en el sistema jurídico deberíamos tener un estado de derecho, o Rechtsstaat en el sentido alemán, que controle incluso al sistema político. La ciencia debe organizarse en torno a métodos y teorías, y no en torno a supuestos ideológicos o tópicos religiosos –y lo mismo aplicaría para el caso de los medios de masas–.

Así que la idea era que si tan sólo modernizáramos todos estos sistemas de funciones en un cierto tipo de orientación occidental, entonces el resultado sería una sociedad mejor en el sentido de que los sistemas de funciones se apoyarían entre sí: si tenemos buenas escuelas, tendremos buena mano

de obra, si tenemos una buena mano de obra, tendremos una mayor productividad, entonces podemos utilizar el dinero excedente para compensar los problemas sociales, y si tenemos una prensa libre y una investigación científica libre, estaríamos más cerca de descubrir la verdad y tener información exacta sobre el situación de nuestra sociedad, y así sucesivamente.

Esta idea no se elaboró mucho, sino simplemente asumió que si las dinámicas de los sistemas de funciones (que también son visibles si se compara la sociedad moderna con las sociedades tradicionales) se liberaran, entonces el sistema crecería –el crecimiento como el *fantasma* central de la sociedad moderna. Entonces todo sería mejor que antes, independientemente de si tenemos una idea regional sobre las tendencias convergentes, o si aceptamos que las regiones tienen diferentes rutas hacia una sociedad moderna.

Pero esto ignoró algunos hechos problemáticos: si los sistemas funcionales operan por sí mismos como sistemas funcionales clausurados en su operación, pueden crear problemas que no se pueden resolver en otros sistemas. Uno de los ejemplos es la ciencia. El caso de la energía atómica: los problemas de la bomba atómica como problema político y por supuesto los científicos dirían: “Bueno, podemos hacer esto y podemos mostrar esto otro” y, si es posible, es difícil resistirse a su uso, ya sea en términos económicos o políticos. Pero entonces, ¿cómo puede el sistema político regular el uso de la energía atómica o la posibilidad de una guerra atómica?

Y ahora, cada vez más, creo que tenemos una ciencia muy desarrollada sobre los problemas ecológicos, pero esto crea no sólo conocimiento, sino también ignorancia –y más ignorancia que conocimiento, especialmente si se quiere tener una idea sobre las consecuencias de los cambios–. Claro, [la ciencia] puede hacer una declaración sobre la situación química en la estratosfera tal como es, pero si se cambia un factor, ¿qué pasaría? El sistema político y el jurídico tienen la necesidad de cambiar un factor u otro, y deben conocer las consecuencias, pero cada vez más la ciencia dice: “bueno, no podemos saberlo, es demasiado complejo para el pronóstico científico”, y entonces, tenemos la experiencia y la desconfianza en la tecnología y en la ciencia en el plano social.

Podría seguir dando ejemplos como este: en el sistema jurídico de Alemania tenemos un Tribunal Constitucional que intenta desarrollar el derecho como potencial de control del Estado de bienestar. Pero el Estado del bienestar opera con fines, con una especie de objetivos, y en la dogmática jurídica tradicional es bastante difícil manejar fines. Entonces tenemos un cambio en la interpretación de los derechos humanos o derechos civiles que

va de los derechos subjetivos a los valores. Y si sólo se tienen valores, entonces el conflicto entre valores es evidente en cada decisión y se vuelve difícil ver cómo el juez decidirá el conflicto de valores, mientras que el marco subjetivo de los derechos subjetivos está mejor capacitado para dirigir la atribución del Tribunal Constitucional.

De modo que vuelve a presentarse el conflicto con el sistema político, y si la corte intenta mantener el nivel de control jurídico de la toma de decisiones políticas, se vuelve muy difícil hacer esto con instrumentos jurídicos confiables. Entonces, nuevamente, tenemos la cuestión de si los sistemas en su propia dinámica sobrecargan a otros sistemas, y de si hay un conflicto constante, o un cambio constante en las relaciones o interfaces entre diferentes sistemas funcionales, lo que hace que sea difícil ver esta sociedad como regla para las relaciones entre los sistemas funcionales.

Así que, de nuevo, tenemos la situación de que la idea de unidad se está desvaneciendo. Unidad en el sentido de estructura esencial, estructura interna de la sociedad, ya sea de rango, ya sea de división del trabajo. Y ahora tenemos exactamente esta situación a la que el posmodernismo reacciona de cierta manera, es decir: “bueno, ya no hay símbolo unificador, ya no hay *metarécits*”.

Pero creo que para un sociólogo sería más útil preguntarse si es la forma correcta de observar la sociedad como una unidad contrastada con diferencias internas, una unidad *a pesar de* la estratificación, *a pesar de* la diferenciación funcional. ¿Algún tipo de mismidad o identidad, algún tipo de consenso, algún tipo de integración debería ser necesaria *a pesar de* las diferencias? O si debiéramos ver la sociedad como diferencia. Y aquí es donde entramos en aguas teóricas difíciles y diferentes, pues ¿cómo podríamos decir que la sociedad es una diferencia? Si se quiere mantener que hay unidad, entonces tiene que marcarse el otro lado: ¿unidad distinta a qué? ¿Cómo podría organizarse, desarrollarse o tener una especie de evolución manteniendo una diferencia, en términos de qué? ¿Cuál es entonces la forma propia de operar? y ¿qué es lo que excluyen los límites de la sociedad?

En este punto, creo que podemos hacer ciertos tipos de proposiciones, ciertos tipos de ideas provenientes de desarrollos modernos de la teoría de sistemas, y en la parte final de mi conferencia me gustaría señalar este punto y mostrar algún tipo de posibilidades de investigación para desarrollar una teoría basada en la idea de que necesitamos la distinción: sistema/entorno. Necesitamos una especie de aparato teórico para explicar por qué se puede mantener esta distinción o esta diferencia como producto del funcionamiento de un sistema. O por qué es incluso probable (y casi sin

aspectos de catástrofe o de poner fin a la vida) en el campo orgánico de la comunicación, en el campo social, y cuáles son los problemas para mantener, reforzar y reproducir la diferencia que hace un sistema. Ahora bien, esto se acerca mucho a un desarrollo en la teoría de sistemas que, en varios planos, se centra en la distinción sistema/entorno. El sistema no es simplemente un todo o algún tipo de forma, o una *gestalt* que existe como tal y se caracteriza por la diferenciación interna (todo y parte), sino que vemos cada vez más que el sistema se mantiene a sí mismo manteniendo una diferencia y reemplazando el problema de mantener la diferencia o reintroduciendo el problema de mantener la diferencia *en* el sistema.

Podría dar un informe extenso sobre el desarrollo de esta idea dentro de la teoría de sistemas, desde la teoría de la vida como intercambio con el entorno, hasta una teoría de la organización con relaciones de *input/output*, y así sucesivamente. Simplemente no tengo tiempo para hacer esto aquí, pero querría señalar algunas discusiones *actuales* sobre estos problemas y las consecuencias que tienen.

Una discusión en la que cada vez se insiste más es la de la clausura operativa de los sistemas. La vida sólo puede reproducirse mediante la vida: existe una red dentro de una célula o dentro de un organismo, una red de productos del mismo sistema que hace posible y probable que continúe produciendo su propio producto o reproduciendo su producto a partir de su producto. El término “reproducción” originalmente significaba producción a partir de productos. Así que esta es la famosa discusión de la *autopoiesis* en biología y cada vez más también en las ciencias sociales: ¿podríamos imaginar un sistema a pesar de todo tipo de interferencias causales entre el sistema y el entorno? ¿Podríamos sostener que es operativamente clausurado en el sentido de que la organización autopoietica de la reproducción de los elementos esenciales del sistema, o [de] la reproducción de la posibilidad de reproducción está garantizada por el sistema como tal? ¿Podríamos afirmar que hay una especie de selección evolutiva en la que los sistemas autopoieticos se prueban en función de que puedan hacerlo o no?

A pesar del tipo de causalidad que siempre tenemos que asumir, un cerebro está operativamente clausurado debido a su propio lenguaje, pero si se corta la cabeza el cerebro se detendrá y así existen claras relaciones causales en relación con el cuerpo. Pero *a pesar de esto* tenemos clausura operacional, y yo tiendo a aplicar este tipo de idea de clausura operacional a la sociedad, viendo que la sociedad está cerrada en el plano de la comunicación. *Comunicación*, no acción.

La *comunicación* es el tipo de operación que produce la sociedad y la reproduce a partir de su propio producto mediante una especie de referencia recursiva a la comunicación previa, y una anticipación de posibilidades para la comunicación siguiente. No necesariamente consensual y, por supuesto, no razonable, pero de manera que produce siempre la posibilidad de decir o sí o no. Y de esta manera tomar una decisión (acepto o no acepto lo que se propone), y luego todos tienen una posibilidad de hacer sus propias declaraciones y continuar en tanto comunicación, reproduciendo siempre la diferencia entre el sí y el no, o el rechazo y aceptación de proposiciones.

Esta idea de clausura operacional atraviesa la antigua distinción entre sistemas abiertos y cerrados. La antigua distinción significaba simplemente aislamiento causal, los sistemas cerrados están causalmente aislados y por lo tanto decaen en la tendencia hacia la entropía, –pero los sistemas abiertos pueden manejar este problema–. Esta vieja distinción ya no es real, y la clausura operativa no significa aislamiento causal. Tengo que aclarar este punto y repetirlo para que quede claro, porque hay mucha confusión sobre esta idea. El sistema económico, por ejemplo, como sistema operacionalmente clausurado en el plano de los pagos, la comunicación por medio del dinero es el mecanismo autopoietico que mantiene la economía separada del derecho, de la política, de la ciencia, etc. Si se piensa así, entonces, por supuesto, se objetará: “¡Vaya!, pagamos por nada. Tenemos nuestros deseos, nuestras necesidades y nuestras referencias al entorno, y somos causalmente dependientes de la tecnología. Es simplemente una tontería decir: este es un sistema cerrado”. Pero *es* cerrado en el sentido de clausura operativa.

La idea del sistema cerrado como clausura operativa es el desarrollo más importante en la cibernética reciente de segundo orden, pero también del cálculo matemático de George Spencer-Brown, en Inglaterra. De acuerdo con esta idea es necesario compensar la clausura reintroduciendo (o copiando) la distinción sistema/entorno *dentro* del sistema. En el cálculo de las leyes de la forma de George Spencer-Brown, esto se llama una *re-entry* de la forma en la forma, y eso significa una distinción en lo ya distinguido. Esto es completamente claro en la teoría de sistemas: el sistema no sólo produce una diferencia que hace por sí mismo, por su propia operación, una distinción entre sistema y entorno. Copia lo que produce como una diferencia, como una distinción en el sistema, de modo que el sistema distingue entre autorreferencia y referencia externa.

La comunicación funcionará sólo si hace una distinción entre palabras y cosas. Si no se pudiera hacer esta distinción, simplemente no podría

comunicarse más. Si se confunde continuamente la *palabra* manzana con manzanas *reales* y tratas de comer la palabra, esto no duraría mucho, no sería autopoieticamente posible.

Entonces, en cierto sentido, la distinción entre autorreferencia y referencia externa es una necesidad que significa que el sistema no puede llegar al entorno con su propia operación (no puede salir del sistema con su propia operación) esto sería simplemente una ampliación de los límites. Pero puede compensar esta imposibilidad utilizando una distinción interna: mente y realidad, o lo que sea.

En la fenomenología trascendental de [Edmund] Husserl es muy clara la distinción entre *noesis*, la conciencia de ser consciente, y los *fenómenos*, la referencia a los fenómenos, que no son hechos externos sino simplemente un correlato de la conciencia. No podemos tener conciencia sólo pensando: “soy consciente, soy consciente, soy consciente”. “¿Acerca de qué?”, es la siguiente pregunta.

Entonces, la idea de compensar la clausura mediante una especie de mecanismo de *re-entry* no es del todo nueva, pero las consecuencias son más o menos intrigantes y más o menos difíciles de aceptar. La consecuencia es que el sistema se vuelve intransparente o indeterminable por sí mismo. En el tratado⁶ de Spencer-Brown hay una especie de observación de que si se tiene una *re-entry* de una distinción en sí misma, entonces se tiene una indeterminación irresoluble, y lo interesante es que esta especie de intransparencia del sistema para sí mismo no se debe a que el entorno sea demasiado complejo. No se trata del esquema de variables dependientes e independientes, no es un problema de parámetros. Es incertidumbre creada por sí misma, es intransparencia creada por sí misma; un problema creado por sí mismo, que sólo puede resolverse *dentro* del sistema. Y la forma de salir de este tipo de incertidumbre creada por sí misma yace en el uso del tiempo. Utilizar el tiempo en un sentido bastante nuevo: hacer una diferencia o distinción entre futuro y pasado, pasado y futuro, y ubicar todo tipo de operaciones en el momento en que tienen lugar en un presente que vive de una diferencia entre pasado y futuro.

Se necesita, por un lado, la función de la memoria; de alguna manera la memoria debe estar presente y no sólo ser una especie de uso ocasional de la experiencia pasada para propósitos presentes, no una especie de memoria:

⁶ George Spencer-Brown, *Laws of Form*, Londres, Allen & Unwin, 1969.

“Bueno, ayer compré esto, pero ¿dónde lo olvidé? ¿Qué hice ayer? ¿Cómo llegué del aeropuerto a la ciudad y cómo puedo volver? Tengo que recordar el camino”. Esto es bastante ocasional. Pero este nuevo tipo de función de memoria es una función que forma parte de toda operación. Si algo nos resulta familiar, “sé que puedo beber agua”, “no recuerdo la ocasión en la que aprendí a beber agua”, es el tipo de familiaridad que limita el marco para el futuro.

Entonces aparece la función de memoria en un lado, y la función de oscilación, en el otro. Oscilación en el sentido de que siempre debes hacer distinciones y puedes cruzar los límites. Si tenemos la distinción de, digamos, comportamiento bueno/malo (si queremos ser virtuosos), no podríamos evitar la posibilidad de no ser virtuosos, de ser adictos a los vicios. Entonces, este esquema virtud/vicio es un esquema oscilatorio: no se puede tener un solo lado. Siempre tienes ambos lados y tienes la posibilidad de cruzar, y esta posibilidad de cruzar todo tipo de distinciones es el indicador de este futuro.

Ahora podría comenzar a comparar este tipo de idea temporal, distinción de pasado y futuro. La memoria, por un lado, y la oscilación, por el otro. Y luego comparar esto con nuestro concepto tradicional de tiempo como medida de un proceso, como una especie de cronología, una especie de sistema numérico. Tenemos los miércoles o los viernes y estamos en esta fecha, por lo que la continuidad del tiempo está garantizada por la distinción entre estados móviles e inmóviles, por una especie de flujo, una especie de flujo del tiempo que presupone, entonces, que no todos y no todo está en el mismo plano de movimiento. Esta es nuestra idea europea tradicional del tiempo y creo que con esta teoría de sistemas nos estamos acercando a una idea del tiempo completamente diferente, basada en la pregunta: ¿quién hace la distinción? ¿Cuándo hacemos una distinción entre pasado y futuro? ¿Y cuál es la garantía de que mañana hagamos la misma distinción entre pasado y futuro si tenemos una memoria diferente y si preferimos distinciones diferentes para la oscilación entre un lado o el otro?

Entonces, la idea de tiempo se vuelve relativa a la idea del observador que observa el tiempo. Ese es el tiempo visto por la distinción de antes y después, de pasado y futuro, y de memoria y oscilación. Pero ¿qué está disponible como memoria y qué tipo de distinciones se utilizan para la oscilación? ¿Es verdadero/falso, o malo/bueno, o más/menos, o útil/inútil, o cosas bastante personales? ¿Debería viajar a Londres o a Oslo? Y si no puedo estar en ambos lugares al mismo tiempo, tengo que tomar una decisión y oscilar entre dos posibilidades.

Entonces, todo esto depende de una idea del observador, que es el último referente al reactualizar la memoria y elegir una distinción para la oscilación futura –lo que incluye distinguir la distinción–. Si somos políticos interesados en tener el poder y tener un cargo, prodigar poder, por así decirlo, o si somos científicos y pensamos en términos de teorías y la demostración de la verdad, o si somos una familia y tenemos interés en mantener a nuestra familia y organizar todo en torno a la vida familiar, vecinos y gusto, y solución de problemas internos, y así sucesivamente.

Este es el último punto y esa es la pregunta: ¿qué es la realidad en este tipo de pensamiento? Si no se tiene contacto con el entorno, si no se puede alcanzar el exterior con sus propias operaciones, si no se puede pensar fuera del cerebro o su conciencia, y si no puede comunicarse con, digamos, las sustancias químicas, decirles, [por ejemplo]: “bueno, cambien por favor sus efectos venenosos y su contaminación”. No es posible dirigirse a las sustancias químicas y luego esperar a que obedezcan o que no obedezcan –es posible que ni siquiera entiendan–. Si tenemos este tipo de clausura operacional debemos internalizar el aspecto de la realidad, en el sentido de ¿qué es entonces la realidad?

Tradicionalmente, la realidad es siempre, al menos desde [Immanuel] Kant, el resultado de una prueba, utilizando la resistencia del exterior, el *Ding an sich*, como fuerza de resistencia: si no funciona, no funciona. Y entonces no conocemos las razones y tenemos que construir nuestras propias ideas acerca del *por qué* no funciona, pero que no funcione es un impacto del entorno en este sistema. Pero si no podemos comprobar si funciona o no, porque sólo tenemos operaciones internas, ¿cuál es entonces la realidad? ¿Qué se entiende por realidad en este tipo de teoría? Y creo que no debemos renunciar a la idea de resistencia, sino que debemos colocarla *en* el sistema y decir que es el resultado o la solución de un conflicto interno; resultado de una resistencia de las operaciones del sistema contra las operaciones del mismo sistema –por lo que hay una resistencia de la comunicación *contra* la comunicación–.

Si presento una teoría y todos sacuden la cabeza: “No, eso es inaceptable”. Y siempre encuentro resistencia a la comunicación, entonces es una especie de prueba de realidad dentro del sistema, sin tener en cuenta las preguntas externas, puramente en el nivel de la comunicación. Y esto tiene que ver con la teoría de la memoria que traté de esbozar justo antes, por lo que la memoria es la posibilidad de resistencia contra nuevas ideas, nuevas irritaciones, nuevos impulsos, nuevos problemas. Siempre tenemos que verificar si funciona dentro de nuestro marco de memoria, porque no hay

otra verificación. Por cierto, esta es de nuevo una fórmula de Paul de Man: resistencia del lenguaje contra el lenguaje. Y esto se refiere nuevamente a la literatura posmoderna, pero el trasfondo es completamente diferente.

Ahora un comentario final: si nosotros, como sociólogos, ofrecemos una idea tan complicada y en gran medida inverosímil o difícil de concebir sobre la sociedad, sobre el mundo, sobre los sistemas en general. ¿Podríamos contribuir a la autodescripción de la sociedad moderna? ¿Podríamos esperar que los sociólogos influyeran en la forma en que las personas piensan sobre la sociedad, sobre el mundo, sobre la modernidad? O ¿es esto –ya que la teoría es tan abstracta–, tan complicado, tan inusual de aceptar, que contradice todo lo que damos por sentado en la vida cotidiana, o no podríamos tener este tipo de idea?

Soy bastante escéptico sobre muchos tipos de discusiones y también del relativo aislamiento de este tipo de teoría de sistemas autorreferenciales en el discurso intelectual de las últimas décadas y las dificultades para explicarlo. Soy bastante escéptico sobre si pudiéramos competir con lo que los medios de comunicación normalmente presentan como el mundo de la sociedad, con preferencia por la integración moral, por los valores morales, por hombres buenos y malos, por la acción, por las personas y los eventos catastróficos, por nuestra conciencia cotidiana normal de la sociedad y el mundo moderno, y por los problemas ecológicos. Todo está tan determinado por los medios de masas que sería difícil competir con ellos. Pero esto no significa que no podamos escribir una mejor teoría de la sociedad moderna, incluso si esto es sólo con fines sociológicos, para mejorar las teorías en nuestro campo científico especial. Y creo que, si podemos hacer esto, esto ya es mucho. Muchas gracias.

Presentador: El profesor Luhmann estará encantado de responder a algunas preguntas. Tenemos algo de tiempo, nadie va a entrar aquí ahora.

Participante: [inaudible]. Me pregunto un poco sobre el problema de la indeterminación ... qué tipo de teoría ... toma esta idea de oscilación ...

Niklas Luhmann: Tengo en mente dos autores diferentes, que se conocen mutuamente. Uno es el cálculo matemático de Spencer-Brown, un estudiante de [Bertrand] Russell, que comienza con la indicación: traza una distinción, de lo contrario, no podrás indicar nada. Tienes que distinguir lo que indicas de todo lo demás, al menos del estado no marcado del mundo que lo rodea.

Y luego la idea de *re-entry*. Es una paradoja oculta, porque, si la distinción reingresa en sí misma, es, por un lado, la vieja distinción la que reingresa en

sí misma, pero, como la distinción que ha reingresado en sí misma, es ya diferente, así que es una paradoja. En cierto sentido creo que la solución de la paradoja es, para Spencer-Brown, la idea de que no se podía usar la aritmética o el álgebra tradicionales para resolver este tipo de problemas: hay que ir al campo de las funciones secundarias, al campo de los espacios imaginarios, los números imaginarios, etc. Y luego, se corta la expectativa de que los números se refieren a realidades que se pueden contar, y se tienen problemas irracionales dentro del cálculo matemático, y ya no se pueden usar las formas tradicionales, y no se va mucho más allá de esto.

La indeterminación irresoluble es una fórmula. En este contexto también está claro que no es irresoluble porque está fuera del sistema. Se trata de un problema autocreado por la *re-entry*, pero no hay una indicación clara de cómo no se puede tener un cálculo. Y la oscilación, en el sentido de Spencer-Brown, es simplemente oscilación entre lo marcado y lo no marcado, se marca algo, y no se puede, por la marcación, ignorar el hecho de que hay un espacio no marcado o un estado no marcado del mundo que lo rodea. Hay algunos comentarios sobre que nuestras observaciones dividen el mundo en dos partes y la unidad ya no es visible, pero que no haya indeterminación irresoluble significa que no hay cálculo disponible dentro de las cosas tradicionales.

Y la otra referencia es Heinz von Foerster. Tiene una colección de ensayos, en inglés: *Observing Systems*⁷, donde hace una distinción entre máquinas triviales y no triviales. Las máquinas triviales son aquellas que, si se las provee el mismo *input* y la misma función de transformación, obtienen el mismo *output*; y si no es así, entonces la máquina necesita repararse: hay algo mal en la máquina.

Entonces, si dices, A: la máquina hace: clac, clac, clac, clac, y resulta 1, y si dices B: clac, clac, clac, clac y [resulta] 2, y si vuelves a decir A, entonces resulta de nuevo 1; y en las máquinas no triviales este ya no es el caso. Estas son máquinas autorreferenciales que usan su propio *input* como *output*, sin distorsión debida a efectos del entorno, sin algo nuevo,

⁷ Heinz von Foerster, *Observing Systems*, Seaside, Intersystems Publications, 1981.

⁸ Véase: Alan M. Turing, "On Computable Numbers, with an Application to the Entscheidungsproblem" en *Proceedings of the London Mathematical Society*, vol. s2-42, núm. 1, 1937, pp. 230–265, doi:10.1112/plms/s2-42.1.230. Alan M. Turing, "On Computable Numbers, with an Application to the Entscheidungsproblem. A Correction" en *Proceedings of the London Mathematical Society*, vol. s2-43, núm. 1, 1938, pp. 544–546, doi:10.1112/plms/s2-43.6.544.

eso es una Máquina de Turing⁸ en cierto sentido, y estas máquinas no son confiables (unreliable) porque, por ejemplo, si recibes una pregunta de tu profesor y das la respuesta, puede ser correcta o incorrecta, pero entonces si la pregunta se repite, entonces preguntas: “¿por qué hace la misma pregunta una vez más?” y luego no das la respuesta, pero preguntas: “¿qué significa para nosotros, siempre las mismas preguntas?”. Así que tienes un nuevo estado de ánimo producido por la repetición y te vuelves poco fiable. Y la idea de la educación es interesante, Heinz von Foerster dice que el sistema educativo trata de educar máquinas triviales: siempre dando las respuestas correctas a las preguntas, pero debemos educar a personas poco fiables, que siempre han tenido la idea de que podrían inventar algo nuevo –si el contexto es aburrido o si tenemos nuevas ideas, ¿por qué no cambiar de opinión?–.

Y luego, en este nivel de las máquinas no triviales y la falta de confiabilidad de sus modalidades operativas, se plantea la cuestión de cómo tener una idea de la educación, cómo tener una especie de teoría de la toma de decisiones. Una de las ideas es que la toma de decisiones necesita decisiones sólo en el caso de problemas indeseables, de lo contrario, está claro, el asunto se aclara. [Otra idea tiene que ver con] cómo hacer frente constantemente a los problemas indeseables *mediante* decisiones. Las razones, expresadas matemáticamente: Si se tiene una *re-entry* o un *output* como *input* del sistema, el sistema explota en posibilidades –no sé la forma exacta de cálculo–, pero si se tienen cuatro *inputs* y cuatro *outputs*, y si se introducen los *outputs* como *inputs*, se obtiene un número astronómico de posibilidades, y nadie podría (ni el sistema como tal) y ningún observador externo puede *saber* qué es lo que hará. Y tenemos esto, creo, también en la literatura romántica. Jean Paul dice, por ejemplo: “No podrías hacer un pronóstico de tu propia voluntad”⁹. La voluntad no es pronosticable: no puedo decirlo, no puedo fijar mi voluntad para el mañana.

Presentador: Hay tres preguntas más esperando.

Niklas Luhmann: Sí.

Presentador: Maravilloso.

⁹ «Ich weiß wohl, der Mensch kann weder seine Freuden noch Leiden erraten, noch weniger kann er sie wiederholen, im Leben oder Schreiben». Jean Paul, *Leben des Quintus Fixlein, aus funfzehn Zettelkästen gezogen*, ed. por Sabine Straub, Berlín, De Gruyter, 2013, Fichero 11, doi: <https://doi.org/10.1515/9783110303711>.

Participante: A la vieja usanza eligió un título: *Estructura y Semántica Social*¹⁰, para un par de sus recientes antologías. ¿Por qué lo hizo? y ¿qué significa “estructura social” en este contexto?

Niklas Luhmann: En parte, esto es una reformulación (o redescipción) de las ideas clásicas de la sociología del conocimiento. Los estados y medios semánticos: ideas, conceptos o palabras, tienen un uso determinado y se refieren a las condiciones sociales, y cuando éstas cambian, cambian también los usos y las estructuras sociales. Y el punto de la distinción entre este tipo de sociología del conocimiento y la clásica: Marx, [Karl] Mannheim y, por tanto, también la de la *Science [Studies] Unit* de [la Universidad de] Edimburgo¹¹, no está simplemente en el interés o el poder, sino en las formas de diferenciación.

En estos ensayos –más o menos largos– abordé cuestiones históricas como el concepto del tiempo, las ideas sobre el amor apasionado y la razón de Estado. La idea es que la semántica cambia, casi todos los conceptos cambian durante los siglos XVII y XVIII como respuesta a una nueva forma de diferenciación, de una transición de la diferenciación estratificada a la diferenciación funcional, y esto tiene que ver con el trabajo de historiadores en [la Universidad de] Bielefeld como [Reinhart] Koselleck, quienes afirman que en el último tercio del siglo XVIII cambiaron todos los conceptos sociales y políticos en Europa a raíz de la Revolución Francesa.

Pero esto es sólo una observación histórica: es una descripción, pero no una explicación. ¿Por qué ocurrió así? En esa antología intenté mostrar que, si tenemos un cambio radical en el patrón dominante de diferenciación interna de la sociedad, entonces los intereses cambian, el poder cambia, el concepto de interés se inventa en este tipo de transición, o bien, adquiere un nuevo significado. De modo que el otro lado real de la distinción no es el interés, sino la diferenciación social.

Participante: Me interesó que se preguntara, hacia el final [de su conferencia], si era realmente posible influir en el pensamiento humano *vis-à-vis* estas complejas teorías sociológicas. Desde mi campo de investigación organizacional, podría decirse que usamos algunas ideas muy diluidas y

¹⁰ Niklas Luhmann, *Gesellschaftsstruktur und Semantik: Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1980, Tomo 1.

¹¹ Luhmann se refiere a la Unidad de Estudios Científicos de la Universidad de Edimburgo, fundada en 1964 por David Edge. Sus investigaciones examinan la construcción social del conocimiento científico.

simplificadas del pensamiento sistémico, pero en realidad las hemos usado para intervenir en el mundo. Estoy pensando en [inaudible], el trabajo de von Forrester en la dinámica de sistemas, el trabajo de [inaudible] en la metodología de subsistemas que intenta basarse en el trabajo de Husserl. Y mi pregunta es: ¿estas actividades ofrecen una esperanza más práctica de crear una cosmovisión más profunda y sistémica? Si lo hacen, ¿la sociología debería estar más interesada?

Niklas Luhmann: Existen dos posibilidades al respecto. La primera es si esto no está ya en el nivel de las teorías más recientes de los sistemas autorreferenciales, y si tenemos simplemente la necesidad de simplificar, o [bien], dentro del desarrollo de la teoría de sistemas en la dirección del pensamiento de segundo orden de la autorreferencia incorporada en los sistemas. Y esta es la cuestión, o un tipo de respuesta, y creo que deberíamos reformular la configuración aquí como un tipo de cibernética en estos términos más recientes, pero luego la pregunta en mi experiencia es que de hecho es posible, especialmente en el trabajo de consultoría empresarial, para utilizar ideas autopoieticas, y utilizar el constructivismo y la terapia familiar de [la Escuela de] Palo Alto¹².

El consultor desconoce la realidad y tiene que utilizar determinadas pruebas o determinadas prescripciones para ver si esto tiene un valor de diagnóstico. Si la receta no funciona, está un poco más informado sobre la realidad antes de llevarla a cabo. De lo contrario, funcionaría y entonces las cosas irán bien y las suposiciones de fondo están de hecho en el nivel de este tipo de cibernética de segundo orden, de este tipo de epistemología constructivista.

Tengo reuniones regulares con terapeutas familiares y consultores de negocios, y ellos intentaron trabajar con este tipo de pensamiento, pero luego, el punto interesante es que *no pueden* comunicar sus ideas de fondo, no pueden *convencer* a una empresa normal de qué es un sistema autopoietico. Entonces, necesitan la teoría para generar ideas, pero el nivel de lenguaje es diferente: dentro del grupo, dentro del equipo, dentro del mecanismo educativo interno de los terapeutas familiares, o consultores de negocios, que se mezclan mucho más hoy en día. Pero, de hecho, este tipo de pensamiento influye en *este* campo.

¹² Luhmann se refiere a las investigaciones psicológicas desarrolladas, entre otros, por Gregory Bateson, Donald deAvila Jackson, Jay Haley y John Weakland, en torno a los sistemas familiares.

Pero pienso en la política, lo cual formó parte de mi vida. Fui miembro de comités gubernamentales y había formidables restricciones en el uso del lenguaje en este tipo de comités de trabajo. Hay ciertos espacios, ciertas posibilidades de acceso más inmediato en un trabajo terapéutico o de consultoría, pero dudo que eso influya en la idea que el público o la gente normal tiene sobre las condiciones de vida modernas.

Presentador: Arriba en el balcón.

Participante: Gracias. De hecho, creo que esto es una continuación de la pregunta anterior y de lo que acaba de decir. Me estaba preguntando sobre su escepticismo hacia las ciencias sociales y sus posibilidades de relacionarse con la sociedad. Una forma diferente de formular el problema es que todos tengamos una imagen de nosotros mismos acerca de la sociedad, decidimos si concebimos nuestra sociedad como libre, igualitaria, democrática o lo que sea. Y en contra de esto, tal vez se podría decir que las ciencias sociales podrían llegar a una visión bastante diferente del tipo de sociedad en la que vivimos, y que los avances en el conocimiento tal vez podrían apartarse de esa comprensión común y cotidiana sobre cómo es la sociedad. Y me preguntaba si estaría de acuerdo en que podría haber algún conflicto entre los dos y que, en ese sentido, podría haber algún tipo de influencia de uno sobre el otro, en lugar de que los medios de comunicación quizás nos abrumen con su comprensión del tipo de sociedad en que vivimos.

Niklas Luhmann: No negaría la posibilidad. Prefiero decir que se trata de una especie de problema aleatorio. Quizás algo tenga éxito, quizás algunas ideas [no lo tengan]. He encontrado políticos en Alemania que utilizan el término: *kontingenz prevention* (gestión de contingencias) sin saber qué significa contingencia y qué resultados se pueden esperar de la gestión de contingencias.

A nivel retórico hay cierta influencia. Y creo también que hay algunas rutas que son más probables que otras. Mi experiencia ahora es, por ejemplo, las discusiones sobre ética. Me invitan todos los años a tres, cuatro, cinco conferencias sobre ética: ética ecológica, ética bancaria, sobre cualquier tipo de ética, y no veo la ética. Quiero decir, veo el intento de formular reglas, pero esto es un tipo de cuestión parajurídica. Pero no tiene nada que ver con Kant, ni con [Jeremy] Bentham, ni con ningún tipo de tradición ética académica. Normalmente uso en estas discusiones la distinción bueno/malo, o bueno/perverso, y digo, bien: ¿Es esta distinción buena o mala? Y podría decir: “Bueno, la ética es buena, ¿por qué sería mala? Por supuesto que es buena. Hacer una distinción entre lo bueno y lo malo es bueno”.

Pero entonces eres responsable de las consecuencias. Si las distinciones deben hacerse en disputas étnicas o religiosas, normalmente propongo que es malo hacer una distinción entre lo bueno y lo malo. Como en el paraíso: estaba prohibido hacer esta distinción. Y ahora, para usar términos morales, simplemente es del más alto grado de inmoralidad formular la distinción desde el otro lado y luego, es una especie de truco diabólico para evitar restricciones éticas en el comportamiento, o lo que sea. En el contexto de un congreso de teología en México incluso me preguntaron si tenía contacto cercano con el diablo. Y dije, no. “¿No tiene contacto?”, y respondí: “no, *soy* el diablo”. Entonces, si te refieres a cuestiones de moda como la cultura, la ética, etc., es difícil llegar a un nivel de reflexión que use una especie de teoría observacional.

Creo que necesitamos una respuesta mixta a su pregunta, y el pronóstico es muy difícil. En mi vida, la asesoría política fue muy decepcionante, en parte porque no me importaba el apoyo del partido, y no se podía hacer nada sin un buen apoyo del partido, al menos en Alemania. Y el acuerdo con mis amigos políticos fue que debería abstenerme de entrar en los comités y más bien tratar de desarrollar mi propia teoría y no pasar todos los viernes en Bonn.

Participante: Habló acerca de la autopoiesis en un sistema vivo. Me pregunto si encontraría algún problema con respecto a esto, porque presupone ese tipo de regresión infinita, que la vida comienza por la vida. Pero si se toma la teoría evolutiva moderna, hay distintos puntos en el tiempo en los que los que lo no vivo puede convertirse en vida. ¿Cómo podría abordar ese problema físico en el contexto de los sistemas autopoieticos?

Niklas Luhmann: No soy competente para responder a esta pregunta en el campo de la biología, pero mi impresión es que la teoría de la autopoiesis simplemente ignora la pregunta del comienzo, en parte porque la pregunta es ¿en qué momento se vuelve realmente autopoietico un sistema y cuál era el estado anterior? El estado anterior no tiene una función explicativa para la comprensión. Por ejemplo, ¿cuándo entró en uso el ADN¹³ en el mecanismo vivo? Esto no explica gran parte de las estructuras biológicas, porque entonces se trata de una cuestión de evolución. Establece una especie de posibilidad evolutiva libre y libre bajo la única restricción de que no debe interrumpir la autopoiesis, y toda la distinción de formas vivientes no depende del comienzo, no es una especie de estado original que explica las cosas posteriores.

¹³ Ácido desoxirribonucleico.

¹⁴ N. Luhmann, *Organización y decisión*, México, Herder/Universidad Iberoamericana, 2010.

Mi interés se centra en trasladar esto a los sistemas sociales y decir que la comunicación es autopoietica en el sentido de que sólo se puede comunicar, no un solo acto sin actos previos y posteriores, sino sólo referirse a la comunicación previa. Y luego, está la pregunta: ¿cuándo, por ejemplo, un sistema de funciones se vuelve autopoietico? Por ejemplo: ¿cuándo se vuelve *realmente* autopoietico el sistema jurídico, en el sentido de que crea sus propias premisas? Mi idea sería que necesita una especie de desarrollo evolutivo. Una especie de preparación de la sociedad, para que el ordenamiento jurídico interprete los esfuerzos, comience a funcionar de manera autopoietica ya que puede utilizar hábitos previos, costumbres, *en tanto* derecho. Los cuales no estaban, en tanto derecho, separados de la religión, por ejemplo.

Y lo mismo ocurre con la economía monetaria: cuando la gente inventó la acuñación de monedas en el siglo VI a.C., no lo hizo pensando en un mecanismo de intercambio. Pero tan pronto como se adaptó como tal, las posibilidades de los intercambios económicos explotaron y entonces se podría interpretar el antiguo mecanismo de crédito en las casas de comerciantes *como* económico. Pero antes era simplemente algo doméstico. Así que la redescipción de la historia dentro del sistema autopoietico adapta la historia de los estados previos al *supuesto* de que el sistema *siempre* fue autopoietico.

Participante: Mi pregunta se refiere de nuevo a la aplicabilidad de su enfoque de la teoría de sistemas. Ahora me refería a la información de la sociedad [inaudible] y decía que la teoría de sistemas puede tener cierta comprensión de los procesos [inaudible].

Niklas Luhmann: Sí. Creo que, en parte, es útil evitar la suposición de que algunos estados de la sociedad son naturalmente buenos. Podríamos evitar la idea de que la sociedad de mercado es superior. Véanse los problemas que tenemos, por ejemplo, los sistemas financieros nacionales, y sugerir que la responsabilidad de la toma de decisiones, de la elección de estructuras, va más allá de la idea de que hay buenos principios y malos principios; la planificación es mala y así por el estilo.

Tuve una discusión interesante con un chino. Estuvo en la embajada en Bonn y luego fue ministro para el desarrollo económico, no sé [a qué se dedica] ahora en China. Aceptó una disertación sobre la autonomía de la ciencia e incluso la financió desde China. Entonces la discusión fue la siguiente: “¿Por qué hizo esto? ¿Por qué pensó en la ciencia como un sistema?”. Pues bien, dice: “multiplicaríamos por cuatro el producto nacional bruto hasta el año 2000. Tenemos claro que esto necesita una base científica. Entonces, trabajamos durante cuatro o cinco años para hacer ciencia y luego aplicarla

a la economía”. Y luego mi pregunta fue, qué tan grande pensaba que era el porcentaje de la aplicación de la ciencia, y su respuesta fue “100 %”. Dije: “Bueno, estamos acostumbrados a pensar en términos de 15 o 18 o 20% como resultados científicos utilizables”. Y dijo: “bueno, eso es un desperdicio capitalista, nosotros no hacemos esto, tenemos que aprender”. Y luego, mi pregunta fue: “¿Cómo se puede hacer una distinción entre la aplicación económica racional y la aplicación económica irracional de la ciencia sin precios móviles, sin precios modificables, sin condiciones de mercado?”. Pero luego la discusión tomó otro rumbo.

¿Qué tipo de preguntas tenemos que hacernos? Esto marcaría la diferencia. No tanto qué tipo de solución podemos proponer, sino cuál es el problema. En Alemania del Este creo que uno de los problemas es el hábito de esperar todo de la organización del Estado y la falta de conciencia de la necesidad del riesgo en la propia vida. Pero no hay una respuesta única para esta pregunta, frente a los problemas cotidianos en estos países, creo que siempre tienes otras ideas y, en su mayor parte, otros problemas.

Presentador: Creo que sólo tres [preguntas] más.

Participante: [inaudible] Me preguntaba si podría dar más detalles sobre la resistencia ... Cuando se clausuran las operaciones del sistema ... ¿podría explicarlo por favor?

Niklas Luhmann: Esto depende mucho del tipo de sistema que tenga en mente. Si tomo el cerebro, por ejemplo, o el sistema nervioso central (el sistema neuronal), entonces creo que la resistencia está sólo en los hábitos de los mecanismos de enlace y una especie de solución de conflictos.

Por ejemplo, si tienes dos ojos, tienes una imagen confusa, tienes un conflicto y lo que ves es la resolución del conflicto, no algo que se importe del exterior. Creas una situación indeterminada a través de diferentes formas de mirar la realidad y ver la distinción del espacio. O en la memoria, si no tuviéramos idea de tiempo, ayer y hoy y así sucesivamente, lo tendríamos todo al mismo tiempo. Eso significa conflictos irresolubles. Pero si tienes tiempo, puedes decir: “Bueno, esto fue ayer, ayer estuve en el aeropuerto y ahora estoy aquí”. Así que no es una confusión, con distinciones temporales podemos resolver muchos de los problemas. Entonces el tiempo se convierte en un verdadero indicador de la realidad.

Creo que podríamos usar la misma idea en la comunicación, en el sentido de que tienes resistencia. Si tienes ideas extrañas no encuentras aceptación en tu público y eliminas cosas. Puedes utilizar la innovación, pero

la innovación siempre se prueba previamente, ¿qué podría aceptarse y qué no? Entonces, la comunicación obviamente tiene las posibilidades del sí y el no como respuesta, pudiendo rechazar o aceptar lo que se propone. Y esta es una especie de resistencia, y siempre verificas si encuentras resistencia o no. Por supuesto, te puede gustar tener resistencia, te puede gustar el conflicto y puedes provocar. Tienes una especie de control remoto: provocas al público y sabes que estallarías con esto, y lo disfrutas. Pero siempre es una especie de comprobación de la posibilidad de resistencia en la comunicación premeditada.

Participante: [inaudible].

Niklas Luhmann: En general, tengo la tendencia a decir: operar en el nivel de los problemas y cambiar la concepción de los problemas y dejar la decisión al sistema. Utilizar las decisiones en el sistema [y] no dejarlas al sistema, como una especie de prueba del futuro, y aumentar la conciencia de las decisiones como una condición de las actividades de pronóstico en el sistema. Si no decide nada, no tiene posibilidades de tener una visión pronóstica del futuro. Si no fija un compromiso, no podría decir qué pasaría y qué no pasaría, y no podría corregir su pronóstico. Entonces –en actividades de este tipo, de discusiones de consultores o lo que sea– tiendo a trabajar en el plano de los problemas: ¿Tienes el problema correcto? O bien: tienes la respuesta, pero ¿cuál fue el problema? Y luego, para tener una especie de análisis funcional para decir: “Bien si esto es un problema, tiene soluciones equivalentes limitadas pero funcionales. Pruebe una y vea qué sucede, pero tenga cuidado o recuerde que tomó la decisión, y puede tener una especie de arrepentimiento posterior a la decisión y tratar de revisar la decisión”. Pero soy muy reacio. Sólo si hay errores muy crudos, en los que no necesitaban ningún tipo de trabajo de consultoría, sino un caso muy burdo en el que uno puede decir “esto es simplemente incorrecto, y, por favor, revise su decisión”.

Participante: Explicó la aplicación de la autopoiesis en términos de sistemas sociales, en términos del sistema jurídico, pero ¿cómo se aplica a unidades más pequeñas, digamos, por ejemplo, a organizaciones o empresas específicas? Y si es así, ¿en qué términos se puede aplicar a esa pequeña unidad?

Niklas Luhmann: Estoy trabajando en un libro que probablemente se publicará primero en Italia: *Organización y decisión*¹⁴. La idea es que el mecanismo autopoietico es decisión, en el sentido de que cada premisa de operaciones

¹⁴ Niklas Luhmann, *Organización y decisión*, México, Herder/Universidad Iberoamericana, 2010.

dentro del sistema debe introducirse en forma de decisiones. La membresía es el resultado de una decisión: ¿Quién es miembro? ¿Quién no es miembro? ¿Qué tipo de obligaciones, qué tipo de aceptación? ¿Qué tipo de indiferencia presupone la pertenencia?

Los programas son decisiones y las estructuras, las jerarquías, son el resultado de decisiones. Todo se basa en una decisión. Entonces obtienes hábitos y la llamada cultura organizacional, pero puedes disolverlos nuevamente en las decisiones, diciendo que la cultura organizacional o la cultura corporativa es el resultado de decisiones que se han vuelto indecibles. Simplemente olvidas que fue una decisión o un agregado de muchas decisiones. Así, la reproducción de decisiones mediante la toma de decisiones es el término de una teoría autopoietica de la organización, que necesita un trabajo cuidadoso sobre los conceptos de elección y decisión. Así que estoy leyendo a G.L.S. Shackle, el economista británico, en términos de qué es la elección y cómo la decisión o elección produce algo nuevo. Entonces, creo que, si usa este tipo de teoría, no tiene que contentarse con definir la decisión como elección, sino que tiene que explicar cómo se distinguen los elementos de la elección en primer lugar.

248

Participante: ¿Se publicará en inglés?

Niklas Luhmann: Bueno, hay una versión en alemán. En realidad fue una serie de conferencias en la Universidad de Lecce y se están traduciendo en Italia. Iré a Italia en mayo y en octubre para revisar la traducción. El manuscrito alemán sólo necesita un trabajo cosmético y el *southern* de las notas a pie de página necesita mejoras, pero las ideas están listas. Estoy tratando de encontrar un editor, pero eso siempre es un problema cuando se publica casi simultáneamente en alemán y en inglés.

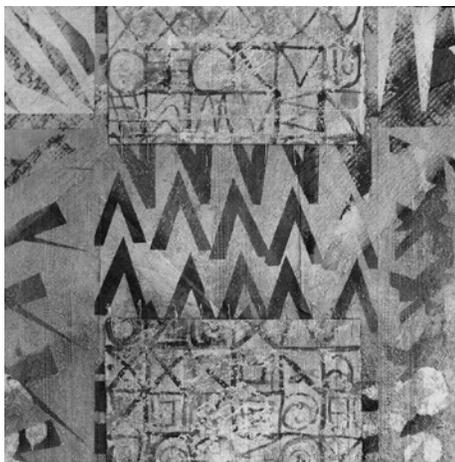
Presentador: Bueno, muy, muy a mi pesar, creo que debemos detenernos aquí, pero el profesor Luhmann nos ha dado una conferencia rica y sugerente que será para nosotros un evento memorable en nuestro centenario. Gracias a usted, Señor.

Niklas Luhmann: Gracias.



249

Entrevista



Tejiendo identidades. Conversación con la pintora Juanita Pérez-Adelman

ISIS SAAVEDRA LUNA*

“TEJIENDO IDENTIDADES” TIENE COMO OBJETIVO no desenredar la madeja de hilos que se forma a lo largo de una vida, sino seguir el hilo para ver a dónde lleva, y entonces descubrir cómo se formó. Una vida que al mismo tiempo es muchas vidas puesto que los seres humanos nos reconstruimos, readaptamos y reconfiguramos varias veces durante el tiempo en que transitamos por este mundo que, a su vez, es muchos mundos. Lejanos, cercanos, internos, externos, conocidos o desconocidos, que cuando nos apropiamos, se vuelven nuestros. La idea de escribir este texto surgió después de asistir por primera vez a una exposición de Juanita Pérez-Adelman, una artista colombiana que vive en México desde hace varios años.

La exposición se llevó a cabo en la Galería Casa Lamm de la Ciudad de México a fines del año 2019 y se tituló “Hilos y secuencias / Threads & sequences”. La obra impacta, en primera instancia, por los colores, las texturas y las formas que, como la artista afirma: “se entretrejen, brotan y se funden con la propia vida”. Los hilos, los tejidos, las texturas, hacen referencia a la manera en que se construyen las identidades, no sólo de ella, sino las de todos nosotros en diferentes momentos de nuestra vida: enredadas, puestas y sobrepuestas.

Al poco tiempo de la exposición conocí el estudio de Juanita situado al pie de la serranía del Tepozteco, un espacio amplio y luminoso en donde la

* Profesora investigadora, Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Directora de la revista *Veredas*.

fuerza que emana de las montañas deja ver la influencia que debieron tener en sus pinturas. Los cuadros apilados tenían un orden; por series, por tamaños, había libros-objeto, pero sobre todo, se trataba de épocas de su vida, acontecimientos significativos que se plasman en formas y texturas, cuya fusión es capaz de originar, otras obras. Así, la idea de tener una conversación más profunda surgió con el objetivo de reflexionar en la relación que existe entre el arte y la vida, en donde la obra está marcada y se nutre de los acontecimientos significativos de la existencia de la artista como sujeto social.

La misma reunión, planeada a inicios del año 2020, se retrasó a diciembre del mismo año por la Pandemia, evento que nos ha marcado a todos y que muy posiblemente, en el caso de Juanita, la hizo repasar su vida de diferente manera a como lo habría hecho en tiempos “normales”. En todo el mundo nos hemos replanteado las relaciones humanas, los vínculos afectivos, el valor de las cosas, pero sobre todo la vida. En su caso, se trata de una artista trasnacional que lleva varios años en México y que en una época de su vida vivió en Estados Unidos. Además su familia cercana, madre, hermanos, hijas y nietas, viven en diferentes lugares del mundo, por lo que los acontecimientos mundiales la afectan de manera personal, desde diferentes puntos cardinales.

Juanita Pérez nació en Bogotá, Colombia, el 26 de septiembre de 1951. Primera hija, tanto de la rama paterna, como de la materna, fue nombrada: Juana María Mónica Consuelo Pérez Barrientos, muy probablemente en consideración a las mujeres de su familia. En Colombia se le conoció como Juanita Pérez Barrientos al principio de su carrera y fuera de su tierra natal como Juanita Pérez-Adelman cuando adoptó el apellido de su esposo Alan Adelman. Finalmente, como pintora es: Juanita Pérez. “Ahí empieza el tejido de todo”, dice ella al iniciar el diálogo, después de explicar el origen de su nombre y quizá de su identidad.

Iniciarse en el arte a veces empieza con una influencia, otras una vocación y otras, un talento desarrollado y fomentado dentro del núcleo familiar. Para Juanita fue esto último: “Tuve la fortuna de nacer en una familia cuyo interés primordial era el arte, mamá era concertista profesional graduada en la Universidad Nacional y papá Arquitecto, también de la Universidad Nacional, de la misma Universidad en la cual yo hice mi carrera de Artes Plásticas; papá, además de Arquitecto, tenía alma de pintor, por lo que sus mejores amigos fueron todos pintores, mismos que más adelante fueron mis maestros”.

Juanita tiene muy presentes los tiempos en que su padre, Federico Pérez Latorre, hacía proyectos arquitectónicos y los intercambiaba por pinturas:

“le pagaban en especie”, recuerda. “Yo crecí con todos estos pintores en mi casa, tomando aguardiente con papá, leyendo a León de Greiff, oyendo bambucos (música colombiana) y hablando de arte y de literatura; entonces para mí el arte fue algo muy natural, tuve muchísima libertad, por ejemplo, de dibujar con mi hermana la pared de nuestra habitación. En Navidad pintábamos todas las ventanas de la casa, yo pensaba que hacerlo era lo más natural del mundo”.

Entre los pintores que la artista recuerda están: Jorge Elías Triana (n. 1919, San Bernardo, Tolima), Carlos Granada (n. 1933, Honda, Tolima), Manuel Hernández (n. 1928, Bogotá), Juan Cárdenas (n. 1939, Popayán) y el colombo-italiano, Umberto Giangriandi (n. 1943, Pontedera, Italia, 1943). Todos grandes pintores colombianos que participaron desde diferentes frentes en la configuración de la cultura visual colombiana del siglo XX y XXI. Inspirados entre otras cosas, en la vida cotidiana, también incursionaron en la técnica y en el lenguaje pictórico moderno; además, fueron en uno u otro momento profesores de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad en donde formaron a numerosas generaciones de artistas, Juanita Pérez entre ellos.

Los recuerda, por lo tanto, en las reuniones bohemias que organizaba su padre los fines de semana en la finca “Sorrento”, en un pueblo llamado El Ocaso, a decir de ella, muy parecido a Tepoztlán: “Íbamos de Bogotá a Sorrento y papá invitaba a sus amigos pintores, pintaban acuarelas; todos en la familia tenemos bellísimas acuarelas de ellos. Para mí era absorber lecciones no formales de pintura, obviamente me daban mi acuarela, desde niña yo pinté con ellos”. Cuando Juanita entró a la Universidad Nacional en los años setenta, reencontró a varios de estos pintores. Fue un tiempo politizado y complicado en varias partes del mundo por las reivindicaciones sociales y políticas que no podían esperar más. Si bien era muy joven y naif, como ella misma se describe, considera su paso por la universidad como un tiempo de aprendizaje de la vida, pero sobre todo, de la Colombia profunda. Fue en ese entonces cuando se adentró en la realidad colombiana al ser la propia Universidad un espacio de crítica social y de lucha: “la Universidad Nacional tenía muchos conflictos, entonces entraba la policía, tiraban piedra y la cerraban”. Cabe mencionar que la generación de artistas que compartieron esa etapa de su vida, con el tiempo han sido muy reconocidos dentro del arte contemporáneo colombiano, entre ellos se encuentran: Antonio Caro (Bogotá, 1950), Miguel Ángel Rojas (Bogotá, 1946), Antonio Barrera (Bogotá 1948 – París, 1990), Olivia Miranda y Olga Lucía Jordán.

Durante toda la conversación, al hablar de su obra, la pintora se refirió a la estrecha relación entre su experiencia de vida, los acontecimientos que han sido importantes para ella en ese transcurrir y lo que ha influenciado directamente su obra. En ocasiones, cuando se habla de la obra de la artista, se mencionan paralelismos con culturas asiáticas o africanas, sin embargo para ella se trata de lenguajes comunes, antropológicos y simbólicos, como menciona cuando se lo pregunto; hay tapices africanos que bien pueden remitir a Colombia o a México, así como ecos, resonancias y el diálogo con otros artistas, por mencionar algunos: Agnes Martin (1912-2004), que trabajó con tapetes de los Navajo; Carlos Rojas (1933-1997), que se inspiró en aspectos geométricos de la artesanía colombiana; Gunta Stolzl (1897-1983), artista alemana perteneciente a la Escuela de Bauhaus que trabajó con textiles; la brasileña Adriana Varejao (1964), que tienen una importante obra conceptual; por supuesto, se ha inspirado en los patrones decorativos y en el simbolismo de Gustave Klimt (1862-1918) o en los patrones y en los elementos gráficos de Lalla Essaid (1965); la experimentación con el color, los elementos geométricos y los patrones repetidos de Vicente Rojo (1932), entre otros.

256

“Cada exposición ha sido un diario de un momento específico de mi vida”

En la década de 1970, Juanita Pérez-Adelman se enamoró de quien hasta la fecha es su esposo y se fue a vivir a Estados Unidos. Ahí inició otra parte esencial de su formación no sólo por la maestría que hizo en California State University, Northridge (en los Ángeles, California), donde vivió 5 años, sino porque tuvo acceso a infinidad de materiales, distintos a los que se usaban en Colombia. “Llegué al paraíso en cuanto a la parte matérica del arte porque en la Universidad Nacional había toda una riqueza conceptual de ideas, pero los materiales no nos eran tan accesibles; el óleo era muy caro y los materiales eran difíciles de conseguir. Teníamos materiales tradicionales como el barro, el lienzo, los óleos, pero no había como una gran capacidad, por ejemplo, de explorar el grabado”.

Cuando llegó a Estados Unidos y se inscribió en la maestría en grabado, las ventajas de estudiar en una universidad del primer mundo le dio una posibilidad de explorar y de practicar de una manera mucho más intensa y enfocada, de como hasta el momento lo había hecho. “Fue la riqueza total, la abundancia, tenía todo el papel que yo quería, todas las tintas que yo quería,

las prensas de grabado eran gigantescas, y fue tal la maravilla para mí, que hasta me dieron la llave del taller de grabado porque lo único que yo quería era estar en el taller, vivíamos muy cerca”.

A partir de ese momento Juanita se dedicó por completo a producir, prácticamente sin interrupciones. En la Colombia convulsa de la década de 1970, los problemas políticos, el cierre de la universidad o la falta de materiales, estaban a la orden del día, al contrario de como se le presentaron las cosas en Estados Unidos. “Fueron casi tres años de total producción de grabado, enormes grabados que después rompí y rearmé”. Esta última frase es clave para entender varios aspectos de la vida de la artista que tienen relación con distintas dimensiones vitales que se estaban reconfigurando en ese momento.

Respecto a su labor profesional, en febrero de 1978, defendió su tesis titulada: *Changes and Torn Spaces -Cambios y espacios rotos-*, en la que sustentó su trabajo teóricamente y expuso su postura, pero sobre todo su propósito como artista, el cual tuvo como objetivo principal: “provocar una emoción estética a través de la sensualidad expresada en los colores y las texturas”. De ese trabajo surgió la exposición que fue nombrada: *Espacios rotos*, la cual reconoce como “el inicio de todo lo demás: pintar lo que se vive como un proceso personal indispensable para respirar, vivir”. Ahí, recuerda, empezó a romper: “romper el papel y a rearmar”, lo que hasta la fecha nunca ha dejado de hacer; “un grabado no era el grabado, sino que lo rompía y lo volvía a rearmar”. Lo ejemplifica con uno de sus cuadros, el cual disecciona mostrando huecos, tejidos y pedazos de materiales añadidos a los que les mete cosas. “Empecé a romper la superficie, esto es un espacio negativo, le puse un pequeño grabado detrás, es un ensamblaje. Desde ahí empecé a no querer quedarme en una sola superficie plana trabajada, sino en varias construcciones súper-puestas; siempre lo he hecho, desde ese momento”.

257

Ya se ha mencionado que el vínculo entre su vida y su producción es una constante, por lo que esa etapa la considera el principio y el fin de una época que coincide con la muerte de su padre y con haber dejado su querida Colombia. Uno de los recuerdos que conserva es el entierro de su padre a cuya ceremonia asistieron los grandes pintores de la época. “Toda esa experiencia del cambio de dejar mi país que tanto quería y que mi padre murió, lo metí en mi producción artística; siempre he resuelto mis cosas a través del arte”, en este caso el duelo.

Después de eso solo volvió de vacaciones a su país natal, su madre se fue a vivir a República Dominicana y dos de sus hermanos, de los cuatro que son, también salieron del país, quedando sólo uno. Comenta que curiosa-

mente muchos colombianos que viven fuera poseen obra suya, pero, aunque hay algunos cuadros dentro de las fronteras colombianas, no ha vuelto a hacer una exposición en su país.

Sobre esto, habla de su esencia de la siguiente manera: “Colombia siempre está en mí, es mi voz, no puede haber otra voz que la identidad primaria, primitiva, estés dónde estés; todo lo demás son cosas que suceden en mi vida, pero la voz principal es colombiana, total y completamente; uno es de donde es. Yo hablo súper colombiano después de tantos años fuera, o sea, es una identidad muy fuerte; mi papá y mi familia siempre hemos sido muy amantes de nuestro país, yo salí por la vida; Colombia me conmueve, es un país maravilloso, bellissimo, atormentado, apasionado”.

Juanita vivió varios años en Pittsburgh, en donde nacieron sus hijas; ahí su principal actividad fue la enseñanza del arte, la dirección de un taller de grabado y, desde luego, la crianza de sus hijas. Un tiempo aparentemente tranquilo y de muchas actividades en donde el transcurrir de la vida cotidiana la hizo repensar su ser como artista, no en cuanto a la producción sino en cuanto a la práctica misma. “Fui más docente y madre, que pintora”, recuerda. En este tiempo los cuestionamientos respecto a su proceso de autodescubrimiento a través del arte, que es el tema sobre el que giran sus preocupaciones, se refirieron a la práctica misma, al tiempo de dedicación, a la energía que un oficio o profesión de este tipo requiere: “yo no quería tener dos esposos y el arte es igual. O sea, tienes que dedicarte tiempo completo o no te dediques, entonces fue cuando entendí que tenía que dejar todo lo demás que estaba haciendo [...] no enseñar, no nada, no vida social, nada. Y meterme a mi taller y empezar a trabajar todos los días ocho horas; trabajar y trabajar y trabajar. Es el tipo de vida que yo escojo ahorita también, las interrupciones de vida siguen sucediendo, pero siempre, mi espacio”.

Una vez tomada esta decisión, Juanita continuó trabajando y exponiendo en Estados Unidos, expuso incluso en la sede de la OEA de ese país. Sin un taller formal, trabajaba en una habitación de su casa que a ratos era cuarto de huéspedes. “Cuando tuve a las niñas trabajaba en la cama del cuarto de huéspedes, puse cartones y esa era mi mesa de trabajo; y cuando las niñas dormían siesta yo trabajaba. Mi obsesión siempre fue seguir trabajando, nunca parar de trabajar”. Sin tener todavía una completa libertad económica para comprar materiales, pues había necesidades familiares que resolver, se las ingenió para dividir su tiempo en su trabajo de medio tiempo, su familia y su arte: “soy pintora a menos que la vida me interrumpa, por cuestiones no controlables, pero donde soy feliz y donde me siento en paz,

es en mi taller. Es lo que me da alimento para poder estar con las personas [...] Después de un tiempo de ver a la gente, de socializar por vacaciones o lo que sea, siento que me voy desgastando, como que me voy borrando; entonces, necesito volver a mi taller [...] Me gusta la gente y me gusta pasarla bien, pero necesito mi espacio de silencio, es cuando soy feliz, trabajando en mi taller, cerrando los ojos y lanzándome al vacío que es maravilloso, porque ahí no hay reglas, no hay leyes, es simplemente un lenguaje personal. Sin miedo trabajo en una pieza dos, tres meses y ¡pum! la borro y vuelvo a trabajar. O sea, es como una gran libertad”. En este proceso, explica la artista, se aprende de la misma obra, se superan los obstáculos, se depura y se transforma una y otra vez.

A simple vista, para alguien tal vez poco versado en las técnicas del arte, su trabajo podría parecer collage, sin embargo, precisa con claridad tal diferencia en el curso de la conversación, al explicar que el collage es cuando el elemento queda en la superficie, mientras que en su obra el objetivo es integrar tejidos y reconstruirlos: “si pongo un elemento en la superficie, lo retrabajo, le vuelvo a dibujar encima y lo integro”. El collage, por lo tanto, es cuando un elemento queda superpuesto en la superficie; “lo mío es muy lúdico”, acota.

Al hacer una obra, por ejemplo, lo hace con las piezas separadas, las coloca en el piso y juega con ellas, el ir definiendo el lugar al que corresponden la sorprende gratamente: “es un lenguaje de sorpresas para mí, nunca me aburro, porque siempre suceden cosas que no me había imaginado. Eso me lo da no tanto el collage, sino los ensamblajes que surgen de una idea preconcebida”. Juanita inicia su trabajo después de juntar una serie de elementos con materiales que atesora y que “pre-pinta”. Después continúa con las grandes bases y a partir de ahí juega con las formas y el orden: “lo armo, lo pongo en el piso boca abajo con pesas y libros para que se construya bien, lo dejo un tiempo quieto y luego lo vuelvo a mirar una y otra vez; a veces son capas y capas”. Como es obvio, su proceso de creación lleva mucho tiempo, “nunca con prisa, es como un proceso silencioso de tapar y destapar la obra, la tapo, la guardo, la vuelvo a ver, trabajo como en diez o quince piezas al mismo tiempo, justo ahorita tengo montones en proceso”.

Como puede adivinarse, aún cuando ha vivido en ciudades ajetreadas, intensas y cosmopolitas como son Bogotá, Pittsburg, Los Ángeles, Washington DC, la ciudad de México y ahora Tepoztlán, para Juanita conservar su intimidad y su espacio personal ha sido fundamental en su proceso de creación. Ella misma considera que ha vivido aislada. Sí, estando al tanto de lo

que sucede en el mundo del arte, yendo a ver exposiciones, relacionándose, pero siempre conservando el espacio íntimo que le permite seguir su voz. “Lo mío es el silencio”, dice. “Hace como dieciséis años empecé a meditar y descubrí que es otra forma de expresarme, es como ver el mundo desde afuera y verme a mi desde afuera”.

Llegó a México en 1987 por el trabajo de su esposo, “por puro accidente, venimos por dos años y llevamos 36 años aquí, nos enamoramos de México, los dos somos extranjeros y en Tepoztlán”. En la Ciudad de México estuvo 24 años y lleva otros 10 en Tepoztlán. “Escogimos estar aquí”, lo que confirma con una anécdota: “hace como un año estuvimos en una reunión en donde había varios extranjeros, entonces una pintora preguntó un poco despectivamente cómo y porqué había tanta gente hablando otro idioma y qué hacíamos ahí, yo le contesté, porque escogimos estar aquí, tú naciste aquí, le dije, pero nosotros lo escogimos, es muy distinto”. En esa misma época, su hermano, Andrés Pérez Barrientos, vino a México a hacer una especialización en Museografía a la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Actualmente vive en Orlando, Florida, y trabaja en el Museo “Charles Hosmer Morse”. Vinculado al arte, ha permanecido cercano a México en sus afectos.

Una de las primeras galerías en las que Juanita dio a conocer su trabajo cuando llegó a la Ciudad de México fue la Galería Kim, si bien antes estuvo con Rafael Matos, fundador de la Galería del mismo nombre. Más adelante recuerda a María Maldonado, una mujer de nacionalidad argentina que vive en Tepoztlán: “una mujer muy fuerte, la primera que manejo mi obra en serio, como diez años, y de quien aprendí muchísimo”.

Los tejidos que se han ido tendiendo a lo largo de la vida son innumerables. Juanita expuso con ella varias veces en una galería de Altavista, “esplendorosa, blanca, mi obra lucía mucho”. Además del apoyo de María Maldonado, fue una época de conectarse con los pintores colombianos acaudalados en México. La galería fue además un punto de reunión. Quien la invitó por primera vez a la Casa Lamm fue Elin Luque Agraz, actualmente fallecida. Más adelante ha tenido el apoyo de Germaine Gómez-Haro, Mariana Chapa Tirado y Dyan del Rivero.

“El lienzo en blanco es el que me lleva de la mano” _____
Este apartado corresponde a la obra. “Los colores con los que yo trabajo no son los colores colombianos, son los colores mexicanos”. Esta afirmación es importante de recuperar porque habla de la sensibilidad que expresa una

cultura, un entorno: “en Colombia estaría pintando muy distinto”. Lo dice también en el sentido de que su trabajo parte de las emociones, siendo precisamente el color un vehículo para ello: “México me da la libertad de color que no creo que habría tenido en Colombia”.

Cuando habla del tema, reflexiona, pero sobre todo recuerda su llegada a este país como una nueva etapa: “la memoria sobre mi llegada a México fue el resplandor de color desde la primera vez que abrí los ojos aquí, fue como un enorme golpe que me dio la libertad de hacer otras cosas. Aquí es donde se conformó mi voz colombiana con la riqueza mexicana”.

“Ser de fuera” le dio la libertad de hacer cosas, pero sobre todo, de atreverse a hacer cosas que tal vez en Colombia no habría hecho. “Aquí como que me solté, no tenía a quien darle gusto ni a quien agradecer”. Pero la moneda tiene dos caras, por un lado, se introdujo en el mundo del arte con toda libertad, empezando de cero y sin deberle nada a nadie, pero tampoco tenía las relaciones con las que contaba en Colombia, que se conformaban de sus propias redes y de las de su padre. Una cosa por otra, no tenía compromisos ni la necesidad u obligación de pertenecer a un grupo, seguir una tendencia, pero era libre de seguir sus impulsos creativos, “un proceso interesante”, dice finalmente.

Es inevitable hacer comparaciones, nos construimos de vernos en el otro, de las referencias de otros hacia nosotros y de nosotros hacia ellos. A lo largo de la vida y de nuestras relaciones, vamos tejiendo los hilos de nuestra identidad. “Si observo el arte contemporáneo en Colombia, que es maravilloso, es claramente otro el lenguaje del color; es un arte muy político, muy conceptual, es diferente. Yo estaría haciendo otra cosa viviendo en Colombia a diferencia de vivir aquí”. Aquí, tal vez, aprendió a sentir a través de los colores, a vivir a través del color: “yo pinto lo que vivo”, dice finalmente.

La obra de Juanita Pérez son viajes, impresiones, caminos recorridos, estremecimientos y transformaciones internas, de esas que a todos nos suceden pero que ella plasma con su pintura. La conversación, como puede adivinarse, transita por todos estos mundos, pero también por sus veredas. Una de las primeras obras que sale a colación, por ejemplo, es *Tierradentro* (1991), que formó parte de la 3ª Bienal de Arte de Bogotá en 1992, es una serie de 6 piezas inspiradas en la zona arqueológica del mismo nombre ubicada en el Cauca colombiano, una zona de compleja geografía y profundos cañones. Así como se inspira de los tejidos mexicanos, la geometría de la arquitectura precolombina está constantemente presente, “es una persecución constante en toda mi obra”, dice.

Hilos: “tejido de vida”

Cabe decir que el tema de los hilos se encuentra presente en toda su carrera, *Amarre* (1979), una obra que aparece muy temprano, trata de nidos, de amarres, de tejidos, de lo precolombino y de la geometría, elementos que han sido constantes. Días antes de tener esta conversación le llegaron por correo unas fotografías de dos de sus obras de cuando apenas entraba a la Universidad Nacional, la persona que las envió heredó los cuadros y quería autentificarlos con la autora; la sorpresa 30 años después, fue ver como hay una esencia que permanece a lo largo de la vida pero que se reconfigura una y otra vez al paso del tiempo. No en vano se le atribuye al escritor Carlos Monsiváis haber dicho que los libros que escribe un autor durante su vida, son capítulos del primero.

Con el tiempo Juanita empezó a tejer, incluso, su propio papel amate, “fui a San Pablito y aprendí a hacer papel amate con la piedra, entonces empecé a hacer tejidos separados que incorporé en la obra”. El papel amate es colocado encima de la pintura e incorporado a la obra, este proceso fue el camino que la llevó a recuperar los textiles y específicamente el huipil, como fuente de inspiración.

“Todo sucedió después de un viaje a Guatemala que me cambió completamente la vida. Fue conocer esos pueblos indígenas cuya identidad estaba en la misma blusa que la mujer usaba, que era su historia, que era su herencia, que hablaba de agricultura, de nacimiento, de la vida. Era como una bandera de identidad en la mujer, esto me pareció tan poético y tan lindo; obviamente eso sucede en toda la parte del sur de México y de Guatemala. Pienso que el tejido en México ha sido todo un lenguaje y una identidad. Yo no me atrevo a decir que lo copio porque es tan bello en sí que sería irrespetuoso, es simplemente una inspiración, un detonante”.

En otro momento, en la Universidad de Berkeley, California, montó una exposición sobre mercados; ahí definió su arte como un vehículo universal que también es local; por lo tanto, los mercados fueron expresados como representación de la identidad desplegada a través de la comida, los olores, el sonido, las formas estéticas y la textura. El papel picado mexicano, del cual también se inspira, es otra muestra de ello. Todos, elementos conformadores de identidad.

Objetos y lugares

Los libros de artistas son una derivación de su trabajo, aunque conserva varios de ellos, de algunos sólo tiene catálogos y fotografías, mismos que

recuerda de manera entrañable. Se trata de libros en tonalidades oscuras y negros de distintos tipos que tratan de memorias. No recuerda exactamente cómo, pero en ese momento tenían que ver con su vida. El color, incluso el negro, forma parte de su pasión y de lo que entiende como lenguaje, si el lenguaje es negro, no tiene miedo de usarlo, pues existe en la oscuridad una parte simbólica que a veces tiene cosas que decir, explica.

Estar vinculada a Tepoztlán, más cuando se pinta desde la vida, trae consecuencias, la exposición *Árboles y Nidos* del año 2000 fue una de ellas. En ella integra la naturaleza al ensamblaje de colores, texturas e ideas. En esa época aún no vivía en Tepoztlán, pero iba con regularidad. Fueron tiempos de familia, pero también de cambios. “Mis hijas se iban a la universidad y el nido se quedó vacío, son cosas muy simples. Trabajé mucho en el concepto del árbol respecto a la madre y con nidos como la idea de que mis hijas salieron a volar. Definitivamente, mi vida aparece ahí”.

Después de esa época de cambios y de despedidas, “apareció otra vez el espacio abierto”, de ahí que presentó la exposición *Abriendo Espacios* en el año 2002.

Cuando se abren los espacios también se abre el mundo, las posibilidades, y tal vez no sea casualidad que la siguiente exposición en ese mismo año, llevara como título *Desplazamientos*. En ella hay mapas, pies, que hablan de moverse de un lugar a otro, de cambiarse de casa, de país, pero también de los desplazamientos que ocurrían en Colombia en esos años.

Para entonces su hermano, el Arquitecto Federico Cristóbal Pérez Barrientos, patrocinado por una ONG Internacional, viajó con su equipo diseñando y reconstruyendo pueblos por todo Colombia con el fin de que fueran de nuevo habitables y pudieran regresar a vivir a ellos las personas desplazadas por la violencia. “Estaba rehabilitando poblados para que la gente pudiera regresar a sus casas”.

Esta situación fue generada por las muchas formas que ha tenido la guerra en Colombia, “entre paramilitares, guerrilla, los pueblos que fueron tomados y que luego se trataron de rehabilitar [...] En esa ocasión le pedí a muchos artistas y a mi familia que me pusieran por correo una foto de sus pies y los incorporé en la obra; entonces hay varios pintores, mis hijas que también se habían ido, etc”. El propio catálogo de la exposición tiene una declaración de la artista que vale la pena reproducir:

Parte del proceso de la pieza ha sido el confrontar su diversidad, algunas veces una aceptación inmediata, otras, indiferencia, silencio, cuestionamiento, amis-

tad, curiosidad. Obtuve fotografías de 25 artistas. Con cada colaboración elaboré una pieza individual pero todas ellas conforman una sola obra. El orden de la llegada de los sobres fue el eje de la composición, y de ahí en adelante, el transcurso del tiempo, el diálogo generado, el interés o el no interés, han sido factores importantes para saber cómo y en dónde estoy “parada”. (Perez-Adelman, 2002)

En esta misma línea tiene una obra en tonos azules que llama mucho la atención, se titula *Pasaporte* y cuenta que es una de sus preferidas. Es su propio pasaporte colombiano que usó en el viaje de Colombia a México; para dicho cuadro utiliza mapas y tejidos, incluso, el mapa de la Ciudad de México. La exposición se tituló *Paraísos internos*. Cuando le menciono el nombre de una obra titulada *Izquierda derecha* que puede pensarse se refiere a la división del mundo, Juanita menciona que más bien habla del lado izquierdo y del lado derecho del cerebro, del lado creativo y del matemático, que se supone tenemos los seres humanos. La línea que divide la vida material de la interna, es apenas perceptible, dice. Al final, “las fronteras son bastante personales [...] y aunque entiendo su importancia teórica y política, yo siempre le apuesto a los tejidos y a las conexiones que son más que las fronteras; pienso que los seres humanos tenemos más cosas en común de las que nos separan. Tengo claro lo que está pasando aquí, en Estados Unidos, en Colombia; están asesinando de nuevo periodistas, líderes todos los días, en Colombia y aquí, ni se diga; en Estados Unidos también, pero quiero tener fe de que las cosas van a cambiar”.

Afuera. Adentro. Puertas es otra exposición que sigue en esa misma tónica; Juanita cuenta que practica meditación vipassana desde hace varios años, una de las técnicas de meditación más antiguas de la India que data de hace 2500 años, aproximadamente. Tiene que ver con la autoobservación, por lo tanto en su caso, tiene que ver “con fronteras, con lo que está dentro y con lo que significa estar afuera”. Una parte de esa serie se inspiró en los viajes que ha hecho al interior de México, menciona la Sierra Gorda; mientras que otra, la obra nombrada *Con el volcán adentro*, que uno pensaría que se refiere a los volcanes de México, se refiere a los volcanes que todos tenemos dentro, a los mundos internos. “Yo siento que soy un volcán que va a estallar, y que a través de la meditación y de la pintura es donde se estalla, en la obra; siento que esa fuerza contenida tiene que salir por algún lado, todos tenemos esa fuerza contenida, la energía que tienes dentro tiene que ser expresada en algo, de manera constructiva o negativa, pero no se puede quedar en la neutralidad”. Un paso lógico, después de ese escrutinio

interior, fue la exposición (también en la Casa Lamm) *Nombrar las cosas* en 2008, que es de alguna manera el lado opuesto: “el análisis de la mente y a través de nombrar algo, lo concretas”.

La idea de esta serie tuvo su origen una ocasión en que visitaba a su madre en Santo Domingo; todos los que llegaban ponían cosas sobre una hermosa mesa. A manera de analogía, la artista llegó a la conclusión de “que todo lo importante que nos pasa en la vida, los libros, la comida, las reuniones con los otros, sucede sobre una mesa. En la mesa se nombra pues, el libro, las llaves, la taza de café, el pasaporte, los papeles o lo que sea, y al nombrar las cosas, suceden”.

Balance: entre reflexión y sentimiento _____

La conversación finalmente llegó a su fin, tuvo mucho que ver con el devenir de una vida que, según la artista, es un “tejido de vida” mostrado a través de su pintura, la cual, trata de “unir países, emociones y sabores” que, así como se nutre de las experiencias, también lo hace de la curiosidad, la conexión con el espectador y sus reacciones, lo cual termina por darle forma. Su pintura no tiene mensajes directos, son capas que hay que observar con cuidado para llegar a entender las sutilezas que hay en su trabajo. “Capas emocionales y físicas, a las que hay que adentrarse”, tan sutiles, que por ejemplo una fotografía, no capta con facilidad.

Antes de su última exposición en 2019, estuvo varios años trabajando en su taller sin mostrar su trabajo, salvo en visitas privadas; sin embargo, su conclusión fue la siguiente: “para que el arte se complete tiene que ser visto, se necesita del otro, de su mirada; para completar el círculo del arte, sola, en mi taller, estaba a medio camino. Siento que la persona que ve la obra es la que la completa”. Como es de esperarse, Juanita está trabajando en la pandemia con tejidos, con mapas, con puertas, reformulando una y otra vez esos temas que han marcado su camino, pero incorporando, ensamblando, nuevos elementos que la vida le sigue poniendo delante.



REFERENCIAS

3ª Bienal de Arte de Bogotá, agosto de 1992. Museo de Arte Moderno de Bogotá - Alcaldía Mayor de Bogotá.

Catálogo de la exposición, El ruido del tiempo, Galería Kin, México, 1998.

Catálogo de la exposición, Tejidos, Galería Kin, México, 1998.

Catálogo de la exposición, Árboles y nidos, Galería Kin, México, 2000.

Catálogo de la exposición, Abriendo espacios, Galería Kin, México, 2001.

Catálogo de la exposición, Desplazamientos, Galería Kin, México, 2002.

Catálogo de la exposición, Paraísos internos, Casa Lamm, México, 2003.

Catálogo de la exposición, Afuera. Adentro. Puertas, Casa Lamm, México, 2006.

Catálogo de la exposición, Nombrar las cosas, Casa Lamm, México, 2008.

Catálogo de la exposición, Vida, Casa Lamm, México, 2011.

Catálogo de la exposición, Hilos y secuencias / Threads & sequences, 2019, Centro de Cultura Casa Lamm. [Inauguración: 09 octubre / Clausura: 12 noviembre, 2019] Ciudad de México.

Pérez-Adelman Juanita, Changes and torn spaces. Thesis for the degree of Master in Arts, 1978, California State University, Northridge.

Pérez-Adelman Juanita, "Markets", Berkeley Review of Latin American Studies, University of California, Berkeley, Fall 2004.

Entrevista realizada por Isis Saavedra Luna el 23 de diciembre del 2020 en Tepoztlán, Morelos.

268

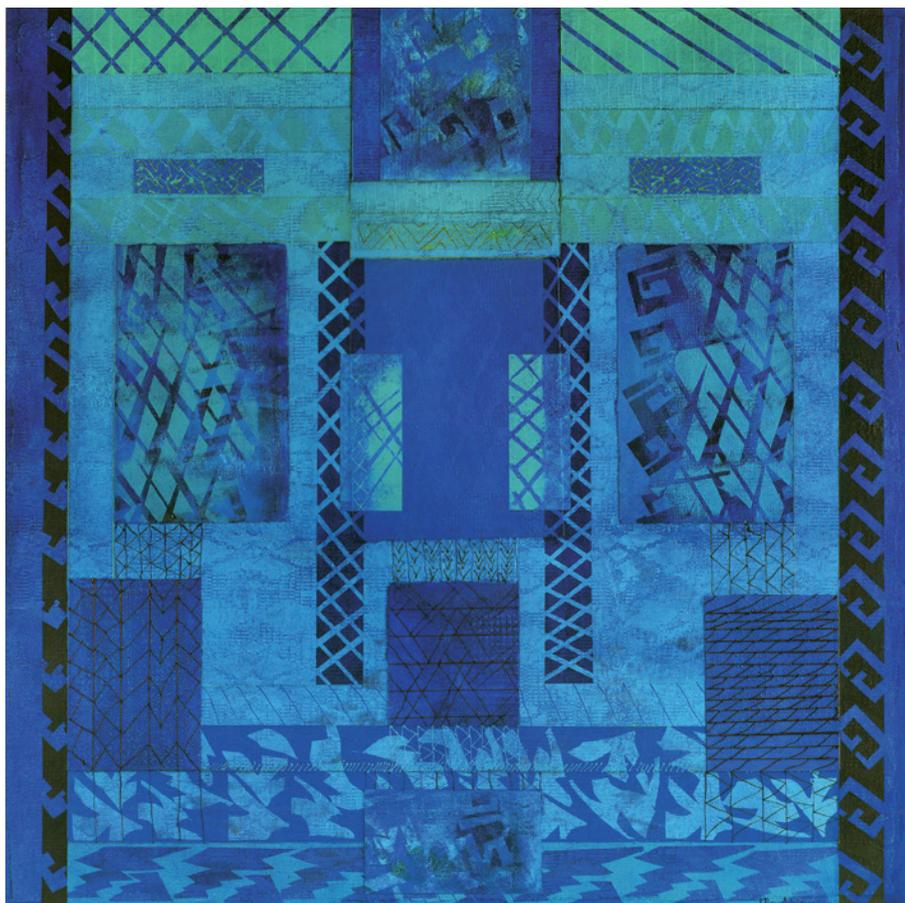


269

Casa en la selva. 2011

Mixta sobre papel algodón entelado

123 x 105 cm



270



271

Tejiendo con hilos de agua del río. 2019

Mixta sobre papel de algodón
sobre lona de algodón
130 x 130 cm

Casa en el aire #2. 2011

Mixta sobre papel algodón entelado
123 x 104 cm



272

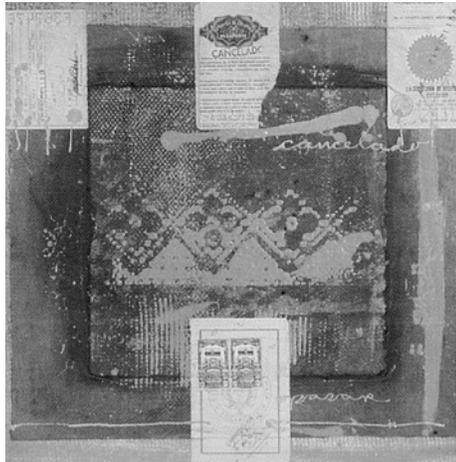
273

Árbol - mar. 2000

Mixta, papel, madera

165 x 140 cm

Reseñas



Revisitando los *Grundrisse* de Marx

JAIME ORTEGA*

DESPUÉS DE CASI DIEZ AÑOS DE HABER SIDO PUBLICADO en idioma inglés, la oportuna intervención del Fondo de Cultura Económica (FCE) y de la Universidad Nacional de Colombia nos permiten acceder a *Los Grundrisse de Karl Marx: fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después*, libro editado por Marcello Musto.

Dado que se trata de una obra clave para el pensamiento marxista, la aparición de esta publicación es una buena noticia para el panorama de discusión en torno al aniversario número 200 del natalicio del filósofo alemán. Varias razones nos animan a sugerir la lectura, las mismas que trataremos de explicitar aquí, esperando que el posible lector o lectora decidan acercarse a la obra. En primer lugar, descentra el lugar de *El Capital* y nos traslada hacia los manuscritos de 1857-1858; es decir, desplaza el discurso estructurado y ordenado que se expresa en el primero de estos textos y pasa a la riqueza del diálogo de Marx consigo mismo, en donde se observa el devenir de un proceso intelectual, esto es, la construcción de categorías, la crítica de tradiciones de pensamiento y la autocrítica que el alemán realiza de sus concepciones. En segundo lugar, porque permite una aproximación al pensamiento de Marx antes y después de estos manuscritos, problematizando la idea de la biografía intelectual y del espacio que ocupan en

* Profesor investigador, Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

la conformación de la noción de “obra”. Finalmente, aporta de manera sustancial en el proceso de traducción y recepción de la obra.

Señalemos, antes de revisar cada una de estas dimensiones, que con este libro se engrosa la pequeña bibliografía en español sobre el texto de Marx. En los años setenta apareció el breve, pero muy conocido ensayo de Martin Nicolaus sobre “el Marx desconocido” que representaban los manuscritos en cuestión. A principios de los años ochenta el FCE puso a disposición uno de los pocos comentarios, el de la filósofa canadiense Carol C. Gould titulada *Ontología social de Marx*. En España el filósofo Gustavo Bueno produjo el texto “Sobre el significado de los «Grundrisse»; en la interpretación del marxismo” que apareció como número segundo de la revista *Sistema*; además un “Colectivo 1” publicó bajo el sello de Alberto Corazón el libro *Ideología y alienación: (Metodología y dialéctica en los “Grundrisse”)*. En México, Enrique Dussel publicó con el sello de siglo XXI la que sería la primera de una serie de obras en donde la “filosofía de la liberación” finalmente abandonaba su rechazo del filósofo alemán, con la obra *La producción teórica de Marx*, un muy detallado comentario. A principios del siglo XXI la editorial AKAL tradujo las famosas lecciones de Toni Negri sobre este texto: *Marx más allá de Marx*.

Sobre la primera temática que hemos señalado arriba es preciso señalar que sobre los manuscritos del 57-58 es posible armar distintas interpretaciones que operan como desmovilizadoras de las certezas consabidas del marxismo tradicional. Así, en la sección “Interpretaciones críticas de los *Grundrisse*” se expresan estas aproximaciones: Marcello Musto lo hace sobre el problema del método y la historia; Joachim Bischoff y Christoph Lieber a propósito del concepto de valor en su relación con el dinero y el capital; Terrell Carver se ocupa del problema de la alienación, su continuidad y su transformación en esta etapa; Enrique Dussel encuentra el fundamento conceptual de la categoría de plusvalor en la de “trabajo vivo”; Ellen Meiksins Wood apuntala una versión de construcción genealógica del capitalismo a partir del mundo agrario; John Bellamy Foster elabora una reflexión sobre el problema de las barreras y fronteras del capital con respecto a la naturaleza y al sistema de necesidades; Iring Fetscher aborda el problema de la automatización y el tiempo libre; finalmente, Moishe Postone se ocupa del sentido de debería poseer una nueva teoría crítica que se centre en la superación del trabajo y no en su realización.

Todos estos artículos son elaboraciones que desarrollan interpretaciones variadas sobre el pensamiento de Marx, recargando el ejercicio de lectura en los *Grundrisse*. Se encuentran niveles económicos (el problema del

dinero y la formulación del concepto de capital), históricos (el surgimiento del capitalismo), políticos (la elaboración de una nueva teoría crítica sobre una concepción no transhistórica del trabajo) y filosóficos (la alienación o el concepto de trabajo vivo en tanto exterioridad). Sintéticos, los artículos anudan una propuesta que descentra cierto privilegio de *El Capital* y coloca a este gran diálogo interno de Marx como una fuente indispensable para la comprensión del capital en tanto forma social.

El segundo elemento que hemos señalado es el que se moviliza alrededor de la biografía intelectual de Marx. En el entramado de datos, intercambios y testimonios, es posible reconstruir la atmósfera previa y la posterior a los cruciales años de 57-58. En ello se centran los distintos aportes del editor: Musto traza la línea que antecede al encuentro de Marx con la crítica de la economía política, el giro que da a mediados de los años cincuenta y su actividad posterior en donde se afianzan nociones y conceptos. El tono que eligió Musto va del relato biográfico a la exposición de las precarias condiciones familiares y de trabajo, en ello toma un importante lugar el uso de la correspondencia como una fuente indispensable para trazar el recorrido del filósofo de Tréveris. Junto a estos aportes es preciso señalar los de Michael R. Krätke, quien en dos textos elabora una reconstrucción sobre el problema de la crisis. Lo hace con respecto a la participación de Marx como periodista económico, pero también en lo que refiere a sus estudios sobre la crisis económica que sacudió el centro de la economía mundial. Según se sigue de ambos textos, Marx finalmente pudo elaborar una noción compleja y articulada del problema del mercado mundial, mostrando con ello que la crisis es también una escuela de conocimiento.

El tercer aspecto que señalamos al inicio de nuestro comentario es el que refiere al proceso de traducción y difusión. El panorama presentado es muy rico, pues podemos enterarnos de los principales debates y las grandes líneas. Con respecto a la zona “Occidental” no hay mucha discusión, pues son perceptibles los espacios de centralidad del marxismo durante el siglo XX. Así, los *Grundrisse* se conocen a mediados del siglo, alcanzando una importante recepción en Alemania (entonces dividida), Italia, Francia y el mundo anglosajón. El texto señero es el de Roman Rosdolsky (publicado por siglo XXI en español). En el resto del mundo sorprende la presencia en China, Corea del Sur y sobre todo en Japón. Mención aparte merece el caso de Rusia, donde la historia de los manuscritos se entrelaza con el proyecto de difusión y conservación de la obra de Marx, apareciendo publicado en numerosos idiomas en el mismo país y fechando los comentarios desde los

años cuarenta, es decir, previos al de Rosdolsky, tanto de la pluma de Leontiev como de Kogan (por mencionar algunos). En el caso del mundo de habla hispana se señala que es el idioma que tiene más traducciones del conjunto de manuscritos y el breve capítulo dedicado a su recepción omite la traducción del libro de Kogan o los fragmentos traducidos en 1968 por Daniel Cazés, aparecidos en *Historia y Sociedad*.

Este panorama que presentamos es apenas un trazo grueso sobre una obra que encuentra múltiples posibilidades de ser abordada. Asediar a los *Grundrisse* implica un conocimiento básico de las categorías marxistas, pero también la suspensión de cualquier definición estanca, pues justamente los manuscritos muestran el movimiento, la tensión y el proceso de constitución conceptual. Los planos discursivos en los que se mueve Marx son diversos, en ellos transita de la crítica del socialismo francés al abordaje de la comunidad destrozada por la aparición del intercambio mercantil; de la diferenciación del *dinero en tanto dinero*, al dinero en tanto determinación del capital; formula la categoría de trabajo vivo, que después será desplazada por la de fuerza de trabajo, ambas sólo en apariencia equivalentes. Así, la historia, la filosofía, la economía, la crítica de la política, se anudan en un texto que encuentra un grado de complejidad tan grande como su grado de apertura a pensar con Marx.

Finalmente, la aportación que hace el Fondo de Cultura Económica al pensamiento marxista es fundamental. Como lo fue cuando impulsó la traducción y publicación de las *Obras Marx-Engels* en el proyecto comandado por Wenceslao Roces. Este trabajo de traducción, edición y publicación debe ser conservado, pues es una de las principales fuentes para la discusión y el enriquecimiento de los pensamientos críticos.

Musto, Marcello (ed.) (2018).

Los Grundrisse de Karl Marx: fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después.

Bogotá: FCE-Universidad Nacional de Colombia.

*Cuando el Western
cruzó la frontera.
Un acercamiento
transdisciplinario*
de Isis Saavedra Luna

SILVIA TABACHNIK*

EL LIBRO DE ISIS SAAVEDRA SE SUSTENTA en un riguroso compromiso con la investigación y al mismo tiempo se destaca, desde la primera imagen de portada, por la riqueza del componente visual: las imágenes que selecciona tan atinadamente componen un sucinto archivo visual de intenso poder evocativo. La imagen de portada captura la mirada, nos transporta del otro lado y condensa visualmente el “espíritu” del western, un género clásico firmemente arraigado en nuestra memoria colectiva.

El texto lleva la marca y la firma de una historiadora que sin renunciar a los fundamentos metodológicos y teóricos de la disciplina de su formación académica mueve los límites, desplaza discretamente las fronteras imaginarias entre los saberes, y esa labilidad de los límites es lo que define su perspectiva abiertamente transdisciplinaria. Desde este cruce de saberes nos invita a desplegar diferentes lecturas de un género íntimamente ligado a los inicios y primeros desarrollos del cine como lenguaje y como producto de la industria cultural; y en este recorrido por los inhóspitos paisajes del lejano oeste se impone como interrogante fundamental la cuestión de la frontera.

Es un desafío y un acierto de la autora el modo en que dialogan en este texto el concepto de frontera, por un lado, y la frontera como elemento simbólico presente en diversas expresiones de la cultura y del imaginario

* Profesora investigadora, Departamento de Educación y Comunicación,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

colectivo por otro. En una operación original y algo provocadora nos propone leer un género clásico del cine –el western, las historias del “lejano oeste”, las “películas de vaqueros”– situándonos y situándose precisamente, en un cruce de fronteras. Aun más, el libro mismo, declara Isis, es un cruce de fronteras. Lo define de una manera muy sugestiva (con resonancias benjaminianas) como **una “antilectura” del western.**

El objetivo es hacer una antilectura de la frontera... una lectura contraria, opuesta, a la tradicional... la antilectura pretende cuestionar el trasfondo de... las convenciones del género, esclarecerlas y comprenderlas desde este lado... de la historia común de ambos países. (p. 24)

Uno de los aspectos que le confiere consistencia teórica a este trabajo, es la profundidad y amplitud con que aborda y analiza (en la primera parte, introductoria) la génesis histórica y política de la frontera como **objeto teórico** (como “idea”). A esto contribuye también la precisión con que describe las condiciones históricas, políticas, económicas, que permitieron la emergencia y la consolidación del western como representación antonomástica y fantasía utópica de la identidad nacional. Desde las botas (primer cuadro de la llegada al pueblo) al sombrero, pasando por la cartuchera.

Como todo texto, este que estamos comentando es plural, puede ser leído y disfrutado desde diferentes acercamientos. Es un verdadero acierto de la autora la estrategia de situar su propia reflexión y situarnos a los “espectadores/lectores” en un lugar de FRONTERA, como ella lo afirma: el libro en sí mismo es un **cruce de fronteras** y está escrito a contrapelo del imaginario del western, desde el otro lado de la historia.

Para una o dos generaciones (situándonos en las décadas del 40 y el 50) el western acompañó las primeras experiencias como espectadores cinematográficos. No sólo inculcó contenidos ideológicos, valores morales, prejuicios racistas, modelos estéticos y normas morales, etc. –como suele destacarse muy frecuentemente en los estudios sobre el tema–, sino que también cumplió otra función diría “educativa”, en otro sentido: nos enseñó a ver cine, como también lo hicieron, tal vez en menor medida, otros géneros clásicos como la comedia musical (el invento más estafalario que haya producido Hollywood). Viendo “películas de vaqueros” fuimos adquiriendo familiaridad con el cine, ese cautivante lenguaje predominantemente visual, donde la elocuencia de las imágenes contrasta con la sobriedad, la parquedad

de los diálogos: el adusto justiciero movido por una idea fija, es parco de palabras, desprecia el melodrama y carece de sentido del humor...

Para bien o para mal, el cine y el western en particular, participaron en nuestra educación (particularmente en la educación sentimental) con mayor eficacia que el sistema escolar. Hay que destacar que El western dejó una profunda impronta en nuestras ideas de la justicia, de la justicia confrontada con la ley. Con las “películas de vaqueros” adquirimos otras competencias de lectura. Descubrimos –parafraseando a Barthes– el “placer del texto” fílmico.

Desde la atractiva portada, el libro se compone con un repertorio de clichés visuales: un archivo de imágenes estereotipadas, de escenas obligadas (la llegada al pueblo del forastero cuya silueta a caballo se recorta en el horizonte; la intempestiva irrupción del forajido en la cantina paralizándolo a todos los parroquianos; la aparición de la bella cantinera que desciende lentamente las escaleras observando al recién llegado (el justiciero, el vengador). Personajes, paisajes, escenas que componen lo que Ch. Metz definía como **el verosímil del género:**

Cada género tenía su campo de lo decible propio y los otros posibles eran allí imposibles. El Western, es sabido, esperó cincuenta años antes de decir cosas tan poco subversivas como la fatiga, el desaliento o el envejecimiento: durante medio siglo, el héroe joven, invencible y dispuesto, fue el único tipo de hombre verosímil.

El verosímil: un código (una gramática) que establece las reglas de lo que cada género admite o excluye, una forma de autocensura que apunta menos a los contenidos que a las formas, cuyos efectos se hacen evidentes precisamente en lo que concierne al tratamiento figurativo del cuerpo de los personajes. El verosímil del western interviene particularmente a nivel de lo visual, muy especialmente en la figuración misma de los cuerpos, establece para los personajes emblemáticos un modo adecuado de moverse, caminar, de montar a caballo; unas poses y una postura particular, así como una indumentaria que identifica al personaje y le asigna al lugar que ocupará en el relato. En ese espejo se reconocerían los personajes “encarnados” por Wayne –el adusto arquetipo– con su mesurada y rígida gestualidad pétrea, con su inexpresiva mirada dizque lanzada al horizonte...

Para el conocedor del género esa identificación visual de los personajes es inmediata: son inconfundibles, si bien algún texto de Q. Tarantino

desbarata por completo todos los fundamentos del verosímil del género, lo mismo que algunas derivaciones paródicas del spaghetti western. Atentados contra las reglas de género.

El espectador del western reconoce también una serie de claves narrativas que sostienen y alimentan la trama del relato, entre ellas la más emblemática, por supuesto: la imprescindible escena del duelo, que ocuparía un sitio primordial en un eventual estudio de la retórica del suspenso. Estos componentes predominantemente visuales constituyen un capítulo fundamental de un eventual Archivo del Western.

El libro de Isis, tan documentado y minucioso en su indagación histórica, tiene clara y declaradamente una impronta crítica. “Una antilectura” –dice la autora– desde “el otro lado”, en la frontera de la pantalla, atravesando el muro en uno u otro sentido. En mi opinión, una de las virtudes de este texto es que a diferencia de mucha literatura sobre el género, no hace de la “desmitificación” la denuncia ideológica como principal cometido. Abundan los análisis de este tipo. En este libro, si bien la autora reconoce y desmonta con agudeza y a menudo con ironía los estereotipos visuales, los ideogramas enraizados en el discurso, la retórica xenofóbica y racista, recurriendo para este análisis a las herramientas del análisis del discurso y en otra vertiente a los principios de la narratología fílmica de impronta semiológica y otras corrientes (como la de los estudios visuales), esta antilectura no se limita a develar una vez más el trasfondo ideológico del western: en cambio lo historiza, le confiere el lugar que le corresponde dentro del entramado de condiciones sociales, culturales, políticas, económicas, que intervinieron tanto en la producción como en la circulación y, en particular, los modos de recepción del género según se lo mire desde este o desde otro lado de la frontera.

Después de leer este libro, queda la convicción de que la autora nos seguirá aportando valiosos instrumentos para la comprensión de la historia leída desde el cine y el cine leído desde la historia.

Saavedra Luna, Isis (2016).

Cuando el Western cruzó la frontera.

Un acercamiento transdisciplinario.

México: UAM-X.

<http://www2.xoc.uam.mx/cultura-difusion/ceux/spe/cuando.htm>

José Revueltas, un rebelde melancólico de Arturo Anguiano

GERARDO ÁVALOS TENORIO*

ESTAMOS ANTE UN LIBRO QUE EXPONE LOS RESULTADOS de una investigación detallada, cuidadosa, paciente y muy amplia, sobre las cosas políticas de una parte considerable del México del siglo XX; esto se hace a través de la figura de José Revueltas, sin duda uno de los intelectuales más importantes del país. No se trata, entonces, de una biografía de Revueltas ni de una “biografía del poder”, a la manera de Krauze –aunque en este caso sería una “biografía del contra-poder” (que está aún por escribirse)–, sino de una utilización, metodológicamente válida, de un personaje público descollante y, por ello, con la peculiaridad de alcanzar el estatuto semiológico de *figura*; esto es, de ser una condensación personificada de toda una época y, particularmente, de los ires y venires de eso que llamamos la *izquierda*. En la teoría isabelina de los dos cuerpos del rey se argumenta jurídicamente acerca de que la potestad soberana tiene dos corporeidades: una, la ordinaria, cotidiana, terrenal, materializada en la carne y los huesos, los nervios y las venas, la sangre y las funciones biológicas del organismo; la otra, la mística, la trascendental, la intangible pero sensible y perceptible, es la que forma un complejo emblemático relacional entre el pueblo y el gobernante; ésta se condensa, sin embargo, en la figura abstracta, es decir, en el molde, que ocupa la persona corporal del monarca. Esa figura abstracta es en el caso

* Profesor investigador, Departamento de Relaciones Sociales,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

del libro de Arturo Anguiano, la persona finita cotidiana y concreta de José Revueltas que nació en Durango el 20 de noviembre de 1914, fecha emblemática si las hay: parecía que estaba llamado a ser un revolucionario. Y lo fue, pero no de la Revolución Mexicana de 1910, sino de la futura, que no fue. Para Arturo Anguiano, y de ahí el título, fue un rebelde melancólico. ¿Se puede sentir melancolía del futuro? Parece un contrasentido, pero la clave para captar este giro lo da el propio Revueltas en un epígrafe citado por Anguiano en la página 257: “Así pues, en tanto existe retroceptivamente una historia no hecha, esa misma historia existe prospectivamente: la historia no hecha del futuro, nuestra memoria que quiere ser. Somos, de este modo, y nada más, memoria, memoria por hacerse, presente desgarrado”. Parece sólo un giro literario, pero es más bien filosófico; en efecto, tres tiempos simultáneos vivimos los humanos: el cronológico, el de todos los días, el que nos hace viejos; el lógico, donde somos contemporáneos de Sócrates y Platón, Aristóteles y Tomás de Aquino, Maquiavelo y Hobbes, Hegel y Marx, en fin: Madero y Zapata. Ése es el tiempo de la infinitud, de las categorías y los conceptos; el otro es el tiempo psicológico, muy complicado porque se entromete en nuestras pulsiones y pasiones actuales, y nos hace retrotraer continuamente a la infancia y a etapas y procesos superados, claro está, pero también a aquellos más oscuros e insuficientemente tramitados de la vida anterior. Pero el tiempo del que se puede sentir nostalgia del pasado es, en realidad, la proyección hacia el futuro de un pasado que habría sido pero que no fue. En efecto, se trata de la utopía o quizá de la ucronía que se traduce en la postulación de un ideal regulativo, y sólo eso, para guiar un programa político realista. Y al parecer eso hace Arturo Anguiano con la vinculación entre Revueltas y el neo-zapatismo, pues la “dignidad rebelde” y la “digna rabia” no nacen de la nada: “... no son sino los nuevos zapatistas del EZLN quienes recogen la estafeta de manos de José Revueltas y convocan –en un medio turbio, desencantado y cínico- a ejercer y asumir el pensamiento crítico, precisamente frente a lo que ellos avizoran como una catástrofe inminente a causa de la irracionalidad del capitalismo neoliberal, de lo que llaman la hidra capitalista” (p. 268).

Y en efecto, eso hace que el pensamiento de Revueltas sea tremendamente actual:

Más que un mito, como algunos pretenden, Revueltas resulta un ejemplo a seguir por su rebeldía sin resquicios, su lucha incansable por la libertad y la democracia verdaderas, su lúcida y rabiosa conciencia crítica, su impugnación

de la opresión, la explotación y la enajenación cualquiera sea su signo. Toda su lucha, su vida entera, la fuerza motriz, el motor, que lo impulsa, la brújula que lo orienta, es la emancipación; buscarla, asediarla, perseguirla, aunque se presentara bajo la forma de utopía. Una emancipación que en términos de Marx iba más allá de la emancipación de la clase obrera –por la cual luchó y realizó su trabajo crítico militante-, que solamente se puede alcanzar cabalmente por medio de la propia negación en la *insoslayable emancipación humana, única perspectiva de desenajenación de la humanidad*. Revueltas es un verdadero teórico de la emancipación. Tal vez pueda ser considerado un rebelde trágico o melancólico, pero su perseverancia crítica y su consecuencia práctica son incuestionables. (p. 269)

Para llegar a este cierre, Arturo Anguiano nos ha hecho viajar por la historia política mexicana a partir de la Revolución y el régimen político surgido de ella. Y es que José Revueltas desde muy joven milita y toma una postura típicamente comunista; padece persecución, censura y cárcel; es testigo de los vaivenes del Partido Comunista Mexicano en su acercamiento y alejamiento, según los intereses de la URSS, respecto de los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana. La obsesión de José Revueltas fue la construcción del partido político de la clase obrera, del proletariado, al cual, como se sabe, le faltaba de cabeza, su propia cabeza.

Los movimientos de los trabajadores de 1957-58 y especialmente el movimiento estudiantil de 1968 son estudiados a través de la postura adoptada por Revueltas, quien se constituyó en una figura emblemática de la voz rebelde juvenil apagada en Tlatelolco.

El último Revueltas que destaca Anguiano es uno que hay que leer con cuidado. El marxismo ortodoxo y su vínculo con la práctica de los partidos comunistas es superado y en su lugar, a la luz de la absorción de los textos del joven Marx, se propone la emancipación humana, la libertad absoluta, como la meta a alcanzar. “Para nosotros, es más importante la libertad que la expropiación de los medios de producción”. Y es que Revueltas, el último, ya veía que el capitalismo estaba engendrando un nuevo sistema global de carácter científico y tecnológico: el Estado nuclear. Esto tiene una relevancia gigante, pues la civilización tecnológica, que en su momento, en el momento de Revueltas, adoptaba las manifestaciones de los Estados de Occidente y de Oriente o capitalista y socialista, hoy en día está configurando la vida pública y privada de los pueblos. Y es imposible sustraerse de las mutaciones que engendra este hipercapitalismo

desarrollado con base en la ciencia y la tecnología que a fin de cuentas no son sino trabajo acumulado.

El libro de Arturo Anguiano nos sitúa en la posición de comprender ese pasado mexicano a través de uno de sus intelectuales en su sentido clásico y hasta gramsciano del término. Es un libro indispensable.

Anguiano, Arturo (2019).

*José Revueltas, un rebelde melancólico. Democracia
bárbara, revueltas sociales y emancipación.*

México: UAM-X (la edición original fue publicada en 2017
por Pensamiento Crítico Editores).

El llanto de Vasco de Jorge Munguía Espitia

CARLOS CUELLAR*

CUANDO VEMOS EN LA LIBRERÍA UNA OBRA que habla de Vasco de Quiroga y que narra hechos que ocurrieron en el estado de Michoacán hace más de 400 años, puede que no le prestemos mucha atención pues a simple vista pareciera —si uno no conoce la historia ni el tema— que la lectura muestra un hecho histórico muy lejano y aislado de nuestra época y de nuestra región; por esa razón podríamos seguir de largo pensando que aquel es un libro de sucesos distantes que podrían interesar únicamente a los estudiosos de la materia, pero, ¿existe algún vínculo entre los hechos que narra el libro y la memoria de nuestro territorio?, ¿en que concierne un libro como este a nuestra situación actual?

Si lees esta novela que se desarrolla en Michoacán y vives en algún pueblo antiguo como Tepoztlán, es imposible no imaginarlo a través de los lugares que te rodean, pues su lectura a pesar de desarrollarse a kilómetros de aquí —440 para ser exacto— te motiva a tener una perspectiva distinta de tu entorno, porque en todo pueblo antiguo hay huellas de aquellas épocas, hay algo que quedó impregnado, algo que se puede sentir en este mismo instante en este recinto.

Parte de la narrativa del libro se desarrolla dentro de un convento edificado por indígenas similar a este, podemos imaginar los diálogos de Fray Gines y el hermano Indalecio en el refectorio y el huerto, y recordar que este edificio

*Investigador independiente de la cultura tepozteca.

se cimentó con la fuerza, vida y sangre de los pobladores originarios y que sus paredes disparejas se aplanaron con las palmas de los indios durante su construcción, dejando la marca indeleble de su trabajo en ellas. Así podemos comenzar a establecer una conexión entre esta lectura que se desarrolla en Michoacán pero que tiene un vínculo histórico que compartimos Pátzcuaro, Tepoztlán y la mayoría de los pueblos originarios de México que vivieron la Conquista y la Colonia hace 500 años; sucesos que quedaron inscritos en nuestro paisaje cultural, en las huellas que pueden verse y leerse cuando se conoce un poco de nuestra memoria. Este libro es un estímulo y una invitación a conocer esa historia profunda que nos identifica como pueblos.

Pero además de las huellas inscritas en el paisaje, hay algo en este libro que nos vincula aún más, no son nada más los monumentos ni lo que plasmaron los españoles valiéndose del trabajo indígena, tampoco son las reliquias de la cultura originaria aún vigentes en nuestro entorno cultural, hay algo más que nos lleva a cuestionar el origen de nuestro presente y el rumbo que tomó nuestra sociedad.

¿Qué es ese algo más que nos identifica con el libro? Jorge Munguía nos transporta a través de una lectura ágil y fluida, pero a la vez profunda, por un panorama histórico crudo e indignante del que poco se habla en los libros de historia; la naturaleza y las ruinas de una milenaria civilización son el escenario de esta narración que avanza entre la barbarie y la violencia que vivió el pueblo Purépecha durante y después de la Conquista; una situación similar a la que vivieron miles de pueblos que se enfrentaron a la imposición y al casi exterminio realizado por las encomiendas —una de las primeras formas de explotación colonial—. La falta de respeto al indígena, a su cultura y el menosprecio hacia lo nativo por parte de Occidente impera durante toda la lectura narrada a través de los diálogos de Fray Gines y el Hermano Indalecio que, a través de charlas estimuladas por el vino en un ambiente litúrgico conventual, despiertan el interés por saber que sucedió en el momento en el que Vasco de Quiroga radicó en la Nueva España.

Vasco de Quiroga llega a la Nueva España en 1529 con una formación de jurisprudencia y vocación de ayuda. Entre otras cosas, trae consigo en su equipaje intelectual principios de una religión católica primitiva, e ideas de la obra *Utopía* de Tomas Moro que intenta implementar cuando recibe el obispado de Michoacán al formar comunidades indígenas denominadas Hospital-Pueblo, que mantenían la propiedad comunal y una organización social similar a la estructura de los pueblos originarios; en estas comunidades se privilegiaba el desarrollo de saberes y habilidades materiales y espirituales, se orientaba a

los naturales en los nuevos modos de vivir y se pretendía fomentar la mezcla de españoles e indígenas para crear un nuevo mestizaje cultural.

Estas ideas van en contrasentido del enriquecimiento de los encomenderos que descansa en los principios de expansión y dominio del incipiente capitalismo europeo que se gestaba en España y que requería de la acumulación de los bienes materiales extraídos de la colonia para liberarse del yugo árabe y comenzar a erigirse como el nuevo centro de la historia mundial.

¿Sería posible instaurar estas comunidades en toda la Nueva España? Para ese tiempo, en estas tierras priva la ambición y codicia de un grupo de españoles encomenderos —encargados de la extracción de la riqueza y la explotación del trabajo indígena— que comienzan a hacer fortunas a través de su labor, muchas veces pasando por encima de la corona y violando sus normas. Esta actividad genera a su alrededor una serie de vicios y bajezas de todos los que integran esta ruin tarea; el libro hace una radiografía del comportamiento humano de estos personajes envueltos en un panorama de ambición, hipocresía y codicia, propios de una incipiente clase dominante hispana que vive del trabajo ajeno —nos manifiesta que el ser humano actúa y se comporta, de acuerdo a su entorno y condiciones de vida—, en este caso en una estructura social en donde el más vulgar y truhan puede ser el encomendero que se encuentra a la cabeza del lugar y el estrato más abajo es el que ocupan los indígenas considerados por la encomienda como seres subhumanos que no reciben ninguna retribución por su trabajo casi esclavo.

Es aquí el momento en que la lectura nos lleva a sentir una gran indignación ante el hecho de que una civilización como la Mesoamericana, que tenía tras de sí miles de años de desarrollo económico, lingüístico y pensamiento filosófico avanzado, tuviera que soportar semejantes atrocidades y faltas de respeto, pues sus habitantes no fueron tratados como los seres provenientes de la gran cultura de la que formaron parte.

Ante estas atrocidades algunos indios enfrentaron esta situación de explotación revelándose y resistiendo, y muchas veces suicidándose, pero una buena parte parecen haber perdido la voluntad y se prestaron a las peores humillaciones al trabajar para las encomiendas.

Hay que recordar que los indígenas que sirvieron en la Colonia eran dóciles porque desde antes de llegar los españoles, los nativos de estas tierras vivían en Ciudades Estado que ya estaban estratificadas en clases sociales y respetaban las jerarquías; los españoles al derrotar a los gobernantes indígenas y tomar la cabeza de esa estructura social pudieron tomar el mando y ser opulentos sin trabajar. Imaginemos a millones de indígenas trabajando para

Europa, así surgió el colonialismo, ese sistema económico y cultural que se apropia de los bienes que extrae de sus colonias y los acumula; en pocas palabras una cultura que explota a otra para vivir a sus costillas.

Y en medio de este proceso, el libro toca un tema que nos es común, que nos identifica porque a diario lo vivimos; nos muestra la génesis de la occidentalización forzada y el racismo, impulsados por la invasión española y reforzados por un colonialismo económico y mental que nace en aquel momento histórico. Es en esa época cuando emerge ese sistema de pensamiento que menosprecia todo lo que tiene que ver con la raíz originaria y el color de la piel para justificar la dominación sobre los pueblos que, hoy después de 500 años, sigue dominando y menospreciando al indígena, pero ahora también al mestizo y a todo aquel de piel morena.

Fragmento del libro —diálogo que habla sobre los indígenas— entre Fray Gines (protagonista y narrador) y el encomendero llamado Ynfante,

Entonces Ynfante comenzó a hablar y dijo algo como: “Gran tarea nos ha impuesto dios: ser sus representantes”. Usted padre Gines con su caridad y la difusión de la palabra santa; yo con la imposición de la fuerza y el orden. Ambos con la intención de establecer una sociedad católica y de trabajo para producir lo que necesitan todos y además compensarnos por nuestros desvelos. Sin duda somos superiores mas bellos y fuertes. Ellos son inferiores, feos y atezados... a veces veo en sus rasgos reminiscencias de los orangutanes. ¿Los conoce? Son animales parecidos a estos Tarascos de grandes bocas, nariz roma, ojos pequeños y andar encorvado. Yo los conocí en África y seguro que el obispo Vasco también los conoció cuando anduvo por esos lares, si mira sus costumbres se dará cuenta que son similares a las de los animales. Por eso tenemos que domesticarlos. Ustedes los religiosos con imágenes e historias que reemplacen el mundo aterrador de sus repelentes dioses y con la amenaza del pecado como de la condenación. Por nuestra parte nosotros los conquistadores o colonizadores, con el miedo que les causan nuestras armas y provocan su docilidad. Si rechazan esta domesticación, pues los acabamos. Yo eso hago a los indóciles, los he ultimado sin importarme edad o género. Así avanzamos sin oposición y establecemos aquí una mejor España.

Durante la lectura vemos constantemente un choque de los principios humanistas de los narradores que enfrentan con horror e indignación los actos violentos de colonización y las ideas racistas que justifican la explotación. ¿Sería posible frenar esta incipiente maquinaria moderna? Vasco se

encuentra ante el exterminio del modo de vida indígena y la imposición del modo de vida occidental y se resiste con dolor a ser una herramienta más del dominio europeo. ¿Cómo terminará esta novela?

Hoy a casi 500 años de la Conquista, este libro se presenta en un buen momento para replantearnos la manera de ver nuestra historia, pues nos da la oportunidad de inmiscuirnos en aquella génesis del racismo que nos rodea y de la manera de pensar occidentalizada que impera hoy en México y en el resto del continente.

Al leer esta obra es inevitable pensar en el golpe de Estado en Bolivia y en las imágenes de biblias y rezos evangélicos mezclados con discriminación hacia lo indígena, para justificar —al final de cuentas— la extracción de sus recursos naturales y la explotación. Esta situación se repite en el Brasil de Bolsonaro pero también en todos los países de América latina; fue arraigada en la Colonia y ahora es promovida por un nuevo colonialismo impuesto por Estados Unidos.

Pero regresemos a Tepoztlán que, al igual que otros pueblos, a diario tiene que reinventarse para librar sus batallas y no permitir que la salvaje urbanización acabe con su identidad indígena que poco a poco se borra gracias a una modernidad que desprecia la cultura local o que la ve como un producto para el turismo y, que cuando no le sirve, la desecha por ser sinónimo de atraso y vergüenza. Aquella ideología racista que nos presenta el libro y que llegó hace 500 años, se ha perpetuado a través de una mentalidad occidentalizada que sigue justificando el dominio de lo blanco, moderno y civilizado sobre lo indígena, sucio y atrasado.

El llanto de Vasco tendría que ser una lectura obligada porque nos concierne a todos en nuestra condición de humanos y nos ayuda a entender nuestra historia y devenir, porque al final de cuentas eso que ocurrió hace 500 años y a 440 kilómetros de Tepoztlán, nos ocurrió también a nosotros; es parte de todos y continua vigente.

El llanto de Vasco debería ser también la enseñanza de Vasco y su utopía debería ser nuestra utopía.

Munguía Espitia, Jorge (2019).

El llanto de Vasco. El ocaso de un defensor de indígenas.

México: Ediciones Proceso.

ARTÍCULOS

Las entrañas del Leviatán Neoliberal.

De la privatización a la transnacionalización del capitalismo mexicano

HUGO J. REGALADO JACOBO

La integración de la Unión Europea, las crisis financieras y del euro, y los sistemas nacionales de partidos.

Mayor desigualdad intra-nacional, políticas neoliberales nacionales de austeridad y euroescepticismo

GUADALUPE PACHECO MÉNDEZ

Derivaciones sociológicas de la filosofía de la liberación

ARIE MOISÉS BRITO MACÍN

Construcción de un signo de calidad:

la lucha por la geografía de la Denominación de Origen Mezcal en México

DAVID RODOLFO DOMÍNGUEZ ARISTA

Entre la fe y la ciencia: mujeres, prácticas

de curandería y saberes afro en Brasil

ELISÁNGELA DE JESUS SANTOS

KARINA FÁTIMA GONÇALVES DE SOUZA

NADSON NEI SILVA DE SOUZA

El partido obrero de Acapulco y el movimiento escuderista. A cien años

de la comuna de Acapulco

RENÉ DAVID BENÍTEZ RIVERA

ENSAYOS

Consideraciones sobre *Homère, les récits, l'éducation, les discours* y el saber literario de Michel Foucault

GRACIELA LECHUGA SOLÍS

Interculturalidad, colonialidad y conocimiento:

la lucha por una educación otra

SONIA COMBONI SALINAS

Y JOSÉ MANUEL JUÁREZ NÚÑEZ

TRADUCCIÓN

Teoría de Sistemas y posmodernismo

Niklas Luhmann

Traducción y notas de

JOSÉ LUIS CALLEJAS

ENTREVISTA

Tejiendo identidades

Juanita Pérez-Adelman, pintora

ISIS SAAVEDRA LUNA

RESEÑAS

Revisitando los *Grundrisse* de Marx

JAIME ORTEGA

Cuando el Western cruzó la frontera.

Un acercamiento transdisciplinario

de Isis Saavedra Luna

SILVIA TABACHNIK

José Revueltas, un rebelde melancólico

de Arturo Anguiano

GERARDO ÁVALOS TENORIO

El llanto de Vasco

de Jorge Munguía Espitia

CARLOS CUELLAR



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

DIVISIÓN DE
CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANIDADES

